Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

686 RC

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

DE LA NATURALEZA

Y

DE LA GRACIA.

Digitized by Google

OBRAS

DEL MISMO AUTOR.

Algunas Palabras sobre la Medicina y la Filosofía; por J. B. Loubert, Bachiller en Letras de la Universidad de Francia y de la Academia de Paris; Estudiante en Medicina.—Paris, 1837. En 4.° (En francés).

El Magnetismo y el Sonambulismo, en presencia de las Academias, de la Corte Romana y de los Teólogos; obra especialmente destinada al Clero. 1 tomo in 8.° de 700 pajinas, con un Apéndice de Fisiología-Psicologica; por el Abate J. B. L...., ex-Estudiante en Medicina. Paris, 1844. Gemer Balliere, Editor, calle de la Escuela de Medicina, núm. 17. (En francés).

Defensa Teológica del Magnetismo Humano; o, ¿El Magnetismo es Supersticion, Magia? ¿Está condenado en Roma? ¿Los Magnetizadores y los Sonámbulos están en seguridad de Conciencia? ¿Pueden ser admitidos a la Participacion de los Sacramentos? por el Abate J. B. L...., Presbítero, ex-estudiante en Medicina, etc. 1 tomo in 18.° de 329 pájinas; Paris, 1846, Pusielgue-Rusand, Editor, calle de San-Sulpicio, núm. 23. (En francés).

Revista de Antropología Católica, dirijida por un Sacerdote i un Dr. en Medicina. — Estudio del Hombre. — Psicología-Fisiolójica.— Alianza de la Filosofia, de la Fisiología i de la Teología.—Harmonías entre el Orden Natural y el Orden Sobrenatural. Revista Mensual. Fundador Principal y Redactor en Jefe, el Presbítero J. B. L....; 1 tomo in 8.° de 1100 pájinas. Paris, 1847-1848. Sagnier et Bray, Editores, Calle de los S. S. Padres, núm. 61. (En francés).

Varios Artículos de Filosofía, Política, Teología, en la Revista de las Reformas y del Progreso; 2 tomos in 8.° Paris, 1849-1850. Revista Mensual. (En francés),

Varios Artículos Político-Teológicos en La Bandera del Pueblo; Periódico Tri-hebdomadario. Paris, 1849-1850. (En francés).

Del Modo fácil i Práctico de Meditar, segun el Método de San Ignacio, por el M. R. P. Juan Roothaan, General de la Compañía de Jesus, Traducido del Latin al Castellano, por el Presbítero Juan Bautista Loubert, capellan de la Iglesia Metropolitana de Santiago de Chile; 1 tomo en 32.° 1859; Editor don Emilio Audois, Valparaiso, i, Santiago, Calle de los Huérfanos.

Digitized by Google

DE LA NATURALEZA

Y

DE LA GRACIA;

O SEA

DEL ÓRDEN NATURAL

Y

DEL ÓRDEN SOBRENATURAL Y DIVINO,

CON UN DISCURSO SOBRE LA GRACIA,

SEGUIDO

DE PROPOSICIONES CONDENADAS POR LA IGLESIA,

RELATIVAMENTE A ESTA MISMA MATERIA;

Por el Abate Rohrbacher,

DE LA SOCIEDAD DE LOS ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS DE FRANCIA, DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES DE NANCY, ETC.

OBRA LIBREMENTE TRADUCIDA DEL FRANCES AL CASTELLANO

Por el Presbítero

JUAN-BAUTISTA LOUBERT.

EX-VICARIO DE LA IGLESIA DE SAN ESTÉVAN DEL MONTE, (Paris), CAPELLAN DE LA IGLESIA METROPOLITANA

DE SANTIAGO DE CHILE.

Santiago de Chile.

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE TEATINOS.

— 1859. —

Digitized by Google

ANDOVER-HARVARD
THEOLOGICAL LIBRARY

APR 13 1912

HARVARD
DIVINITY SCHOOL

H40,877

Digitized by Google

PARA LA MAYOR GLORIA

DE DIOS,

AUTOR, FUENTE

DE LA NATURALEZA, DE LA GRACIA,

DE LA GLORIA:

PARA EL BIEN MAS GRANDE

DEL HOMBRE,

LLAMADO, POR LA GRACIA,

A LA SANTIDAD DIVINA, A LA GLORIA:

A LA MEMORIA

DEL

ABATE ROHRBACHER,

APOLOGISTA DE LA GRACIA,

AUTOR DE LA HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA CATÓLICA,
DOCTOR EN TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE LOVAINA, ETC., ETC.

EL TRADUCTOR.

Digitized by Google

La imprenta no responde por la correccion ortográfica y gramatical de la presente publicacion, por ser enteramente dirigida por

EL TRADUCTOR
J. B. L.

Digitized by Google

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Anima Rationalis et Caro
Unus est Homo.
(*Ofi. de la Igl. Símb. de S. Atan.*)

Ut per hœc efficiamini
Divinæ consortes Naturæ.
(*Epist. II. B. Pet.* c. 1. v. 4.)

El Hombre es una Intelijencia Racional, encarnada; El Hombre entero, (Alma i cuerpo), está llamado a la participacion de la Naturaleza Divina.
(*Epig. de la Revista de Antropología Católica.*)

Este libro, Amigo Lector, ya seas Cristiano, o Filósofo, no mas: se encomienda, de un modo especial, a tu mui particular atencion. Pequeño por su volúmen, es, ciertamente, mui grande por el Fin sublime que se propone: LA MAYOR GLORIA DE DIOS, AUTOR, FUENTE DE LA NATURALEZA, DE LA GRACIA, DE LA GLORIA:—EL BIEN MAS GRANDE DEL HOMBRE, LLAMADO, POR LA GRACIA, A LA SANTIDAD DIVINA, A LA GLORIA.—De Dios, Creador, Autor de la Naturaleza, del Orden Natural: Principio i Fin de todas las creaturas, conforme a la naturaleza de cada una: Fuente de lo Verdadero, de lo Bueno, de lo Amable: a QUIEN debes, como Hijo *natural*, por creacion, tu Existencia, tu Intelijencia, tu Razon, tu Conciencia, tu Libertad: la percepcion i el amor de la Verdad, del Bien: la Espiritualidad,

Digitized by Google

la Inmortalidad de tu Alma: todo lo que, en una palabra, te constituye la *Imágen* bosquejada de tu Divino Creador.—De Dios, de QUIEN, segun tu adhesion libre a la Verdad, al Bien, segun tus propios méritos Naturales, y, principalmente, el último estado de tu Conciencia, (pues que te seguian tus obras), tienes, *siempre, en la vida futura como en esta vida pasagera, a distancia del Ser Infinito, como en un espejo, y al traves de un velo, por ser tu naturaleza finita:* tienes, digo, que esperar o que temer una efusion mas o ménos grande de nuevas Divinas luces Naturales, delectables o dolorosas: una dicha o desdicha Natural Eterna, conforme a tu Eleccion libre, Inmortal y permanente, como tu Alma misma, constituida, *por tí mismo*, y lo que hubieres amado y buscado, en relacion harmónica o desharmónica con tu Fin último, Dios:—Dios, sumamente Bueno, por si: Justo, a causa de nosotros: segun la bellísima palabra del Tertuliano: *Deus, de suo Optimus, de nostro, Justus* (1).—De Dios, Infinitamente Sabio, no destruyendo ni trastornando en nada el Orden Natural: pero, si, dejándolo subsistir *íntegro*, y perfeccionándolo, por el Orden Sobrenatural, para EL BIEN MAS GRANDE DEL HOMBRE, LA SANTIDAD DIVINA PARTICIPADA: porque Dios es, tambien, Infinitamente Liberal y Bueno. —De Dios, Autor, Fuente de la Gracia, propiamente dicha: del Orden Sobrenatural, sobreañadido, libre y liberalmente, desde el principio, a la Naturaleza Angélica y Humana, para perfeccionarla, Sobrenaturalizarla, Divinizarla, de algun modo, en los Hijos *Adoptivos* de Dios: no, ya, solamente, su *Imágen* bosquejada: pero, si, su *Imágen y Semejanza*, por la Gracia, por la Divina Caridad; para, no obstante la natural incapacidad de esta naturaleza Humana, *hacerla capaz*, por medios Sobrenaturales, *de entrar, directa e intimamente, sin velo ninguno*, sin confusion ninguna, *en relacion Visual y Unitiva*, con Dios, *percibido a descubierto, tal como es en SI:* gozando de Dios mismo, de su propia Gloria.—De Dios, pues, a QUIEN debes, como los Anjeles, como Adan y Eva, el llamamiento gratuito a una existencia Superior a toda Naturaleza creada; llamamiento que comunica, agrega,—por la Gracia Interior y los Sacramentos,—a la Inmortalidad natural de tu Alma, una Vida, una Inmortalidad Superior, Sobrenatural, una verdadera *Participacion de la Naturaleza Divina*: Principio, Gérmen, Vin-

(1) De Resurrectione, cap. 14.

Digitized by Google

culo adecuado, de la Union Eterna de tu Alma, en la Eterna Caridad, para con Dios y su propia Gloria; llamamiento misericordioso, que, por la Revelacion y la Iglesia,—Gracias esteriores directa y primariamente fundadas en *la primera*,—asocia, esplícitamente, y, para que sabiéndolo, puedas cooperar: asocia, repito, tu Razon a los secretos de la Razon y de la Bondad Divina; y, siendo, entónces, tus pecados de una especial gravedad, por el abuso de la Gracia: la Gracia, usando bien de ella, comunica a tus méritos, *algo de verdaderamente Infinito, Divino*.—De Dios, de QUIEN tienes que esperar o que temer, como Autor de la Gracia, y segun tus propios méritos legítimamente Sobrenatralizados, o segun tus deméritos, una dicha o desdicha Sobrenatural Eterna: la Union Beatífica, o la Separacion Atormentadora; la Resurreccion tenebrosa de los que, voluntariamente, *se han apartado* de Dios, Fuente de la Gracia y de la Gloria, y *se han condenado* perseverando, *afectivamente*, hasta lo Infinito en el mal, por la Final Impenitencia (1); la Resurreccion Gloriosa de los que se Salvan, que viven, y, principalmente, mueren en la Caridad de Dios, llegan a ser Santos, de la Santidad misma de Dios, por la Gracia misericordiosa de Dios, Fuente de la Justificacion, sí, ciertamente: pero, tambien, con su libre y generosa cooperacion a esta preciosísima semilla de la Gracia, concedida en el Tiempo, y consumada en la Eternidad, por la Gloria Eterna;—Gloria Eterna, Inmutable, como Dios, Fuente de la Gracia: Inmortal y permanente, como tu Alma misma, constituida, con el auxilio de la Divina Gracia, *por ti mismo*, y lo que, hubieses amado y buscado, en relacion harmónica o desharmónica, con tu Fin último Natural y Sobrenatural, Dios:—Dios, Sumamente Bueno, por sí: Justo, a causa de nosotros; segun la bellísima palabra, ya citada, de Tertuliano: *Deus, de suo Optimus, de nostro, Justus*.

¡Quién no admirará, ya, estos vínculos, estas relaciones harmónicas, entre el Orden natural y el Orden Sobrenatural, la Naturaleza y la Gracia!—Quién no admirará, pues, que la Mayor Gloria de Dios mismo, está íntimamente hermanada con el Bien mas Grande, con la Glorificacion del hombre, pura creatura!—Sí,

(1) ¿Nos habrán suministrado esta nocion de la *Eternidad de las Penas*, así el señor Bouvier, como su copista, el señor Orrego, en su pretendido: *Tratado* DE LOS *Fundamentos de la Fé*, pág. 50, 51?—¡No! ¡no! Son mui *inocentes* en semejante crímen.

Digitized by Google

Amigo Lector, Cristiano, o Filósofo, no mas: Dios, QUIEN, como Creador, no te necesitaba, te dió la vida Natural, por pura Bondad;—y, por pura Bondad, tambien, Dios, QUIEN, como Glorificador, tampoco te necesitaba, (pues que ninguna creatura puede agregar algo a la Gloria *esencial* de Dios): quiso, llamarte a la Participacion intima de Su propia y Sobrenatural Gloria, por la Gracia.—Pero, como lo ha dicho un Padre de la Iglesia: Dios que te ha creado sin tu cooperacion, no te Salvará, no te Glorificará, sin ella, respetando, así, la lei natnral de tu nobilisima Libertad.

Dios, pues, y su Iglesia te claman, mas positiva y eficazmente que la antigua y enigmática sabiduría de los Filósofos: ¡Hombre, conócete a tí mismo! ¡A tu propia Grandeza!—Y, despues de haber encendido en tí, por la Gracia, esta mui justa y santa curiosidad: Dios y su Iglesia te contestan:—El Hombre es una Inteligencia Racional, encarnada; el Hombre entero, (Alma y cuerpo), está llamado a la Participacion de la Naturaleza Divina: por Gracia, y por la Gracia.—Por Gracia: gratuitamente;—Por la Gracia: por la comunicacion o participacion especial de la Vida, de la Naturaleza Divina.—*Anima Rationalis et caro Unus est Homo.—Ut per hæc efficiamini Divinæ consortes Naturæ.—Gratia autem Dei sum id quod sum.* (1)

Sí, Amigo Lector, Cristiano, o Filósofo, no mas: nos parece que puedes mui bien sospechar, ya, por lo dicho hasta aqui, la suma importancia de la cuestion de la Gracia. Pues, si no nos equivocamos, la Gracia, el Orden Sobrenatural, es la Clave, el punto de partida, el *principio primario*, de la Revelacion, de la Verdadera Religion, de la Verdadera Iglesia, de todos los Fundamentos de la Fé Católica.—Pero, dirás, sea lo que sea de esta última proposicion: he notado, con sorpresa, como novedad, que no se haya tratado, hasta ahora, de dos hechos, mui principales: el primero, la Caida del primer Hombre; el segundo, la Redencion, por Jesu-Cristo.—Sí, Amigo Lector, es verdad; y nos alegramos mucho que hayas notado esta omision: pues, será una buena prueba de la séria atencion con que has seguido nuestra rápida esposicion. Pero, lo omitido, ha sido espresamente de intento.—¿Y, por qué?—Porque, estos dos hechos, tan notables como sean, no son, de ningun

(1) Oficio de la Iglesia: Símbolo de San Atanasio.—Epístola II de San Pedro, Cap. 1, v. 4.—Epístola I de San Pablo, a los Corintios, Cap. 1, v. 3.

Digitized by Google

modo, la Clave *primaria* de la cuestion importantísima de la Gracia. Porque no son sino dos *incidentes:* grandiosos, sí; trascendentales, sí, todavía; pero, en fin, son i se quedan incidentes; incidentes correlativos, en sentido contrario, aunque harmónico, sí; pero, siempre incidentes, que hubiesen mui bien podido no tener lugar, sin alterar, ni cambiar en nada lo principal y fundamental de la cuestion de la Gracia. En efecto, la Caida del primer Hombre no es ni la causa *adecuada*, ni aun, la ocasion *primaria*, de la comunicacion de la Gracia, de la Sublimacion del Hombre al Orden Sobrenatural, de la Revelacion, etc. El Misterio de la Redencion, tan admirable y adorable como sea, no es, tampoco, el punto Cronológico de partida de la comunicacion de la Gracia Santificante, de la Elevacion del Hombre al Orden Sobrenatural, de la Revelacion, de la Verdadera Religion, ni de la Verdadera Iglesia!... Poco importa que modernazos, copistas ciegos de Teologastros modernos, Obispos Franceses, o no, hayan dicho, hayan escrito lo contrario, y hayan desconcertado i envenenado a la gente sinceramente Católica e incauta, en varias partes del mundo. Es un hecho deplorable, odioso, vergonzoso: sí; pero impotente, en realidad, para cambiar la realidad de las cosas, la sucesion de los hechos Sagrados, la enseñanza unánime de los Grandes Teólogos Escolásticos, intérpretes fieles de la Verdadera e infalible doctrina de la Iglesia Católica, sobre la Gracia.—Dejando pues, ahora, a estos ignorantes y enfermos, por lo que son i lo que valen, nos limitaremos, Amigo Lector, Cristiano, o, Filósofo, no mas: a ayudar, Cronológicamente, tu memoria, para convencerte que ni la Caida del primer Hombre, ni la realizacion del Misterio de nuestra Redencion, son, ni separada ni colectivamente, la ocasion o la *causa directa y primaria* del Orden Sobrenatural, de la Gracia, de la Revelacion, etc.

El Criador no se limita a comunicar a los Angeles dones naturales; los eleva al Orden Sobrenatural, los adorna con la Gracia Santificante. Por la rebelion, la Caida de una parte: los unos pierden, para siempre, la Gracia, y se condenan. Los otros, fieles, conservan la Gracia, cooperan a ella, se salvan, y gozan de la Gloria (1).

(1) La inexactitud, en este primer punto, de los Compendios Franceses de *Historia Sagrada*, del Abate Didon, y Drioux, con sus copistas, no cambia nada la cuestion.

Digitized by Google

Nuestros primeros Padres Adan y Eva, reciben de su Criador todo lo que constituye la naturaleza humana íntegra, la *Imágen* bosquejada de Dios; pero, Dios los eleva al Orden Sobrenatnral, les comunica la Gracia Santificante, principio de su *Inocencia y Justicia Original*, de su *Imágen y semejanza* con Dios: gérmen, prenda, si quieren ser fieles, de su derecho a la Gloria. ¿Pero la Gracia Interior Santificante, o habitual, debia santificarlos, finalmente, cómo al vapor y por mecánica?—No.—Debian cooperar, merecer, ser fieles.—I ¿cómo, sin saberlo?—Por tanto, Dios les reveló su elevacion al Orden Sobrenatural, al Orden de la Gracia, de la Gloria.—Quedándose fieles hubiesen trasmitido a sus hijos, así la Gracia Santificante, como la Revelacion, necesaria, indispensable, para aprovecharla, en los adultos, y, así, sin interrupcion, suponiendo a los Padres siguientes sucesivamente fieles, tambien. Pero, al contrario, son infieles Adan y Eva, y, por su Caida, no solamente vician en algo su naturaleza íntegra; sino que, tambien, pierden enteramente lo que los elevaba al Orden Sobrenatural, pierden la Gracia Santificante, su título adecuado a la Gloria (1),

Quién no vé, pues, ya, que el Orden Sobrenatural, el Orden de la Gracia y de la Gloria, la Revelacion, la Verdadera Religion, son verdades correlativas adecuadas, y totalmente anteriores a la Caida del primer Hombre y al cumplimiento del Misterio de la Redencion.

Pero, en fin, una vez caidos, nuestros primeros Padres, violadores, a la vez, del Orden Natural y del Orden Sobrenatural: heridos, en el primero: enteramente despojados, en el segundo; pues perdieron la Gracia Santificante, la Gracia de Dios:—Entónces, sigue, no principia, la Revelacion; sigue, no principia, la Gracia Actual; se les anuncia el Misterio de la Redencion; se les indica el remedio Divino ofrecido para restaurar en Cristo, por la Gracia de Cristo, la Gracia Santificante perdida.—Luego, no principia: pero, sigue el Orden Sobrenatural, el Orden de la Gracia y de la Gloria.—En efecto, por la Fé en Cristo, la Esperanza en Cristo, la Caridad fundada en Cristo venidero, y en su Redencion: pueden ya, nuestros Primeros Padres, i sus descendientes,

(1) Repetiremos, aquí, la Nota precedente.—La inexactitud, en este segundo punto capital, de los Compendios de *Historia Sagrada*, del Abate Didon, y Drioux, (con sus copistas), no cambia en nada, la cuestion católica, apesar de la Aprobacion de tres o cuatro Obispos Franceses....

Digitized by Google

tener la misma Fé, la misma Esperanza, la misma Caridad que nosotros: pueden, ya, hacer una penitencia *adecuada*, recobrar la Gracia Santificante, merecer la Gloria.—Luego, ni el Orden Sobrenatural, el Orden de la Gracia y de la Gloria, ni la Revelacion, la Verdadera Religion, la Verdadera Iglesia, principian a existir solamente y cronológicamente, despues de la Caida del Primer Hombre, ni despues del cumplimiento del Misterio de la Redencion. Dios va siguiendo siempre su obra de Bondad y de Misericordia, sin hesitacion, sin interrupcion ninguna.—Cegados por los ignorantes modernos, están los que no lo ven, no lo dicen, no lo predican, no lo escriben.—Luego, que lo quieran, o no: la importantísima cuestion del Orden Sobrenatural, o, de la Gracia, es la única Clave directa, primaria y adecuada de todos, y de cada uno de los Fundamentos de la Fé.

Ahora, sí, Amigo Lector, Cristiano, o, Filósofo, no mas: restituida, a la Caida de nuestros Primeros Padres, su verdadero carácter, su verdadera fisonomía Católica; restituido, tambien, al Inefable Misterio de la Redencion y a todas sus dependencias, *antecedentes* y *consiguientes*, su verdadero lugar cronológico y científico, conforme a la doctrina de la Iglesia: te será, no solamente posible: pero, tambien, mui fácil, entender, con exactitud y claridad, lo que se dice del precio de las Almas, sin desprecio ni descuido ninguno de los cuerpos que les fueron unidos y que deben, tambien, participar ámpliamente, de los Sobrenaturales beneficios de la Gracia y de la Gloria;—de las Almas, destinadas, por la Bondad y Liberalidad Divina, a un Fin *Sobrenatural*, que ninguna creatura, aun Inteligente, aun Angélica, puede conseguir por sus solas propias fuerzas *Naturales*: pero, sí, con el concurso indispensable, voluntario, libre, activo y generoso de ellas, a la Divina Gracia.—De las Almas, rescatadas, no con oro ni con plata: pero, sí, con la Sangre del Hijo de Dios, NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO; nuestro Mediador, nuestro Precio, nuestra Redencion, nuestro Sumo Sacerdote, y nuestra Inmaculada Víctima; nuestro Médico, Maestro, Modelo y Amigo; para nosotros: Camino, Luz, Verdad, Alimento, Vida y Gloria;—De las Almas, llamadas, *si quieren ser fieles*, a entrar, con su compañero, el Cuerpo, personalmente unido con ellas, en *Participacion de la Naturaleza Divina* (1),

(1) Ut per hæc efficiamini Divinæ consortes Naturæ. (Epíst. II, B. Pent. c. 1, v. 4.)

Digitized by Google

desde la presente vida, para consumarla en la Futura, por la *Vision, Union y Fruicion Beatífica* y eternamente Gloriosa de Dios, Trino y Uno, Soberana Verdad, Soberano Bien, Soberana Belleza, y Beatitud Soberana (1) . . . .

Este libro, Amigo Lector, Cristiano, o, Filósofo, no mas: sin ser un Tratado de la Gracia: pues que no contiene sino apuntes: te dará, si no nos equivocamos, la Clave de esta importantísima cuestion, Clave, tambien, lo repetiremos, de la verdadera Religion entera: este libro, te hará apreciar mas la Gracia, medio y mediador *adecuado* a tu Fin último, solo Importante, Durable y Glorioso; te excitará, tambien, quizás, a estudiar mas la Gracia, en obras de mas estension, en Tratados propiamente dichos.

Nada dirémos, aquí, del Autor principal, del Abate Rohrbacher: se dará bastante a conocer en la Advertencia suya, que sigue. Poco dirémos, tambien, del Abate Xavier, a quien hemos pedido prestados los dos Capítulos Preliminares: ha sido uno de los mas inteligentes discípulos del primero, y nos seria mui grato dar un dia a luz la traduccion completa de su obra, de que damos mas abajo el título.

Dicho esto, desearíamos, aquí, Amigo Lector, Cristiano, o, Filósofo, no mas, despedirnos de tí, con una que otra palabrita benévola. Pero, para decirte con franqueza y confianza nuestro pensamiento entero, nos agita profundamente un sério remordimiento.

Los dos Autores que entregamos a tu aprecio libre, tienen, a nuestros ojos, un suplemento de pecado Original, en dos tomos, que quizás, no sospecharás: ¡Son Modernos, y dos Franceses Modernos! . . . Si pensases, en este punto, como nosotros, bastaria señalárselo, nos convendria callarnos, abrazarnos y separarnos mas o ménos amistosamente.

Pero, mui léjos de eso: hai, en el mundo actual entero, una fiebre perniciosa que circula, como mal contagioso: muchísimos están infatuados de lo Moderno, y, especialmente de lo Moderno Frances: quieren, a todas costas, y, en todo, de lo Frances y de lo Moderno.—¡Ay! ¡Ay! del pobre Traductor, Amigo Lector, si perteneciese a esta clase!—¡Muchísimo mas mal te saldrá todavía,

(1) Del Modo Fácil y Práctico de Meditar, etc., por M. R. P. Roothaan, S. J. Prólogo, pág. 7—9.

Digitized by Google

quizás, si consultas en este punto, a tu Confesor, al Director de tu conciencia! . . .—Pero, en fin, te hemos prometido franqueza y confianza. Cumplirémos, pues, lealmente, con nuestra palabra, contando con bastante valor, en el fondo de la conciencia, para soportar, aceptar, aun, con firmeza, todas las consecuencias de un deber cumplido.

Somos Franceses, tambien, sí; pero, ante todo, somos Católicos, Sacerdotes Católicos. Amamos a nuestra Patria: sí; pero, sin Fanatismo, sin Idolatría: pues que sentimos en nuestro corazon que amamos mas la Verdad todavía, lo que, en presencia de Dios, nos parece la Verdad.

Por tanto, Amigo Lector, ántes de herirte en tu entera devocion a lo Moderno, y a lo Frances Moderno, queremos, en favor de la misma verdad, y, tambien, para no perder enteramente tu amistad, hacerte algunas concesiones.

Se trata de construir una casa, de modelarla, exterior e interiormente, por la salubridad, la elegancia, la forma de los muebles, de la chiminea, lo trasparente de los cristales, los filetes de oro, etc., etc.—En hora buena; si te gusta lo Moderno, y. lo Moderno, mas o ménos Frances; no tendremos pleitos los dos, en este punto.—Se quieren elegir los dibujos de los géneros, de los vestidos, de los bordados, de tantas otras cosas que pertenecen al buen gusto y a la elegancia exterior: pleito no tendremos tampoco, en esta materia, aun cuando emprendieras persuadirnos y convertirnos a lo elegante y gracioso del enorme Globo Aerostático qne despliegan al rededor suyo, y ocupando la mitad de la calle, tu Señora, con tus Hijas: Señoritas, todas, inchadas y dilatadas, todas, a fuera de medida humana, por el aparato Frances y Moderno que habrás, quizás, nombrado ya:—nos callaremos, tambien, aconsejándote, la paz, la magnanimidad, la indulgencia, la conmiseracion para con los tuyos y sus mas o ménos inocentes locuras.—Dejarémos, pues, ahora, a tu fecundísima imaginacion, campo ancho y libre para añadir un mundo entero de cosas modernas, que no nos impedirán jamas quedarnos mui buenos amigos.

Pero, ahora, sí, cambiaria enteramente la escena, si quisieses hacerte el Eco de estos modernos paisanos tuyos, Sacerdotes, o no: infatuados, sin restriccion ni medida, del Clero Francés Mo-

Digitized by Google

derno; que alaban, celebran, elevan hasta los Cielos, a sus Venerables, sus Santos y Doctos Obispos Franceses, sus obras, Catecismos, Cartas Pastorales, Libros de Devocion o de Teología, publicados por ellos mismos, o revestidos de su auténtica Aprobacion? Su Gobierno Eclesiástico, etc., etc.....

Aquí, sí, nos dividiremos enteramente. Nos quedaremos en dos campos opuestos, contrarios i contradictorios.

Hé aquí la razon:

Casi un siglo hace, Amigo Lector, que los Franceses Modernos, por no tener, ya, sus Antiguas Universidades Católicas; por haber enteramente abandonado, en sus Seminarios, el estudio de los Doctores Escolásticos; ni tener, tampoco, estudio de la Escritura Sagrada, de la Patrística; ni enseñanza, ni práctica del Derecho Canónico, etc. (1): por haber estudiado, todos, con librejos pésimos, Compendios mal sanos i mal digeridos: han decaido muchísimo.—Y, no obstante, Amigo Lector, un Siglo hace que sigue, el Clero Frances, sacando provecho, sin merecerlo, *generalmente*, de la bien merecida reputacion Científico-Teológica de sus antepasados:—no hablamos, pues, de la pureza de costumbres.

Es una ilusion de óptica, sí; y, mui perniciosa, en la totalidad, en la universalidad de los puntos señalados mas arriba; pues que resulta de eso, para los infatuados, en otros paises, de los libros mas o ménos Teológicos publicados por la mayor parte de los Franceses Modernos, una suma incoherencia, una suma vaguedad, un oscurecimiento mui grande de la encadenacion de las verdades Católicas: un *embrollo* de la Verdadera Religion, en la mente, en el corazon, en los lábios, en las obras de los Sacerdotes y de los Fieles, alimentados en tales fuentes, capaces, lógica y científicamente hablando, de alejar, tambien, de la Verdadera Fé a los Filósofos del Mundo. Esta decadencia Teológica, no proviene, pues, de ningun modo, como lo ha afirmado, ante cierta Universidad, una *especie* de Doctor que no nos conviene nombrar aquí, de que los Teólogos de la Edad-Media no conocian bien, *en la práctica*, los límites respectivos de la Filosofía y de la Teología (2). Pero, sí, de que merecen, solos, en su totalidad, este re-

(1) Desde 1790.

(2) Véanse: Anales de la Universidad de Chile. 3.ª entrega de 1858, página 25 bis.

Digitized by Google

proche, los Franceses Modernos, y sus ciegos y serviles copistas y admiradores *Bouvieristas*!....

Pero, en fin, Amigo Lector, comprendemos bien que, en un Prólogo, no es a propósito hacerte una disertacion estensa en este punto; y, por otra parte, no estás obligado, tampoco, a creernos ciegamente.

Tomemos, pues, un término medio.—Nos abstendremos de la disertacion; y, no obstante, pondremos a tu disposicion algunos elementos suficientes, para sospechar, ya, lo fundado de nuestra profundísima conviccion.

Dos obras, con el título de: *Institutiones Philosophicæ*, han servido, en la mayoría de los Seminarios Franceses, para la instruccion del Clero Moderno. La primera, conocida bajo el nombre de: Filosofía de Lyon, te convencerá, registrándola, que no tiene ni cabeza, ni cuerpo, ni cola: es, en totalidad, el *Rudis indigestaque moles*.—La segunda, remanejo de la primera, por el mas o ménos Ilustrísimo señor Bouvier, Obispo Francés, demasiado conocido, no tiene, absolutamente, mas verdadero valor. Empieza, pues, por negar, diremos mejor, por suprimir la Filosofía misma. Pues que, con el bello e ingenioso pretesto que escribe *para Seminaristas*, anuncia que probará sus Tésis, no, por la Razon: pero, sí, por la Escritura Sagrada.—*Risum teneatis amici*.—¡Qué Doctor! ¡qué Filósofo! ¡qué doctos! ¡qué Filósofos Seminaristas formará!—Pero, no es esto todo: luego, luego como aparece una cuestion algo interesante, algo profunda: o, para decir mejor, que salga, solamente, de las vulgaridades de la calle: el Docto Obispo Francés Moderno, se apresura a esclamar: ¡Cuestion especulativa! ¡Cuestion ociosa! ¡Cuestion que abandonamos a las sutilezas de los Escolásticos!.....—Naturalmente, debia aparecer, en favor de los dichosos Seminaristas modernos, la patada del Burro, en contra de los Escolásticos; de estos Gigantes de la Edad Media que jamas Bouvier ha tenido tiempo de estudiar: pues que, tarde, (por ser carpintero), cursó sus humanidades, y que, temprano, fué improvisado Profesor, y, despues, Obispo, sumergido en los negocios de la Administracion, ántes de haber podido llegar a ser un buen Estudiante, con la informe Filosofía de Lyon i la inexactísima Teología de Bailly.—Lo dicho aquí, Amigo Lector, del silencio del señor Bouvier en las cuestiones profundas, lla-

Digitized by Google

madas: Ociosas, dignas de los Escolásticos, etc., etc., aplicándose, con una agravacion verdaderamente desoladora, a la Teología del mismo, y, a las otras que le nombraremos luego: se considerará como señalado, y, reversible en los demas.

Por lo que toca a Teología, sin hablar de algunas compilaciones individuales, el Clero Frances Moderno ha sido, casi universalmente, instruido, bajo la direccion de sus Santos y Doctos Obispos, con tres enfermizas obras Clásicas, tres indigestos manualejos, de que, por lo dicho, ya, no le daremos sino una noticia corta, sí; pero, decisiva, para el pensador.

La Primera Obra es, segun el mismo texto del *Indice* Romano: «*Institutiones Theologicæ ad usum scolarum accommodatæ: quæ, «vulgariter, cirumferuntur sub nomine THEOLOGIÆ LUGDU-«NENSIS*. Lugduni (Lyon, todavía), 1780.»—Pues, Amigo Lector, esa, «*con todas las Ediciones siguientes*,» fué puesta en el *ÍNDICE*, por «Decreto de 17 de Diciembre del año 1792;» lo que no ha sido un obstáculo a que siguiese siendo texto de enseñanza, en los Seminarios Franceses: pues que los Venerables, los Santos y Doctos Obispos de entónces declaraban, (como lo hacian todavia diez años ha), no recibir el *Indice* Romano! . . . . .

La segunda Obra, Clásica, tambien, por muchos años, con que ha estudiado, y enseñado el señor Bouvier, es, segun el mismo *Índice* Romano: «*Theologia Dogmática, et Moralis, ad usum Se-« minariorum*, por Ludovico Bailly.»—*Item*, puesta en el ÍNDICE, « *hasta que esté enmendada*,» por Decreto del «7 de Diciembre de « 1852.» (1)—¡Lo que no impide que, por mas de treinta o cuarenta años, haya envenenado al Clero Frances Moderno! . . . . . En Dogma, con enormes disparates sobre la Gracia: como se demostrará en el texto mismo del Abate Rohrbacher; y, sosteniendo que, sea para Confesar, sea para Predicar, en Francia, necesitaria, el Sumo Pontífice Romano, la licencia del Ordinario! . . . En Moral, v. g., confundiendo el ayuno natural, con el ayuno Eclesiástico, y sosteniendo que no es lícito, en tiempo de ayuno, ni beber un vaso de agua! . . . Cuando, felizmente, hasta un vaso de vino, nos concede Santo Tomas. Pero, en fin, es verdad que Bailly no era ni Santo, ni Italiano, ni Escolástico! . . .

La tercera Obra Clásica, y, mui Clásica, remanejo, mas o ménos

(1) Una, ya, de las Autoridades del señor Doctor Orrego.

Digitized by Google

informe de la precedente, es titulada: «*Institutiones Theologicæ « ad usum Seminariorum*, por Juan Bautista Bouvier, Obispo.» Por tanto, muchísimos Obispos Franceses, de igual ciencia y criterio Teológico, la adoptaron con entusiasmo; siete Ediciones, tirados, a lo ménos, dos mil ejemplares de cada una, difundieron, desde el año 1818 hasta 1853, el *embrollo* Teológico y Galicano, del Santo y Docto Obispo Frances Moderno. De que, bien agradecida Roma, hizo poner en el *Índice*, las susodichas *siete* Ediciones (1): pero, únicamente, despues de la muerte del Autor, en Roma, a 29 de Diciembre de 1854. El Decreto del *Indice* ha sido publicado a principio del año 1858, en el *Universo*, periódico publicado en Paris. Verdad es que el Autor habia, desde el año 1853, publicado una *octava* Edicion, enmendada segun las indicaciones propuestas por algunos Teólogos Romanos. Así mismo se publicó, en 1856, una *nona* Edicion, mas enmendada, todavía, segun los mismos consejos. Todo eso no impide que, científica y metódicamente hablando, sean, serán, y se quedarán siempre Irreformables dichas *Instituciones*, que no instituyen nada claro ni bien Católico, aun despues del *nono* remanejo. Por tanto, deben refundirse en dicho Autor, todas las vaguedades que anotaremos en el discurso de la presente obra, en sus ininteligentes copistas: sobre la Religion y Revelacion Primitiva, la Formacion del Hombre, etc., etc. Nos bastará decir aquí que, desafiamos a cualquiera que no haya estudiado otros Autores, decirnos, exacta y claramente, en qué consiste la Verdadera Religion y la Verdadera Iglesia, así como la Redencion: despues de haber inteligentemente buscado en el primer tomo *entero* de Mr. Bouvier: y, no obstante, contiene los: «Tratados de la Verdadera Religion y de la Verdadera Iglesia!. . . »

Nos parece, ya, Amigo Lector, que los tres Decretos del ÍNDICE te parecerán tres buenas razones, ademas de lo dicho, para desinfatuarse de la mayoría de los Franceses Modernos, en materia de Ciencia Teológica y bien Católica. ¿Sabes, pues, otro *confirmatur*?—Despues del mas profundo silencio Teórico y Práctico, (hasta en el Gobierno Eclesiástico diario), tocante al Derecho Canónico: aparece, un buen dia, una Obra Clásica, publicada por un Profesor de Teología, un Vicario General, etc., etc., el señor

(1) Otra, todavía, de las autoridades del señor Doctor Orrego.

Digitized by Google

Lequeux, iniciado, como tantos otros, en la Ciencia Teológica, por los Ilustres Maestros citados mas arriba. Su Obra se titula: «*Ma-* « *nuale Juris Canonici, ad usum Seminariorum, juxta temporum* « *circunstantias accomodatum.*»—Vemos, pues, que son mui poco felices los Seminarios Franceses, y los que emprenden ilustrarles. Así, tambien, lo esperimentó personalmente Mr. Lequeux, por el «Decreto del ÍNDICE, del 27 de Setiembre de 1851,» que prohibe, absolutamente, su Obra. Hizo, en consecuencia de eso, dos viajes a Roma, Mr. Lequeux, para proponer reformas; pero, se quedaron inútiles; y le confirmaron en este dictámen, que su Obra era enteramente Irreformable !. . .

Ménos conocedor y amigo, todavía, del Derecho Canónico, era el Ilustrísimo señor Bouvier, quien, en su indigesta Teología, hace el papel, a cada rato, de mencionarlo, como si lo conociese y apreciase. Pero, en realidad, mui léjos estaba de todo eso. Pues que, apremiado varias veces, por los Directores y Profesores de su Seminario, para aprovecharse, de la vuelta de Roma de un Sacerdote de su Diócesis, Mr. B..., recibido, allá, de Doctor en Teología y en Derecho Canónico, para establecer, en su Seminario, lecciones de Derecho Canónico: Su Señoría, mas o ménos Ilustrísima, cansado, al fin, de las muchas instancias que se le hacian en este punto: dió, al cabo, esta contestacion, para siempre memorable, y que merece ser trasmitida, fielmente, a los Siglos venideros, grabada, con letras de oro, en una magnífica columna de bronce: « Dejadme,» contestó el Obispo Frances Moderno, « dejadme en paz, con vues- « tro Curso de Derecho Canónico: ¿Queréis, pues, poner Bastones « (trabas) en las ruedas de mi Administracion?»—¡Las leyes de la Iglesia, la sola perspectiva lejana del Restablecimiento de los Tribunales Eclesiásticos: Bastones, Trabas, en las ruedas de la Administracion de un Obispo Católico!.. Sí: pero, Frances y Moderno!...

Conocidos, ya, los Arboles Teológicos Franceses Modernos, algo de sus ramas y de sus frutos: debemos insistir, todavía, pero, brevemente, en esos últimos, v. g., en los Catecismos populares.

Tenemos a mano un Catecismo de la Diócesis Maestra, de Paris. Para mas brevedad, no nos detendremos sino en un solo puntito: « *De los Sacramentos*, Cap. 9, pág. 25.—«Del Sacramento de la « Penitencia;» y, luego, olvidando su título: «Del Sacramento etc.» pregunta: «¿Que es *la Penitencia?*» Y, olvidando aun, que la *Penitencia* es una Virtud, ántes que ser un Sacramento: contesta que:

Digitized by Google

«La Penitencia es un Sacramento, etc.» ¿Qué idea exacta tendrá un niño, de la Penitencia, y, del Sacramento de Penitencia, despues de semejante enseñanza, que suprime, enteramente y de un solo golpe, el Orden Natural, para aislar, ciegamente, el Orden Sobrenatural y de la Gracia? (1)—Siguiendo en la misma materia, el mismo Catecismo, y, olvidándose otra vez del *Sacramento*, pregunta: ¿Cuántas partes tiene la Penitencia? Y, contesta: «Tiene «tres: la Contricion, la Confesion y la Satisfaccion.»—Y, con eso: ¿hai, virtud de Penitencia?—Sí, sí, Amigo Lector.—Pero, habrá jamas, con todo eso, ¿Sacremento? No, lo sabes mui bien; no; sin la Absolucion, no hai Sacramento.—Y, no obstante, no encontrarás, en todo el susodicho Catecismo, ni una palabra de la Absolucion.—¿Qué ciencia, no? Y, sabes, Amigo Lector, ¿cuántos Ilustrísimos se reunieron para publicar, aprobar, y reaprobar, lo que hemos referido?—A lo ménos, cuatro: 1.° Monseñor Francisco De Harley; 2.° Monseñor De Vintimille; 3.° Monseñor Cristóforo De Beaumont; 4.° Monseñor De Quelen; y, puede añadirse, pero, sin ser *Noble:* Monseñor Affre, quien publicó otro Catecismo, en 1846; y, el precedente habia sido texto de enseñanza mucho ántes del año 1747! . . . . (2).

Tan sabio y profundo Monseñor Affre, como sus Antecesores, en lo que toca a la Virtud y al Sacramento de la Penitencia, etc., etc., etc., le reconocerémos un nuevo mérito: el de haber consagrado, en el nuevo Catecismo, trabajado, publicado y aprobado por él mismo: una mui singular y exótica doctrina que pulula, en Francia, en el púlpito, en las obras de Devocion, los *Diarios del Cristiano*, etc., etc., con solemne Aprobacion de muchísimos de los Santos y Doctos Obispos Franceses Modernos.—Verdad es que tal doctrina no se encuentra en ningun Teólogo. No obstante, han llegado las cosas a tal punto que, no enseñarla es, como nos ha sucedido a nosotros mismos, en Paris, escandalizar, a la vez, a los Fieles, y al distinguido Clero Frances Moderno.—Tal es el puntito Galicano: «Reses por la Mañana.—El reso de la Mañana es

(1) No cambia en nada la cuestion, por encontrarse la misma enseñanza, en el *Catecismo* publicado, en 1857, en Santiago, por el R. P. Benitez.—Pág. 117, Leccion VI.

(2) Se avergonzarian, seguramente, los fabricantes de Catecismos Franceses Modernos *reunidos*, con leer, a pesar de algunas pequeñas negligencias, el excelente Catecismo de Mazo, Presbítero Español; o, aun, el del Señor don Ramon Saavedra, Presbítero Chileno!..... Y, ¡ninguno de ellos, ha usurpado el título pomposo de: *Tratado de los Fundamentos de la Fe!*.....

Digitized by Google

« un DEBER que Dios exige (1). De la Fidelidad en cumplir con « este primer DEBER, depende, etc., seria arriesgar INFINITA- « MENTE,» etc. (pág. ij)—¿Quién, pues, al oir semejantes espresiones, y, acordándose del lenguage comun a los Teólogos y Predicadores: no las entenderia, como suenan, de una obligacion cierta, de una obligacion grave, de un *deber*, que Dios *exige*, y, por cuya omision, como por un pecado mortal, se arriesga *infinitamente?*—¿Quién lo entenderia, como es, únicamente, de una exelentísima práctica de Devocion, de un consejo? . . . .

Despues del Ilustrísimo Monseñor Affre, (pues que, mas abajo te hablarémos de su Sucesor, Monseñor Sibour), podríamos aquí, decirte algo del Ilustrísimo Monseñor Morlot, actual Arzobispo de Paris; que lo fué de Tours, despues de haber sido Obispo de Orleans; y, de su sucesor inmediato en esta última Diócesis, del Ilustrísimo señor Fayet; y, de la ciencia, en Teología Moral, así como de la manera de entender, los dos, la libertad de conciencia, en cuestiones libres y libremente debatidas, aun. Pero, nos limitarémos, por brevedad, a remitirte a una obra que lo espone fielmente (2).

Como son muestras, no mas, las que entregamos a tus meditaciones, Amigo Lector, dejaremos la cuestion precedente, con la de los Catecismos, y te diremos algo, no mas, de las Cartas Pastorales. Nos seria fácil citarte muchísimas, dignas, por la Ciencia, de la Teología de Lyon, de Bailly, de Bouvier, realzadas por un estilo pomposo, espumoso, digno de fabricantes de Novelas, con mil tropiezos en la Sagrada Escritura, y en la Teología, y en laFilosofía, cuando hai algo de todo eso.

Tenemos a mano, entre tantas, una Carta Pastoral del Ilustrísimo señor Obispo de Amiens, Monseñor Antonio De Salinis, que es, verdaderamente, un prototipo, en el género arriba indicado, y en la que todos los elementos científicos indicados ya, brillan por su total ausencia. No obstante, contiene *dos* textos de la Sagrada Escritura: el primero, *pax!* la paz; el segundo: *Dad al César lo que es del César, y, a Dios, lo que es de Dios:* lo que traduce Su

(1) Bien entendido que, igual es la enseñanza pública, relativamente al reso de cada noche.

(2) Defensa Teológica del Magnetismo Humano, etc., pág. 271: Monseñor Morlot, N.° 5.°—Monseñor Fayet, N.° 6.°;—Ibid, de un Confesor i Rector de Seminario de Orleans, obrando como los dos Ilustrísimos.—Véase el Cap. XXII, entero, pág. 265, y sig.

Digitized by Google

Señoria, mas o ménos Ilustrísima, por: « El cuerpo a César, el « Alma a Dios!» (pág. 10.)—No ha procurado, aquí, nuestro Doctor sin Doctrina, encontrar semejante interpretacion en los verdaderos Doctos intérpretes de la Sagrada Escritura: pero, sí, añadir algo a la coleccion, ya tan rica, de los numerosos desatinos que, en este mismo texto, Obispos, desde Bossuet, hasta Frayssinous, y tantos otros Clérigos Modernos Franceses, han inventado a porfía. Pero, tambien, es justo añadir que dicha Carta Pastoral reune todas las cualidades de estilo enumeradas hace un rato, y que ha sido publicada en 1854, «Con ocasion de la Guerra de Oriente!...»

La siguiente Carta Pastoral, del año 1855, no nos hablará de la ruidosa Guerra de Oriente; pero, sí, de la Promulgacion, en la Diócesis de Paris, por el Ilustrísimo señor Sibour, del suave Dogma de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen. Por tanto, le es menester decir algo de la materia de que tratamos aquí: De la Gracia. Pero, ¡ai! de los que no tienen, en este punto, sino el bagage miserabilísimo de los Teologastros Franceses Modernos. Tropezarán, tropezarán, sin duda: y, pesada, y, groseramente.—En efecto, no basta decir de la Bula Pontificia: «Encontrareis, en « ella, en el lenguage el mas puro de la Iglesia, una esposicion « a la vez sublime, clara y sólida de este punto de la Doctrina « Catolica.»—Seria conveniente, necesario, para un Arzobispo, seguir hablando, por su cuenta, de un modo a lo ménos análogo: *puro*, como el de la Iglesia; *sólido*, como el de la Doctrina Católica. Pues bien! sigue, nuestro Doctor Moderno, (sin Doctrina, siempre), en estos términos: «Remontaréis, con ella, (con la Igle- « sia, con la Doctrina Católica), mas allá de los tiempos, hasta la « fuente de la Creacion y de la Redencion, aun escondida en el « pensamiento de Dios. Asistireis a los consejos de la Sabiduría « Eterna, cuando, *viendo la caida del hombre y sus desgracias*, el « Todopoderoso, *al lado de este mundo de pecado y de miseria*, « *crea el mundo de la Redencion y de la Gracia*.»

No, no, mil veces no: lo hemos claramente probado mas arriba: tal no es la Sabiduría Eterna; tal no es la enseñanza de la Iglesia; tal no es la Doctrina Católica; no, ni *la Caida del Hombre*, ni *la Redencion*, preceden *al mundo de la Gracia*, a la elevacion, a la sublimacion del Hombre al Orden Sobrenatural, al Orden de la Gracia: pues que la Caida del Hombre consiste, principalmente, en la pérdida de la Gracia Sobrenatural Santificante; y, la Redencion,

Digitized by Google

en su instauracion, restauracion, en su restablecimiento, en Cristo. —Quien sostenga lo contrario, ignora, adultera, corrompe, la Enseñanza de la Iglesia, la Doctrina Católica. Y, tal no puede ser, ni debe ser el papel envenenador de Teólogos, de Obispos, de Arzobispos, de Sacerdotes; Modernos, o no; Franceses, o no.

Que un seglar, equivocándose, caiga en esos errores; es escusable: y, se concibe. Pero, que un sacerdote, obligado, *por oficio*, a conocer su Fé, a propagarla, a defenderla; elegido, por un Obispo, o un Arzobispo, para dar un *Informe* sobre la materia, incurra en semejantes enormidades: un desórden tan grave, tan comun, en Francia, no puede esplicarse sino por la influencia emponzoñadora de los Teologastros citados, e imitados por Prelados, dignos discípulos suyos.—En prueba de lo dicho, podemos citar una Obra Francesa, mui apreciable, por otra parte, y por las intenciones rectas del Autor, Augusto Nicolas. Su obra, titulada: *Estudios filosficos sobre el Cristianismo*, apareció con la aprobacion del Ilustrísimo señor Donnet, Arzobispo de Burdeos. Y, no obstante, he aqui como se espresa el Autor en la materia que nos ocupa: «La gracia de Dios, por Jesu-Cristo, es el trastorno « de este estado (de concupiscencia), y el restablecimiento de la « *vida primitiva*. Por tanto, *parece* Sobrenatural, y lo es, en « efecto: pero, únicamente, *por relacion a la* NATURALEZA *co-* « *rrompida*. Pues que, por relacion a la NATURALEZA *primitiva*, « *es natural:* puesto que es *esta misma naturaleza* reintegrada « en nosotros (cap. xv).»—Pero, si la Gracia no es sino la restauracion de la naturaleza, un auxilio puramente Medicinal: se sigue de esto que Adan fué, únicamente, constituido en el Orden natural. Pero, eso es el principio fundamental de los Maestros en desprecio y, por causa, de los tan ilustres y tan Católicos Escolásticos: es el principio fundamental de los errores de Lutero, de Bayo, de Jansenio y de Quesnel, sobre la Gracia; errores condenados, tantas veces, por la Iglesia.—Ha confundido, el Autor, la palabra *estado*, con esta otra: *naturaleza*: él, era seglar, lo repetimos: pero, el que dió el *Informe*, el que aprobó, pertenecian al Clero, y, al Clero Frances Moderno!, ...

Hemos cogido, ya, Amigo Lector, bastantes y sobrados variados frutos, en el Arbol de la Ciencia Teológica Francesa Moderna, para tu edificacion. Pero, seas Cristiano, o, Filósofo, no mas: te será imposible quedar indiferente por la influencia ejercida por esta

Digitized by Google

Escuela Moderna y Francesa, en materia Política!. . . Sea, v. g. la cuestion que sigue: «¿Si, algunas veces, es lícito rebelarse contra « la Autoridad temporal?» (1)

Por Siglos enteros, (cuestion de *hecho*), la universalidad de los Escolásticos, muchos Sumos Pontífices, han decidido que sí, *(reunidas algunas circunstancias especiales)*, y, han obrado, públicamente, en consecuencia de estos principios, discutidos, siempre, si; pero, tambien, siempre considerados como a fuera de toda definicion de la Iglesia; como cuestion abandonada, como tantas otras, a la libre y prudente discusion. Sin tomar, aquí, ningun partido *en el fondo* de la cuestion, nos limitaremos, únicamente, a señalarte la *forma*, el *método*, empleado en esta materia, por la Escuela Moderna Francesa entera. Sabiendo bien que, verdaderamente hablando, la Iglesia no ha decidido nada: parten, no obstante, sea con, sea sin razon, de este principio que, contestar afirmativamente a esta cuestion, hasta con todas las prudentes restricciones de los grandes Escolásticos, es demasiado *pernicioso*. En eso, usan de su libertad: pero, en lo que sigue, abusan, y, monstruosamente. Pues que, por un *luego* vergonzoso, procuran, por todos los medios posibles, *per fas et nefas*, hacer prevalecer su opinion particular. Dignos émulos, en este *método*, del *Gran* Bossuet, su Oráculo, la mayoría del Clero Frances Moderno, obra como su modelo, y ha conseguido introducir, a fuerza de repetirla, esa *forma*, esos procederes poco sinceros, poco caballerescos, hasta en Italia, hasta en Roma; modernamente interesada, quizás, en aprovecharsela? . . . ¿Quién sostendria, en efecto, que la Doctrina de Gregorio VII, Papa y Santo, es la de Gregorio XVI? . . . La *rúbriea* consiste: 1.° en disimular, cuidadosamente, que no hai definicion de la Iglesia, en este punto; 2.° en hablar, con vaguedad, de la Doctrina de la Iglesia, de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres, de los Concilios, de los Sumos Pontífices, etc., etc.; 3.° en calificar lo que les gusta afirmar despues, de: «totalidad de « la Tradicion Católica, máximas de la Iglesia, prácticas de los pri« meros Cristianos;» 4.° callar, completamente, la esposicion íntegra, franca, de la *opinion* contraria, apoyada, tambien, en la Sagrada Escritura, los Santos Padres, etc., y sostenida por eminentes Teólogos, como Santo Tomas, Suarez, Bellarmino, Lessio,

(1) Véase: Compendio de Teología Moral, por el R. P. Gury, de la Compañía de Jesus (en Francia); Tomo I, pág. 258, N.° 398.

Digitized by Google

Lugo, etc., etc.; 5.° de buena gana, o, por fuerza, hacer creer a los jóvenes, y a todos los infatuados de los Teologastros Modernos que, su doctrina, su *opinion*, dirémos mejor, es, exactamente, la de los Grandes Teólogos, de los Ilustres Escolásticos, y, mui especialmente, del Angel de la Escuela, del Doctor Angélico, del Incomparable Santo Tomas.

¡Admira, pues, Amigo Lector, Cristiano, o, Filósofo, no mas: la Rectitud, la Sinceridad, lo Noble, Científico y Caballeresco de la multitud de máquinas de guerra de estos hombres Modernos!—Pero, nos preguntarás: ¿cómo llegar a este último fin? ¿Cómo conseguir este resultado? ¿Cómo atraer a Santo Tomas, si ha dicho, si ha escrito lo contrario, para atestiguar lo que niega?—Abre, pues, Amigo Lector, al Autor ya citado en la Nota anterior, el R. P. Gury, y su *Compendium* de Teología Moral, (pág. 258); y, conocerás el memorable Secreto, la peligrosa Maroma.—Consiste, pues, (sea lo que sea, en el fondo, de la *ignorancia crasa*, o, de la *mala fé:* lo que no nos pertenece decidir), en FALSIFICAR, *por truncacion*, y, *trasposicion*, lo dicho por Santo Tomas, ni mas, ni ménos!. . . ¿Será posible? me dirás; ¿Cómo, un antiguo Profesor de Teología, antiguo discípulo de los Seminarios Franceses, ántes de ser Jesuita; un Sacerdote anciano; un miembro de la Ilustre Compañía de Jesus, obligado, por su Santo Fundador, por sus *Reglas*, a conocer, a estudiar a Santo Tomas; compelido, por sus mismas *Reglas*, a no publicar libro *ninguno*, sino despues del exámen, del Informe de *tres* compañeros suyos: ¡habrá podido, con estos *tres*, incurrir en las dos puntas, en los dos cuernos de este *Dilema: Ignorancia crasa, o, mala fé!* . . . Pero, Amigo Lector, la *buena causa*, lo pide; el campo de la *gente que piensa bien*, lo pide; Bossuet, etc., etc., lo decide así; ha pasado el R. P. Gury, así como la mayor parte de los Jesuitas Franceses Modernos, en los Seminarios Franceses Modernos, dirigidos, a menudo, por los Sulpicianos, u otros miembros de Congregaciones Modernas, en todo, etc., etc., etc.

Por tanto, llegando al *hecho*, pregunta, el R. P. Gury: «¿Es lícito, algunas veces, rebelarse en contra de la Autoridad Temporal?»—Y, empleadas, en su totalidad, las *cuatro* máquinas indicadas mas arriba, contesta, naturalmente:—«*Nunquam omnino licitum est rebellare.*» No, jamas, en ningun caso, es lícito rebelarse.»—Fingiendo, despues, con San Ligorio, que no hubo ja-

Digitized by Google

mas, en el Orbe Católico, sino «Juan Gerson que se atrevió a « afirmar que el Monarca puede, legítimamente, ser juzgado por « la Nacion entera, si gobierna injustamente su reino...»—sigue, con la misma guia del Reynado de Nápoles, lleno de solicitud por los oprimidos, asi como por los Pueblos Conquistados que se han emancipado mas tarde, como, v. g.: Chile, el Perú, Méjico, etc., preguntándose:—Pero. ¿qué remedio hai, si el régimen del Prín- « cipe fuese EXCESIVAMENTE TIRANICO?» —Aparece, entónces, la *quinta* máquina:—«El remedio que hai, *dice Santo Tomas*, « consiste en recurrir a Dios, *a fin que dé el auxilio.*»—Para los Teologastros y Misticastros, siendo el Orden natural, algunas veces, todo, y, otras veces, nada, en favor del Orden sobrenatural, de su fabrica: poca cosa es pedir, de cuando en cuando, un Milagrito; y, ¡hé aqui que mi Señor Santo Tomas se encuentra enrolado, de buena o de mala gana, en la numerosa falange de esos Modernazos! Sin embargo, no basta al R. P. Gury tan noble hazaña, y, no encontrando esta parte de la *quinta* máquina bastante bien fortificada, percibe, sin duda, la necesidad de no ir siempre copiando ciegamente, y de recurrir al Texto mismo del Principe de los Teólogos Escolásticos: agrega, pues, de suyo, como suplemento científico y de legítima erudicion: — «Pero, *dice Santo To-* » *mas*, a fin que el pueblo merezca conseguir de Dios este benefi- » cio, debe cesar de pecar, porque es en castigo del pecado el » motivo por el que, por permision Divina, reciben, los impíos, la » potestad.»—Y, para atestiguar su ciencia, erudicion y buena fé, el R. Padre cita, como de *visu:* «*Del Régimen del Príncipe*, Lib. 1, cap. VI. (Gury, Op. cit. pág. 258-259).»—A pesar de eso, Amigo Lector, Cristiano, o, Filósofo, no mas: Su Reverencia, no hace sino, falsificar, *por truncacion y trasposicion*, el Texto del Angel de la Escuela, para hacerle decir directa, clara y espresamente, lo *contrario y contradictorio* de lo que, de hecho, afirma, en el lugar citado, así, tambien, como en su Inmortal Suma Teológica (1).—¿Pero, en fin, cómo?—Por un proceder mui sencillo: todos no tienen a mano la Obra citada de Santo Tomas, para seguirnos en el sério terreno de una franca averiguacion; pero, ¿qué hombre, algo inteligente, no tendrá, en su biblioteca, la Magnífica Obra de un verdadero Doctor Moderno, por el tiempo, y, no Mo-

(1) 2. 2. 12 Art. 2. Ad. 3.ª

Digitized by Google

derno, por el profundísimo saber: *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, etc., *por don Jaime Balmes*?...· Búsquese al fin del Tomo segundo (1), entre las Notas: Nota sétima, pág. 477, texto tercero de Santo Tomas, pág. 479; *De Regimine Principum* Lib. 1, cap. VI.—Tan largo como sea este texto, tan corto en el R. P. Gury, léelo, Amigo Lector, *todo entero*. Te será fácil notar el sencillo y caballeresco proceder de dicho R. Padre.—El Texto, no dividido, materialmente, se divide, naturalmente, en cuatro partes: 1.° Se trata de la tiranía *moderada*, despues de haber hablado de la eleccion del Rei; 2.° De la *tiranía intolerable y excesiva*, (de régimen, y, no, de usurpacion), con el derecho *privado* al Tiranicidio, lo que no admite el Santo Doctor; 3.° De la misma *tiranía intolerable y excesiva*, con posibilidad razonable de libertarse de ella; y, dice entónces; (pero, esta vez, bien verdadera y realmente), el Santo Doctor:—«Parece que debe procederse con-« tra la violencia de los tiranos: no, por la presuncion *privada de* « *algunos;* pero, sí, por la *autoridad pública*. En efecto, si el de-« recho de elegir un Rei, para sí, pertenece a alguna multitud: « *sin injusticia*, el mismo Rei instituido por ella, puede *ser desti-« tuido*, o ser refrenada su potestad, *si abusa tiránicamente* de la « potestad régia. Y, no debe considerarse esta multitud, como « obrando con infidelidad *(infideliter)*, destituyendo al Tirano, « hasta en el caso en que se hubiese, ántes, sometido a él, para « siempre, (*in perpétuum):* porque él mismo ha merecido, portán-« dose con infidelidad *(non fideliter)*, en el régimen de la multi-« tud, como lo exige el Oficio de Rei, que el pacto no sea guar-« dado por los súbditos, *(quod ei pactum a subditis non reserve-« tur....*, *Sic*, *Romani*, *Tarquinium Superbum*. etc. *Sic*, *etiam*, « *Domitianus*, etc. *Sic*, *Achelaii*, *qui in Judea*, etc.:» 4.° Añade, entónces, el Doctor Angélico: «Pero, si *ningun auxilio humano* « puede conseguirse en contra del Tirano, es menester recurrir a « Dios.... etc....»

Y, entónces, y, solamente entónces, aparece el texto de mi Señor y mui caballero el R. P. Gury, y compañía! . . . . El santo varon se pagó la libertad y licencia de tomar el título de su Cuestion, o Tésis, N.° 3.°; y, dejando enteramente a un lado la contestacion del Angel de la Escuela, lo obliga a pensar y a hablar

(1) Edicion de Paris y México. Garnier Hermanos. 1852.

Digitized by Google

como él mismo, con la mui leal *rúbrica* de pasar, de repente, a la Conclusion N.° 4.°, como consta, evidentemente, de la esposicion precedente; esposicion, lo repetimos, con Bálmes, (Nota 7.ª), no de la *verdad* de la *doctrina*: sino, de la realidad del *hecho*, relativamente a la Opinion de Santo Tomas, y de la *legitimidad* y *honestidad* del proceder del R. P. Gury, y de tantos otros que pertenecen a la escuela *Bossueciana* y Moderna.—Vuelve, pues, en toda su fuerza, el anterior *Dilema* que, tu mismo, resolverás, Amigo Lector:—¿Ignorancia crasa, o mala fé?—A lo que no cambiaria nada, la afirmacion: no es sino ceguedad y servilismo del copista y recopista, recopilador y plagiario, de primera o de sesta mano.

Hemos, quizás, ya, abusado mucho de tu paciencia y longaminidad, Amigo Lector, Cristiano, o, Filósofo, no mas: esponiendo a la vista y ventilacion pública, algo, no mas, de las miserias y inexactitudes, sin número, de la Escuela Teológica Moderna Francesa. Si pertenecieses, por desgracia, a este Campo de admiradores devotísimos que rechazamos con todas las fuerzas de nuestro corazon, de nuestra Fé, de nuestra conciencia Sacerdotal, y que perseverases en cerrar los ojos a la verdad, a la evidencia, ¿qué sucederia? Redoblaria, por cierto, tu fanatismo, y, tarde o temprano, tendriamos que sentir al vivo el efecto de tus Santos furores. Pero, te lo confesaremos con sencillez y franqueza, sin vergüenza ninguna, si te gusta mas. Eso no nos preocupa de ningun modo. No nos gusta la guerra, por la guerra: pero, si, la guerra, por la paz; y la paz, no, por via de cobardes concesiones: sino, la paz verdadera, la sola durable: la paz, en la justicia y en la verdad.

Por tanto, lo que nos preocupa únicamente ahora, es sospechar, no mas, de dónde, sin gemidos, mas o ménos tiernos, sin vaguedades, sin recriminaciones, a título de humildad, acerca de la forma, (forma que abandonamos enteramente a tu aprecio), sacarás, no, razones del gran número de los ciegos: pero, si, razones sérias, dignas, intrínsecas en el fondo de la cuestion, para perseverar en una ilusion que nos parece tan perniciosa a la verdadera razon, como fatal a la verdadera Fé.

Sin embargo, a pesar de lo dicho, y de lo enteramente abandonado a tu libre aprecio, tocante a la *forma*, sentimos que te debemos, ya, una palabrita de esplicacion, (no de justificacion), en este punto accesorio, tanto relativamente a este Prólogo, como

Digitized by Google

a lo que nos ha permitido introducir, en el cuerpo de la obra misma, *una Traduccion libre*, y, sobre todo, relativamente a las varias Notas.

Nuestros principios de crítica, de polémica, son los siguientes: Derecho imprescriptible de la legítima defensa de la razon, de la Fé, de la probidad y rectitud científica: con la moderacion de una proteccion inculpable, intachable.—Nuestras armas: la verdad, entera, sin rebozo; la razon, la Fé, segun el caso: las dos, cuando se necesita, o es posible; siempre, la probidad, la rectitud, con todos, débiles, o Poderosos; el todo, ciertamente, segun los límites de nuestras débiles facultades.—La Caridad: no, al modo de los modernos Misticastros de la Escuela Sulpiciana y Francesa moderna: no, de ningun modo: pero, si la Caridad, aplicada, primaria y directamente a la verdad amada que se defiende, y, segundariamente, a la persona misma, y, a las intenciones *secretas*, invisibles, del Autor que se ataca; pero, tambien, la Caridad enérgica, que mira animosamente, y, sobre todo, y, por encima de cualquiera personalidad, la *Comunidad*, la *Coleccion* de los hácia quienes debe, a pesar de los obstáculos amontonados, llegar la Luz, la Verdad; la Caridad, pues, que nos permite decir, con el Evangelio: *Est; non Est;* y, con el Poeta Frances Boileau:

«J'appelle un chat, un chat, et Rolet un fripon.»

La Caridad, que calcula, escrupulosa y animosamente, el número, la resistencia, lo concertado y epidémico, de los obstáculos que hai que vencer; lo autoritativo, lo imponente, lo influyente, lo engañador y alucinador, para la muchedumbre, del Autor que ataca o corrompe la verdad, estando, *por Oficio*, obligado a conocerla, a defenderla; su Carácter personal, y, principalmente, público, sus títulos, dignidades, su edad, su fama, etc., etc.: nos animan mas, y nos imponen deberes mas duros, haciéndonos recordar, segun la feliz espresion de un distinguido miembro de la Academia de Medicina de Paris: «*Del latrocinio de las grandes «reputaciones»*; —y, tambien, del dicho corriente en cierta época, entre los Estudiantes de la misma Escuela de Medicina, hablando de cierto Decano, personage demasiado alabado, y, de sus Compadres: «*La sociedad de admiracion mútua*», la Camarilla.» —Aquí, pues, mas, todavía, que en la otra vida, es necesario, para el bien comun, que los poderosos, verdaderos o aparentes, de ciencia, sean

Digitized by Google

violentamente sacudidos,– *Potentes potenter cruciabuntur*,--para neutralizar, en el prógimo incauto, la complicada influencia de sus mas activos y universales venenos.

Así, entendemos la Caridad: tenemos, nos parece, el mérito de la franqueza.

¿Habrán faltado a la Caridad, como, en semejante ocasion lo hemos personalmente preguntado a un Prelado Frances, Monseñor Sibour: faltaria a la Caridad, el Santo Precursor, tan alabado por la Divina boca del que anuncia, cuando dijo: «Raza de vívoras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera futura?...» Faltaria a la Caridad, a la humildad, y, a la mansedumbre de corazon, el Divino Salvador mismo cuando llamó a los Escribas y Fariseos, que corrompian la Lei Antigua: «Hipócritas, sepulcros blanqueados, etc., etc.?» No, ciertamente no..... Dejemos, pues, sea dicho sin comparacion adecuada: pero, sí, con alguna semejanza: a cada uno su modo de ver, su conciencia, en este punto, i no seamos mas cosquillozos de lo que lo eran nuestros Antiguos Padres, mas Teólogos, mas inteligentes Místicos, en la Edad Media, tan calumniada, que nosotros, hijos mui degenerados, por Maestros demasiado superficiales y modernos.

Por tanto, sigamos, impávidamente, la tarea que nos hemos impuesto aquí, limitándonos a bosquejar este gran pleito, y a dar, únicamente, alguna osamenta de este gran Esqueleto Teológico Moderno. Será, este, nuestro último documento.

Si siguiésemos, con todo rigor, nuestras reglas de crítica y de polémica ¿Qué remedio bastante incisivo encontrariamos a la influencia morbífica que vamos señalar? ¿Qué armas, qué Arsenal, qué baterías, para rechazar los asaltos numerosos dirigidos contra la Verdad, y sus mas puras fuentes?—Casi, la simple esposicion.—El Autor, ha sido, largos años, Profesor de Moral. Ha tenido el honor, el primero, en Francia, de tomar la defensa de San Ligorio, cuando la inmensa mayoría de los Venerables, Santos y Doctos Obispos Franceses, la calificaban, sin conocerla, de *Italiana*, de *Relajada*, etc. (1). Cuando les bastaba encontrarla en

(1) Leemos, en la obra titulada: Código de Derecho Canónico, segun los Aforismos de Arnold Corvin, publicado en Paris, en 1841, por el Abate Carle, uno de los Directores del Célebre Colegio de Juilly; Doctor en Teología, etc., la Nota siguiente [pág. XIX]:

«Los franceses se creen el primer pueblo del mundo por su ingenio, su « generosidad, su valor. Pero, se equivocan grandemente en pensar que la

Digitized by Google

las manos de uno de sus Seminaristas, para, luego, luego, espulsarlo del Seminario. Sí; en eso, el autor ha merecido bien de la Religion. Pero, porque ha publicado una Teología Moral en Frances, como para ayudar al dicho Clero, a descuidarse mas en el estudio del Latin; Teología Moral, mediocremente ordenada, encadenada, redactada: se puso en la imaginacion el Autor que podia escribir, igualmente con fruto, (siempre en Frances), dos tomos iguales de Teología Dogmática. Antiguo Profesor, Obispo, Arzobispo, despues: bien pronto, Cardenal de la Iglesia Romana, demasiado se ha difundido la obra del Ilustrísimo señor Gousset, cantada y decantada, celebrada y encomendada con entusiasmo por todos los admiradores y devotos infatuados de los libros Teológicos de los Franceses Modernos. Pues, nuestro Sabio, (no decimos aquí, Doctor, porque no hai, ni uno, ni podria, quizás, haber cuatro Obispos Franceses, legítimamente recibidos en una verdadera Universidad Católica): nuestro Sabio, pues, a pesar de la verdad contenida en la Sagrada Escritura, nos llama a todos, y, eso, varias veces: *Hijos malditos de un padre maldito.*—Y, nosotros, lo llamaremos, a él: hijo cegado de Teologastros Modernos demasiado cegados, para, a cada paso, no tropezar, sea en contra de la razon, sea en contra de la Revelacion.—¡Cuántas Almas, encontrando un disparate semejante en un libro autorizado, u, oyéndolo en el púlpito,

« Providencia les ha distribuido tan ámpliamente todos los dones del espíritu y « del corazon, que no haya conservado nada de ellos, por las otras Nacio- « nes. No hai, hasta el Clero, quien no tome, en lo que lo concierna, su bue- « na parte de esta preocupacion Nacional.—Un Superior, (Rector), de Semi- « nario, que goza de mucha reputacion en su Sociedad, (la de los Sulpicios), « nos sostenia que no habia Teólogos en Roma. Le pregunté entónces, ¿a « dónde se encontrarian los Teólogos, y si la Iglesia habia llegado a ese « punto de no tener, ya, nadie que conociese su Doctrina i que fuese ca- « paz de defenderla? Me hubiese bien guardado de hablarle de los Ale- « manes: me habria contestado que eran Hereges;—de los Italianos: me « habria contestado que no estudian en Seminarios. ¡De los españoles, no « sé, al justo, lo que habria *dicho de ellos!....*» (Hubiese, como nos sucedió, a nosotros mismos, y, varias veces, contestado: En materia Política, es demasiado peligroso Suarez, y, lo es mas, todavia, Sanchez, para las buenas costumbres, aun, de los Sacerdotes.....!) «Hubiese podido añadir, si fuese per- « mitido olvidarse de la cortesía aun con los que son absurdos: que tal Pro- « fesor de Teología, que se cree mui hábil entre nosotros, seria, a penas, un « Estudiante mediocre, en una Universidad Canónicamente erigida, estableci- « da.—No pretendemos, aquí, hacer el papel de detractores de los nuestros; « sabemos bien que Francia, en cada una de sus partes, puede recoger bas- « tante gloria, para no necesitar ingeniarse en disminuir la que han adquirido « las otras Naciones.—Lo que se llama, en cada pais, el Espíritu Nacional, « es la arma mas terrible que haya sido fabricada en contra de la Salvacion « y de la felicidad de los Pueblos.» —Sí, cuando llega hasta la Infatuacion, hasta el fanatismo.

Digitized by Google

no habrán dicho, como, en otros tiempos, dijo, a un amigo suyo, en circunstancias análogas, un Estudiante de Medicina, que hemos íntimamente conocido: «Compañero, nos hemos equivocado, al « entrar en esta iglesia: no somos hechos, nosotros, para oir de- « satinos semejantes!»—Y los dos se salieron; y Dios, solo, sabe exactamente el mal que esperimentaron · pues, ¡los dos, eran, entónces, incrédulos!...

Si es verdad, y lo es, que un Autor, elige su plan, lo coordina, aclara la materia de que trata, o, la obscurece, segun la idea clara y exacta que tiene de la misma ciencia de que trata, y de lo que la diferencia, característicamente, de todas las otras: podremos juzgar, con acierto, lo que vale, en su totalidad, la Teología Dogmática del señor Gousset, por sus: «*Nociones Preliminares.*»

Dice así:

«Algunos autores modernos,»—quizo decir *millares*, en lugar de algunos,—y, *antiguos*, en lugar de modernos: pues, ántes de San Buenaventura, hasta Santo Tomas: y, despues, toda la série de los imponentes y distinguidos Escolásticos, son los que desconoce, que ignora, enteramente, nuestro Eminente Cardenal.—Pero, sigamos: «*Algunos autores modernos* dividen la Teologia, en *Teo-* « *logía Natural* y en *Teología Sobrenatural*, segun el modo de « proceder al establecer *ciertos* dogmas de la Religion.»—Pero, ¿quién de los Escolásticos ha dicho tal desatino? ¿quién no confiesa que todos, no *ciertos*, dogmas de la Religion, si se habla de la Religion Revelada, han sido Revelados? pero, por una razon diferente, y, esencialmente diferente.—Sigue Su Eminencia:

«La Teología *natural*, dicen ellos, es la que trata de las cosas « Divinas, por las solas luces de la razon;»—sí; pero, hablando de la Religion *natural*, y, no, como Su Señoría, de la *Religion*, sin añadimiento.—«y, la Teología *Sobrenatural*, es la que se apo- « ya principalmente en la Revelacion,»—este, *principalmente*, pertenece a Monseñor: y, *universalmente*, a los verdaderos Teólogos, calumniados, aquí, por pura ignorancia, lo confesamos. Lo que, natural, y, Sobrenaturalmente, inspira lo que sigue:

«Pero, (¡admiran todos el: *pero*, ahora!) tiene, esta distincion, « *mui poco fundamento*»—principalmente, despues de haberla tan groseramente desfigurado.—«Pues, es un *hecho*»—y, nada hai de mas material que un *hecho:* y, de este *hecho*, yo, Arzobispo de Reims, ni alcanzo a sospechar la razon.—«Es un *hecho* que no

Digitized by Google

« hai una sola verdad de la Religion»—Revelada, se subentiende aquí, por nuestro Antiguo Profesor,—«que no haya sido revela-do»—(es el *hecho*, siempre)—«y que pueda ser absolutamente « aislado de la Revelacion.»—Si, Ilustrísimo señor, si se trata de la Religion Revelada; pero, no, si se trata de la Religion natural, de la Filosofia, que se ocupa algo, nos parece, de la Teodicea, de Dios, del Alma, de su Inmortalidad, etc. ¿Perteneceria, acaso, Su Señoría, a los Filósofos escépticos, o, a la pésima Escuela Moderna de Bouvier y de sus Seminaristas, de Bonald y de Bautin, ultra-Revelacionistas?....—Lo que prueba que todo esto es bastante es-traño y turbio a los ojos de nuestra Celebridad Moderna, es que, titubeando, entre el *zist* y el *zest*, añade, luego:

«No obstante que el Criador se haya manifestado por sus obras, « a tal punto, dice San Pablo, que los Gentiles son *inescusables*.... « etc.» —y, sigue el texto: despues, otro *fárrago;* pero, el texto del Apóstol no impide a Su Docta Señoría de concluir que: «a fuera « de toda Revelacion *propiamente dicha*», (otra palabra que no ha pesado bien Su Señoría), «no hai *nada* qne merezca el nombre de « ciencia (1).» —Entónces, ¿cómo no serán escusables los Gentiles, los escépticos, Antiguos y Modernos; o, en sentido totalmente opuesto, los Bouvier, de Bonald, Bautin, etc., etc.?....

«En fin», añade nuestra Eminencia, ya, convencido de ignorancia crasa, acerca de los Escolásticos, en dos puntos de primera importancia: «En fin, se distingue la Teología *positiva* y la Teología « *Escolástica*, o, mas bien, el método *positivo*, y, el método *Es-* « *colástico*: pues que la Teología *positiva* no difiere de la *Esco-* « *lástica*, sino, por el modo de tratar las cuestiones Teológicas.» —Ciertamente, si: pero, a la condicion que, por los dos lados, se haya, igualmente, bien digerido la verdadera ciencia Católica.— «El primer método, mas *libre* en su marcha, es ménos *apretado* « que la *Escolástica*. Aquel se limita, *ordinariamente*»—y, bajo la pluma de la gente *ordinaria* Moderna,—«a establecer *una* ver-« dad por la Escritura Sagrada, la Tradicion, la autoridad de la « Iglesia, y, los raciocinios que se derivan de *otro* Dogma revela-« do,»—sí, v. g. como: Hijos *malditos*, de un Padre *maldito*,— « sin entrar en *todas* las discusiones que pueden tener *alguna* re-« lacion con *esta* misma verdad.»—Lo que realizan, *perfecta-*

(1) Teol. Dog. por el Ilustrísimo señor Gousset, pág. 1-2. Tom. I.

Digitized by Google

mente, los Modernos ignorantes, no sabiendo distinguir bien la Filosofía, de la Teología: ni, por qué Tratado empezar sus librejos: ni, qué vinculo *evidentemente* Católico, y, bien reconocido como tal, por la Iglesia, une todas las partes del Edificio Católico.—«El « método *Escolástico*, así llamado porque fué *generalmente* se- « guido en las escuelas, desde el siglo XII.°»—¿y, hasta qué siglo, caballero? Hasta el XVII.°, durante cuyo tiempo no alcanzaria, Su Señoría, mas o ménos Ilustrísima, en matemáticas, a sacar la cuenta de SUS *algunos* autores *modernos* que, todos, unánimemente, enseñaban la distincion, *tan poco fundada*, de Teología *natural* y Teología *Sobrenatural*. -«Consiste (el método Esco- « lástico): 1.° en reducir *toda* la Teología, sea los diferentes Tra- « tados de Teología, en *un solo* cuerpo»—lo que, nosotros, Modernazos, ni hemos estudiado, ni, alcanzado a realizar, aun siendo Obispo, como Bouvier, o, Arzobispo y Cardenal, como yo.—«dis- « tribuyendo, (la Escolástica), las cuestiones *por órden*, de ma- « nera que *una* pueda contribuir a ilustrar *otra*, que dependa de « ella, y, a hacer, así, del todo, *un sistema hermanado, seguido y* « *completo*.»—Crímen que, ni la Teología de Lyon, ni la de Bailly, ni la de Bouvier, ni la de Gousset, han jamas tenido la intencion, ni la posibilidad de cometer, así, como, tampoco, sus mas devotos copistas y plagiarios.—Por tanto, yo, Arzobispo Moderno emérito, añadiré:—«consiste (la Escolástica, siempre): 2.° en observar, « escrupulosamente, en la discusion, *las formas* de la dialéctica,» --apoyadas, lo hemos visto, en un fondo bastante respetable de verdadera ciencia,--«teniendo una marcha mas *contenciosa*, mas « *sútil*, mas *palabrera!*..., que el método *positivo* (1).»--Y, vaya, con la última patada del Burro! despues de la primera a los: *algunos autores modernos*, que se llaman Legion numerosísima, y, antiquísima!--Todo eso no impedirá a esa misma Señoría y Eminencia, seguir alternando elogios y patadas, en honor y gloria de los Escolásticos, a los cuales no ha, ciertamente, robado, ni el fondo, ni el plan, (si plan hai), ni la forma de su Teología Dogmática, en todo miserabilísima (2).

(1) Teología Dogmática, o, Esposicion de las Pruebas y de los Dogmas de la Religion Católica, por Monseñor Tomas M. J. Gousset, Antiguo Profesor de Teología, Obispo, y, ahora, Arzobispo de Reims, Legado nato de la Santa Sede, Primado de la Galia Bélgica, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Senador, etc. 3.ª Edicion, revisada por el Autor. Paris, 1849, Tomo I, pág. 9. Nociones Preliminares sobre la Teología.

(2) Otra Autoridad, todavia, del señor Doctor Orrego.

Digitized by Google

¡Pobre Francia! ¡Pobre Teología Francesa Moderna! ¡Pobre Monseñor Gousset, y compañía!....

No te hemos exhibido, hasta ahora, Amigo Lector, sino mucho ménos de la milésima parte de lo contenido en el triste Museo de las necias escentricidades de los Teologastros Franceses Modernos. Sin embargo, creemos, por esas poquitas muestras exóticas, haber suficientemente cumplido con nuestra promesa. Se trataba, pues, que, sin exigir de tí una confianza ciega a nuestras afirmaciones, pudieses, por tí mismo, y de *visu*, quedarte bien convencido de la verdadera razon porque no era sin algun remordimiento sério de conciencia, el motivo porque te entregábamos los trabajos de dos Sacerdotes Franceses Modernos. No añadiremos mas en este punto: sino que, a pesar de la influencia de los Seminarios Franceses Modernos, no pertenecen nuestros Autores, a esta escuela moderna ignorante que, mui falsamente, se llama *positiva*. El Abate Rohrbacher y el Abate Xavier, como el señor Maret, y Dom Gueranger, el Benedictino; como el Inmortal Balmes, y los Alemanes, Görres, en su Mística, Mœhler, en su admirable *Symbólica*, que contienen mas *Fundamentos de la Fé*, mas Teología, que todos los autorcillos que la razon y la Fé nos hacen desear ver, sino, atados al *Rollo*, para recoger el desprecio de la opinion pública: a lo ménos, volver a entrar en la obscuridad, de que, jamas, hubiesen debido salir. Aquellos, sin excluir otros que omitimos, pertenecen, sino por la *forma*, a lo ménos, por el *fondo*, por los conocimientos profundos y encadenados, a la Antigua e Ilustre Legion de los Escolásticos, en que, por sí solos, han vuelto a empezar, de nuevo, sus estudios Teológicos, Católicos.

Pero, Amigo Lector, Cristiano, o, Filósofo, no mas: hasta con los riesgos que digas: ¡ya, no es un Prólogo; sino, un Prefacio monstruoso! nos permitirás, ántes de darte los parabienes de la despedida, someter a tus reflexiones, como muestra, tambien, de lo que son, en realidad, de lo que valen los buenos Escolásticos, un documento preciosísimo, que no corresponderá, te lo aseguramos, a lo *sútil, contencioso, palabrero*, del de que no queremos repetir ahora ni el nombre, ni los pomposos Títulos.—Será, pues, nuestro último documento, la traduccion exacta e íntegra del Primer Artículo de la Suma Teológica del Príncipe de los Escolásticos, del Angel de la Escuela, del Doctor Angélico: Santo Tomas de Aquino!.....

Digitized by Google

«ARTICULO PRIMERO:—*¿Será necesario que, ademas de las ciencias filosóficas* (1), *exista otra Doctrina?*

«A la primera cuestion se procede así:—1.° parece que no es necesario que, ademas de las ciencias filosóficas, (naturales), exista otra Doctrina. En efecto, el hombre no debe esforzarse acerca de las cosas que sobrepasan la razon, segun estas palabras, (Eccli 22): *Altiorate ne quesieris.* No buscarás cosas mas altas que tu. Pero, las cosas que dependen de la razon, están suficientemente contenidas en las ciencias filosóficas, (naturales). Luego, parece supérfluo que, ademas de las ciencias filosóficas, (naturales), exista otra Doctrina. 2.° Mas, la ciencia no puede tratar sino del *Ente,* (de lo que existe); pues que no se sabe nada verdadero que no iguale, de un modo adecuado, al *Ente*, (a lo que existe, en realidad). Pero, se trata de todos los *Entes*, y, aun, de Dios, en las ciencias filosóficas, (naturales), por esto, alguna parte de la Filosofía, se llama Teología (2), es decir: Ciencia divina, como es evidente, por el Filósofo, (Aristoteles. in. VI. metaf. com. XI). Luego, no ha sido necesario que, ademas de las Ciencias Filosóficas, (naturales), exista otra Doctrina.

«Pero, hai, en contra (de lo dicho), que se lee, (2. ad. Timot. 3. 16): *Toda Escritura Divinamente inspirada, es útil para enseñar, para argumentar, para reprehender, para instruir en la Justicia.*

«No pertenece, pues, la Escritura, Divinamente inspirada, a las ciencias filosóficas, (naturales), que resultan de la invencion de la razon humana. Luego, es útil que, ademas de las ciencias filosóficas, (naturales), exista otra ciencia Divinamente inspirada.

«Respondo diciendo que es, necesario, para la Salvacion humana, que exista alguna Doctrina resultante de la Revelacion Divina, ademas de las ciencias filosóficas, (naturales), frutos de las investigaciones de la razon humana.--PRIMERO, pues, porque el hombre está ordenado, relativamente a Dios, como a algun Fin que excede la comprehension de la razon, (a un Fin Sobrenatural), segun este texto de Isaias, 64. 4: *El ojo no ha visto, o Dios, sino tú mismo, lo que has preparado a los que te aman* (3). Pero, este Fin debe ser necesariamente conocido de antemano, por los hombres, que deben

(1) En otras Ediciones se lee: «Físicas», es decir, segun la Etimología: «Naturales».—Sic, in Edit. Romæ et Paris, Nicolaï, Patav. *

(2) La Teodicea, como se titula, hoi, en todos los Tratados de Filosofía.

(3) Diligentibus; y, la Vulgata: expectantibus.

Digitized by Google

ordenar sus intenciones y sus acciones hácia dicho Fin. Por tanto, ha sido necesario para la Salvacion del hombre, que le fuesen manifestadas, por Revelacion Divina, ciertas verdades que exceden la razon humana.»—(Verdades intrínsecamente Sobrenaturales).

«Aun, para las cosas que, tocante a Dios, pueden ser investigadas por la razon humana (verdades naturales), fué *necesario* que el hombre fuese instruido por Revelacion Divina; porque *la verdad*, (en su totalidad), tocante a Dios, investigada por la razon, lo seria por pocos, y necesitarian largo tiempo, y llegaria al Hombre mezclada con muchos errores; no obstante que, del conocimiento *de la verdad* (total), dependa toda la Salvacion del Hombre, que está en Dios.—Luego, para que la Salvacion llegase a los hombres, (siempre finitos y limitados, aunque *inocentes* e *integros*), así de un modo mas apropiado, como, tambien, mas cierto, fué necesario que recibiesen la instruccion de *las verdades* Divinas, (aun naturales), por Revelacion Divina. Luego, fué necesario que, ademas de las ciencias filosóficas, (naturales), que se investigan por la razon, exista, por Revelacion, la Sagrada Doctrina, (Sobrenatural y Revelada).

«Luego, se contesta a la primera objecion, diciendo: apesar de que las cosas superiores al conocimiento del hombre, (o Sobrenaturales), no deba buscarlas el hombre, por la razon, son, no obstante, reveladas por Dios, y deben ser recibidas por la Fé: por tanto, el mismo texto, (Ecclei. 3-25), añade: *Varias cosas, superiores al sentido del hombre, te han sido manifestadas.* Y, en cosas de esta clase, consiste la Doctrina Sagrada.

«A la segunda, diciendo: que el modo diferente de conocer, constituye la diferencia de las ciencias. En efecto, el Astrónomo y el Físico, demuestran la misma conclusion, por egemplo: que la tierra es redonda; pero, lo hace el Astrónomo, por un medio matemático, es decir, abstraido de la materia; y, el Físico, por medio de consideraciones acerca de la materia. Por tanto, nada prohibe que los mismos puntos de que tratan las ciencias filosóficas, (naturales), en cuanto pueden ser conocidos por la luz de la razon natural: los trate, tambien, otra ciencia, en cuanto son conocidos por la luz de la Revelacion Divina, (para *unificar y Sobrenaturalizar* todos los datos de la Fé). Se sigue de esto que la Teología, que pertenece a la Doctrina Sagrada, difiere, segun su género, de aquella Teología que hace parte de la Filosofía.»

Digitized by Google

Pues bien, Amigo Lector, hemos concluido nuestra citacion del Doctor verdaderamente Angélico. ¿Qué te parece? ¿Conoce bien la marcha, las tendencias del espíritu humano decaido, que ve, primero, las objeciones a la verdad, y, no llega hasta ella por la línea derecha: pero, si, por la curva, y, despues de muchas hesitaciones? Por tanto empieza, Santo Tomas, por las dificultades; y, sérias, nos parece.—Para dar la razon *directa*, *primaria*, de la Revelacion; de su necesidad intrínseca, *absoluta*, (relativamente al hombre), ¿recurre, el Doctor Católico, a la caida, a la degradacion del hombre?—No; de ningun modo; pero, si: al llamamiento, a la elevacion, a la Sublimacion del hombre a un fin Sobrenatural.—¿Niega, el Angel de la Escuela, la Filosofía, la ciencia natural, la Teología natural? ¿Insulta a la razon, calumniándola, despreciándola?—No; absolutamente no: pero, si: fija sus límites, indica sus flaquezas, aun, en el hombre íntegro; profesa que la razon alcanza *algunas verdades*, relativamente a Dios: pero, no, *la verdad*, la verdad entera, principalmente, en órden a la Salvacion, al Fin Sobrenatural del Hombre.

¿Cesa de ser Filósofo y Teólogo profundísimo, el Santo Doctor, cuando indica, (sea para el hombre íntegro, sea para el hombre decaido), la verdadera razon, la verdadera necesidad *moral* y *secundaria* de la Revelacion, aun acerca de verdades que alcanzaria la razon; pero, de un modo ménos apropiado, ménos cierto, ménos universal, ménos puro de errores?—No, de ninguna manera. Crece, al contrario, si nos es permitido hablar así, su misma profundidad. Así, la Revelacion, completa, perfecciona, vulgariza, unifica y Sobrenaturaliza la razon, hermanando, harmonizando, magníficamente, la razon y la Fé, la Fé y la razon, en el Edificio Sobrenatural, Católico.

¿No se queda, Santo Tomas, admirable Racionalista Cristiano, tan lejos del Escepticismo Filosófico, como del racionalismo anti-Cristiano, como tambien, todavia, del Revelacionismo que desprecia la razon: cuando proclama, como sus Grandes Maestros, y, todos sus numerosos e Ilustres Discípulos, la distincion, tambien fundada, de la Teología natural, filosófica, y, de la Teología Sobrenatural y Revelada?. . . .

Es menester detenernos. Este solo Artículo primero, ¡es una mina demasiado abundante!. . . Es, solo, ¡un abismo de ciencia! . .

Desgraciados de los despreciadores de los pergaminos; de los

Digitized by Google

ignorantes calumniadores de los Escolásticos, a quienes reprochan no conocer, en práctica, los límites, la verdadera naturaleza de la Filosofía, y, de la Teología Católica.

Vayan, pues, a buscar, esos profanos, en sus libros Modernos, bien encuadernados, bien dorados, y, generalmente, tan vacios, como los cesos de sus adoradores, la tercera parte de lo que tenemos, aquí, en un solo Articulito de un Verdadero Doctor Católico.

Reunan, si quieren, esos Devotos Modernos del Becerro de Oro, todos sus Idolos, Profesores, Obispos, Cardenales: y, vengan a atreverse, con todo el bagage informe que sacaran de ellos, a empezar, no en presencia de niños: pero, si, de hombres formados, y, libres, para interrogarles, y, que contesten, en un curso público de Teología: y, conocerán, entónces, por esperiencia, que no sabrian dar, al principio, lo que, despues de muchos estudios, no han recibido, no han encontrado, no han sospechado, en medio de sus ladrones de grandes reputaciones Modernas. Nulidades, decantadas, celebradas, incensadas, por otras nulidados: estraviadas, desfiguradas, a su imágen y semejanza.

Toma, pues, Amigo Lector, y, con confianza, este Libro compuesto por dos Sacerdotes que no nadan en esas aguas turbias: pero, si, lo repetimos, en aquellas puras y cristalinas. No encontrarás, siempre, en uno de ellos, Capítulos, bien divididos y distintos: peró si, párrafos, como sueltos: apuntes, como aislados, en apariencia. Pero, bien pronto, percibirás la Unidad y la Harmonía, que no hemos querido trastornar, con nuestras divisiones, mas o ménos arbitrarias.

Sin despreciar al que tiene lo que llaman: *La Fé del Carbonero*, y, que no sabe mas, ni puede saber mas: no te descuides, Amigo Lector, del estudio sério de la Religion: pues que, aquí, te enseñarán a apreciar mas i mas, y la razon y la Fé, y la Fé y la razon, asi como las relaciones harmónicas que existen entre ambas. ¿Qué mejor uso puede hacer de sus facultades un hombre dotado de algunas?....

No te preocupes mucho, tampoco, de los necios que aseguran, con un tono Doctoral, que estas cuestiones de la Naturaleza y de la Gracia son demasiado abstractas, demasiado Metafísicas. No: no lo son mas, en sus principios, primeros, necesarios y mas importantes, que tantas otras de Filosofía: las, v. g. de Dios, del Alma, de su Inmortalidad, etc.

Digitized by Google

Son mucho ménos oscuras que estas ridículas historias de un campesino que ofende a un Rei, para probar que la ofensa de un *ser finito*, en sí, y, en sus actos, llega a pecar *infinitamente*, porque ofende a Dios Infinito; lo que esplicaria, segun esta Doctrina Aristocrática y Mundana, de un modo absurdo y ridículo, la Justicia de los castigos Eternos, por un acto *transitorio*, como dicen, sin rebozo, algunos Teologastros, copistas de los Modernos ya encausados (1).

Nos alegraremos mucho, Amigo Lector, Cristiano, o, Filósofo, no mas: si el presente Librito sirve para ilustrarte, verdaderamente, en algun punto de Fé y de Filosofía Católica. Nos compensará esto, muchísimo, varias enemistades con que contamos, tambien, como con otra corona.

Como te lo hemos dicho en otra ocasion, buscamos, ademas, en este ejercicio de Traduccion, algo para suavizar los deseos de la Patria ausente, la Francia, siempre querida, a pesar de sus enfermedades y de sus llagas señaladas, en parte, no mas, con franqueza: algo, tambien, para pagar pequeña parte de nuestra deuda a la Hospitalidad que debemos a Chile; ayudarnos, mútuamente, a recordar mejor la Patria Celeste; la que no pasa!.... ni pasará jamas!.... En la cual no entrará, ni nos perseguirá mas, el que ha sido Homicida desde el principio, y que no se ha quedado en la Verdad, porque la Verdad no está en él (2)!....

Cualquiera que sea tu amada Patria, Amigo Lector, ¡que Dios la preserve, para siempre, del espíritu Teológico Frances Moderno!.. o, si, ya, ha sido invadida y envenenada por él, ¡que Dios la libre y la cure eficazmente!... Que la misma Divina Providencia, la preserve, tambien, por siempre, del espíritu de Administracion, de Policía y de Compresion absolutista, del Gobierno Eclesiástico Frances Moderno! de que, en otra ocasion, te hablaremos con la misma entereza y franqueza....

Entretanto, lee, pues, medita, Amigo Lector, Cristiano, o, Filósofo, no mas: esta Obrita, con el espíritu segun el que ha sido

(1) Esta vez, si; tienen toda la responsabilidad filosófico-teologastra de la susodicha teoria de la *Justicia de las penas Eternas*, los colaboradores ingeniosos, los señores Bouvier-Orrego, en el titulado: *Tratado de los Fundamentos de la Fé*, (pág. 50-51).—Véase, en este Prólogo, pág. IX, con su correspondiente Nota.

(2) Ille homicida erat ab initio, et in Veritate non stetit, quia non est Veritas in eo. (San Juan, c. VIII, v. 44).

Digitized by Google

compuesta: espíritu de Fé, y, de razon, de razon, y, de Fé; de verdadera filosofía, y, de séria Teología; de Esperanza, y, de Caridad: espíritu de rectitud, de sencillez, de piedad; sin buscar vana ni brillante literatura; pero, si: la Verdad, por la Verdad misma.

En fin, busca, de todo corazon, y, solamente, lo que los Autores han intentado procurar: LA MAYOR GLORIA DE DIOS, AUTOR, FUENTE DE LA NATURALEZA, DE LA GRACIA, DE LA GLORIA, Y, EL BIEN MAS GRANDE DEL HOMBRE, LLAMADO, POR LA GRACIA, A LA SANTIDAD DIVINA, A LA GLORIA!....

Es, tambien, lo que ha, únicamente, intentado procurar este tu servidor, que encomienda su ignorancia y sus faltas de estilo, a la indulgencia, y, su persona, a tus Oraciones,

Amigo y Cristiano Lector,

El Traductor.

Digitized by Google

ADVERTENCIA. (1)

El fondo de este opúsculo fué escrito en el año de 1831. Los cincuenta y cinco primeros párrafos, a excepcion del 8, 18, 19 y 20, intercalados despues, han sido redactados, en su forma actual, en 1832. La intencion del Autor era rectificar las ideas poco exactas de un hombre a quien amaba, y que, en aquella época, hizo transcribir estas reflexiones para su uso (2). El mismo año, y, con el *mismo fin*, fueron predicadas en Egercicios Eclesiásticos. Como las encontraron buenas, el Autor añadió, mas tarde, algunas otras. Las publica hoi (1838), para contribuir a aclarar una materia difícil, y, averiguar si ha encontrado la verdad. Doce años ha que trabaja una *Historia Universal de la Iglesia Católica*, que debe abrazar todo el conjunto de la Religion, desde el orígen de los tiempos, hasta nuestros dias. Este trabajo está concluido en la parte que comprende desde la Creacion del Mundo, hasta despues del Concilio Ecuménico de Efeso. Pero, ántes de comenzar su publicacion, el Autor ha querido asegurarse de que son justos los principios que él ha entrevisto. Ha hecho, pues, imprimir, primero:

(1) Del Abate Rohrbacher, en el Opúsculo que sigue a los dos Capítulos preliminares.

(2) El Abate Lamennais.

Digitized by Google

La Religion meditada (1): en seguida: *De las relaciones naturales entre los dos Poderes, segun la Tradicion Universal* (2); y, últimamente, este opúsculo: *De la Gracia y de la Naturaleza.* La primera de estas obras tiene por fin presentar la sustancia de la Historia Universal de la Religion y de la Iglesia, en relacion con la piedad; la segunda, en relacion con las bases sociales; la tercera, en relacion con las cuestiones *fundamentales* de la Gracia y de la naturaleza, *de la Fé* y de la razon.

Cuando sepa, el Autor, lo que tiene que corregir en estos tres ensayos, presentará al Público su trabajo mas considerable.

Nota Bene.—Cumplió, el Autor, con su palabra, y publicó su: *Historia Universal de la Iglesia Católica*, obra que le mereció el título de Doctor en Teología de la Universidad Católica de Lovaina; obra la mas docta y la mas completa que haya sido dada a luz en estos últimos tiempos (3). Publicó, ademas: *Carta de un Miembro del jóven Clero, al Ilustrísimo señor Obispo de Chartres* (1836); *Motivos que han reunido a la Iglesia Católica un gran número de Protestantes; El Catecismo del sentido comun* (3.ª edicion 1842); *Cuadro de las principales conversiones, etc.* (2 vol. en 12.°); *Vida de los Santos*, para todos los dias del año, (Paris 1852, 6 vol. en 8.°) etc.—Murió en Paris, en el año 1856, poco tiempo despues de haber principiado a preparar una tercera edicion de su importantísima *Historia Universal.*

(1) 2 vol. en 8.°, 1836. Librería de Perisse, en Lyon, y, de Gaume, en Paris.
(2) 2 vol. en 8.°. Librería de Buthenin-Chalandre, en Paris, y en Besançon.
(3) 1.ª edicion 1842—1849, 2.ª 1849—1853, 29 vol. en 8.°, Paris, Gaume Hermanos, Santiago. Emilio Audois.

Digitized by Google

DE LA NATURALEZA Y DE LA GRACIA;

O SEA

DEL ÓRDEN NATURAL, Y DEL ÓRDEN SOBRENATURAL

Y DIVINO.

PRIMERA PARTE.

Anima Rationalis et Caro
Unus est Homo.
(Ofi. de la Igl. Símb. de S. Atan.)

Ut per hœc efficiamini
Divinæ consortes Naturæ.
(Epist. II. B. Pet. c. 1. v. 4.)

El Hombre es una Intelijencia Racional, encarnada: El Hombre entero, (Alma i cuerpo), está llamado a la participacion de la Naturaleza Divina.
(Epig. de la Revista de Antropología Católica.)

DOS CAPÍTULOS PRELIMINARES. (1)

CAPÍTULO I.

En qué consiste el Orden Natural, el Orden Sobrenatural, la Revelacion, la Lei Natural, la Lei Sobrenatural, etc.

Generalmeente, no se estima bastante bien la Grácia: generalmente, no se tiene de ella una idea bastante exacta, bastante grande. Lo que se enseña, comunmente, en esta materia, está, hoi, reducido a algunos principios mui secos, incoherentes, expuestos en un lenguage mui vago, poco agradable y herizado de interminables objeciones.... De todos los Tratados de Teología, el que se enseña con ménos gracia y se estudia con ménos atractivo, es, precisamente, este, en que deberia encontrarse mas del uno y de la otra. (2)

(1) Traducidos, libremente, de la obra: *Del Orden Sobrenatural y Divino*, por el Abate Xavier, de la sociedad Fé y Luces, de Nancy; 1 vol. en 8.°, 1847.

(2) *De la Naturaleza y de la Gracia*, por el Abate Rohrbacher, pág. 1.

Digitized by Google

Nos parece que estas palabras espresan una verdad evidente. En efecto, la mayor parte de los que se llaman, hoi, Teólogos, que escriben libros modernos sobre la Religion, Catecismos, *Tratados de los Fundamentos de la Fé*, libros de Devocion, y, hasta Cartas Pastorales: no ven, en la Gracia, sino un socorro dado al hombre para combatir sus pasiones y sanar la naturaleza corrompida por el pecado original, que, por consiguiente, no saben exponer segun la verdad Católica; no ven, en la Gracia, sino un *misterio*, en que los mas inteligentes no comprenden nada, y, en que, todo parece contradecirse; no ven, en la Gracia, mas que un estudio enfadoso y estéril, un punto demasiado metafísico, digno, a lo sumo, de las sutilezas de los antiguos *Escolásticos*, a quienes desprecian, o, alaban, insidiosamente, sin conocerlos (1).—Los que piensan y escriben así se equivocan groseramente.—La Gracia, es el Alma de la vida y dignidad Adámica y Cristiana; la Luz y la Fuerza de los Fieles, sea del Antiguo, sea del Nuevo Testamento. Si el hombre, si el Cristiano, si el Sacerdote, no tienen de ella una idea clara: ignoran lo que son ellos mismos, su alta dignidad y sus destinos sublimes; ignoran, se puede decir, la Revelacion Primitiva y Mosáica y Cristiana; ignoran, equivalentemente, la Redencion de Jesu-Cristo y su inmensa Caridad para con los hombres; y, tambien, la naturaleza íntima de la Caridad con que Dios quiso ser amado, desde el principio del mundo; no comprenden lo que es Sacramento, Iglesia, Justificacion, Salvacion, Cielo y Gloria; ignoran la historia del género humano y los designios de la Divina Providencia para con el mundo; ignoran, para decirlo todo en una palabra, la Filosofía, la Fé Católica.—Si, al contrario, se entiende suficientemente bien la Gracia, se siente uno como trasportado a un nuevo mundo; entra en las profundidades de Dios; entreve los secretos de su corazon y sus mas íntimas operaciones, abrazando, de una sola ojeada, todos los primeros principios de la Fé, todas las verdades de la Religion, y, todos los acontecimientos de la historia; descubre sus harmonías, sus causas y sus consecuencias; y, esta vista, por débil que sea, basta, ya, para llenarlo, aquí abajo, de una alegría inefable..... ¿Qué será, pues, cuando conozca la Gracia en su propia esencia, cuando la vea sin nube y sin misterio?.....

Sin embargo, para comprender bien lo que es la Gracia, importa, ante todo, distinguir, con claridad, el Orden Natural del Orden Sobrenatural. Procuraremos hacerlo con la mayor lucidez

(1) Así, v. g , Monseñor Gausset, Teolog. Dog. T. I, pág. 2, § 3.

Digitized by Google

y precision que nos fuere posible, tomando por nuestros guias a los Antiguos y Apreciables Escolásticos; y suplicamos a nuestros lectores, fieles, o, incrédulos, que concedan a nuestras palabras la mas séria atencion.

Orden es el conjunto harmónico de las relaciones que existen entre los seres. Encierra, siempre, tres términos: la *naturaleza*, los *medios*, el *fin*. Cuando estos tres términos forman una proporcion exacta, que se enuncia así: «La naturaleza del ser es, a los medios, como los medios son al fin;» hai *Orden*. Si no existe dicha proporcion, hai *desórden*, degradacion (1).

Se distinguen, comunmente, en un ser, tres clases de propiedades: 1.ª las propiedades constitutivas, o, esenciales, sin las cuales un ser cualquiera no puede ni existir ni ser concebido; 2.ª las propiedades consiguientes, que emanan, fluyen de las primeras, como las consecuencias de un principio; 3.ª en fin, las propiedades accidentales, sin las cuales puede existir la esencia o naturaleza de un ser.—Las primeras, constituyen la esencia de un ser; las segundas, unidas a las primeras, su naturaleza. Así, el cuerpo y el alma constituyen, esencialmente, al hombre; pues, sin eso, no puede ser concebido ni existir. Pero, de la union del alma con el cuerpo, resultan varias facultades, como la imaginacion, la memoria, la palabra, etc.; si una de ellas falta al hombre, hai un defecto de la naturaleza. Por último, el hombre puede ser ignorante, o, docto, bueno, o, malo, rico, o, pobre: estas propiedades son accidentales (2).

Cuando Dios crea un ser, le da una naturaleza, le asigna un fin conforme a su naturaleza, y le dota de medios proporcionados a su naturaleza y a su fin.—Pero, Dios es libre en sus dones; si crea, no lo hace por necesidad: sino, por amor; si da la vida, es un beneficio que él concede, aun respecto del gusano y del insecto que se arrastra a nuestros piés, y que matamos, pisándolo. Sin embargo, desde el primer grado de la vida hasta el mas elevado, hai una distancia inmensurable. ¿Quién se atreveria a decir a Dios: «Crearás hasta tal perfeccion: he ahí el límite de tu Omnipotencia»?...» Efectivamente, en este mundo, de que formamos parte, percibimos seres de diversos grados y superiores los unos a los otros.—Mas noble es la planta que la piedra, y, el animal, mas noble que la planta: el hombre, es mas perfecto que el animal, y, el

(1) Mediten, tambien, este párrafo, los Políticos!....
(2) Mediten esto, los mundanos!....

Digitized by Google

Angel, mas perfecto que el hombre. Pero, ¿será eso todo? ¿No será libre Dios para crear millares de mundos mas perfectos unos que otros, de manera que el ser mas ínfimo de uno sea superior, por la excelencia de su naturaleza, al mas elevado del mundo que siguiese inmediatamente? ¿Quién alcanzará a contar todos los grados de esta escala, cuyo pié toca en la nada, y, cuya cima va a perderse en la inmensidad del Poder Infinito?

No obstante, para que subsista el Orden, siempre será necesario que, en cada grado, la *naturaleza* de los seres, sus *medios*, y, su *fin*, sean proporcionados.—Por consiguiente, si la naturaleza está en el grado veinte, ciento, mil: el fin y los medios deberán estar tambien en elgrado veinte, ciento, mil. Pero, aunque el grado ciento sea *sobrenatural relativamente* al grado veinte; y, el grado mil, al grado ciento: sin embargo, ni el uno, ni el otro constituyen aun el Orden *Sobrenatural*, propiamente dicho.—Elévese, cuanto se quiera, la naturaleza del hombre, o, la naturaleza del Angel: mientras la vida del hombre, o, la vida del Angel, sean una vida humana, o, una vida angélica, y, no, una Vida Divina, no realizarán, jamas, el Orden Sobrenatural, propiamente dicho.

En efecto, el Orden Sobrenatural, es, en si, algo de increado y Divino. El que está elevado a tal órden, no tiene, ya, solamente, una vida huumana, o, una vida angélica: pero, sí, una vida Divina; vive de la vida misma de Dios. Ya, no es él quien vive, sino, Dios, Jesucristo, es quien vive en él. Entónces, y, solo entónces: su fin es ver a Dios cara a cara, tal cómo es en sí mismo.—*Ut per hæc (maxima et pretiosa nobis promissa), efficiamini Divinæ consortes naturæ;*—para que, así, (por sus grandes y preciosas promesas), llegueis a ser participantes de la naturaleza Divina (1). —*Qui autem justificat, ipse Deificat;* pues, el que Justifica, Deifica (2).—En efecto, ver a Dios cara a cara, tal como es en sí: es verlo como él se vé así mismo; es llegar a ser participante de un atributo que no pertenece sino a la naturaleza Divina; es llegar a ser deificado, divinizado.—Esta doctrina de San Pedro, de San Pablo, de San Juan, de San Agustin, es, tambien, la de San Dionisio, de San Leon, Papa, de Santo Tomas, del Cardenal Cayetano, de Belarmino, etc.

Lo mismo que el fuego penetra el hierro, y, le comunica sus

(1) Epist. II B. Petri, c. 1. v. 4—Véase, tambien, en el Misal Ramano, el prefacio de la Ascension; y, la oracion del Sacerdote, cuando mezcla el agua con el vino, en el cáliz.

(2) San Aug. In Psal. 81.

Digitized by Google

propiedades, haciendo que el hierro, sin perder lo que le constituye, alumbre, como el fuego, caliente, como el fuego, queme, como el fuego: así, tambien, el Alma, adornada con la Justicia de Dios, con la Gracia Sobrenatural Santificante: sin perder nada de su naturaleza, deja, ya, de tener una vida puramente humana, o, una vida puramente angélica, y pasa a tener una vida Divina, que refluye hasta en el cuerpo.—Entónces, ella vé, como Dios, ama, como Dios, obra, como Dios: pero, no tanto como Dios (1). Existe entre ella y Dios, no solamente una union de amistad, o, de voluntad filosófica: sino, tambien, una union real y sustancial, verdaderamente Teológica, la única que merece ser llamada Caridad.—Ella (y su cuerpo resucitado y glorioso, tambien), llega a ser como una misma cosa con Dios; la naturaleza Divina penetra enteramente al hombre, y le comunica algo de sus propias perfecciones. Sin embargo, el ser creado no queda absorvido por esta trasformacion: retiene su esencia, su individualidad, su personalidad.—La Gracia no destruye la naturaleza, dice Santo Tomas: pero, si, la presupone y la perfecciona.—Por esta sencilla esplicacion, vemos que somos hijos naturales de Dios, por la creacion, y, sus Hijos Adoptivos, por la comunicacion de la Gracia; vemos, ya, tambien, que el dogma Católico, sobre la Gracia, difiere, esencialmente, del Filosofismo, y, del Panteismo.

Pero, el Orden Sobrenatural debe tener, tambien, sus tres términos: la *naturaleza* del ser, los *medios*, el *fin*.—Este fin, hemos dicho, no es otro sino la vista de Dios cara a cara, la Vision Intuitiva; fin de tal modo sublime que sobrepuja a todas las fuerzas de la naturaleza, no solo existente; sino, aun, posible, pues, que consiste en la participacion de perfecciones que no pueden ser naturales sino, únicamente a Dios. ¿Quién no sospechará, ya, cuán diferente es la Justicia Original, de la Inocencia Original, sea en el primer hombre, sea en los Angeles (2)? Para conseguir dicho fin, es necesario, pues: 1.° que el hombre esté puesto en relacion con él, o, que este elevado a la misma altura, es decir: Deificado, por la Gracia Sobrenatural; 2.° que, colocado en esta línea, el hombre

(1) *Quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur*, dice mui bien el Doctor Angélico.

(2) No obstante que, por Antonomasia, y porque no podia Adan perder la Justicia Original, sin perder, al mismo tiempo, la Inocencia o integridad natural, se designan frecuentemente las dos cosas con la sola palabra: Inocencia Original.

Digitized by Google

obre y camine en su direccion, si quiere llegar a su término.— Necesita, pues, para cooperar, medios proporcionados a su naturaleza trasformada por la Gracia, medios proporcionados a su fin Sobrenatural. Solamente entónces existe Orden, proporcion, y, puede decirse: «La naturaleza del Hombre, Deificada por la Gracia Sobrenatural, es, a las Virtudes Infusas y a los Sacramentos, como las Virtudes Infusas y los Sacramentos, son a la Vision Intituiva, a la Gloria.»—El Orden Sobrenatural comprende, pues, todo lo que se refiere a la Justificacion, (sea Adámica, sea Cristiana), a los Sacramentos, a la Oracion (1), y a todos los otros medios por los cuales el hombre, llamado y prevenido por Dios, puede conseguir la Gracia, usar bien de ella, y, en fin, alcanzar la Vision Intuitiva. De esta verdad fluye este pensamiento tan claro y tan profundo del Doctor Angélico: «La Gracia es el principio de la Gloria»; y, «la Gloria», añade el Catecismo del Concilio de Trento: «es la Gracia consumada y perfeccionada.»—Luego, la Inmortalidad Eterna y Gloriosa, es algo Divino, sobreañadido a la inmortalidad natural del Alma.

Lo que constituye, pues, el carácter propio y esencial de la Gracia Católica, no consiste, únicamente, en ser un *don gratuito* por parte de Dios: pues, todo lo que tenemos, hasta en el Orden natural, como el cuerpo, el alma, el entendimiento, la libertad, etc., lo hemos recibido de Dios gratuitamente; y, por consiguiente, puede y debe, tambien, llamarse gracia, gracia natural; pero, si, consiste en que, la Gracia, propiamente dicha, tiene por fin elevarnos sobre toda naturaleza creada, y, por crear, o, posible, y, ponernos en relacion con la Vision Beatifica, o, en otros términos, hacernos participantes de la Naturaleza Divina.—*Ut per hæc... efficiamini Divinæ consortes naturæ.*—¡Importante verdad que no debo jamas olvidarse!

Si dijera, pues, a mis lectores: «Señores, Dios ha derramado

(2) Se habla, aquí, de la Oracion que se refiere al Orden Sobrenatural, desde Adan, constituido en estado de Justicia Original, hasta todos los que han sido, son y serán llamados a un fin idéntico. No, de la oracion natural, que fluye, necesariamente, de la naturaleza de Dios, de la del hombre, y de las relaciones naturales que, en todo caso, deberia tener el hombre para con Dios, conforme al primer mandamiento.—Evidente será, pues, que jamas podrá decirse, con exactitud: «¿En qué se *funda* esta obligacion (la de la oracion)?—En un *precepto* de Jesu-Cristo, que nos dice: Orad sin intermision.»—(Catecismo, etc., por el R. P. Benitez, segunda parte, pág. 49).—Pues, aun, sin el precepto de Jesu-Cristo, existiria siempre la obligacion de orar.—Bien entendido, que semejantes cuestiones *ociosas*, no se encontrarán jamas aclaradas en *los Fundamentos de la Fé* del señor Doctor Orrego.

Digitized by Google

sobre vosotros dones gratuitos, favores mui especiales: pues que, cuando nos comunicais vuestros conocimientos, hablais con tanta gracia que vuestros oyentes se quedan como suspensos de vuestros labios;» podria yo, entónces decir, una verdad: «Pero ese don, por precioso que sea, no es sino un beneficio natural.» Si añadiese: «Teneis una inteligencia elevada, una alma grande y generosa, un valor que sabe vencer todos los obstáculos; y, esos dones, que teneis de la liberalidad de Dios, los consagrais, como buenos filósofos, a su santo servicio:» Podria, tambien, no halagaros. Sin embargo, esas gracias son, aun, dones naturales. En fin, si apareciese delante de nosotros un hombre dotado de una fuerza corporal estraordinaria, o, de una capacidad intelectual que sobrepujara evidentemente todas las fuerzas de nuestra naturaleza: deberiamos decir, aun, para espresarnos con exactitud, que ese hombre tiene un ingenio *Sobrehumano*, una fuerza *Sobrehumana:* pero, no, un ingenio *Sobrenatural*, una fuerza *Sobrenatural*.

Curar, instantáneamente, y, con una sola palabra, enfermedades incurables; restituir el oido a los sordos, la vista, a los ciegos, la vida, a los muertos, es un poder que Dios solo puede comunicar, y que ningun ser creado posee por su naturaleza; por tanto, lo llamaremos, tambien, *Sobrenatural*. Pero, como puede ser concedido a alguno que se quedase, todavía, en el Orden natural; que ese don gratuito,—*Gratia gratis data*,—no lo haria intrínsecamente agradable a Dios, Justo de la Justicia misma de Dios, capaz de unirse a Dios: lo distinguiremos bastante por este carácter diferencial, de la Gracia Sobrenatural Santificante,—*Gratia gratum faciens*,—la cual, sola, nos hace capaces de la Gloria.

Con estas nociones, fácil es discernir, ya, las verdades del Orden natural, de las verdades del Orden Sobrenatural; pero, no, sin ellas: aun cuando hubiese enseñado uno, por quince años, no sé qué Filosofía, no sé qué Teología.

Sigamos, no obstante, nuestro estudio.

Todo lo que posee el hombre, en virtud de su misma creacion, constituye su naturaleza, su integridad natural, su inocencia natural (1). Pero, el hombre, criado inocente y dotado de inteligencia, moralidad, conciencia y libertad: es hecho, pues, para conocer y amar lo verdadero, lo bueno, lo bello;—y, siendo así que Dios es la fuente de lo verdadero, bueno y bello, mas, la Verdad mis-

(1) ¿Quién admitiria que Dios ha creado al hombre, manchado, culpable?—Véase la Nota anterior.

Digitized by Google

ma, la Bondad misma, la misma Belleza Soberana;—luego, el hombre es hecho para conocer, amar y poseer a Dios.—Para conocer, amar y poseer a Dios, si; pero, no, con alguna pretension o capacidad natural, para conocerle, amarle y poseerle, directamente, por la Vision Intuitiva, la Fruicion Beatifica.—Para conocer, amar, y, poseer al infinito, a Dios; si, lo repetimos: pero, de un modo imperfecto y como a distancia, como al través de nubes; y, solamente, de un modo que llene, satisfaga su capacidad natural y limitada de conocer y de amar; tal es, pues, el fin natural y filosófico del hombre en la vida presente, y, en la futura; en la futura, únicamente, con alguna diferencia, con algun aumento natural de claridad y de intensidad.

Mas, puesto que el hombre es libre, esa misma dicha, por natural que sea, no debia serle concedida sino a título de recompensa. Debia, pues, merecerla, por la práctica de la virtud. Por tanto, tiene que cumplir deberes para con Dios, el prógimo y para consigo mismo: deberes que fluyen necesariamente de su naturaleza y de su fin. Así, la existencia de Dios, como autor de la naturaleza, y sus atributos; la naturaleza del hombre, la espiritualidad e inmortalidad de su alma, su conciencia moral y su libertad, la existencia de otra vida, en que el hombre puede gozar de una felicidad natural; su propension instintiva y refleja a manifestar esteriormente, como ser intelectual y sensible, sus creencias, sus sentimientos de amor y de gratitud, contribuirian a inspirarle un Culto privado, como individuo, y, público, como miembro de la sociedad.

Tales son las principales verdades dogmáticas del Orden natural, Filosófico; los preceptos del Decálogo, (ménos la parte positiva del tercer mandamiento), constituyen sus verdades morales, dictadas, ya, por la razon, aunque confirmadas, tambien, por la Revelacion. Ese conjunto de verdades constituye la Religion natural.

Se ha de notar, aquí, que, si el primer hombre hubiese sido dotado, solamente, de gracias naturales; que, si el Filósofo sério pudiese persuadirse, con fundamento, de que no recibe sino de estas mismas: supuestos, así, ambos, no llamados, ni interior, ni esteriormente al Orden sobrenatural, hubiese podido mui bien el primero, como podria, tambien, el segundo, contentarse con la Religion natural, de que hemos hablado, y, en las mismas circunstancias, nosotros, todos, lo podriamos tambien.

Pero, siendo un hecho histórico, primitivo, Revelado, tradi-

Digitized by Google

cional, Católico, que Dios constituyó al primer hombre, (aun íntegro, Inocente) (1), en el Orden Sobrenatural, y ha llamado, y llama siempre a todos los hombres al mismo alto grado de Dignidad y Felicidad: nos es imposible, en buena Filosofía, y, en sana Teología Católica, quedarnos en estos límites, y desconocer la razon primaria, la autoridad Divina que nos obliga a todos, so pena de infidelidad y desdicha eterna, a pasar, teórica y prácticamente, de la Filosofía, Teología y Religion natural, a la Filosofía, Teología y Religion Sobrenatural y Revelada: aun cuando no hubiese acontecido el hecho degradante del Pecado Original (2).

Si algunos superficiales Católicos y seudo-teólogos, defensores, a su modo, de la Religion y de la Fé, hubiesen reflexionado mas sobre estas verdades Católicas, no hubiesen dado en sus libros,—cuando le han dado alguno,—un lugar tan insignificante a la cuestion tan fundamental de la Gracia, ni enseñado, de un modo tan preponderante, la necesidad moral de la Revelacion, como gracia consiguiente a la caida del primer hombre, y, solamente, sobrenatural a sus facultades limitadas y degradadas. Ni, tampoco, hubiesen pasado, sin decir ni cómo, ni por qué, y, sin parecer sospecharlo, de la Filosofía y Teología natural, a la Sobrenatural y Revelada (3).

Dicho esto, volvamos a nuestro asunto.

Mas, ahora, si consideramos a Dios, no solo como autor de la naturaleza: sino, tambien, como autor, como fuente de la Gracia, propiamente dicha: se nos presenta tal como es esencialmente: el Ser Sobrenatural, Increado; pues que, por su propia esencia Divina, y, no, por un don que recibe de otro, Él, se vé y se conoce al como es en sí mismo. Los otros seres no son, ni pueden ser Sobrenaturales, sino, de un modo creado, y, por participacion; pues que, el poder o facultad de ver a Dios, tal como es en sí mismo; de entrar en union íntima con el Ser Infinito, no puede proceder, en ellos, de su

(1) Véanse las dos Notas anteriores.

(2) Véase, en el Prólogo, como prueba de que no entiende la cuestion de la Teología natural y de la Teología Sobrenatural, Su Eminencia el Cardenal Gousset, Arzobispo de Reims, contradiciendo a Santo Tomas (1.ª 1.ae. Art. 1. Ad. 2 um.), y a todos los Escolásticos, anteriores y posteriores, a quienes trata de *algunos* y de *modernos*.--Desgraciado, pues, del señor Doctor Orrego, que se mete, siempre, en mala compañía, con el *plan original* de su mezcolanza (pág. VIII y XV), titulada, por inadvertencia: *Tratado de los Fundamentos de la Fé*, en que ni parece sospechar, el veneno de su vago naturalismo (pág. 1 – 382), ni el R. P. Parés, tampoco.

(3) Aplíquese lo dicho aquí, en toda su plenitud, a los varios sugetos nombrados en la Nota anterior.

Digitized by Google

naturaleza, humana, o, Angélica, por perfecta que se suponga: pues, se quedará siempre finita y limitada; luego, es necesario, no que tales seres tengan esta facultad: sino que, para tenerla, la reciban de Dios.—Por tanto, todo lo que directa, e indirectamente, pone al hombre en relacion con la Vision Beatifica, y la Union Fruitiva, pertenece al Orden Sobrenatural: luego, la Justicia Original, (no digo la inocencia), la Felicidad de los Santos; la Revelacion Adámica, Patriarcal, Mosáica, Evangélica (1); la Iglesia Católica, la Encarnacion, la Redencion, los Sacramentos, las Virtudes Infusas Teologales, los dones del Espíritu Santo, son verdades, fuerzas vivas y eficaces del mismo Orden (2).—No obstante, como la Gracia, propiamente dicha, no destruye la naturaleza, ni, la Revelacion, la razon: sino que la presupone y la perfecciona: la mayor parte de las verdades del Orden natural, son, tambien, del Orden Sobrenatural, y hacen parte de la Revelacion, para afianzarlas, confirmarlas, vulgarizarlas mas fácil y seguramente, y, ademas, para sobrenaturalizarlas; por egemplo, la espiritualidad, la inmortalidad del alma, la libertad, y todos los mandamientos de Dios (3).

¿Quién, comprendiendo bien lo espuesto hasta ahora, podrá quejarse al ver que no hai oposicion ninguna entre cosas de que Dios es igualmente el autor y la fuente: entre la Naturaleza, y la Gracia Sobrenatural; la razon, y la Revelacion; la verdadera Filosofía y la verdadera Religion? Pues que, Dios no se contradice jamas a sí mismo; no siembra, en el mundo, el error, el antagonismo, el desórden; sino: la Verdad, la Sabiduría, el Orden, el Amor, la Harmonía, la Santidad, la Unidad estable y Gloriosa!—Ut sint et ipsi sanctificati in Veritate... ut omnes Unum sint, sicut tu, Pater, in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis sint.... Et ego Claritatem quam dedisti mihi, dedi eis; ut sint Unum, sicut et nos Unum sumus.—Ego in eis, et tu in me; ut sint consummati in Unum..... (4).

Las ciencias humanas y las bellas artes: las matemáticas, la

(1) Nolite putare quoniam veni solvere legem aut Prophetas: non veni solvere sed adimplere (Math. c. V. v. 17).

(2) Se recomienda, encarecidamente, una vez por todas, así, al que tiene la Fé, como, mas principalmente, al desgraciado que no la ha tenido jamas, o, al que, habiéndola tenido, la ha perdido, que no busque, inútilmente, algo de lo dicho aquí, Católicamente, en el: *Tratado de los Fundaentos de la Fé*, tan decantado como sea, ya, por el R. P. Parés, S. J., ya, por el señor Presbítero don Vitaliano Molina, ya, por el señor Güemes, etc.

(3) Véase Santo Tomas 1.ª 1.ae—A. 1.us in c. et. ad. 2.um.

(4) Véase San Juan, c. XVII, entero, y, principalmente, los vs. 19-26.

Digitized by Google

física, el derecho, la medicina, la arquitectura, la pintura, la escultura, la poesía, la música, etc., pertenecen, sin duda, al Orden natural. Pero, como el hombre debe, constantemente, tender hácia su fin sobrenatural: debe, por tanto, emplear las ciencias y las bellas artes de un modo apropiado a este mismo blanco. Él, las *Sobrenaturaliza*, entónces; lo que esplica la muy notable diferencia que existe entre el arte profano y el arte Cristiano, digan lo que digan los ignorantes que, v. g. proclaman la música como indiferente, y tocan, o, dejan tocar Valses y Polcas, en la Iglesia, hasta en los momentos mas solemnes del Culto, que se rinde al Santo de los Santos.....

Sin embargo, puesto que el hombre está, actualmente, constituido en uno y otro Orden, es, del todo imposible, separarlos, no obstante que se pueden y deben distinguir claramente. Por tanto, jamas sabriamos emplear un cuidado demasiado grande en no confundirlos: pues, de esta confusion, resultaria una multitud de dificultades inextricables, y, ademas, de errores espantosos (1). Sucederia casi lo mismo que si se confundiesen el alma y el cuerpo, bajo el pretesto que se encuentran unidos en el mismo ser, y que, a menudo, es imposible determinar, minuciosa y claramente, las operaciones que pertenecen al uno y a la otra.

No nos cansaremos de repetirlo, pues: este defecto tan grave de una distincion clara y precisa, entre el Orden natural, y el Orden Sobrenatural, ha arrojado a mas de un Cristiano, mas, aun, de un Eclesiástico, Doctor, o, no, en deplorables errores, los cuales han desechado con tanto mayor trabajo, cuanto mas se habian limitado a estudiar, a enseñar y escribir, con los librejos Manuales de Teología, publicados, en estos últimos tiempos, por autores, Obispos, o, no, en Francia, privada, como está, hace un siglo, de sus antiguas y doctas Universidades Católicas, que, todas enseñaban con el Texto del Ángel de la Escuela, el Oráculo del Concilio de Trento.

Por tanto, estos ciegos, que conducen a otros ciegos, y, se caen en el mismo foso: algunas veces, niegan, implícita, o, esplícitamente, el Orden natural, raciocinan lo asi:—«La Revelacion es la mani-

(1) Cada uno puede averiguar, por sí mismo, esta proposicion, en dicho *Tratado*, etc., aprobado por el señor Doctor Orrego, el R. P. Parés, el Presbítero don Vitaliano Molina, y, el señor Güemes, etc., etc.; y, tambien, en el *Texto de los Fundamentos de la Fé*, aprobado por el R. P. Aracena, y, escrito por el señor Presbítero don Lorenzo Robles.—El método de averiguacion es el siguiente: preguntar a esos Autores: ¿Qué es Orden natural? ¿qué es Orden Sobrenatural? ¿qué es Gracia? etc.

Digitized by Google

festacion del Orden sobrenatural; pues que el Orden natural se conece por las luces naturales de la razon.—Así es que todas las verdades han sido primitivamente reveladas: porque, no habiendo podido el hombre inventar el lenguaje, como lo tiene invenciblemente demostrado el autor de la *Legislacion primitiva* (1), fué necesario que Dios le diese el lenguage, y, con el lenguage, las ideas y verdades.—Luego, todo ha sido revelado; luego, todo pertenece al Orden Sobrenatural.»

Lo que los ha arraigado en este dictámen erróneo, es la inexacta definicion que dan, de la ley natural, algunos autores modernos. «La lei natural, dicen, es la que está impresa en nosotros, y que conocemos por las solas luces de la razon. Pero, el hombre es un ser esencialmente enseñado: no sabe sino lo que desde luego ha aprendido, aunque, mas tarde, pueda descubrir, por sí mismo, algun lado nuevo de la verdad. La palabra, o, el lenguage, es el que nos instruye en lo que debemos creer y practicar. ¿Llamarémos leyes naturales todas las que conocemos por la enseñanza? Luego, pues, ya no existirian leyes sobrenaturales.—Ademas, el hombre, tal como existe hoi, no alcanzaria a conocer, a causa de las tinieblas que el pecado derramó sobre su inteligencia, todas las verdades del Orden natural:—lo demostraremos mas abajo.—Luego, hai verdades y leyes del Orden natural que el hombre no puede conocer hoi, por las solas luces de la razon. En fin, puesto que el hombre vive contínuamente bajo la influencia de la Gracia, y que es imposible probar que alguno no haya recibido jamas socorro ninguno de Dios: se sigue de esto que nadie podrá jamas determinar lo que el hombre puede o no puede conocer por las solas luces de la razon: lo que seria indispensable para distinguir cuándo es natural una lei, puesto que es la que se conoce por las solas luces de la razon.»

Otras veces, al contrario, esos mismos autores, u otros, rechazan, sin sospecharlo, y, aun, conservando la palabra *Sobrenatural* el Orden Sobrenatural Católico (2); pretenden, pues, que todo lo

(1) Mr. de Bonald, padre del Ilustrísimo señor Arzobispo actual de Lyon, en su: *Legislacion Primitiva*, tan celebrada por el distinguido y tan Teólogo Clero Frances moderno, a pesar de ser claramente *Ultra-Revelacionista*, y, por consiguiente, antifilosófica.—Pero, tambien, y, en compensacion, el autor era Noble, ultra-Realista, ultra-Borbónico.

(2) Hablando de la Revelacion, (pág 84), conserva, sí, la *palabra* sobrenatural, el señor Doctor Orrego, Decano, etc.... Pero.... ¡Ai de la cosa!.... ¡Ai de los que copian a Bouvier, a Gousset y a otros Teologuillos de la mis-

Digitized by Google

que restaura, o perfecciona la *naturaleza*, principalmente despues de la Caida Original, es *Sobrenatural:* relativamente Sobrenatural al estado de actual degradacion: lo que equivale a decir que todo lo dicho es mera e intrísecamente natural.—Así, por egemplo, la lei del celibato no es una lei contraria a la naturaleza; pero, una lei mui natural, puesto que perfecciona al hombre y a la sociedad. El mismo Cristianismo, es algo mui natural, puesto que encierra en sí todo lo que puede contribuir a la felicidad y a la perfeccion del hombre y de la sociedad.

Pero, Gran Dios! ¿a dónde iriamos a parar con semejantes autores? ¿A la negacion de la Filosofía? ¿O, a la negacion de la Fé? ¿O, a la negacion de las dos?—Lo último es lo que parece mas cierto, a pesar de tantas y tan pomposas palabrerías, para dispertar el Indiferentismo, ilustrar la Incredulidad, y confirmar, a la Juventud, en *los Fundamentos de la Fé.*

Repitámoslo, pues: El Orden Sobrenatural es una participacion de la Naturaleza Divina,—*Divinæ consortes naturæ*,—de perfecciones que no pueden ser naturales sino a Dios; Es algo increado, absoluto, infinito, comunicado al hombre, o, al Ángel: está, por consiguiente, *sobre*, *encima* de cualquier naturaleza creada y posible, sea Inocente, sea culpable y degradada.

En el primer hombre, la Inocencia original, o integridad natural, debida a su creacion, bastaba para representar, como en bosquejo, la Imágen de Dios: pero, solo, la Justicia Original, el Orden Sobrenatural, concedido, añadido, gratuitamente, a su naturaleza, podia reproducir Su *fiel* Imágen, Su Semejanza (1).

El Orden natural es todo lo que posee el hombre como ser contingente, en virtud de su creacion; todo lo que constituye propiamente la naturaleza del ser, por perfecto que sea; todo lo que hace parte de él, que fluye de sus propiedades, o que es indispensable, para que dicho ser esté en el Orden: es, pues, esencialmente,

ma harina! Aprobaciones enfáticas y premios, no reparan nada. La necesidad *moral* de la Revelacion, no constituye, su necesidad *absoluta, intrinseca*, en el sentido Católico.—Véase Santo Tomas Sum. 1.ª 1.ae Art. 1. in C. Art., et passim.

(1) Asi: san Basilio, Jerónimo, Crisóstomo, Augustin, Juan Damasceno, Bernardo, Eucher, etc. Cornelio a Lapide, y otros intérpretes de la Sagrada Escritura, en este texto: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* (Gen. C. 1. v. 26). Com. en la palabra *imaginem*.—Lo que no se sospecha en *los Fundamentos de la Fé* del señor Doctor Orrego, pag. 54, § 4.º et *passim*; ni, tampoco, en el *Texto*, aprobado por el R. P. Aracena.

Digitized by Google

algo de contingente, creado, finito y limitado, en sus medios, en su fin (1).

Todo lo que concurre a poner al hombre en relacion con la Vision Beatífica, sea como causa, sea como medio, pertenece al Orden Sobrenatural.—Todo lo que constituye la naturaleza de un ser, o que fluye de ella, todo lo que necesita, pertenece al Orden natural.—Luego, se puede definir la Lei natural: la Lei que es fundada en la naturaleza de los seres, que fluye, *necesariamente*, de ella, o que ella exige, y que, el hombre, participando de la razon Eterna de Dios, puede conocer por las solas luces de su razon, totalmente, o, en parte, segun que esté íntegro, o, deteriorado.

Aquí, conviene citar, para meditar, la profunda palabra de San Augustin, en el hombre manchado por la Culpa Original: *Spoliatus in Supernaturalibus, et vulneratus in naturalibus.*—Despojado de los dones Sobrenaturales, y, vulnerado, en sus facultades naturales.....

La Revelacion, propiamente dicha, es la manifestacion, libre, positiva, del Orden Sobrenatural, fundado, libremente, tambien, en la comunicacion interior de la Gracia.—Mas, puesto que, de hecho, Dios ha revelado, primitivamente, las principales verdades del Orden natural y las verdades del Orden Sobrenatural, se sigue, de lo dicho ántes: 1.° que todo lo que se conoce en el Orden Sobrenatural es, en sí, necesariamente, revelado: pues es algo que está sobre toda naturaleza creada y posible; 2.° que todo lo que fué revelado no es, por eso, Sobrenatural, en sí: pues que Dios reveló al padre del género humano las verdades de los dos Ordenes, para sobrenaturalizar, aun, lo natural.

Y, puesto que la Gracia Sobrenatural no destruye la naturaleza: pero, sí, la presupone y la perfecciona; puesto que el Orden Sobrenatural no destruye el Orden natural: pero, sí, lo presupone, lo perfecciona y lo sobrenaturaliza; se sigue: 1.° que todo lo que perfecciona la naturaleza del hombre o de la sociedad, no es, por eso, natural: pues que el Orden Sobrenatural, añadiendo perfecciones Divinas, o haciendo al hombre participante de la Naturaleza Divina, debe, necesariamente, perfeccionarlo; 2.° que todo lo que perfecciona la naturaleza, no es, tampoco, por eso, Sobrenatural: pues que Dios puede crear seres naturales indefinidamente supe-

(1) Lo que, tampoco, aclara el señor Doctor Orrego, en la totalidad de su precitada obra, a pesar de su *modo filosófico*, de sus *razones filosóficas*, tan *abundantes*, segun el señor Presbítero don Vitaliano Molina, y el señor Güemes, (pág. VIII.)

Digitized by Google

riores unos a otros, sin tocar, aun, el Orden Sobrenatural, propiamente dicho.

No queriendo dar, aquí, sino simples esplicaciones, no hemos suministrado muchas pruebas en apoyo de todas nuestras aserciones: vendrian mejor en otra clase de obra, mas estensa. Hemos procurado, únicamente, aquí, preparar el terreno, para que se entiendan con exactitud, esas palabras, que vuelven a aparecer, tan amenudo, en el lenguage Católico y que, a cada rato, se emplean en sentidos tan diferentes y tan vagos: *naturaleza*, *natural*, *lei natural*, *razon; Gracia*, *Sobrenatural*, *Orden Sobrenatural*, *Revelacion; Salvacion*, *Caridad*, *Felicidad Eterna*, *Cielo*, *Gloria;* y, por conguiente, primeros principios de la Verdadera Religion, de los *Fundamentos de la Fé* (1).

(1) Háganos el favor el lector inteligente, movido por los elegios de *claridad*, *solidez* y *precision* Teológica, del R. P. Parés, S. J., (p. V.); y, por los de *modo Teológico* y *filosófico*, del señor Presbítero don Vitaliano Molina, y, del señor Güemes, (p. VIII): de buscar, *en toda la obra* del señor Doctor Orrego, la menor esplicacion, o *indicacion* Catolica, no, de cada una de estas palabras: sino, únicamente, de estas dos: Felicidad Eterna, Gloria....—Y, no obstante, no hemos alcanzado a contar las muchísimas veces en que nuestro Doctor moderno deja, descuidadamente, correr de su pluma: *la felicidad;* y, ademas, *la verdadera felicidad*, *la sed de felicidad*, *el cielo*, *la patria*, *la patria verdadera*, *recompensa y corona*, *el eterno galardon*, *salvacion*, *morada de paz*, *eterna salvacion*, *vida eterna*, etc., etc., (p. XV, 3, 33, 34, 45, 47, 53, 88, 92, 96, etc., etc., etc.).—En resúmen, *la Juventud educanda* (p. XI), y *toda clase de personas instruidas* (p. XIV): alcanzarán a resolver el problema siguiente:

¡X+X×X=X!.... ¡Qué ciencia!....

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTUEO II.

Nociones históricas.—Dos clases de hereges:—1.° Los Naturalistas:—2.° Los Fatalistas.

La Gracia, que, por su pura bondad y liberalidad, nos da Dios para elevarnos hasta Él, para hacernos participantes de Su Naturaleza, es: 1.° Un auxilio Sobrenatural, un gérmen Divino, que nos es indispensable para entrar en relacion u ordenarnos, con nuestro fin Sobrenatural; 2.° Un auxilio Divino, que, léjos de destruir nuestra naturaleza, la presupone, se ingerta en ella, la penetra, requiere su cooperacion libre, y, en fin, la embellece, la Sobrenaturaliza, y la Diviniza.—Se ve, por eso, como todos los errores sobre la Gracia, se resúmen, finalmente, en estas dos grandes negaciones: Nó, el hombre no necesita de tal auxilio para obtener la Beatitud de los Santos; Nó, este auxilio no embellece la naturaleza: pues que destruye dos de sus mas esenciales facultades: la Razon, la Libertad. Llamaremos *naturalistas* a los que han defendido el primer error: puesto que han enseñado, que la Naturaleza es capaz, por sí sola, de consiguir el fin Sobrenatural, propuesto al hombre; y, *fatalistas*, a los que han sostenido el segundo: puesto que pretenden que, procediendo de un Dios Todopoderoso, la operacion de la Divina Gracia obra todo, de un modo todopoderoso, en el hombre.

Digitized by Google

Si algunos de los modernos que se llaman, pomposamente, Racionalistas, adhiriesen a uno de estos dos campos, encontrarán, aquí, su propio lugar; y, sin dejar de seguir nuestra division, nos permitirán, en la plenitud de nuestra conviccion y franqueza, llamarles, a todos: Irracionalistas.

¿Quién de nosotros no se ha sentido, mas de una vez, vivamente impresionado al oir la narracion de esos combates sangrientos en que dos pueblos deciden, con su espada, en el campo de batalla, cuál de los dos se quedará vencedor, o, vencido? Ciertamente, la vida o la muerte de una Nacion es mui apta para exitar, siempre, un interes poderoso, y conmover las mas vivas simpatías. Hai, sin embargo, algo de mas grave, de mas grandioso, todavía: son los combates que, sin cesar, sostiene la Iglesia de Dios, para conservar la Verdad en el mundo. En efecto, de ella depende, no solamente la salvacion eterna del individuo; pero, tambien, la verdadera civilizacion, o, el adelantamiento duradero de la Sociedad, y, de la Humanidad entera; no siendo el mismo progreso material, la Paz, el Orden, la Libertad, sino una consecuencia necesaria, una espancion natural del desarrollo moral, o, intelectual. El alma es la que anima el cuerpo y le comunica el movimiento: es la moralidad, son las Ciencias las que dan la vida a las bellas artes; es la Inteligencia la que dirige la voluntad; la voluntad, el brazo. Mejora de ninguna clase podria difundirse, sino sobre las alas de las verdades religiosas. Cuando el sol se aparta de nosotros, la naturaleza se queda muerta, o, helada; cuando vuelve a acercarse, a derramar de nuevo sus ondas de luz y de calor, ella está llena de sávia y de vida, produce, en abundancia, y, flores, y frutos.

La Verdad, es el sol: cuanto mas se aparta de ella la Humanidad, mas y mas llega a ser desdichada, miserable. No es, pues, la historia de las heregías, sino la narracion de los combates que la Iglesia ha sostenido contra el error, y, de las victorias que consiguió y consigue sobre él; ella es, al mismo tiempo, la indicacion de las causas que han provocado las guerras, las sediciones, las perturbaciones sociales, las revoluciones de los imperios. No habrá, quizás, una sola calamidad que no tenga su principio o su fuente en la desviacion de la Verdad, en el Cisma, y, en la Heregía. Consideradas bajo este punto de vista, las pocas nociones históricas que daremos, de paso, merecen particular atencion.

Teólogos ilustres, graves Filósofos, profundos Políticos: entre

Digitized by Google

otros, San Augustin, en su *Ciudad de Dios*; Bálmes, en su *Protestantismo comparado con el Catolicismo;* el Abate Rohrbacher, en su *Historia Universal de la Iglesia Católica*; el señor Guizot, en su *Historia de la Civilizacion en Europa:* los han siempre concedido, en sus estudios, un lugar expacioso.—Debe, el médico, estudiar las enfermedades en sus efectos, y, en sus causas, si quiere curarlas radicalmente.

San Epifanio enumera ochenta heregías, desde el principio del mundo, hasta su tiempo: sesenta, ántes de Jesu-Cristo, y, veinte, despues de su Advenimiento. Sin embargo, a pesar de los documentos que nos suministra, seria difícil indicar la época precisa en que han principiado los naturalistas.

Me inclinaria a creer que, sin sofisma ninguno, se debe retroceder hasta la rebeldia de los Angeles, y la caida del primer hombre (1).

Se sabe, tambien, por la Sagrada Escritura, que, ántes del Diluvio, se habian formado dos sociedades distintas: la una, que llama los Hijos de Dios; y, la otra, que llama los hijos de los hombres. ¿La denominacion usada para con estos últimos, no probaria, acaso, que creian poder dejar a Dios a un lado, y, sin Él, ser felices? Despues del Diluvio, la torre de Babel podria ser, tambien, el índice del mismo pensamiento En fin, poco tiempo ántes de la era Cristiana, apareció, entre los Judíos, la secta de los Fariseos, de estos hombres soberbios, que tenian entera confianza en sí mismos, despreciaban a los otros, y, por sus propias obras, pretendian conseguir la mas alta perfeccion.

No procuraremos enumerar los que, entre los Gentiles, se han sumergido en el naturalismo. Era, esta, la doctrina corriente en todas las escuelas de filosofía: miéntras que Zenon la enseñaba a sus discípulos, Horacio la celebraba, al salir de los festines :

«Pero, basta pedir a Júpiter lo que dá, y, lo que quita : que me dé vida, que me dé riquezas; por mí solo me haré virtuoso.»

«*Sed satis est orare Jovem quæ donat et aufert:*
«*Det vitam, det opes; æquum mi animum parabo.*

A la voz de San Pedro y de San Pablo, predicando el Evangelio, en Roma, se convirtieron a la Fé y formaron una Iglesia naciente,

(1) El pecado de los Angeles, y, del primer hombre, no ha consistido en querer ser semejantes a Dios: pero, sí, dice, con muchísima razon, el R. P. Bourdaloue, S. J., en querer llegar a serlo, por otros medios que por los arreglados por la Divina Bondad y Sabiduría!.....

Digitized by Google

un gran número de Judios y de Gentiles. Pero, mui pronto, el espíritu de orgullo sembró entre ellos la division, prefiriéndose los Judios a los Gentiles, y, estos, a los Judios.

Se gloriaban los primeros por haber sido llamados al Cristianismo, a causa de su fidedelidad en guardar lo material de la Lei Mosaïca; y, los segundos, atribuian su vocacion a la Fé Cristiana, a las buenas obras que habian practicado bajo la Lei Natural. Unos y otros, es evidente, caïan en el naturalismo. Por tanto, se esfuerza San Pablo, en la Carta que les dirige, en probar que la Justificacion tiene su principio en Dios, que es puramente gratuita, y que uno no podria merecerla por sus buenas obras.

Hácia al fin del IV.° siglo y al principio del V.°, el naturalismo encontró en Pelagio un celoso defensor. Este Monge vagamundo, a quien no faltaba ni ingenio, ni conocimientos, y que manejaba bastante bien la palabra, disimulaba, bajo las apariencias de una vida arreglada y mortificada, una vida Epicúrea. Habiendo ido a Roma, y tomado lecciones con un filósofo llamado Rufino, empezó, mui pronto, a propalar los errores que le enseñaba su maestro. Sostuvo que el pecado de Adan y de Eva no habia sido nocivo sino a ellos mismos; que no nacian los niños manchados por el pecado Original: pero, si, adornados con la Gracia Santificante, así como Adan ántes de su pecado; que, no obstante, si muriesen ántes de haber recibido el Bautismo, no entrarian, a la verdad, en el Reino de los Cielos, puesto que está escrito que ninguno podrá entrar en él, sin renacer del agua y del Espíritu Santo: mas, que, a pesar de eso, conseguirian la Vida Eterna, confundiéndola, así, con la Inmortalidad natural del Alma; que el libre albedrio era tan sano, tan poderoso, tan perfecto en nosotros, como en Adan ántes de su caida, y, que, por sus solas fuerzas, el hombre podia llegar a un grado de perfeccion tan eminente, que le seria posible vivir sin pecado, y, sin esperimentar los movimientos desarreglados de alguna pasion.

Apremiado por la vigorosa argumentacion de los Doctores Católicos, principalmente de San Augustin, admitió, en fin, Pelagio, la necesidad de la gracia, para hacer el bien: pero, eso no era, en él, sino una desimulacion; pues, entendia, por gracia, ya, el conocimiento esterior de la lei. o, la promulgacion del Evangelio: ya, lasfeliz influencia que debia egercer sobre los hombres los egemplos de Jesu-Cristo, que, por su muerte, habia borrado el pecado Original, es decir, habia destruido el efecto del mal egem-

Digitized by Google

plo que Adan nos habia dado por su prevaricacion; otras veces, en fin, la Gracia, la *Imágen* y *Semejanza* de Dios, en el Hombre, no era, para él, sino, la naturaleza misma, o, el libre albedrio (1).

Juliano, Obispo de Eclane, fué el mas célebre partidario de la doctrina de Pelagio. Estaba dotado de un ingenio tan sútil y penetrante, que San Augustin, a pesar de la superioridad de su talento y de su ciencia, parece, algunas veces, embarazado para discernir toda la falsedad que se encuentra en sus sofismas. Por su obstinacion en perseverar en la heregia, fué depuesto del Obispado, y prefirió ponerse de maestro de escuela, en un pueblecito, ántes que abjurar sus errores y volver a la Fé Católica.

La doctrina pelagiana, fué condenada en el Concilio General de Efeso, y, en veintitres Concilios particulares.

No obstante que el pelagianismo, remanejado por Juliano de Eclane, hubiese perdido mucho de su materialidad: inspiraba, aun, horror a la gente de bien. Esta, aplaudia los triunfos de la Gracia, y, leia, con afan, las obras de su defensor.

Pero, las dificultades inherentes a las cuestiones agitadas en una materia tan delicada y que no habia sido, aun, tratada con tanta estension, le causaba perplejidades de que salia con trabajo. Algunos creyeron, entónces, y algunos modernos lo piensan todavía, que, San Augustin, tan firme en los primeros principios, se deslizaba por un lado, en defender la Gracia, y emitia, sin sospecharlo, aserciones que conducian a negar el libre albedrio: lo que ocasionó nuevas disputas (2).

Para calmar los espíritus, y, restablecer la paz, algunos hombres moderados, de esta época, imaginaron un Sistema de conciliacion, o, de conseciones recíprocas, una especie de término-medio entre la doctrina de Pelagio y la de San Augustin, entre la Gracia y el libre albedrio. Confesaban, pues, que nacemos con el pecado Original y que la debilidad de la naturaleza, la flaqueza de la voluntad y las otras miserias de esta vida, son sus desdichadas consecuencias; que la Gracia interior de entendimiento y de voluntad nos es necesaria para obrar el bien; merecer, haciéndolo; y, perseverar en la Fé y en la práctica de las virtudes; ademas, pretendian, al mismo tiempo, que el principio de la Fé, que com-

(1) Como, (salvas las intenciones), para el señor Doctor Orrego, aprobado, alabado y premiado; pág. 54. 166. 167.; *Et passim.*

(2) Véase: *Historia Universal de la Iglesia Católica*, por el Abate Rohrbacher, en que, con ocasion del Baianismo y del Jansenismo, cita textos, a o ménos mui oscuros, de San Augustin.

Digitized by Google

prende el deseo de la Salvacion, y, los ruegos que se hacen a Dios para obtener la curacion y la salud del alma, así como la voluntad actual, y particular, de obrar algun bien determinado, procedian, únicamente, del libre albedrio.

Los principales defensores de este término-medio del pelagianismo, o, del semi-peliagianismo, fueron Fausto, Obispo de Riez, el Abad Casiano, que parece profesarlo en su décimatercia Conferencia, y Gennadio, Presbítero de Marsella. Por tanto, los semipelagianos están, a menudo, designados con el nombre de Marselleses.

San Augustin y San Fulgencio, Obispo de Ruspa, en África, demostraron que la verdad no puede, de ninguna manera, pactar con el error; que es necesario, o, abrazarla toda entera, o, declararse su enemigo: ser pelagiano, o, Católico. El segundo Concilio de Orange, reunido en 529, y recibido, en seguida, en toda la Iglesia, dió el último golpe a este Cristianismo bastardo.

Desde el VII.°, hasta el XVI.° siglo, las verdades Católicas habiéndose arraigado mas en los corazones, no vemos, ya, reparecer el naturalismo solo, sino, mostruosamente combinado, ora, con el Protestantismo, ora, con el Jansenismo, es decir, con el *fatalismo*, que señalarémos mas abajo. Por tanto, en la época, pomposamente llamada de *La Renaissance* (del Renacimiento), *renace* el naturalismo: se introduce, primero, en la literatura; despues, en las bellas artes, y, en las ciencias, dándoles un barniz bastante pagano. En el tiempo, tan decantado, de Luis XIV, un gran número de literatos, y, aun, de Teólogos, algo distinguidos, empezaron, en Francia, a sentir su influencia, a pesar de las decisiones dogmáticas del Concilio de Trento, y, de los sabios reglamentos hechos por él, para mantener los buenos estudios Eclesiásticos, que desaparecieron pronto de este pais, y no volverán hasta que se restablezcan, a su *antiguo* esplendor, las Universidades Católicas; que, a demas, se dejen a un lado los Manualitos modernos, Bailly, Bouvier, Gousset, y, *tutti quanti*, para volver a los grandes Doctores, Oráculos, por siglos enteros, en todas las Universidades del Orbe Católico (1).

(1) Véase, en este punto: *Historia Universal de la Iglesia Católica*, por el Abate Rohrbacher, que volvió a empezar, y, a neutralizar sus estudios del Seminario, con Santo Tomas, Belarmino, Suarez, etc.,—Y, tambien, en el periódico, *El Universo*, varios artículos del R. P. Doctor Gueranger, que llora amargamente ver, en los tiempos actuales, el *Naturalismo* invadir, en Francia, la mayor parte de las obras religiosas modernas.

Digitized by Google

Entretanto, la Seudo-Reforma Protestante llevaba sus frutos: Estaba formulado el principio: sacaron sus consecuencias, y la Sagrada Escritura, interpretada por la razon individual, no encerró sino una doctrina puramente filosófica, si, al error, se puede prostituir, sin modificacion, tan respetable título.

Los Racionalistas del último siglo, (*Seudo-rationalistas*), apoderándose del descubrimiento hecho por un Monge orgulloso y apóstata, sostuvieron que bastaba mui bien al hombre, para salvarse, observar la lei natural, y dejaron, con desprecio, a los niños y a las mugercillas, las creencias Sagradas, y las practicas, tan divinamente vivificadoras, del Culto Católico (1).—En tal punto se encuentran, aun, los mas atrazados!....

Con poca diferencia, los mismos errores se han propagado en Alemania, y se enseñan bajo el nombre de doctrina hermesiana. No es, en el fondo, otra, sino la supremacia de la razon sobre toda creencia, o, el racionalismo (irracionalismo), substituido al Evangelio, como se ve en la condenacion hecha por el Papa Gregorio XVI, a 21 de setiembre de 1835, de las dos proposiciones siguientes, que resúmen todo el sistema: «La duda positiva es como el « fundamento de toda investigacion Teológica.—La razon es la « regla principal y el único medio por el cual puede el hombre « adquirir el conocimiento de las verdades Sobrenaturales.»

Tal es, en algunas palabras, la historia del naturalismo; hé aquí sus consecuencias: De dos cosas, una: o él supone que el hombre no tiene sino un fin natural; se pone, entónces, en abierta contradiccion con toda la doctrina Cristiana, y, las tradiciones de todos los pueblos: es la negacion total del Cristianismo. Pero, el Cristianismo completo, o, el Catolicismo, es la única Verdadera Religion; es la fuente de la verdad, de la justicia, de la libertad, de la civilizacion: Luego, el naturalismo debe acarrear, tarde o temprano, la ruina de toda sociedad, con la ruina prévia de toda Religion, principalmente, de la Revelada;—O bien, admitiendo que el hombre está-destinado a la union y posesion de Dios mismo, sostiene, como lo hace en realidad, que puede elevarse hasta Él, por las solas fuerzas de su naturaleza: y, entónces, se sigue de eso que la

(1) Habla mucho del Culto, el señor Doctor Orrego, y, eso, como mediocre Naturalista, (pág. 71. 72. 75): pero, ¿a dónde habló del Culto Católico?....Y, no obstante, por equivocacion, sin duda, tituló su admirada, mas que admirable obra: *Tratado* de LOS *fundamentos de la Fé!*.... Revisen, pues, e informen de nuevo, los R.R. P. Parés, el señor Presbítero don Vitaliano Molina, y, el señor Güemes.

Digitized by Google

naturaleza del hombre es una naturaleza Divina; puesto que, con ella sola, puede conseguir un fin que no es natural sino a Dios: es el Panteismo.

Llegamos, ya, a los fatalistas.

Esta verdad ha sido proclamada mas de una vez: basta, para conocer el mundo, estudiarse a sí mismo, y la historia de cada uno de nosotros es como un compendio de la historia del Género Humano. Son las mismas, las tendencias, los mismos, los vicios, puesto que la Sociedad no se compone sino de individuos. ¿Qué notamos, pues, examinando nuestro pasado? Rara vez, hemos marchado, con pié firme, en el camino derecho; con mucha mas frecuencia, nos hemos apartado de él, hemos caido de un estremo a otro estremo. Ya, henchidos por el orgullo, pensábamos que todo nos era posible; ya, fatigados por una lucha incesante, nos hemos entregado a la desesperacion. Entónces, para apaciguar los remordimientos de nuestra conciencia, procurábamos convencernos que una irresistible fatalidad nos impelia al mal. Así, pues, nada se encuentra de estraño en que sean mas numerosos los partidarios del fatalismo, que los del naturalismo.

La cuestion del orígen del mal parece haber dado nacimiento al fatalismo: sin perjuicio, pues, como lo hemos dicho, ya, hablando del naturalismo, del pérfido concurso del primer Ángel rebelde y de sus Secuaces, para estender su sistema de oposicion contra Dios, y, multiplicar, tambien, a su modo, a sus Semejantes.

La mayor parte de los filósofos de la antigüedad consideraban el mal, no, como la privacion de un bien, a consecuencia de actos malos procediendo de la creatura,—Ángel, u, hombre, como en la doctrina Católica:—pero, sí, como algo de esencial, de positivo, una entidad, un ser cualquiera; y, no pudiendo esplicar su existencia, bajo el imperio de un Dios infinitamente perfecto, imaginaron dos principios eternos de las cosas: el uno, bueno, de que ha salido el bien; el otro, malo, fuente de todos los males.

Se dice que Zoroastro enseñó, el primero, entre los Persas, esta doctrina del dualismo. De Persia, pasó a Grecia: despues, a Italia, y Plutarco nos afirma que era comun a los Caldeos y a los Egipcios. Algunos Filósofos, convertidos al Evangelio, entre otros, Valentin, Cerdon, Manes, la mezclaron con sus dogmas. Tomó, entónces, el nombre de este último, y se llamó Maniqueismo. Segun este sistema, el hombre es fatalmente arrastrado al bien, o, al mal, segun la predominancia del bueno, o, del mal principio.

Digitized by Google

En el V.° siglo, algunos autores Católicos, refutando a Pelagio, cayeron en el exceso opuesto: aniquilaron el libre albedrío. Enseñaron que Dios, por un decreto absoluto, necesitante, y anterior a toda prevision de mérito o de demérito, predestina, positivamente, unos a la Beatitud, y, otros, a la condenacion eterna, como, tambien, a los pecados que conducen a ella. Han sido llamados, por eso, predestinacianos.

Concluyen que Dios no quiere la Salvacion de todos los hombres: sino, únicamente, de los que ha predestinado a la Gloria; que no murió Jesu-Cristo, sino por los escogidos, y que, por ellos solos, ofreció a su Padre el precio de su Sacratísima Sangre; que, despues de la caida del primer hombre, ha sido enteramente destruido el libre albedrío; que los Sacramentos, en fin, son inútiles para los que estan predestinados a la muerte eterna, que no obran, en ellos, la remision de los pecados, ni, tampoco, les confieren la Gracia.

El fatalismo, lo saben todos, tan horrible como sea, es un dogma fundamental del Mahometismo. Dios hace todo y obra todo, por sí mismo: sucederá, necesariamente, lo que ha decretado, y, el procurar sustraerse a la desgracia, aun a la peste misma, seria una falta de sumision a su voluntad.

En el IX.° siglo, Gotescale, monge en la Abadia de Orbais, en la diócesis de Soissons, renovó la heregía de los predestinacianos. Parece que, ni él, ni los que lo combatieron, tenian ninguna idea exacta del Dogma Católico, sobre la predestinacion. Sin embargo, sabemos, por testimonios auténticos, que eran evidentemente erróneos los principales puntos de su doctrina, y fueron condenados en varios Concilios, congregados a propósito.

Wiclefo, Ingles, Doctor de la Universidad de Oxford, enseñó, en ella, la Teologia, en el XIV.° siglo. Atrevido y emprendedor, se hizo elegir Rector del Colegio de Cantorbery: mas, fué despojado de esta dignidad, por órden de su Arzobispo, y por sentencia del Sumo Pontifice, a quien habia apelado. El rencor que concibió por eso, lo precipitó en los mas estravagantes errores.

Segun este, todo cuanto existe, lo es, por una necesidad absoluta, y es conducido por el Destino. A él, está sugeto Dios mismo, de tal manera que no puede hacer de otro modo todo cuanto hace, sea en sí mismo, sea fuera de sí mismo: Él queda, a pesar de eso, libre, en el sentido que lo hace voluntariamente, y, que lo haria de otro modo, si lo quisiese: pero, le es imposible que-

Digitized by Google

rerlo; es decir: que Dios es libre, como el Sol, o, la Luna, que no tienen ninguna libertad. Concluye de eso, que Dios predestina, necesariamente, los unos, al bien, y a la Vida Eterna, los otros, al mal, y a una inevitable Condenacion Eterna.

Dos siglos mas tarde, Lutero y Calvino forjan su sistema acerca de la predestinacion, casi sobre los mismos principios que Wiclefo, que confiesan los Protestantes ser uno de sus patrones. Pretenden, pues, que, en cualquier estado que se considere a los hombres, sea ántes, sea despues de Jesu-Cristo, se han encontrado, siempre, en la imposibilidad de obedecer a la voluntad de Dios y de cumplir con sus Mandamientos. El primer hombre fué creado justo: la Gracia Santificante, asi como los dones que la acompañaban, eran exigidos por su propia naturaleza; por tanto, era tan natural a Adan conocer a Dios, creer en Él, amarle, y llegar, así, a la Vision Beatífica, como es natural, para el ojo, recibir la luz. Podia obrar el bien: pero, no, sin el auxilio de la Gracia: puesto que la gracia no era, segun ellos, sino la facultad de obrar bien, facultad debida a la integridad de la naturaleza.

En estas mismas aguas nadan, todavía, los autores, doctores, o no, que no saben, en sus librillos modernos, distinguir, claramente, la Inocencia, de la Justicia Original; la Imágen de Dios, de Su Semejanza; la Inmortalidad natural del alma, del Fin Sobrenatural del hombre; que enseñan, *ex profeso*, de un modo continuo y mui principal, la necesidad *moral* de la Revelacion, condicionalmente a la caida del hombre: aun cuando, lo repetimos, hablan de *Sobrenatural*, sin entenderlo, y dejan escapar, como de pasada y punto accesorio, una que otra palabrilla inexacta, sobre la necesidad *absoluta* de la Gracia (1).

(1) Sí, y mil veces, sí: se aplica, directa y completamente, todo lo dicho en el presente párrafo, no, a la intencion Católica: pero, sí, a la obra, mal digerida, del señor doctor Orrego.—¿Bastaria, acaso, despues de haber incurrido en todos los defectos enumerados aqui; despues de haber esparcido el Naturalismo, en todas las partes principales y accesorias de una obra de 382 páginas; despues de haberle dado el lugar primario (1.ª part. pág. 1-75); bastaria, para *inocentarse*, dejar, como de pasada y punto acesorio, escapar, a la ligera, las siguientes palabrillas, incompletas, inexactas, aun: en un punto que hubiese debido constituir el principio primario y vitalicio de toda una obra pomposa e inexactamente titulada: *Tratado de LOS Fundamentos de la Fé*? No, mil veces, no.—Hé, aquí, el pasagillo: «Era necesaria, (esta Revela- « cion Divina), porque era imposible que el hombre destinado a gozar de *una* « *felicidad sobrenatural*,» (y, en ninguna parte, ha hablado de ella, ni ha dicho en que consistia), «llegase a alcanzarla sin que Dios le diese *este ad-* « *mirable y magnífico conocimiento*,» (¿por qué, pues, siendo así. no lo da, tambien, el autor?) «que desde *el origen* de la sociedad» (y, no, al principio, ni en el medio, ni al fin de mi obra), «ha tenido de la religion, como lo

Digitized by Google

Dios, añaden los Padres del Protestantismo, dió a Adan un mandamiento, y le reusó el auxilio necesario para cumplirlo; queriendo, por este terrible egemplo, darnos a conocer la debilidad del libre albedrío, abandonado a sí mismo. Adan pecó: y, no pudo ménos; pues, Dios lo habia previsto, porque lo habia dispuesto asi; y, era necesaria la egecucion de este decreto: no pudiendo, el Poder Infinito que arregla todo, dejar al hombre, sin perjuicio de sus propios derechos, árbitro de su suerte, reservándose, únicamente, la facultad de tratarle segun sus méritos.—Singulares méritos, dignos del Dios de Mahoma! . . . . .

El pecado de Adan, que el decreto anterior a la preciencia de Dios habia hecho necesario, *fué*, *por este mismo decreto*, trasmitido a sus descendientes y envenenó su posteridad entera (1). Dios queriéndolo así, para poder sacar, de esta masa de corrupcion, vasos de honor, y, vasos de cólora, y, para tener culpables a quienes pudiese perdonar, por su misericordia, o, sobre quienes pudiese hacer estrellar los rigores de su justicia.

El pecado de Adan le hizo perder la gracia, es decir, la facultad de obrar bien.

Este pecado le envenenó, pues, todo entero, y, pasó así a sus descendientes; de tal suerte que el hombre, por su orígen, está íntegramente viciado. Ha sido completamente destruido el libre albedrío: está el hombre inevitablemente impelido al bien, por la gracia, o, al mal, por la concupiscencia : es Dios quien obra todo en él, positivamente: el mal, así como el bien; Dios no es ménos el autor de la traicion de Judas, que de la conversion de San Pablo. Entretanto, peca siempre el hombre, aun cuando obra el bien: porque, siendo esencialmente corrompido, no podrian ser sus acciones, sino manifestaciones de la corrupcion que está en él: lo mismo como un árbol malo en sí, no puede producir sino malos frutos. Por consiguiente, persevera siempre la corrupcion intrín-

« muestra la historia.» Y, como, yo, he dejado para mejor ocasion, hacerlo Católicamente.—(3.ª part. cap. 4. § 2. linea 6.ª pág. 217)—Revisen, pues, e informen de nuevo, al Ordinario, y, a la Universidad, los RR. P. Parés, el señor presbitero don Vitaliano Molina, y, el señor Güemes.

(1) «Y, todos sus descendientes, (de Adan), *por una voluntad impenetrable « de la justicia divina*, nacen CULPABLES de esta desobediencia, que llama- « mos pecado original, y sometidos a las mismas miserias.» (T. de LOS Fund. de la Fé, por el señor doctor Orrego, Decano, etc. p. 167.)—Comparen, los entendidos, los dos pasages, palabra, por palabra; y, noten, que, ni en el uno, ni el otro, se alude a cualquiera estension de una lei general cualquiera, de trasmision hereditaria.—*¿Decreto*, no igualará: *Voluntad impenetrable*, etc?.....

Digitized by Google

seca del hombre. No justifica al hombre la gracia de Dios; ella, con la sola condicion que *cada individuo* esté creyendo, de *Fé Divina*, que sus pecados le son perdonados en Cristo, cubre, esteriormente, no mas, como con un manto, sus pecados, a las miradas de Dios: el hombre está solamente reputado justo.

Esta excecrable, esta diabólica doctrina,—sea dicho sin ofender la persona de los Protestantes de buena fé, mucho mejores, la mayor parte del tiempo, que los malos principios de sus primeros maestros, y, siempre, que sus maestros mismos,—ha sido solemnemente condenada, en virtud de lo creido y enseñado, perpétuamente, en la Iglesia, por el Concilio de Trento.

Miguel Baio, o, de Bay, nacido en Flandes, en el año 1513, hizo sus estudios en la Universidad de Lovaina, donde fué Rector de nn colegio y enseñó Filosofía. En 1531, fué nombrado profesor real de Escritura Sagrada: en seguida, Cancelario de la Universidad, y murió en 1589. Su doctrina difiere poco de la de Lutero y Calvino.

En efecto, establece, como, principio que la Vision Intuitiva de Dios es tan esencial a la naturaleza intelectual, que Dios no pudo crear al Ángel ni al hombre para otro fin. Suponiendo, a la vez, esta Beatitud, el conjunto de todos los bienes y la exclusion de todos los males, concluye que Dios debió crear al hombre Justo, dotado de la Gracia Santificante: y que no pudo crearlo sin esta Gracia, tal como está ahora; que la elevacion de la naturaleza humana a la participacion de la Naturaleza Divina, la cualidad de Hijo adoptivo de Dios, la inmortalidad, las Virtudes Infusas, eran dones naturales, debidos a la integridad de la naturaleza inocente; que los méritos del Ángel y del hombre, ántes del pecado, siendo naturales en su principio, no podian, razonablemente, ser llamados Gracia; que la Gloria de los Ángeles y del primer hombre, si hubiesen perseverado en el estado de inocencia, no hubiese sido para ellos una Gracia: pero, sí, una recompensa de sus propios méritos; que los padecimientos de los Justos, los tormentos de los Mártires, las aflicciones y la muerte de la Santísima Vírgen, fueron el justo castigo de sus pecados.

Todo crímen, por su naturaleza, puede manchar a su autor, y, a su posteridad. El de Adan, pues, fué trasmitido a todos los hombres: es la concupiscencia, que no es ménos pecado que los otros hábitos; y, sus movimientos, aun indeliberados, son siempre pecados mortales, porque son quebrantamientos de este precepto: no

Digitized by Google

tendrás concupiscencia (1). Pero, Dios no los imputa a los justos. Hai, tambien, Mandamientos imposibles de guardar.

Todo amor, en la creatura racional, es: o, la concupiscencia, el apetito vicioso con que se ama el mundo, o, la Caridad laudable, por la cual se ama a Dios. La distincion de dos amores, el uno, natural: el otro, Sobrenatural, por el cual le amamos como nuestra Beatitud, es vana y contraria a la Sagrada Escritura.

El libre albedrío, no puede, por sí mismo, sino pecar (2). Por tanto, son pecados todas las acciones de los Infieles, y, vicios, las virtudes de los Filósofos (3). La conformidad con la ley de Dios, constituye el mérito de la obra, sin respecto al de la persona que obra, ni, aun, a los méritos de Jesu-Cristo (4).

Todo lo que es voluntario, es libre, no obstante que lo hagan necesariamente; y, peca uno, aun hasta merecer la condenacion eterna, en lo que obra por necesidad (5).

Los Papas S. Pio V, Gregorio XIII y Urbano VIII, condenaron estos errores de Baio.—Echaron mano de todo, sus partidarios, para sustraerse a esta condenacion. Llevaron la duplicidad hasta cambiar la puntuacion, en lo dispositivo del juicio; y, asi, hacian decir a los Sumos Pontífices que condenaban proposiciones que era lícito defender en el sentido de su autor: escandalosa contradiccion, de que solo un loco podia hacerse cargo. Dejando de ser Doctores, a su modo, se hacian gramáticos falsificadores, procurando que dependiese la Fé Católica, del lugar ocupado por una coma: aqui, ella salvaba al mundo; allá, lo perdia.

Citamos ese hecho para hacer apreciar la inteligencia y la buena fé de los hereges; en todos tiempos, es la misma: la fé Púnica.

Jacobo Janson, profesor de Teología en la Universidad de Lovaina, fué un coloso partidario de las doctrinas de Baio. Tuvo por

(1) Véanse 9.° precepto del Decálogo; Deut., C., V., v., 21. *Non concupisces,* como si pudiese decirse, en castellano: no *concupiscerás;* ni, aun, de un modo indeliberado, segun Baio! .....

(2) Siendo verdad, la contradictoria, Franceses, o, Españoles, etc. no pueden hablar ni escribir: «*sin la Gracia, no podemos hacer bien alguno.*» Como se lee p. 43. del Ap. de Hist. Sag. del Catecismo de Mazo. Se debe añadir: *en el Orden de la Salvacion,* etc.

(3) Cuántos Predicadores, principalmente en Francia, afirman esta proposicion, aun, en el púlpito! ..... Véase, tambien, la Nota anterior.

(4) ¿Será mui Católico, no hablar, en un *T. de LOS Fundamentos de la Fé,* de la distincion de dos amores: el uno, *natural:* el otro, *Sobrenatural?* Ni, tampoco, de la naturaleza intrinseca, del *mérito* Católico, ni, de los *méritos* de Nuestro Señor Jesu-Cristo?—Quien sepa su Catecismo, que conteste.

(5) Véanse, en la 4:ª part. de esta obra, el texto de las proposiciones de Baio.

Digitized by Google

discípulo a Cornelio Jansen, conocido, despues, bajo el apellido de Jansenio, quien no se aprovechó sino demasiado de sus lecciones. Pronto, llegó este a ser Doctor de dicha célebre Universidad; mas tarde, fué instituido Obispo de Ypres, y murió el año 1638. Trabajó, durante veinte años, con un ardor infatigable, una obra que tituló, *Augustinus*, porque la miraba como un exacto y fiel comentario de la doctrina de San Augustin. Se vanagloriaba de haber leido diez veces todas las obras de este gran Doctor, y, veinte veces, sus escritos en contra de los pelagianos. Eso es darse mucho trabajo para ser herege.

Apareció, esta obra, en 1640, con gran escándalo de los Católicos. Urbano VIII, en su Constitucion *In eminenti*, la condenó, como conteniendo las proposiciones ya condenadas de Baio. Cornet, Síndico de la Facultad de Teología de Paris, sacó de ella cinco proposiciones que denunció a la Sorbona, y que condenó la Facultad. El Doctor Saint-Amour, y otros setenta, apelaron de esta sentencia al Parlamento, y la Facultad evocó el asunto ante el Clero. Los Prelados, mirando los espíritus demasiado acalorados, temieron pronunciarse, devolvieron la causa y la sometieron a la decision del Papa Inocencio X. Tuvieron, cinco Cardenales y trece Consultores, treinta y seis congregaciones, en el término de dos años y algunos meses: el Papa presidió, en persona, las diez últimas. En ellas, fueron discutidas las proposiciones sacadas del libro de Jansenio; el Doctor Saint-Amour, el Abate de Bourzeys, y algunos otros que defendian la doctrina de este autor, fueron oidos; y apareció, en 1653, la sentencia de Roma, que condenaba, como heréticas, las cinco proposiciones sacadas del libro de Jansesenio, y que citaremos mas abajo (1).

Todo, en el sistema de Jansenio, se reduce a este punto capital, a saber: que, desde la caida de Adan, el placer, la deleitacion, es el único resorte que mueve el corazon del hombre; que es inevitable, cuando sobreviene este placer, e, invencible, cuando ha sobrevenido. Si procede, este placer, del Cielo o de la Gracia, lleva al hombre a la virtud; si proviene de la naturaleza o de la concupiscencia, determina al hombre al vicio, y se encuentra la voluntad necesariamente arrastrada por el placer el mas fuerte, actualmente, de los dos. Son, esas dos deleitaciones, dice Jansenio, como los dos platos de una balanza: el uno no puede subir, sin

(1) Véanse dichas proposiciones en la 4.ª part. de esta obra.

Digitized by Google

que baje el otro. Así, el hombre hace inevitablemente, aunque voluntariamente, el bien o el mal, segun como está dominado por la Gracia o por la concupiscencia: jamas resiste ni a la una, ni la otra.

Verdad es que no se espresa tan claramente Jansenio: dice que, cuando seguimos los movimientos de la concupiscencia, no somos totalmente desprovistos de Gracia: pero, que esta Gracia, bastante fuerte, en otra circunstancia, para llevarnos al bien, es demasiado débil en el actual momento: o, en otros términos, que con la Gracia que tenemos, habriamos podido hacer el bien ayer, podriamos hacerlo mañana; pero, no, hoi mismo.

El Doctor Arnauld, y otros, que habian abrazado las opiniones de Jansenio, y que, ántes de la condenacion, habian celebrado su libro, con grandes elogios, sostuvieron que las proposiciones censuradas no se encontraban en el *Augustinus*, que no estaban condenadas en el sentido de Jansenio: pero, si, en un sentido falso que, sin razon, se habia atribuido a sus palabras; que, sobre este hecho, habia podido equivocarse la Iglesia. Era, eso, decir, simplemente, a la Iglesia, que no entendia lo que leia, ni, aun, sabia leer.

Es lo que llamaron, entónces, la distincion del *derecho* y del *hecho*. Los fautores de esta doctrina decian que si uno estaba obligado a someterse a la Bula, *por lo que toca al derecho*, es decir: a creer que las proposiciones, tal como estaban en la Bula, eran dignas de condenacion; pero, que uno no estaba obligado a adherirse a ella, *por lo que toca al hecho*, es decir: a creer que esas proposiciones se encontraban, realmente en el libro de Jansenio, ni, tampoco, que las habia sostenido en el sentido en que el Papa las habia condenado.

Entretanto, continuaban las disputas: para apaciguarlas, se dirigieron a Roma, los Obispos de Francia. En 1665, Alejandro VII ordenó redactar *un formulario* por el cual se afirma que se condenan las cinco proposiciones sacadas del libro de Jansenio, *segun el sentido del autor*, como las habia condenado la Santa Sede. Apesar de eso, cuatro Obispos Franceses, a saber: Pavillon, Obispo de Aleth, Choart de Buzenval, Obispo de Amiens, Caulet, Obispo de Pamiers, y Arnauld, Obispo de Angers, publicaron, en sus diócesis, Cartas Pastorales en que hacian, aun, la famosa distincion del *hecho* y del *derecho*, y autorizaban, así, a los refractarios.

Digitized by Google

Irritado el Papa, quizo hacerles encausar, y nombró Comisarios: pero, se levantó una contienda sobre el número de los jueces. Siendo Sumo Pontifice Clemente IX, propusieron, tres Prelados, un acomodamiento, que contenia que los cuatro Obispos procurarian que se diese, en sus respectivas diócesis, una nueva firma al formulario, por la cual se condenarian las proposiciones de Jansenio, sin ninguna restriccion, habiendo sido juzgada insuficiente la primera. Consintieron en ello los cuatro Obispos, y no cumplieron con su palabra. Roma se hizo desentendida sobre esta infidelidad, y es lo que se llamó la paz de Clemente IX.

En 1702, apareció el famoso: *Caso de Conciencia*: he aqui en que consistia. Se suponia un Eclesiástico que condenaba las cinco proposiciones en todos los sentidos en que las habia condenado la Iglesia, aun, en el sentido de Jansenio, del mismo modo en que lo habia entendido Inocencio XII, en sus Breves a los Obipos de Flandes, al que, no obstante, le habia sido rehusada la absolucion, porque, relativamente a la cuestion de *hecho*, creia que bastaba el silencio respetuoso. Se preguntaba a la Sorbona lo que pensaba sobre esta negacion de absolucion. Apareció una decision firmada por cuarenta Doctores, cuyo dictámen era que el sentimiento del mencionado Eclesiástico no era ni nuevo, ni singular; que jamas habia sido condenado por la Iglesia; y que, por este motivo, no debia rehusársele la absolucion.

Reapareció, entónces, el incendio. Dió lugar, el *Caso de Conciencia*, a varias Cartas Pastorales de los Obispos: el Cardenal de Noailles, Arzobispo de Paris, exigió y consiguió de los Doctores que lo habian firmado, una retractacion. Uno solo, el Doctor Petipied, se quedó firme, y fué escluido de la Sorbona.

Como no se acababan las disputas, Clemente XI, despues de muchos Breves, dió la Bula *Vineam Domini Sabaoth*, el 15 de julio de 1705, en que declara que el silencio respectuoso, sobre el *hecho* de Jansenio, no basta para rendir a la Iglesia la completa obediencia que tiene derecho a exigir de los fieles. Hé aquí el punto en que habia venido a parar la cuestion del Jansenismo, cuando el Padre Quesnel, del Oratorio, públicó sus *Reflexiones Morales* sobre el Nuevo Testamento, en cuyas páginas derramó todo el veneno de la doctrina de Jansenio. El Papa Clemente publicó la Bula *Unigenitus*, el 8 de setiembre de 1710, en que condenaba ciento y una proposiciones, sacadas de su libro titulado: *El Nuevo Testamento Traducido al Frances, con reflexiones*

Digitized by Google

morales, y prohibió, bajo pena de Excomunion incurrida *ipso facto*, leer o retener este libro. El Cardenal de Noailles y otros ocho Obispos, rehusaron acceptar esta Constitucion (1). Cuatro Obispos: De la Broue, de Mirepoix; Soanen, de Senez; Colbert, de Montpellier; de Langle, de Boulongne; apelaron, en 1717, por acta redactada ante un Notario público, y puesta en el Indice (2), de la Constitucion Pontificia, al futuro Concilio Ecuménico. Varios sacerdotes siguieron este mal egemplo, y fué grande el escándalo, en Francia.

Es cierto que hai allá, todavía, algunos Jansenistas: pero, será en número reducido. Sin embargo, hai apenas veinte años que, en Paris mismo, en la Parroquia de San Severino, se descubrió que Curas Jansenistas habian conseguido sucederse sin intermision.

En la misma Capital, como diez años há que abjuraron este error, una *parte* de las Monjas hospitalarias de Santa Marta.

En Paris, aun, hace algunos años que se publica un periódico patrocinado por algunos ilustres decendientes de Jansenistas mitigados: pero, Ultra-Galicanos; v. g. los señores Esteban Quatremère, miembro de la Academia de las Ciencias, profesor de Hebreo y Siriaco, en el Colegio de Francia y en la Biblioteca Imperial; Parent-Duchatelet, de antigua familia de Magistrados y Médicos, y varios Sacerdotes. Este periódico, titulado: *El Observador Cátolico*, etc., afirma: «desde que se suprime el Breviario par-« ticular de una Diócesis, para adoptar el Breviario Romano, los « Sacerdotes estan libertados de su obligacion de rezar, no es-« tando obligados a aceptar el *capricho* de sus Obispos» (3).

Muchos estrañarán, sin duda, y, con muchísima razon, que semejante afirmacion salga de la pluma de un Sacerdote Católico, y lo acriminarán, como se debe.—Pero, lo que no dirán es que tal Sacerdote hizo sus estudios Eclesiásticos, en un tiempo, bien cerca de nosotros, en que la mayoria de los Obispos Franceses defendian sus *Breviarios* ilegales, adulterinos, calificando de: *exorbitante pretension*, *de capricho*, los esfuerzos de lo Sumos Pontifices, para remediar este escandaloso abuso, de orígen un poco Jansenista. Lo que no dirán, tampoco, es que tal Sacerdote hizo sus estudios en una diócesis en que el Ilustrísimo Señor Obispo, que nos sería fácil nombrar, prohibió, abso-

(1) En virtud de las pretendidas Libertades Galicanas.
(2) *Index librorum prohibitorum*. Decret. 16 de Febrero de 1718.
(3) *El Observador Católico*, *Revista de las Ciencias Eclesiáticas* y *de los hechos Religiosos*, año 3.º T. V. 1858. pag. 32 et *passim*.

Digitized by Google

luta y absolutistamente, a un Señor Canónigo de su Catedral, usar, aun en su Misa privada, del Misal Romano; que, perseverando este, Su Señoría, mas o ménos Ilustrísima, le hizo, por su Secretario, vivo todavia, ¡quitar el Misal Romano, en el mismo Altar!

Afirma, dicho *Observador Católico,* que: «gracias a las *alu-* « *cinaciones* de dos piadosas niñas, ha sido creada, en la Igle- « sia, una fiesta demas: la de los Sagrados Corazones de Jesus « y Maria . . . . celebrada por los *Cordícolas* (1).»—Trata, a cada página el dogma de la Inmaculada Concepcion, y su definicion, de: «pretendido dogma; pretendida definicion; definicion « *irregular y errónea* de Pio IX, sobre *la concepcion* de la « Santa Vírgen (2).»—No admitir, con *El Observador*, que: «ba- « jo el yugo del pecado el hombre es *esclavo,*» a tal punto que la *Gracia*, «*le restituye su libertad para el bien:* es el reino del Antecristo.»—Pertenece uno a la, «*Iglesia Ultramontana*, profesa « los principios pelagianos del ultramontanismo, si se proclama « al hombre capaz, por sus propias fuerzas, de *verdad* y de *virtud.*»—Eso, y, «mirar como revelado, por Jesu-Cristo, un preten- « dido dogma hecho por un Papa, en 1854!» Ademas del reino del « *Antecristo*, es la abominacion y la desolacion en el lugar « Santo (3).»

Si, ademas de ser Ultra-Galicanos, no son Jansenistas los Editores del *Observador* dicho *Católico*, con sus doctrinas sobre la *verdad*, la *virtud*, la *libertad* y la *Gracia*, etc: lo dejamos a decidir a quien comprende.

En fin, con los estragos de los precursores de la escuela Seudo-filosófica de Voltaire y de los Enciclopedistas, es decir. del Protestantismo y del Jansenismo, que pervirtió a los Padres del Oratorio, las Monjas del Port-Royal, una gran parte de los Magistrados, de los literatos de alta categoría, y varios miembros del Episcopado, de la Sorbona y del Clero inferior; se oscureció el antiguo esplendor de la atmósfera Teólogica de Francia. Ménos luces, en los puntos Dogmáticos principalos, un rigorismo Moral y prático, demasiado vigente, aun; la mas completa *Babel* Litúrgica: Misales, Breviarios, Rituales, Catecismos, diferentes, contradictorios y

(1) *El Observador Católico,* etc. año 3.° T. IV. pág. 108 *et passim.* 1858.

(2) *El Observador* etc., T. V. p. 23, 24, *et passim.*

(3) *El Observador Católico.* Año 3.° T. V, (1858), Pag. 129-130. Paris, en la libreria de Huet, calle de Saboya, N.° 12.

Digitized by Google

multiplicados, aun en la misma diócesis (1); la dispersion total del Clero, en la grande Revolucion de 93; la imperfectísima reorganizacion de sus estudios; la ausencia, completa y duradera, de Sínodos, Concilios Provinciales y Nacionales; la cesacion total de la enseñanza, y, de la práctica, en el Gobierno Eclesiástico, del Derecho Canónico; y, de los Tribunales Eclesiásticos; las *libertades* Galicanas y el *servilismo* Político: todo eso contribuyó a la actual decadencia Teológica del Clero Frances, que cesará, Dios sabe cuándo! . . . . .Pues, no hace sino empezar, por la restauracion Litúrgica! . . . . (2)

Algunos Racioionalistas modernos, (Irracionalistas), siguen

(1) Véase: *Instituciones Diocesanas* del Ilustrísimo señor Sibour, 1848. T. II pág. 298 299. Et *passim.*

(2) 1.° Sobre la total ausencia, en Francia, del Derecho Canónico, dice, el Ilustrísimo señor Sibour, Arzobispo de Paris: «Desde la Supresion de las « Oficialidades (o tribunales eclesiásticos), en Francia, (en 1793), se ha aban« donado el estudio del Derecho Canónico. Ha tenido, esta negligencia, gra« ves consecuencias..... Una de nuestras esperanzas es ver el estudio del « Derecho Eclesiástico reflorecer con las nuevas Oficialidades.» (Instituciones Diocesanas. T. I. p. 444-445. Et *passim).*—Añade, el mismo autor: «Uno de « entre ellos, (de los Ministros del rei Luis Felipe) que es considerado, con « justo título, como uno de los espíritus mas elevados de la época actual, de« cia, al recibir nuestras *Instituciones:* «que lo que faltaba todavía a la Igle« sia de Francia, era la organizacion.» Tenia razon; pues, la iglesia de Francia « no forma, ya, un cuerpo organizado.» (Instituciones Diocesanas, etc. T. II, « pag. 14. *et passim;* por el Ilustrisimo Señor Sibour, etc. 1848).

2.° Sobre las *Libertades Galicanas*: dice el mismo autor: « a la verdad, « entre las máximas de Derecho Público compiladas por Pithou, y, a las cuales « se ha dado, sin ninguna razon, el nombre de *Libertades de la Iglesia Gali« cana*, se encuentra una que espresa el Derecho, *por los reyes de Francia*, de « reunir o hacer reunir en sus Estados, Sínodos o Concilios Provinciales y Na« cionales.....» (Pithou, *Libertades de la Iglesia Galicana*, cit. por el Ilustrísimo señor Sibour op. cit. T. II, p. 258); y, el mismo autor esplica por que « *el Art. 4.° de la Lei Orgánica*, fabricada, *fraudulosamente*, por el *Gran* Na« poleon, para *esplicar*, a su modo, el Concordato, agrava, notablemente, la « situacion: estatuyendo que ningun Concilio podria celebrarse, por los Obis« pos, sin la licencia espresa del Gobierno.» (Id. Ibid. T. II. p. 452 *et passim.*) Añadiremos que, de hecho, y, solo, por derecho natural evidente, recobró la Francia, en este punto, su libertad verdadera, bajo el régimen de la Republica de 1848, y, no, como lo han afirmado, *Periódicos y Revistas Católicas*, por el favor de tal rei o de tal emperador, pasado, presente, o, venidero.

3.° Sobre el *Servilismo* Político: véanse las épocas v. g. de Luis XIV, y del *Gran* Bossuet, etc.; del *Gran* Napoleon, persiguiendo, con el concurso de varios Prelados y Sacerdotes, a los Papas Pio VI y Pio VII, etc.; de Cárlos X, y, de los Ilustrísimos Señores Feutrier, Fraysinous etc; del Papa Gregorio XVI, y de su *Breve* en contra de los Polacos, y en favor del Czar de Rusia etc: en la *Historia Universal de la Iglesia Católica, por el Abate Rohrbacher*, Tomo último.—Por lo que toca a la época presente, varios documentos modernos hacen mencion, mas o menos honorable, de los Ilustrisimo Señores Sibour, de Paris, Gousset, de Reims, Donnet, de Burdeos, Morlot, de Tours, ahora de Paris, y, Menjeau, de Nancy, etc. etc. etc.— ¡Y, cuidado a los documentos mas amplios del porvenir!....

Digitized by Google

enseñando el fatalismo, sea en filosofía, sea en historia (1). Pretenden que el hombre, por su constitucion física y moral, es, irresistiblemente, impelido al bien, o, al mal. La necesidad, las circunstancias, lo excusan todo, lo autorizan todo, lo legitiman todo, sea en establecerse los Gobiernos, sea, en mantenerse; sea, los Grandes del mundo, o, *los Prelados de la Iglesia*, en gobernar, extralegalmente, a sus súbditos; sea, los pueblos, en derribar, el Orden Político;..... y, ¡muchos de estos se llaman Liberales!..... y, muchos, sin raciocinar así, obran, prácticamente, lo mismo; y, ¡se llaman Cristianos, Sacerdotes!....

No hemos dicho todavia, nada, de los Panteistas, Alemanes, o, Franceses; y, sin embargo, merecen, de pasada, una mencion mas o ménos honrosa. No destruyen, es verdad, la libertad del hombre: hacen mas: niegan la naturaleza humana toda entera; y, por consiguiente, la personalidad del hombre, como niegan, al mismo tiempo, la naturaleza Divina, la incomunicable individualidad de Dios, trastornando todos sus atributos mas esenciales. Para ellos, cada ser que existe, es una parte de la Divinidad, una emanacion, una espansion, o, una modificacion de Dios, que aparece, *necesariamente*, un momento, y, desaparece, *necesariamente*, en seguida, para reunirse al GRAN TODO. Dios es todo lo que existe; todo existe eterna y necesariamente; y, todo lo que existe es Dios (2).

Panteistas, Fatalistas y Naturalistas, cerrando los ojos a la autoridad mas grande, aun hablando filosóficamente, que haya en el mundo, la de la Iglesia Católica; vienen, todos, a reunirse a un centro diabólicamente absurdo: a la negacion de la Fé, y, tambien, a la negacion final de toda Religion, de toda Lei Moral, de toda Sociedad.—Mas de una vez, tendremos lugar de convencernos de esta verdad.

Pues, compréndanlo bien: la Historia de los errores combatidos por la Iglesia, aclara y afianza, para quien sabe entender, los exactos y santos principios de su Divina enseñanza. Ningun hombre racional, ningun Cristiano fiel puede considerar tales cuestiones como indiferentes: no lo son; puesto que, de su solucion, dependen, para el hombre, la Verdad y la Felicidad, en el tiempo, así como en la Eternidad.

¿De qué serviria al hombre la Inmortalidad natural de su Alma,

(1) v. g. Mr. Thiers, *Historia de la Revolucion, etc., etc.*

(2) Véase, a continuacion, el *Panteismo:* parte 3.ª, párrafo LXXV.

Digitized by Google

si debiese conocer y esperimentar, dolorosamente, un dia: pero, demasiado tarde, que, por su incuria, por su culpa, ha desconocido y desechado los llamamientos *interiores* y *exteriores* de la Divina Gracia, que procuraban, con su libre cooperacion, hacerle un Santo; comunicarle una abundancia y sobreabundancia de Vida, de Inmortalidad, de Fé, de Caridad, de Felicidad Sobrenatural, y, de Celestial Gloria: en la Gloria misma de su Dios, de su amoroso Padre...., por Jesu-Cristo, con Jesu-Cristo, y, en Jesu-Cristo?...(1).

(1) Ego veni ut Vitam habeant et abundantius habeant.—(Joan C. X. v. 10). —Gratia vobis et Pax a Deo Patre nostro, et Domino Jesu Christo.—Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui benedixit nos in omni benedictione spirituali in Cœlestibus in Christo; sicut elegit nos in ipso, ante mundi constitutionem, ut essemus Sancti et immaculati in conspectu ejus in Charitate; qui predestinavit nos in Adoptionem Filiorum, per Jesum Christum in ipsum, secundum propositum voluntatis suæ, in laudem Gloriæ Gratiæ suæ, in qua gratificavit nos in delicto Filio suo... (Ephes. C. I. v. 2—6.)

Digitized by Google

Digitized by Google

DE LA NATURALEZA Y DE LA GRACIA;

O SEA

DEL ÓRDEN NATURAL, Y DEL ÓRDEN SOBRENATURAL

Y DIVINO.

SEGUNDA PARTE. (1)

Anima Rationalis et Caro
Unus est Homo.
(Ofi. de la Igl. Símb. de S. Atan.)

Ut per hœc efficiamini
Divinæ consortes Naturæ.
(Epist. II. B. Pet. c. 1. v. 4.)

El Hombre es una Intelijencia Racional, encarnada: El Hombre entero, (Alma i cuerpo), está llamado a la participacion de la Naturaleza Divina.
(Epig. de la Revista de Antropología Católica.)

§ I.

Generalmente, no se estima bastante la Gracia: generalmente, no se tiene de ella una idea bastante exacta, bastante grande. Lo que se enseña, comunmente, en esta materia, está reducido, hoi, a algunos principios mui secos, incoherentes, espuestos con un lenguaje mui vago, poco agradable y herizado con interminables objeciones. Profesores, y, discípulos, procuran acabar con ella lo mas pronto que pueden (2). Entre todos los

(1) Traducida, libremente, de la obra: *de la Gracia y de la Naturaleza*, etc., por el Abate Rohrbacher.

(2), Como no sucederia así, por parte de los discípulos, puesto que la mayor parte de los Profesores modernos, mui superficiales, por no haber estudiado la materia en los *Escolasticos*, v. g. en Santo Tomas, no pueden principiar por esponer, claramente, las mas claras y fundamentales nociones de la materia, tal como las tenemos indicadas, en los dos capítulos preliminares, sacados del Abate Xavier; pero, si, que dichos profesores, como Gousset, (De la Gracia, p. 333), Bergier (Art. Gracia), etc, empiezan por *señalar* los puntos mas *dificiles*, mas *misteriosos*, como para espantar a sus dicípulos.— Nos seria posible nombrar, entre otros, un Seminario de Francia, dotado de mas *Juicio* y *prudencia*. Regalaba el Tratado de la Gracia entre los *accesorios* que tenian que estudiar, solos, y, en tiempo de vacaciones, sus *bienaventurados* Seminaristas!...

Tal *juicio y prudencia* alabarán, por cierto, el señor Orrego, Decano de al

Digitized by Google

Tratados de Teología, el que se enseña con ménos gracia y que se estudia con ménos atractivo, es, presisamente, este, en que deberia encontrarse mas del uno y de la otra. Existe un escrito de Malebranche, *Tratado de la Naturaleza y de la Gracia*, donde se encuentran los encantos del estilo; pero, su doctrina no es, de ningun modo, segura. Habla de una *gracia* de su imaginacion; pero, no, de la Gracia tal como la Fé nos la enseña.

§ II.

No obstante, la Gracia Divina debe ser el alma de la vida de todos los fieles de la Lei antigua, como de los de la Lei Cristiana. Es, por consiguiente, uno de los mas principales puntos de la Doctrina Cristiana (1). Quien no tuviera, pues, una idea exacta de la Gracia, no podrá comprender bien la harmonia de la doctrina, ni, tampoco, dirigir bien las Almas en los senderos de la vida cristiana; está espuesto a estraviarse, y, estraviar a los otros, asi en la teoria, como en la práctica. Importa, pues, mucho a todos los fieles: pero, principalmente, a los Sacerdotes, conocer bien la naturaleza de la Gracia, la naturaleza de sus operaciones y de sus efectos. Importa tanto para la conversion de los pecadores, como para la consumacion de los Santos. Debe esperarse que no nos quedaremos siempre en los primeros rudimentos de la vida cristiana: cual es corregirse de sus pecados y de sus defectos. Nos quedarán, siempre, fragilidades humanas; pero, es menester aspirar a un grado mas alto: a la plenitud de la vida Sobrenatural, Divina: a la vida de los Santos. Las reflecciones qne vamos a presentar tienen por fin hacernos concebir de ella alguna idea. El principio de donde partimos, la regla que deseamos seguir, es la definicion de la Gracia.

§ III.

Nuestra naturaleza misma es una gracia, en el sentido que

Facultad de Teológia de Chile, omitiendo, o, dejando en blanco, el mas mínimo capítulo, sobre la *Gracia*; su distinguido Revisor el R. P, Parés, de la Compañía de Jesus; e señor don Lorenzo Robles, imitando, en su Opúsculo, al señor Orrego, y, su afamado revisor, el R. P. F. Domingo Aracena, siguiendo las huellas del R. P. Parés.

(1). Aviso a los fabricantes modernos de: ***Tratados de Fundamentos de la Fé!...*** y, a los Revisores, Aprobadores, Elogiadores!...

Digitized by Google

Dios nos la ha dado sin debernosla: puesto que no existiamos. Sin embargo, se la distingue, y, con muchísima razon, de la Gracia, propiamente dicha.

Por la naturaleza, Dios nos da gratuitamente nosotros a nosotros mismos; pero, por la Gracia, el mismo se da gratuitamente, y, directamente, a nosotros (1). Así, de la naturaleza a la Gracia, hai la misma distancia que la que existe entre nosotros y Dios.

§ IV.

La Gracia es un don Sobrenatural que Dios concede, gratuitamente, al hombre, (o ,al Angel); para merecer la Vida Eterna. Tal es, en términos mas o ménos diversos, la definicion comun de todos los Catesismos y de todas las Teologias, en particular, de Santo Tomas. La palabra importante es *Sobrenatural*, o, que está sobre la naturaleza; superior a la naturaleza; sobrepuesto, añadido a la naturaleza. Segun la esplicacion de Santo Tomas, que es la esplicacion Católica, la Gracia es un don *Sobrenatural*, no solamente al hombre decaído de la perfeccion de su naturaleza; sino, al hombre en su naturaleza íntegra: *Sobrenatural*, no solamente al hombre; sino, a toda creatura; no solamente a toda creatura actualmente existente; pero, ann, a toda creatura posible (2).

Santo Tomas no se limita, únicamente, a esplicarla así: pero, da de ella una razon tan clara y tan sencilla, que basta entenderla para quedar convencido.

(1) *Quia et Divina Gratia Dei sit et largitio quodammodo ipsius Divinitatis.— Cassianus, De Incarnatione Christi* Lib. 2. cap. 6.

(2) *Summa Sancti Thomæ*, 1.ª-2æ. *Q.* 110. Art. 1. in c. Art. Sic igitur per hoc, quod dicitur homo Gratiam Dei habere, significatur quiddam Supernaturale in homine a Deo proveniens.

Q. 111. Art. 1. ad 2. Dona igitur naturalia carent primo debito (quoad personam): non autem carent secundo debito (quoad naturam). Sed dona Supernaturalia utroque debito carent: et ideo specialius sibi nomen Gratiæ vendicant.

Q. 112. Art. 1. in c. Donum autem Gratiæ excedit omnem facultatem naturæ creatæ, cum nihil sit aliud quam *quædam participatio Divinæ naturæ*, quæ excedit omnem aliam uaturam.

Q. 114. Art. 2. in C. Cum Vita Æterna, omnem facultatem excedat, non potest homo, *neque in statu naturæ integræ*, neque in statu naturæ corruptæ, ipsam absque Gratia et Divina reconciliatione a Deo promereri.—Et inde est quod nulla natura creata est sufficiens principium actus meritorii Vitæ Æternæ, nisi superaddatur aliquod Supernaturale donum, quod *Gratia dicitur*.

Digitized by Google

§ V.

La Vida Eterna, no consiste en la Inmortalidad natural del Alma; consiste en conocer a Dios, en ver a Dios; no solo al traves del velo de las creaturas: lo que hace la Teologia natural; no solo como en un espejo, en enigma y en semejanzas: lo que hace la Fé; sino, en verle tal cual es, en conocerle tal como se conoce a si mismo. *Videbimus eum sicuti est*, dice el Discípulo amado (1). Y, San Pablo: *Ahora, le vemos por un espejo, en enigma; pero, entónces, será cara a cara. Ahora, le conosco en parte; pero, entónces, yo le conoceré como soi conocido* (2).—Pues, todos saben, todos confiesan que de Dios a una creatura cualquiera hai infinita distancia. Es, en efecto, naturalmente imposible a una creatura, cualquiera que sea, ver a Dios tal cual es, tal como el mismo se ve. Le seria necesario, para eso, una facultad de ver infinita; facultad que, naturalmente, no tiene, y que, naturalmente, no puede tener. Hai mas:

La vision intuitiva de Dios, que constituye la Vida Eterna, es de tal manera superior a toda creatura, que ninguna seria capaz, por sus propias fuerzas, de concebir, solamente, su idea. Si, dice San Pablo, despues del Profeta Isaias: *lo que el ojo no ha visto, lo qne el oido no ha oido, lo que no ha subido en el corazon del hombre, ved ahí lo que ha preparado Dios a los que le aman* (3). Luego, para que el hombre pueda merecer la Vida Eterna, y, aun, concebir el pensamiento de ella, le es necesario, en todo estado de naturaleza, un socorro Sobrenatural, una cierta participacion de la naturaleza Divina. No pudiendo el hombre elevarse, en este mismo sentido, hasta Dios, es menester que Dios descienda hasta el hombre, para deificarle, en cierto modo. Pues, ésta inefable condesendencia, de parte de Dios, esta participacion de la naturaleza Divina, esta deificacion del hombre, es la Gracia (4).

(1) San Juan 1. 2. 3.

(2) Videmus nunc per speculum, in œnigmate; tunc, autem, facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte; tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum. (1. Cor., 13 12)

(3) Sed sicut scriptum est: quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum. (1. Cor., 2-9; Is., 64. 4.).

(4) Sum. S. Tom. 1.ª 1.ae Q. 12. Art. 4. Cum Divina essentia sit supra con-

Digitized by Google

§ VI.

Segun esto, el pelagianismo y el semi-pelajianismo que han embarazado tanto por su sutilezas, me parecen una absurda contradiccion, en los términos. Es conforme al mas comun sentido que hai una distancia infinita entre Dios y el hombre: por consiguiente, una infinita imposibilidad, para el hombre, de ver a Dios, en su esencia, por sus fuerzas naturales. Ahora bien, el pelagianismo y el semi-pelagianismo se reducen a decir que puedo, naturalmente, hacer, de un modo completo, o, a lo ménos, comenzar una cosa que, naturalmente, me es de una imposibilidad infinita. ¿Nó es esto una absurda contradiccion?

§ VII.

Baio y los jansenistas, entretanto que clamaban contra el pelagianismo, hacian, no obstante, de esta absurda contradiccion un principio fundamental de su sistema. Suponian, con los pelagianos, que, en el primer hombre, la Gracia no era otra cosa, sino la naturaleza; que el primer hombre podia, así, por solas sus fuerzas naturales, elevarse sobre si mismo, traspasar el intérvalo infinito que separa la criatura del Criador, y ver a Dios, inmediatamente, en su esencia. De donde concluian, necesariamente, que, si el hombre caido tiene necesidad de la Gracia, propiamente dicha, no es sino para curar, y, restaurar la naturaleza. Por tanto, ha condenado la Iglesia, y, con mucha justicia, esta proposicion del jansenista Quesnel: *La Gracia del primer hombre es una consecuencia de la creacion, y era debida a la natu-*

ditionem cujuscumque creati intellectus, non potest intellectus creatus per sua naturalia ipsam cognoscere, sed tantum per Gratiam.

Q. 23. Art. 1 in C. Finis autem ad quem res creatæ ordinantur a Deo, est duplex. Unus qui excedit proportionem naturæ creatæ et facultatem, et hic finis est Vita Æterna, quæ in Divina visione consistit: quæ est supra naturam cujus libet creaturæ.

Q. 56. Art. 3. Ad 2. Propter hoc quod intellectus et essentia angeli in infinitum distant a Deo, sequitur quod non possit ipsum comprehendere, nec per suam naturam ejus essentiam videre.

Id. p. 2.ª 2.ae Q. 5. Art. 5. in C. Videre autem Deum per essentiam est supra naturam non solum hominis, sed etiam omnis creaturæ:—Omnis autem cognitio, quæ est secundum modum substantiæ creatæ, deficit a visione Divinæ essentiæ quæ in infinitum excedit omnem substantiam creatam: unde nec homo, nec aliqua creatura potest consequi Beatitudinem ultimam per sua naturalia.

Digitized by Google

raleza sana y entera (1); Y, esta otra de Baio: *La elevacion de la naturaleza humana a la participacion de la naturaleza Divina, era debida a la integridad de la primera creacion; y, por consiguiente, debe llamarse natural, y, no, Sobrenatural* (2).

§ VIII.

Pero, volvamos a la Gracia. Segun Santo Tomas, y, el Catesismo del Concilio de Trento, la Gracia no es otra cosa sino cierto principio de la Gloria, en nosotros; ni, la Gloria, otra cosa sino la consumacion de la Gracia (3). Veamos, pues, lo que será la Gracia consumada, o, la Gloria.—1.° *Semejanza con Dios.*—Sabemos, dice el discípulo mui amado, que, cuando aparezca Dios, seremos semejantes a Él: porque le veremos como El es. *Scimus quoniam cúm apparuerit, similes ei erimus: quoniam videbimus eum sicuti est.* (4). 2.° *Transformacion en Dios.*—Pero, nosotros todos, dice San Pablo, contemplando la Gloria del Señor, sin velo, somos transformados en la misma imágen, de claridad en claridad, como por el Espíritu del Señor. *Nos vero omnes, revelata facie Gloriam Domini* speculantes, in eadem imaginem transformamus, a claritate in claritatem, tanquam a Domini Spiritu. (5). 3.° *Dios será todo en todos.—Ut sit Deus omnia in omnibus* (6). Ved ahí lo que la Gracia comienza en nosotros, y, lo que ella consumará, si nosotros le somos fieles (7).

§ IX.

En comparacion de eso, la posecion de todas las creaturas existentes, o, posibles, es nada. Porque todas las creaturas, todos los mundos imaginables, comparados con Dios, son como nada. I,

(1) Gratia Adami est Sequela creationis, et erat debita naturœ sanæ et integræ; prop. 35. Cond.

(2) Humanœ naturæ sublimatio et exaltatio in *consortium Divinæ naturæ*, debita fuit integritati primæ creationis, ac proinde naturalis dicenda est, non *Supernaturalis;* prop. 21. Cond.

(3) La Gracia y la Gloria se refieren a un mismo género: porque la Gracia no es otra cosa sino cierto principio de la Gloria, en nosotros. Summ. pars. 2. 2, Quest. 4, Art. 3 ad 2.—Pues, qué dirémos, que la Gloria no es, sino cierta Gracia perfecta y absoluta. Catecis., etc. Pars. 4, de orat. dominic.

(4) 1, Joan, 3. 2.—(5) 2, Cort. 3. 8.—(6) 1, Cort. 15-28.

(7) Búsquese algo de esta esposicion Católica, de la Gracia y de la Gloria, en la obra del señor Doctor Orrego, celebrada por el R. P. Parés, S. J., y, por dos miembros de la Universidad.

Digitized by Google

la Gracia, nos pone en posesion de Dios, nos le hace ver tal como es, nos le hace amar de manera a transformarnos en Él, y ¡a hacernos llegar a ser con Él, una misma cosa!... ¿Y, lo hemos jamas pensado bien?

§ X.

Contemplemos este mundo visible; las bellezas, las marabillas, sin número, que Dios ha esparcido en él. Recordémos las magníficas descripciones que nos trazan los Profetas, los Santos Padres, los autores profanos. Pues bien, este universo que ningun espíritu sabria concebir, de que ninguna lengua sabria espresar todas las marabillas, no es mas que una pálida sombra de ese mundo imvisible, Sobrenatural, inefable, en que nos introduce la Gracia. Santo Tomas dice: *El bien Sobrenatural de un solo individuo es superior al bien natural de todo el universo.* —*Bonum Gratiæ* unius majus est, quam bonum naturæ totius universi (1).

§ XI.

No es esto todo: La Gracia une, en el hombre, el mundo visible con el mundo invisible. Por la Gracia consumada, o, la Gloria, nuestra alma quedará, substancialmente, inmediatamente, unida con Dios; llegará a ser con Él, como una misma cosa. *Qui adhæret Domino unus spiritus est: El que adhiere al Señor es un mismo espíritu con Èl.* (2). Pero, nuestra alma está, a un mismo tiempo, unida substancialmente con nuestro cuerpo: no hace, con él, sino un todo, una misma persona. Nuestro espíritu estando unido substancialmente con Dios, nuestro cuerpo mismo participará de esta union. Nuestro espíritu llegará a ser divino, y nuestro cuerpo espiritual, glorioso, incorruptible. En fin, nuestro cuerpo, formado de tierra y debiendo convertirse en tierra, no hace mas que una cosa con el mundo material de que encierra en sí todos los elementos: el aire, el agua, la tierra, el fuego, etc., con sus diversas descomposiciones, recomposiciones, transformaciones físicas, químicas, minerales, vegetales, y, animales. Estando, pues, nuestro cuerpo glorificado, con la Glo-

(1) Summ. 1.ª 2.ae Quest. 113, Art. 9, ad 2.
(2) 1. Cor. 6.17.

Digitized by Google

ria de nuestra alma, todo el mundo material lo será juntamente con nuestro cuerpo. Así, por la consumacion de la Gracia en nosotros, el universo material será elevado a la Gloria, y, como a un estado Sobrenatural. Habrá, entónces una nueva tierra y cielos nuevos. Colocados en los confines de dos mundos, cada uno de nosotros, unido y casi identificado con Dios por la Gracia, es como un Dios que debe bendecir, santificar y crear un estado mas elevado en el mundo inferior, de que hace parte por su cuerpo.

§ XII.

Ved ahí algunos indicios sobre el misterio de la Gracia. Ya, nos dejan entrever, en Dios. una bondad tan grande, tan inefable, tan incomprehensible, que la eternidad toda entera no bastará para bendecirle. ¿Qué será, pues, si cambia Dios estas débiles luces en claridades siempre crecientes? Roguemosle que nos haga esta gracia, para estimar y amar mas su Gracia....

§ XIII.

Sabemos que nuestro primer padre cayó, y que nosotros hemos decaido, tambien, con él, de ese estado Sobrenatural y Divino, en que Dios le habia creado. Para apreciar, debidamente, la caida, considerémos bien de dónde hemos caido. Nuestro primer padre tenia un espíritu naturalmente claro y despejado, una voluntad naturalmente recta, un cuerpo perfectamente sumiso al alma (1). Ademas, su alma estaba elevada al estado Sobrenatural y divino, por la Gracia que llamamos santificante, o, habitual. Su espíritu recibia de la Gracia, que llamamos actual, la fuerza de concebir las verdades, y, su voluntad, la fuerza de amar las virtudes de este estado Divino, que, bajo todos respectos, sobrepuja infinitamente las fuerzas de la naturaleza, tan perfecta como fuese. Si nos hubiera engendrado en ese estado, hubiéramos nacido, tambien, con un espíritu naturalmente claro y despejado, con una voluntad naturalmente recta, con un cuerpo perfectamente sumiso al alma. Sobre todo, hubiéramos nacido, como él habia sido creado, en el estado de Gracia, y, con el socorro de la Gracia, para abrazar las verdades y las virtudes Sobrenaturales.

(1) Nótese, aquí, y, mas abajo, que algunos Teólogos atribuyen esta perfecta sumision del cuerpo al alma, a la Gracia Santificante.

Digitized by Google

§ XIV.

Remarquémoslo bien, nosotros hubiéramos nacido en el mismo estado en que nuestro primer padre fue creado; pero, no, en un estado mejor. Como él, estaríamos sugetos a prueba; como él, podriamos haber perdido la Gracia, y, caer en un estado de pecado y, de muerte. Santo Tomas, examinando, *ex profeso*, la cuestion: si los niños nacidos en el estado de inocencia Sobrenatural, hubiesen estado confirmados en la Justicia, responde, formalmente, que no. Ademas de un texto de San Augustin, que lo supone, dá la razon siguiente: Es evidente que los niños, en su nacimiento, no hubiesen tenido mas perfeccion que sus padres, en el estado de generacion. Por consiguiente, miéntras que hubiesen engendrado sus padres, no hubiesen estado confirmados en la Justicia. La prueba es, que el hombre, segun la lei comun, no es confirmado en ella, sino por la clara vista de Dios; lo que no se puede en la vida animal, en la que, solo, tiene lugar la generacion. *No podreis ver mi rostro*, dice el Señor a Moises; *ningun hombre, pues, me verá y vivirá. Non poteris videre facien mean: non enim videbit me homo et vivet* (1). Luego, los niños no habrian nacido, tampoco, con esta confirmacion (2).

§ XV.

Bueno es recordar esto: pues, se imagina uno, demasiadas veces, que, si nuestro primer padre hubiese sido fiel, no habríamos tenido nada que temer, ni nada que hacer. La verdad es que, aun cuando este comun padre hubiese sido fiel, nuestros padres particulares podrian no haberlo sido, y, por consiguiente, engendrarnos en un estado de pecado original. En fin, aun cuando todos nuestros padres hubiesen sido fieles, nosotros habríamos podido no serlo, caer en un estado de pecado y de muerte (3). Y, en este

(1) Exodo, 33. 20.

(2) Confirmatur homo in Justicia per apertam Dei visionem, quam cum parentes, quandiu generassent, non habuisseut, nec etiam in statu Innocentiæ nati, in Justitia confirmati fuissent. *Sum.* p. 1. Q. 100. Art. 2. Concl.

(3) Si aliquis ex poteris Adami pecasset, eo non peccante, moreretur quidem propter suum peccatum actuale, sicut Adam mortuus fuit; sed posteri ejus morerentur propter peccatum originale. Santo Tomas. Quest. 5. de malo. Art. 4. ad 8.

Digitized by Google

caso, ¿habríamos podido contar con la misericordia que siguió a la caida de nuestro primer padre?.... Pensémoslo bien; y, en lugar de murmurar, hallaremos de que bendecir.

§ XVI.

Considerémos, ahora, la caida que hicimos en la persona de nuestros primeros padres. Por el pecado, decayeron del estado Sobrenatural, o, de la Gracia: decayeron, ya, del derecho de ver a Dios en su esencia, ya, del poder de merecerlo. Fueron vulnerados, al mismo tiempo, hasta en el grado de perfeccion de su naturaleza. Su espíritu, en lugar de ser naturalmente claro y despejado, se obscureció: su voluntad, en lugar de quedar naturalmente recta, se inclinó al mal; su cuerpo, en lugar de estar perfectamente sumiso al alma, se rebeló contra ella, y, demasiadas veces, la domina.—*Spoliatus in Supernaturalibus*, dice San Augustin, hablando de Adan, *et vulneratus in naturalibus*.—Por sus propias fuerzas, les era imposible remontarse a la felicidad de donde habian caido. Era, de suyo, una elevacion infinitamente superior a la mas perfecta creatura: ademas que no eran creaturas las mas perfectas, estaban, aun, dañados en sus facultades naturales. Luego, les era indispensable, para volver a levantarse, la Gracia y el socorro Sobrenatural de Dios; primero, para curar la enfermedad de su espíritu y de su voluntad; en seguida, para merecer la Vida Eterna y la Vision Intuitiva de Dios.

§ XVII.

No será difícil, ahora, determinar, con precision, la diferencia de la necesidad que el hombre tiene de la Gracia, ántes, y, despues de su pecado. Santo Tomas dice, en este punto: « El hombre, « despues del pecado, no tiene mas grande necesidad de la Gra- « cia de Dios, que ántes; pero, sí, para mas cosas: para sanar, y, « para merecer. Antes, no la necesitaba, sino para una de las « dos, la última. Antes, podia, sin el don Sobrenatural de la « Gracia, conocer las verdades naturales, hacer todo el bien na- « tural, amar a Dios, naturalmente, sobre todas las cosas, evitar « todos los pecados: pero, no podia, sin ella, merecer la Vida « Eterna, que es cosa superior a la fuerza natural del hombre. « Despues, no puede, ya, sin la Gracia, conocer, sino, algunas ver-

Digitized by Google

« dades naturales; no hacer, sino, algunas buenas obras particu-
« lares del mismo órden; no evitar, sino, algunos pecados. Para
« que pueda, todo eso, en su totalidad, como ántes, es menester
« que la Gracia cure la enfermedad, o, la corrupcion de la natu-
« raleza. En fin, despues, *como ántes*, tiene necesidad de la Gracia
« para merecer la Vida Eterna; para creer en Dios, esperar en
« Dios, amar a Dios, Sobrenaturalmente, como objeto de la Vision
Intuitiva» (1).

§ XVIII.

En lugar de esclarecer esta dificultad, Malebranche, y, hasta Bailly, la embrollan. El primero, hablando, sin cesar, de ideas claras, no, acumula, sobre la Gracia y la naturaleza, sino ideas confusas, inexactas, contrarias a la enseñanza comun de los Teólogos, a la creencia comun de los fieles. Toda la Gracia del primer hombre, que llama Gracia del Criador, *Gratia Dei*, era la luz natural de la razon (2). Toda la Gracia medicinal del hombre decaido, *Gratia Christi*, es un placer proveniente, un amor de instinto y de arrebato, un trasporte, para decir asi, que produce un amor semejante, en alguna manera, a aquel con que se ama a las mas viles creaturas, con que se ama los cuerpos, con que los ébrios aman el vino. Esta gracia, segun él, en lugar de aumen-

(1) Ad primum ergo dicendum, quod homo post peccatum ad plura indiget Gratia, quam ante peccatum; sed, ***non magis;*** quia homo etiam ante peccatum indigebat Gratia ad Vitam Æternam consequendam, quæ est ***principalis*** necessitas Gratiæ. Sed homo post peccatum super hoc indiget Gratia, etiam ad peccati remissionem et infirmitatis sustentationem.—***Summn.*** p. 1. Q. 95. Art. 4. Ad 1.

Indiguit homo, in statu naturæ integræ, gratuito quodem auxilio, ut bonum non naturale sed Supernaturale, vellet et operaretur; et in statu naturæ lapsæ, quamquam particulare aliquid bonum velle et operari posset, necessaria tamen ei Divina Gratia fuit, ut ejus natura sanaretur, et bonum meritorium (Gloriæ) operaretur et vellet.—12. Q. 109. Art. 2.

Homo in statu naturæ integræ non indiguit Divinæ Gratiæ gratulto auxilio viribus naturalibus superaddito ad Deum super omnia ***naturaliter*** diligendum, quamquam Dei ad hoc moventis auxilio ei opus ejus esset: at in statu naturæ corruptæ indiget ad hoc Gratiæ ipsam naturam interius sanante.—Ibid Art. 3.

Potuit homo in statu naturæ integræ omnia mandata legis servare, quantum ad ipsam operum substantiam, non autem in statu naturæ corruptæ: sed quantum ad modum agendi, ut scilicet ea ex Charitate operari posset, indiguit homo in utroque statu Divina Gratia. —Ibid. Art. 4.

(2) Como la ***Libertad natural***, del señor Doctor Orrego p. (54 § 4); con aprobacion, elogios, etc., etc., del R. P. Parés, S. J. y, de dos miembros de la Universidad de Chile, del señor Presbítero don José Vitaliano Molina, y, del señor Güemes, Doctor en Teología.

Digitized by Google

tar, o, de producir el mérito, lo disminuye; en lugar de purificar nuestro amor, corrompe su pureza: El hombre no merece sino en proporcion de que va, por sí mismo, hácia el bien. Ciertamente, eso es no conocer la Gracia, sino en el nombre. El segundo, para refutar un absurdo de los jansenistas, avanza, a su vez, una contradiccion. Los sectarios pretenden que toda la diferencia del hombre, ántes y despues de su pecado, es que, ántes, podia resistir a la Gracia, y que, despues, no lo puede ya: es decir, que, entónces, con la Gracia, podia merecer; pero que, ahora, con la Gracia, no lo puede mas, no siendo, aun, libre. Bailly, sostiene, que la diferencia no está en lo que dicen: pero, sí, en esto: Antes de su pecado, el hombre no necesitaba sino de una Gracia de inteligencia, para entender las verdades Sobrenaturales; pero, no, de una Gracia de voluntad para querer y practicar las virtudes del mismo órden; miéntras que, despues del pecado, necesita de la una y de la otra (1). Lo que supone que, en el primer hombre, la voluntad, al contrario de la inteligencia, podia, por sus solas fuerzas naturales, lo que sobrepuja, infinitamente, a esas mismas fuerzas. Cuánto mas razonable y mas Católico, no será decir, con Santo Tomas: «que el hombre, ántes de su caida, necesitaba de la Gracia, para elevarse mas arriba de sí mismo, hasta Dios; pero que, despues de su caida, tiene, aun, necesidad de la Gracia, para volver a levantarse, primero, al nivel de sí mismo.»

§ XIX.

Cuando se habla oratoriamente, (como dicen, a cada rato, los ignorantes, o, los descuidados), del pecado Original, se abandona uno fácilmente a llamar al género humano, *raza maldita*, *de un padre maldito*. Se vé eso, frecuentemente, en el *Gran* Bossuet (2). El hecho es, no obstante, que Dios jamas nos ha maldecido.—La

(1) Bailly, Tract. de Grat. cap. 6.º, prop. 2.ª et 3.ª —Libro Clásico, impuesto, por muchos años, por muchisimos de los Santos y Doctos Obispos Franceses, a los profesores de sus Seminarios.—Dicho autor se encomienda a la atencion pública, y, en particular, a la del señor Doctor Orrego, que la cita como una de sus autoridades, (p. 29 XV., por hallarse en el Indice. (Dect. 7 Dic. de 1852).

(2) Y, en Gousset, Cardenal, Arzobispo, etc., etc., etc. (Teología Dogm, T. I, p. 336; T. II, p. 83 et *passim*).—Ese Doctor, sin doctrina, es, tambien, una de las autoridades del señor Doctor Orrego, en sus *Fundamentos* de no sé qué: pues que no lo son, ni de la razon, ni de la Fé. (Fund. pról. p. XV).

Digitized by Google

cuestion merece alguna atencion.—Despues de su falta, nuestros primeros padres, se escondieron, por vergüenza. Preguntados, no niegan. El hombre dice: *La muger que me disteis, me ha dado de la fruta, y yo la he comido.* Y, la muger dice: *La serpiente me ha engañado, y yo he comido de ella.* Todo eso era verdad. Sin duda, se desearia, aquí, mas arrepentimiento y ménos escusás. Gustaria oir esta palabra: *He pecado!* Pero, èn fin, ¿qué va a hacer el Juez? ¿Qué va a decir a la serpiente? *Porque tú has hecho esto,* serás maldita. La serpiente es a quien maldice Dios: no, al hombre; no, a la muger. Dios les habia bendecido, y los dones de Dios son sin arrepentimiento. Anuncia, al contrario, que UNO, nacido de la muger, quebrantará la cabeza a la serpiente maldita. Dirá bien a la muger: *Multiplicaré los dolores de tus partos, tú estarás sugeta a tu marido;* pero, no la maldice; no le retira la bendicion de su fecundidad. Dirá al hombre: *Porque tú has escuchado a tu muger, maldita será la tierra, a causa de ti, o, en tu trabajo* (1).—Lo diré, otra vez, maldice a la tierra, y, no, al hombre. Dios se asemeja a un padre, a una madre, que, para corregir a su hijo, de una primera falta, golpea y rompe, a su lado, un mueble insensible, un mueble con el cual el niño se ha herido imprudentemente. Y, ¿cómo habria maldecido a nuestros primeros padres, y cómo nos habria maldecido en ellos, despues de haber anunciado la mas grande, la mas inefable de las bendiciones?..... ¡Nuestro Señor Jesu-Cristo!....

§ XX.

En cuanto al verdadero y principal castigo del pecado original, consiste en estar privado de los dones Sobrenaturales,—*Spoliatus in Supernaturalibus*,—que Dios habia sobreañadido a la naturaleza humana, en el primer hombre, jefe y representante de esta naturaleza, y, él, no consiste, por esencia, sino en esto. El primario de esos dones era la Gracia, que debia consumarse en la Gloria, en la Clara Vista de la Esencia Divina. La inmortalidad del cuerpo, la perfectisima sumision de todos los sentidos al alma, y, del alma a Dios, eran sus consecuencias. Por el pecado, ha perdido el hombre todos esos dones Sobrenaturales; está reducido a su naturaleza sola: naturaleza imperfecta, aun, vulnerada por el

(1) Génesis, 3.

Digitized by Google

pecado;—*Et vulneratus in naturalibus*,—pero, tal, no obstante, que Dios habria podido crearle, en este estado, desde su origen. Tal es la doctrina de la Iglesia, que ha condenado en Baio esta proposicion, entre otras: *Dios no ha podido crear, desde su origen, al hombre tal cual nace ahora* (1).

§ XXI.

Por lo que toca, en particular, a los niños que mueren con solo el pecado original, dice San Augustin que su pena es de todas las penas la mas suave (2). Santo Tomas infiere de ello, que es mas suave que la de un pecado venial. Y, examinando la cuestion en detalle, concluye que esta pena consiste, únicamente, en la privacion, y, no, en ningun sufrimiento: en la privacion de todo lo que es superior a la naturaleza del hombre, como de ver a Dios en sí mismo; pero, no, en ningun sufrimiento, en ningun dolor, ni aun, por causa de esta privacion. Porque, para afligirse de no tener ese bien Sobrenatural, seria necesario que esos niños le conociesen. Ahora bien, lo que es superior a la naturaleza, no se puede conocer sino por la luz Sobrenatural de la Gracia y de la Fé, la que no tienen esos niños. Por consiguiente, concluye el Angel de la Escuela, sus almas no saben que están privadas de un tal bien. Y, es la razon porque no están afligidas: pero, lo que naturalmente tienen, lo poseen sin dolor (3).

§ XXII.

Las consecuencias del pecado, en general, son terribles; no obstante, no las exajeremos. Jesu-Cristo ha dicho del mas culpable de los pecadores, de Judas: *valdria mejor para este hombre que no hubiese nacido* (4). No lo hagamos decir, con algunos intérpretes: *que no hubiera existido:* porque esto no ha sido dicho, y que ademas, como lo remarca San Agustin, sobre este texto: *nada po-*

(1) Deus non potuisset ab initio talem creare hominem, qualis nunc nascitur. —Prop. 55. Véanse, aun, al fin de esta obra, las prop. 1, 3, 4, 5, 6, 7, 9, 21, 23, 24, 73 79; y, tambien, la 34 y 35 de Quesnel.

(2) Mitissima sane omnium pæna erit eoum, qui prœter peccatum, quod originale traxerunt, nullum insuper addiderunttt.—*Enchirit.* c. 93, vol. n. 23.

(3) Et ideo se privari tali bono animæ puerorum non cognoscunt, et propter hoc non dolent, sed quod per naturam habent, absque dolore possident. —Op. S. Thom. de pæna pec. orig. Art. 3.

(4) Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille. (S. Mat. 26. 24).

Digitized by Google

dria ser, ni bueno, ni mejor, para quien no existe (1). Los réprobos mismos dirán, en el último dia, a las montañas, y, a las rocas: *Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara del que está sentado sobre el trono, y, de la cólera del cordero* (2). No dirán: aniquiladnos. La razon de eso se encuentra en estas palabras de San Augustin: «Del mismo modo como una criatura sensible, aun « cuando sufre, es mejor que una piedra, que, de ningun modo, « puede sufrir; lo mismo la criatura racional, aun infeliz, lo lle- « va, en excelencia, sobre la que está privada de razon, y, de « sensibilidad, y que, por, tanto no está espuesta a la mise- « ria (3).» Con muchísima razon, lo llevaria en excelencia, a una criatura que no existe, a la nada. Y, si eso es verdadero, hablando de criaturas racionales y desdichadas, en general: cuanto mas lo será de aquellas criaturas que no tienen sino la mas ligera parte de dolencia, como los niños que no tienen que expiar sino el solo pecado original.

§ XXIII.

El Misterio de la Gracia, interrumpido, si así se puede decir, por el pecado de nuestro primer padre, fué, de nuevo, anudado, de una manera indisoluble, aun desde la promesa del cumplimiento del Misterio de la Encarnacion, y, de la Redencion. Roguemos, aquí, a Dios, a fin de que eleve nuestros espíritus, y, nuestros corazones, para poder entender y amar la realizacion de las riquezas inefables de su misericordia, a pesar del silencio, y, de los vagos desatinos, en este punto, de algunos escritores modernos, de pretendidos *Fundamentos de la Fé!* (4).

§ XXIV.

El Verbo, que era Dios, y por quien fueron hechas todas las cosas, él mismo se hizo carne, se unió a nuestra naturaleza, na-

(1) Non enim potest bonum esse aliquid ei, qui non est.—S. Aug. L. 1. 9. Ev. 9. 40.

(2) Et dicunt montibus et petris: Cadite super nos, et abscondite nos a facie sedentis super thronum, et ab ira Agni. (Apoc. 6. 16.)

(3) Sicut autem melior est natura sentiens et cum dolent, quam lapis qui dolere nullo modo potest: ita rationalis natura præstantior est etiam misera, quam illa quæ rationis vel sensus est expers, et ideo in eam non cadit miseria.—De civit. E. 12, C. I.

(4) El señor Doctor Orrego, p. 167: con aprobacion, y, premio, etc.

Digitized by Google

ció de la muger, no del hombre, nació de María siempre Vírgen: Dios-hombre, Hombre-Dios, uniendo, para siempre, la naturaleza Divina y la naturaleza humana, en una sola persona. Tomó nuestra naturaleza, con la pena del pecado que la viciaba; y, sufriendo su pena, destruyó el pecado, que era su causa. En él, la naturaleza humana no está solamente restablecida a su dignidad primera; pero, sí, elevada infinitamente mas alto: está unida a la naturaleza Divina; no, ya, solamente, por la Gracia, que podia perderse, como que se ha perdido, en efecto; sino, por una eterna identificacion con la persona del Verbo. En él, el hombre, no solamente es como Dios; sino, que es Dios, y, Dios, es hombre. Satanás queria degradar la naturaleza humana, por la promesa de una falsa grandeza: y, esta naturaleza caida, Dios la eleva a una grandeza tal, que, Satanás mismo, en su orgullo, no podia concebir semejante, y, a cuyo solo nombre se doblará toda rodilla, y, lo que está en el cielo, y, lo que está sobre la tierra, y, lo que está en los infiernos.—¿Esta inefable deificacion de la naturaleza humana hubiese tenido lugar sin el pecado de Adan?..... Se duda. Por tanto, la Santa Iglesia canta, en una de sus oraciones: *¡O feliz culpa!* que ha merecido tener tal y tan gran Redentor (1).

§ XXV.

Satanás habia dicho a la muger: *No morireis de muerte; pues, Dios sabe que el dia en que comereis de la fruta, vuestros ojos se abrirán y sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal.* Habia comenzado por una interrogacion capciosa: acaba por la mas audaz de las mentiras. No solo contradice, atrevidamente, a la palabra espresa de Dios: *tú morirás de muerte;* toma, todavía, a Dios como testigo de su mentira; pues: Dios sabe, dice, *que sereis como Dioses.* Estas últimas palabras encubren como un abismo de malicia. En el texto original, significan, igualmente: *como Dios, y, como Dioses* (2). Lo que es, siempre, la soltura tortuosa de la serpiente: siempre, un lenguaje equívoco. Por alusion al primer sentido, el Dios, en tres personas, dirá, él mismo: *Ve ahí que Adan ha llegado a ser cual uno de nosotros.* Pero, así en la Escritura Santa, como en los Padres de la Iglesia, los Ángeles mismos son

(1) O Felix culpa! quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem.— *Oracion por la bendicion del Cirio Pascual.*

(2) Génesis, 3, V. 5.

Digitized by Google

llamados, algunas veces, dioses. San Augustin, libro undécimo de la *Ciudad de Dios*, capítulo primero, distingue dos especies de estos dioses; los unos, dioses piadosos y santos, que adoran al Dios de los dioses; los otros, dioses falsos, impíos, apóstatas, soberbios, que exigen los honores divinos de súbditos engañados. Estos son Satanás, y, sus ángeles. De esta última suerte de dioses es, sin duda, de que hablaba esa antigua serpiente, cuando decia: *Vosotros sereis como dioses;* esto es: como nosotros; culpables, como nosotros; desgraciados, como nosotros; entregados, como nosotros, a las tinieblas y a las mas perversas inclinaciones. Vuestros ojos se abrirán, como los nuestros se han abierto; como nosotros, conocereis, por esperiencia, al bien y al mal: el bien, que habreis perdido, perdiendo la Gracia Santificante; el mal, que habreis cometido y merecido. Es decir, que bajo estas palabras lisonjeras, prometia Satanás, ¡su infierno! . . . . . Burla verdaderamente digna de Satanás (1).

§ XXVI.

¿Qué hará el Dios de los dioses? Se burlará del burlon. Satanás habia dicho: *Sereis como dioses.* El Dios de misericordia hace, para el hombre, muchísimo mas, en su bondad, que lo que Satanás le habia falsamente prometido, en su malicia. El seductor se habia limitado a decir: *como dioses*, o, *como Dios.* El Dios de misericordia hace mas: un hombre, nacido de la muger, será no solamente como Dios: será Dios. Y, ese mismo Satanás, que se habia burlado tan cruelmente del hombre, será forzado, él, y, los suyos, a doblar la rodilla delante de un hombre, y, de reconocer en él, el Soberano Señor del cielo, y, de la tierra (2).

(1) Y, ¿qué piensa el Burlon Satanás, sobre LOS singulares *Fundamentos de la Fé* del señor Doctor Orrego?—Lo veremos al fin del párrafo siguiente.

(2) El Burlon Satanás que, con sus secuaces, conoce bien *los Fundamentos de la Fé*,—*credunt et contremiscunt*,—se estremece de furor, al ver la doctrina Católica, espuesta en los dos párrafos precedentes. Y, por el contrario, profundamente contristados los que saben algo su Catecismo: él, se sonrie, infernalmente, leyendo, en la obra citada en la nota anterior la: *Dedicatoria a la juventud educanda de mi pais, y, especialmente, a mis alumnos del Colegio de San Luis....* (p. XI); y, tambien: *a toda clase de personas, que quieran instruirse, por si mismas, en LOS fundamentos de nuestra religion.....*, *de una Fé ilustrada.....* (p. XIV-XV). Si, se sonrie, infernalmente, al ver a la *juventud* de Chile mal *educada*, a *toda clase de personas*, cegada, mas bien que *ilustrada* en la Fé, con el ultra-naturalismo, anti-filosófico, anti-Católico, derramado, desde la primera página del mencionado libro, hasta la última. Se sonrie, si; y, mui especialmente, con el hombre puramente *in naturalibus:*

Digitized by Google

§ XXVII.

Hemos visto que, por la consumacion de la Gracia, en nosotros o, por la Gloria, nuestro espíritu, íntimamente unido y como identificado con Dios, se hará divino: nuestro cuerpo, espiritual, glorioso, incorruptible: y que, por la comunicacion de naturaleza, el mundo material participaria de la glorificacion de nuestro cuerpo. El pecado de nuestro primer padre vino a destruir esta grande y misteriosa harmonía de la Gracia. En lugar de elevar la creacion material hasta Dios, el hombre mismo, separado de Dios, llegaba a hacerse, de mas en mas, el esclavo de esta naturaleza inferior, que, tambien, se hacia como el imperio de Satanás. Pero, el Hijo de Dios, uniendo, para siempre, en su persona adorable,

con: *la libertad natural, la mas bella prerrogativa del hombre, con TODA verdad..... la imágen y semejanza de Dios*, (p. 54-166 167), sin decir palabra de la Gracia Santificante, tan odiosa a Satanás. Se sonrie, si, con: *los ángeles* y *los espíritus malignos*, puramente *in naturalibus*, tambien, como el hombre del señor Orrego (p. 167); con no sé qué *caida?* de no sé qué *felicidad?* que nos *hace nacer todos CULPABLES;* no, por la aplicacion o estension de una lei general: pero, si, particularmente, *por una VOLUNTAD impenetrable de la Justicia Divina*, (p. 167); se sonrie, si, sobre todo, con el vago y enigmático, iba a decir, con el inútil y ridículo *Salvador del Mundo*, que sale de dicha fábrica anti-Católica (p. 167), para *destruir* no sé qué *imperio del demonio?* y, *restablecer al hombre en el goce de* no sé qué *primitivos derechos?* totalmente disimulados, aquí (p. 167), como, en la totalidad de la maravillosa obra. Se sonrie Satanás, si, lo repetimos, de tal *Salvador del Mundo* (Id. Ibid), de que la Encarnacion, la Pasion y Muerte, (ni mencionadas), la Iglesia (p. 273), los Sacramentos (ni indicados) ni, aun, el Bautismo, etc. etc., se quedan, en estos *Fundamentos*, que no lo son ni de la razon, ni *de la Fé*, sin razon primaria, sin motivo adecuado, sin fin último plausible, asi como la *Revelacion* entera, *primitiva, Mosaica, Evangélica*, (p. 88. 159. 216. 219, et seq.)—¿No bastará eso, para que los mas ciegos abran los ojos y que ceso el prestigio?.....

Entre tanto, si, se sonrie Satanás, de este general y caótico envenenamiento de la Juventud y de otros, que, pomposamente, celebra el R. P. Parés, S. J., por la *claridad, solidez y precision con que desenvuelve todo el plan de nuestra santa relijion*, etc., (p. V); Envenenamiento, que dos miembros de la Universidad elevan hasta los cielos, con las precitadas palabrerías, y, numeroso acompañamiento, de: *fiel esposicion de los dogmas Católicos; formando todo un cuerpo de doctrina pura y sana*, etc. etc., (p. VII-VII)I; firmando, un Presbítero, señor don José Vitaliano Molina, y, probablemente, sin leer, y de confianza, otro miembro secular de la Universidad, el señor Güemes, Doctor en Teología—. Aprueba el Ordinario, mal informado; aprueba y *premia* la Universidad, mal informada, tambien.—¡Qué última y suprema sonrisa no habrá hecho Satanás!....

Esperemos que, en el interes de la Juventud, y, de tantos otros: el Ordinario, o la Universidad, o, mejor y mas noblemente, el señor Orrego mismo, Doctor y Decano de la Facultad de Teología, se vengará, Católicamente, de Satanás, haciéndolo llorar, y, regocijando a los Angeles del Cielo, y, a los Fieles de la Iglesia de Jesu-Cristo.

Digitized by Google

la naturaleza humana con la naturaleza divina, y, en su naturaleza humana, la naturaleza espiritual y la naturaleza material, se ha constituido, él mismo, el principio vivo e indeficiente de esta glorificacion de Dios en todas las criaturas, y, de todas las criaturas, en Dios. Esto es, segun San Juan de la Cruz, uno de los sentidos de esta palabra: *Cuando hubiere sido elevado de la tierra*, atraeré todas las cosas a mí; *omnia* (1). El hecho no está cumplido aun. «Toda la creacion gime todavía, decia el Apóstol, vuelto del « tercer cielo; toda la creacion está, todavía, en parturicion; espe- « ra algo; espera que los Hijos de Dios se manifiesten: pues, la « creacion misma será libertada de la servidumbre de la corrup- « cion, para completar la libertad Gloriosa de los Hijos de Dios (2).»

Esta emancipacion no está aun cumplida: pero, sin embargo, ya ha principiado. Hubo un tiempo en que todas las criaturas, el cielo, la tierra, el agua, el fuego, el trigo, el vino, etc., eran esclavos de la idolatría, y, por lo mismo, de Satanás. Despues que se dijo: *Yo atraeré todas las cosas a mí*, esas criaturas han comenzado a ser libertadas de la servidumbre de vanas supersticiones. El agua no pertenece mas a Neptuno; el trigo, a Ceres; el vino, a Baco; el aceite, a Minerva; todo recobró sus títulos de nobleza: se sabe que todas ellas son criaturas del Dios Supremo; todo esto es consagrado a su culto; todo esto ha llegado a ser instrumentos, conductos de su Gracia: el agua, en el Bautismo; el trigo y el vino, en el mas adorable de los sacrificios; el aceite, en los Sacramentos de la Confirmacion, Estrema-Uncion y Orden.— Si, al presente, ya, estas criaturas son tan magníficamente honradas por la Gracia, qué será, pues, en la Gloria?

§ XXVIII.

«Todas las cosas, sea las que están en los cielos, sea las que « están en la tierra, han sido, asi, recapituladas, reasumidas, res- « tablecidas en Jesu-Cristo: quien completa todo, en todas las « cosas. Porque, en él, fueron creadas todas las cosas, en los cie-

(1) Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum.—Joan, 12. 32.

(2) Nam expectatio creaturæ revelationem filiorum Dei expectat. Vanitati enim creatura subjecta est non volens, sed propter eum, qui subjecit eam in spe; quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis, in libertatem Gloriæ filiorum Dei. Scimus enim, quod omnis creatura ingemiscit, et parturit usque adhuc.—Rom, 8. 19 22—y 1.ª Petr., 3. 10-13; y, tambien: Apocal. 21.

Digitized by Google

« los y sobre la tierra, las visibles y las invisibles; ora, los tronos; « ora, las dominaciones; ora, los principados; ora, las potestades: « todas las cosas fueron creadas para él, y, en él, (en acusativo, « *pour lui, in ipsum):* Y, él, es ántes de todas las cosas, y todas « tienen, en él, su harmonía. Y, él, es la cabeza del cuerpo de la « Iglesia, el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de « que sea el primero en todas las cosas; porque ha sido juzgado « bueno que toda la plenitud habitase en él, y fuesen reconcilia- « das, por él, y para él, todas las cosas, pacificando por la Sangre « de su Cruz, ya, las cosas que están sobre la tierra, ya, las cosas « que están en los cielos (1).» Estas palabras del Apóstol nos enseñan que, como todo fué hecho por el Verbo-Dios, todo fué rehecho, restablecido por el Verbo-Dios-Hombre; no solamente por él; pero, tambien, en él, para él; *in ipsum*. En él, todas las cosas subsisten y tienen su vínculo, tanto el mundo visible, como el mundo invisible. Él, es el Principio, el Medio, el Fin de todo.

§ XXIX.

¡Cosa increible! Nosotros podemos decir, con toda verdad: Uno de nosotros ha hecho todo eso. Uno de nosotros es todo eso! Uno de nosotros ha creado el cielo y la tierra; Uno de nosotros ha restablecido todas las cosas, por su mérito; Uno de nosotros es el Camino, la Verdad y la Vida; Uno de nosotros es la fuente inagotable de toda Gracia y de toda Gloria; Uno de nosotros es Dios!..... En adelante, la Gracia nos pertenece, para decirlo así, por la comunion de naturaleza que tenemos con el Hombre-Dios. Él, es el autor de ella, él, la fuente; y, aun mas, él, ha pagado todo su precio. Ah! qué confianza debemos tener en él! Él, es Dios, y,

(1) Instaurare omnia in Christo, quæ in cœlis et quæ in terra sunt, in ipso. Supra omnem principatum, et potestatem, et virtutem, et dominationem, et omne nomen, quod nominatur non solum in hoc sæculo, sed etiam in futuro. Et omnia subjecit sub pedibus ejus; et ipsum dedit caput, supra omnem Ecclesiam, quæ est corpus ipsius,.... qui omnia in omnibus adimpletur.— Ephes., 1. 10 23.

Quoniam in ipso condita sunt universa in cœlis et in terra, visibilia et invisibilia, sive throni, sive dominationes, sive principatus, sive potestates; omnia per ipsum et in ipso (a) creata sunt: et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant. Et ipse est caput corporis Ecclesiæ, qui est principium, primogenitus ex mortuis ut sit in omnibus ipse primatum tenens. Quia in in ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare, et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificaus per sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in cœlis sunt.—Colos., 1. 16-20,

(a) In ipsum, segun el Griego.

Digitized by Google

nuestro hermano! ¡Qué confianza en su nombre! Todo lo que pidiéreis por él, lo obtendréis. *In nomine meo demonia egicient* (1).

§ XXX.

Ahora, talvez, podemos comprender mejor estas palabras de San Pablo, y, otras semejantes de la Escritura: «Habeis sido salvados « mediante la Gracia, por la Fé; y, esto no es de vosotros; pues, « es un don de Dios: eso no viene, tampoco, de las obras, a fin de « que nadie se glorie por ellas. Porque somos su obra, crea- « dos en Jesu-Cristo, en las buenas obras que Dios ha preparado « para que andemos en ellas (2).» Nos ha sucedido, quizás, tomar estas espresiones por metáforas que no indicaban nada real. Nos engañábamos. La Gracia, que nos une inmediatamente a Dios, es algo incomparablemente mas grande, mas elevado, mas real, que la creacion del mundo natural. Pues, se trata, aquí, de la creacion segun la Gracia, y, de la lei fundamental del mérito Cristiano (3). Hubo un instante en que, despues del pecado, considerándonos en nuestra fuente, (nuestros primeros padres), no viviamos, ya, en el mundo Sobrenatural, no existiamos, ya, para él; relativamente a él, habiamos llegado a ser una nada.—A fin, pues, de que pudiésemos existir de nuevo, vivir y merecer en ese mundo de la Gracia, era necesario que Dios nos diese, en él, un nuevo ser, una nueva creacion. Y, ved ahí el renacimiento, la regeneracion, la nueva creacion en Jesu-Cristo, aun, ya, desde que fué anunciada y prometida a nosotros, en la persona de nuestros primeros padres. Aquel, pues, que se gloría, gloriese en el Señor. Porque, nada éramos, y, nada podiamos, en el órden de la naturaleza, ántes de nuestro nacimiento natural: y nada, tampoco, éramos, y, podiamos, en el órden Sobrenatural de la Gracia, ántes de nuestro renacimiento en Jesu-Cristo.

(1) Marc, 16. 17.

(2) Gratiâ enim estis salvati per fidem; et hoc non ex vobis, Dei enim, donum est; non ex operibus, ut nequis glorietur. Ipsius enim, sumus factura, creati in Christo Jesu in operibus bonis, quæ præparavit Deus, ut in illis ambulemus.—Ephes., 2. 8-10.

(3) Queda bien entendido que, en un *Tratado* cualquiera, o *Texto de LOS Fundamemtos de la Fé*, no conviene hablar, siquiera, de la lei fundamental del mérito Cristiano... seria demasiado metafísico, para los alumnos del Colegio de San Luis, y, de la Escuela Normal, etc. Así, lo han juzgado varios sacerdotes, en Santiago de Chile, en los años de Gracia de 1857-1858.

Digitized by Google

§ XXXI.

¡Jesus meus et omnia!—Jesus mio y mi todo! Esta es una esclamacion familiar de las almas santas y de los autores de la vida ascética. Es verdadera, al pié de la letra. Jesus, que es mio, que es vuestro, es, tambien, todo, no solamente para nosotros; sino, en sí. Como Verbo Eterno, todo ha sido hecho por él: por él, subsiste todo, segun la naturaleza; como Verbo hecho carne, todo ha sido salvado, creado de nuevo por él; por él, subsiste todo segun la Gracia. «Yo soi la vid, vosotros sois los sarmientos. «Como el « sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, a ménos que per- « manezca en la vid: asi, tampoco, vosotros, si no permaneceis en « mí (1).»—«Somos el cuerpo de Jesu-Cristo, miembros los unos « relativamente a los otros. De él, la cabeza, emanan todas las « influencias de vida que animan todo el cuerpo y le hacen cre- « cer (2).»—«Yo soi el pan de vida. Si alguno come de este pan, « vivirá eternamente. ¡En verdad, en verdad, si no comiereis la « carne del Hijo del Hombre y no bebiereis su sangre, no tendreis « vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene « la Vida Eterna, y yo le resucitaré en el último dia. Como mi « Padre que vive me ha enviado, y, que yo vivo por mi Padre; « así él, tambien, que me come, vivirá por mí (3).» Estas palabras, que todos conocen, nos hacen ver, claramente, de quien tenemos el ser, la vida Sobrenatural y Divina. Por tanto, el Apóstol dice, no solamente que somos los miembros del cuerpo de Jesu-Cristo: sino que somos de su carne y de sus huesos (4). Segun es-

(1) Manete in me et ego in vobis! Sicut palmes non potest ferre fructum a semet ipso, nisi manserit in vite; sic nec vos, nisi in me manseritis. Ego sum vitis; vos palmites.—Joan, 17. 4-5.

(2) Vos autem estis corpus Christi, et membra de mèmbro—1. Cor. 12. 27. Caput Christus, ex quo totum corpus compactum et connexum per omnem juncturam subministrationis, secundum operationem in mensuram uniuscujusque membri, augmentum corporis facit in ædificationem sui in Charitate.—Eph.. 4-15-16.

(3) Ego sum panis vitæ.—Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in eternum.—Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii Hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis. Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, habet vitam eternam: et ego resuscitabo eum in novisimo die.—Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem; et qui manducat me, et ipse vivet propter me.—Joan, 6. 48, 53, 54, 55, 58.—Por tanto, segun el R. P. Parés, S. J., y el R. P. Aracena, etc. en un *Tratado*, y, en un *Texto de LOS Fundamentos de la Fé*, es mui Católico no hablar ¡ni de la Sagrada Comunion, ni de la Resurreccion de los muertos!.....

(4) Quia membra sumus corporis ejus, de carne ejus et de ossibus ejus.—Eph., 5. 30.

Digitized by Google

to, decia verdad, en mas de un sentido, cuando escribió: «Yo vi-« vo, es verdad; pero, no yo solo: es Cristo, tambien, quien vive « en mí (1).» Jesu-Cristo es nuestra vida. Vivimos de él, en él, y, si asi se puede decir, es él, al que vivimos.

§ XXXII.

Hai, en el hombre sobrenaturalizado, y, por consiguiente, en la humanidad Cristiana, tres elementos principales: el cuerpo, el alma, la Gracia. De aquí, tres órdenes de vida. La vida, segun el cuerpo, o, los sentidos; la vida, segun la inteligencia natural del hombre, o, segun la razon natural; la vida, segun la Gracia, o, segun la Fé, razon Sobrenatural, Vida Eterna, que comienza sobre la tierra, y se consuma en el Cielo (2). La primera, es la vida del animal: la segunda, la vida del hombre: la tercera, la vida del fiel, ya, del Antiguo, ya, del Nuevo Testamento.

§ XXXIII.

¿Ahora, cuál vida vivimos? En un sentido, el Cristiano vive, a un tiempo, de cada una de las tres. Dios le ha dado la vida del cuerpo: es menester que la conserve, con un cuidado racional. Dios le ha dado la vida de la inteligencia, o, la razon: es menester que la mantenga, y, la aumente. Dios le ha dado la vida de la Gracia: es menester que haga todo para conservarla, y, aumentarla, sin cesar. Sin embargo, en otro sentido, cada hombre no vive sino de una de esas vidas, porque no vive, y no puede vivir, principalmente, sino de una. La vida de cada hombre, dice Santo Tomas, está en lo que le agrada mas, y en lo a que se aplica mas (3). No hai, pues, sino que ver lo que domina en nosotros; lo que ocupa, habitualmente, nuestros pensamientos, nuestros afectos: lo que es el blanco habitual de nuestras acciones.

§ XXXIV.

Entre los hombres, hai demasiados que viven segnn la carne, que son esclavos de todas sus concupiscencias, como animales

(1) Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus.—Gal., 2. 20.

(2) Gratia, autem, Dei, Vita Æterna, in Christo Jesu Domino Nostro.—Rom, 6-23.

(3) In hominibus, vita uniuscujusque hominis videtur esse id, in quo maximè delectatur, et cui maximè intendit.—Summ., 2.ª 2.ae Q. 179. Art. 1. Corp.

Digitized by Google

sin razon. Todos saben bien que esta no es una vida de hombre; sino, de bruto, y, que es necesario domar sus pasiones, someterlas a la razon. De ahí, la temperancia filosófica, la mortificacion cristiana, a fin de que, si vivimos en la carne, no vivamos segun la carne: a fin de que, si, a causa de nuestra naturaleza corporal, tenemos, necesariamente, una vida sensitiva, no hagamos, de ella, una vida sensual.—Es, pues, la mortificacion cristiana, una verdadera Vivificacion. . . . . .

§ XXXV.

Hai una segunda vida, la vida del hombre racional, la vida del filósofo, la vida de un honesto pagano, de un honesto protestante. Aunque no subrepujan, talvez, todas las concupiscencias de la carne: sin embargo, vivirán, generalmente, segun la razon. Tal será, a lo ménos, su estudio. Creerán en Dios, en su providencia, en su justicia, en castigar, y, en recompensar, en la otra vida; harán limosnas, practicarán otras obras buenas. Protestantes creerán en la divinidad de Jesu-Cristo, en la divinidad de las Escrituras; esperaran, de él, la salvacion, en fin, amaran a Dios, amarán a Jesu-Cristo. Pero, todo, con una fé humana; pero, todo, con un amor natural y humano. *Cognovimus secundum carnem Christum*, pueden decir con San Pablo (1). Hemos conocido a Cristo, segun la carne: *secundum carnem;* es decir, aqui, segun el alcance natural de la razon humana. Si tuviesen la Fé Divina y Sobrenatural, en una sola verdad, v. g. acerca de la existencia de Dios, la tendrian en todas, no serian, ya, infieles, ni hereges; sino, Católicos verdaderos.

§ XXXVI.

La tercera vida supera, incomparablemente, las otras dos. Es la vida de la Fé, la vida Sobrenatural, la vida Divina; la vida del Cristiano, la vida de los Santos. La regla visible de su creencia y de sus acciones, es la Revelacion, la palabra de Dios, escrita, o, tradicional, infaliblemente interpretada por la Iglesia de Dios. Pero, lo que, interior e invisiblemente, eleva su espíritu hasta Dios, lo que le hace apoyarse, finalmente, en la Suma Veracidad de Dios, no, ya, solamente, como autor de la naturaleza: sino, como autor

(1) II. Corint., 5. 16.

Digitized by Google

de la Gracia y de la Gloria, es la Gracia misma (1). Elevados, asi, sobre si mismos, creen en Dios, no ya solamente tal cual se muestra al traves de las criaturas: sino, tal cual se manifiesta a sus Santos en la Gloria; esperan de Él, no ya solamente los bienes naturales: sino, los bienes Sobrenaturales e inefables, la dicha de verle tal cual es; le aman, no ya solamente con un amor natural y humano: sino, con un amor Sobrenatural y Divino: aman a Dios con el amor de Dios:—La Caridad.

§ XXXVII.

Hai, pues, dos victorias que reportar: la una, cautivar, sin destruir lo que tienen de legítimo, los sentidos, bajo el imperio de la razon; la otra, cautivar la razon, en sus estravíos, bajo el yugo de la Fé. *In captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi* (2). Por lo que toca a la primera, todos sentimos su necesidad: pero ¿sentimos igualmente lo mismo, respecto de la segunda?. . . . .

§ XXXVIII.

Como el espíritu Cristiano está acostumbrado a encontrar racionales todas las verdades que la Iglesia nos propone creer, no concibe bien la necesidad, o, mas bien, la dificultad de someterse a la Fé; porque no reflexcionamos de dónde viene esta inclinacion de nuestro espíritu a creer todas las verdades que la Iglesia nos enseña. Aquella proviene de la Gracia de Dios. Vemos una prueba, de esperiencia, en los hereges. Muchos de entre ellos creen, con una fé humana y natural, muchas verdades que nosotros creemos, y, por los mismos motivos particulares que nosotros. Pero, ninguno las cree todas, especialmente la autoridad infalible de la Iglesia, verdad que comprende todas las otras: ninguno las cree por el motivo general que es la Iglesia quien nos las enseña. La razon es, segun parece, que el hombre decaido bien puede, todavía, sin la Gracia de Dios, y, por las solas fuerzas naturales de su espíritu, conocer algunas de las verdades naturales, algunas de las verdades naturalmente creibles; pero, no puede, sin la Gracia,

(1) Búsquese esta, o, siquiera, *otra* nocion de la *Fé*, en el *Tratado de LOS Fundamentos de la Fé*, del señor Doctor Orrego; desde la pág. 1, hasta la pág. 382! .....

(2) 2, Cor., 10. 5.

Digitized by Google

conocerlas, o, creerlas todas, hasta con una fé humana y natural. Porque si, ahora, tenemos necesidad de la Gracia, para conseguir todas las verdades acequibles a nuestra inteligencia: con ¿cuánta mas poderosa razon tendremos necesidad de ella para las verdades superiores, para las verdades Sobrenaturales que miran a Dios como autor de la Gracia y de la Gloria? . . . . .

§ XXXIX.

Y, nosotros mismos, ¿no sentimos, bien frecuentemente, por nuestra propia esperiencia, la necesidad de la Gracia, para creer todas las verdades del Evangelio? Relativamente a las verdades especulativas, que no exigen de nosotros sino la sumision de nuestro espíritu, las creemos, al parecer, con mas facilidad. Pero, las verdades prácticas, sobre la infelicidad de las riquezas, la dicha de la pobreza, etc., ¿cuántas veces no es menester recordar a nuestro espíritu que Dios es quien lo ha dicho, para que se someta eficazmente? San Francisco de Sales habla de una persona, mui piadosa, que le suplicó, un dia, absolverla de la escomunion de heregía, porque no habia creido, realmente, algunas de aquellas verdades.

§ XL.

El hombre carnal, el hombre sumergido enteramente en la vida animal, un ébrio, por egemplo, no concibe nada superior al beber y al comer, nada superior al cuerpo y a lo que le halaga. Todo lo que es intelectual, ciencia, poesía, bellezas morales, le es locura. El hombre infatuado del poder de su razon, o, el llamado filósofo, enteramente sumergido en la naturaleza, no concibe nada superior a las ideas naturales, nada superior a la razon humana. Todo lo que es Sobrenatural, Divino, la Fé, la Gracia, le es locura. Él es, respecto del Cristiano, lo que el ébrio, respecto del filósofo. Pero, el hombre carnal, por mas que desconozca o niegue el órden intelectual, tal órden no dejará, por eso, de existir. Así mismo, el ultra-naturalista, por mas que desconozca o niegue el Orden Sobrenatural, el Orden de la Gracia, por esto, no dejará de existir este órden. Para elevarse al órden intelectual, el hombre carnal está obligado a morir, de algun modo, a si mismo, para entrar en una nueva existencia, en un mundo nuevo. Para elevarse al Orden Sobrenatural, al Orden de la Gracia y de la

Digitized by Google

Fé, el ultra-naturalista está obligado, en algun modo, a morir a si mismo, para entrar en una existencia nueva, en un mundo nuevo, que no habia, aun, sospechado. El hombre carnal, llegando a ser el hombre racional, no cesa de ser hombre: pero, llega a serlo mas y mejor. El hombre racional, llegando a ser el hombre de la Fé, no deja de ser el hombre de la razon humana: pero, llega a ser, ademas, el hombre de la Razon Divina.

§ XLI.

Ved aquí una bella espresion de Santo Tomas: La Gracia no destruye la naturaleza, sino que la presupone y la perfecciona (1). Así, la Gracia, sometiendo la razon a la Fé, no destruye la razon: pero, la presupone; no la rebaja, la eleva, al contrario, sobre sí misma. Para someterse, inmediatamente, a quien es igual o inferior a sí, es menester abatirse; pero, para someterse, inmediatamente, a quien es infinitamente superior a sí, a Dios, tal cual es en su esencia, es menester elevarse infinitamente. Así, la Gracia de la Fé eleva la razon infinitamente sobre sí misma. Igualmente, quien somete sus sentidos a la razon, no los destruye, no: pero, los presupone; no los degrada: los eleva, al contrario, los perfecciona, los espiritualiza, hace su ministerio mas ventajoso. El gran punto consiste en establecer la subordinacion entre los sentidos y la razon, entre la razon y la Fé. No es necesario cautivar sino lo que hai de rebelde y de hostil en nosotros, lo que se llama el viejo hombre, la naturaleza corrompida, o, como dicen simplemente, la naturaleza. Es bueno saber, con exactitud, el sentido verdadero de estas espresiones, a fin de conservar, en todo, la discrecion y medida conveniente. En el fondo, no se trata sino de subordinar los sentidos a la razon, y, la razon, a la Gracia, o, a la Fé. Cuando Jesu-Cristo dice: *si alguno quiere venir en pos de mí, es necesario que se renuncie a sí mismo* (2), entiende, principalmente, ese *nosotros mismos*, que es rebelde y corrompido. En otro sentido, tambien, es menester renunciarnos, enteramente, a fin de entregarnos, enteramente, a Jesu-Cristo, y volver a recibir,

(1) Cum igitur Gratia non tollat naturam sed perficiat, oportet, quod naturalis ratio *subserviat* fidei: sicut et naturalis inclinatio voluntatis obsequitur Charitati.—Summ. 1.ae Q. 1.a Art. 8. ad 2.—Sic enim fides præsupponit cognitionem naturalem, sicut Gratia naturam.—Ibid. Q. 2. Art. 2. Ad. 1.

(2) Si quis vult post me venire, abneget semetipsum.—Math., 16. 24.

Digitized by Google

en seguida, el *nosotros mismos* de él, tales como se dignará reformarnos por su Gracia. Segun esto, ved aqui como se puede representar la union de la Gracia y de la naturaleza.

§ XLII.

Jóvenes, aun, creemos, por una inclinacion natural, a la palabra del hombre: y, esta fé natural e indeliberada a la palabra humana, nos liberta, poco a poco, de la vida puramente sensitiva, y nos eleva a la vida intelectual. Recibida por el oido, la palabra imprime, en nuestra inteligencia, el pensamiento: la inteligencia, despierta, desde entónces, la reproduce, con la palabra. Se establece como una respiracion del alma: aspira el pensamiento, en la palabra recibida; lo expira, en la palabra emitida; comenzamos a vivir en la atmósfera de la razon humana. Con el deseo de vivir mas y mas, interrogamos, respiramos, con confianza, esta razon que nos envuelve, de alguna manera, por todas partes. Intimamente regocijados por las verdades que ella nos descubre, las amamos y la amamos: amamos a cualquiera que participa de ellas, como nosotros. Amamos, sobre todo, al que nos ha hecho para esta comunion de palabra y de pensamiento, de inteligencia y de amor, en una palabra, a Dios. Tal es, en substancia, la sociedad divina y humana, o, la religion, que producirian la fé, la esperanza y la caridad naturales.

§ XLIII.

Pero, la Gracia, que no destruye la naturaleza, que, al contrario, la presupone y la perfecciona, se sobrepone a ella. Por medio de la palabra y de la razon humana, a la cual creemos natural y necesariamente, Dios nos hace oir una palabra y una razon infinitamente mas alta. Esta no es, solamente, ya, cierta *imágen* de él mismo, que pretende mostrarnos al travez de las criaturas: quiere, un dia, hacerse ver a nosotros cara a cara, en su adorable esencia, y, tal como él mismo se ve: quiere hacernos *semejantes* a sí mismo. Todo lo que puede, aqui, la razon humana, es representar que es necesario creer a Dios infinitamente mas todavía que al hombre, y que, si hai algo de creible en el mundo, es que Dios ha revelado tal o tal verdad Sobrenatural. Pero, estas verdades son de tal suerte superiores a nosotros, que nos son natural-

Digitized by Google

mente inaccesibles: nuestra inteligencia no podria alcanzarlas, ni, nuestra voluntad, lanzarse por sí misma hasta ellas. La Gracia viene al socorro de la una y de la otra; las fortifica, las eleva hasta estas verdades divinas: nos solicita adherir a ellas; consentimos a la solicitacion de la Gracia, y, elevados sobre nosotros mismos, creemos, Sobrenaturalmente, en Dios y todo lo que ha revelado a su Iglesia.

§ XLIV.

El fin, la Gloria a que nos llama, nos es naturalmente imposible. Pero, esperamos de su bondad los medios necesarios para alcanzarla. Prevenidos, segundados, sostenidos por su Gracia, le amamos Soberanamente: le amamos, no tan solo con el amor de nosotros; sino, con su mismo amor: su amor Divino es el nuestro, el nuestro es el suyo. Él, es de nosotros, nosotros somos suyos. Union, amor, Caridad inefable, cerca de la cual la union, el amor de padre, de madre, de hermano, de hermana, de esposo, y de esposa, no es sino una sombra. La union misma del cuerpo y del alma, que constituye la vida natural, es ménos estrecha que esta union del alma y de Dios, que constituye la vida Sobrenatural, la Divina Caridad. Personages, tan doctos como Santos, entre otros, Santa Teresa de Jesus, nos enseñan que la Caridad, que une el alma con Dios, llega a ser, algunas veces, aun desde esta vida, tan íntima y tan viva que rompe los lasos que unen el alma con el cuerpo. Así murió, sin duda, la Santísima Vírgen.—Es morir, no, de muerte, pero, sí, de vida.

§ XLV.

En cuanto a nuestro primer padre, fué creado, no, en un estado de imperfeccion y de infancia; sino, con un cuerpo perfecto, con una inteligencia y una voluntad perfecta: con la Fé, la Esperanza, y, la Caridad Divina (1). Los sentidos estaban sometidos a la razon, la razon lo estaba a la Gracia: todo estaba en él, en la mas bella harmonía. No solamente su alma presentaba la *imágen*

(1) Si es Católico, tratando de la verdadera Religion, hablar de las tres virtudes Teologales; ¿será igualmente Catolico, hasta con la aprobacion del R. P. Parés, etc., omitirlas, enteramente, en un *Tratado de LOS Fundamentos de la Fé?* como lo hace el señor Doctor Orrego, Decano, etc.?...

Digitized by Google

de Dios, en sus facultades naturales: ofrecia, todavía, una inefable *semejanza* de Él, en sus virtudes Sobrenaturales y Divinas (1): semejanza que debia crecer hasta una transformacion completa, hasta hacer del hombre, sin confusion ninguna, un mismo espíritu con Dios.

§ XLVI.

Somos llamados a restablecer todo esto, ya, en nosotros, ya, en los demas. A este fin, es menester saber lo que es, y, cómo se realiza. De otro modo, tendremos en la mano la llave de la ciencia; pero, no abriremos, no entraremos nosotros mismos, e impediremos entrar a los otros. Convertir a los pecadores, es, mucho; pero, hacer adelantar a los justos, no es ménos. Debemos saber lo uno y lo otro. La segunda ciencia es, todavía, mas rara que la primera. Vemos, en la *Vida* y las *Cartas* de Santa Teresa, cuánto tuvo que sufrir por esta razon; cuánto reconocia la necesidad de sacerdotes doctos; cuántas oraciones hacia y mandaba hacer, para que Dios diera algunos a su Iglesia. Si esto era propio en su tiempo ¿será ajeno en el nuestro? Cuántas almas semejantes se encuentran, ya, en la ciudad, ya, en el campo, asi en el claustro, como en el mundo, a las que Dios llama a la perfeccion: pero, que son desconcertadas, turbadas, detenidas en su senda por falta de una guia que les entienda y que sepa mostrarles el camino. Mas de un Cristiano, mas de un Sacerdote se imagina que todo lo que se eleva mas allá de la rutina de su propia oracion, siendo así que haga alguna, es, ciertamente, un conjunto de sueños. El mundo Sobrenatural, el mundo de la Gracia, es, para él, la nada, o, al ménos, el caos.—¡Cuánto, pues, nos importa saber, en esto, a lo ménos, lo esencial y lo necesario! . . . . . .

§ XLVII.

Una de las primeras disposiciones, es persuadirnos bien que todo lo que podemos hacer y decir, sea en el púlpito, sea en el tri-

(1) Si el autor expone, aquí, la doctrina de la Iglesia Católica ¿será igualmente Católico, a pesar de las aprobaciones y elogios, arriba mencionados, decir: «La libertad natural o libre albedrío..... es la mas bella prerrogativa del hombre, y, por ella se dice, *con toda verdad*, (con toda ignorancia), « que ha sido creado a la *imágen y semejanza de Dios*» *(Tratado de LOS Fundamentos de la Fé*, pág. 54, § 4.° Y, *bis repetita placent:* pág. 166 y 67,) por el señor Orrego, Doctor, Decano, etc., etc.; obra aprobada y premiada por la Universidad, y recomendada, con entusiasmo, por muchos de sus miembros.

Digitized by Google

bunal de la penitencia, sea en otras partes, tanto para la conversion de los pecadores, como para el adelantamiento de los justos, no impresiona sino los sentidos esteriores del hombre; que Dios, solo, puede iluminar interior, y exteriormente, su espíritu, conmover su corazon, por la Gracia; que Dios distribuye esta Gracia, no, únicamente, con el ruido de nuestras palabras, sino, tambien, con las oraciones de las almas santas, fervorosas, que importa, por eso, multiplicarlas, por todas partes.—A nosotros, algo del fruto: a ellas, lo mas principal.

§ XLVIII.

Estudiar, meditar lo que la Iglesia nos enseña sobre la Gracia; remarcar sus operaciones, sus caminos diferentes, en las vidas y escritos de los Santos: retener ciertas reglas generales que vuelven a aparecer en ellas mas frecuentemente.

§ XLIX.

Este estudio facilitará todos los estudios del sacerdote: el del resto de la Teología, el de la Escritura Santa: aun, el de la razon, o, de la filosofía (1). Pues, en todo lo que Dios hace, sea naturaleza, sea Gracia, todo se hermana, todo se une, todo no hace sino un gran conjunto harmónico; la Gracia no destruye la naturaleza· sino, la presupone y la perfecciona. Por tanto, un Santo ha dicho: «Ciertamente, debemos tener un aprecio tan grande y una « tan grande estimacion por las luces de la razon y del Evange- « lio, que si entendieremos, interiormente, algunas palabras So- « brenaturales, sea apesar nuestro, sea con consentimiento, no se « deberia consentir en ellas, ni, aceptarlas, a ménos que ellas no « estén acordes con el Evangelio y la razon (2).» Y, el que habla de esta suerte, es uno de los mas famosos místicos: San Juan de la Cruz.

(1) Sea lo que sea de la aprobacion del R. P. Parés, etc., y, del R. P. Aracena; anti-Católico es, ni mas, ni ménos, indicar la *razon* o la *filosofía*, y, no, la *autoridad* de Dios, como primer *Fundamento de la Fé*.—No obstante, así hicieron los señores Orrego y Robles! .....

(2) Obras de San Juan de la Cruz, Tom. I. pág. 334; Avignon, 1828. Nótese que el Santo pone el Evangelio, la *autoridad*, ántes de la razon.—Filosofía ancilla Theologiæ, dicen todos, con Santo Tomas.

Digitized by Google

§ L.

Examinando, el mismo Santo, porque no nos es permitido, en la lei nueva, consultar a Dios por vía Sobrenatural, tal como sueños inspirados, vision, como se hacia en la lei antigua, responde, primero, que Dios habiéndonos dicho por su Hijo todo lo que era necesario, no se ha de preguntar, ya, por revelaciones; despues, añade: «En fin, los Judíos estaban obligados a creer que « lo que aprendian, en estas ocasiones, por boca de sus Sacerdo- « tes y sus Profetas, era la palabra de Dios: y ellos la debian « juzgar segun esta regla, y, no segun su propio sentimiento. Si « bien que los Sacerdotes y los Profetas debian aprobar las cosas « que Dios decia, y que, sin esta aprobacion, no tenian ninguna « autoridad y no imponian ninguna obligacion de darles fé y cré- « dito. El Soberano del mundo quiere tan absolutamente que la « conducta espiritual de un hombre dependa de otro hombre se- « mejante a él, que no exige de nosotros que creamos, entera- « mente, todo lo que revela, ni que adhiramos enteramente a ello, « a ménos que eso venga a nosotros, por el canal de los hom- « bres (1).»

§ LI.

Se inclinaria uno, al oir algunos mundanos, y, algunos Sacerdotes, que la vida, en el Orden Sobrenatural, inspira indiferencia, en el conocimiento de las cosas del órden natural. Es un error. Testigo Job, familiarizado con todas las marabillas de la Gracia, y, cantando, como poeta, todas las marabillas de la naturaleza; testigo David, este hombre segun el corazon de Dios, que se eleva, auxiliándose con todas las criaturas, para bendecirle; testigos San Basilio y San Ambrosio, con sus magníficos comentarios sobre la obra de los seis dias; testigo Santa Teresa de Jesus, que, en un éxtasis, componia estrofas poéticas, y, San Juan de la Cruz que, en sus *Cánticos espirituales*, tiene las cosas mas elevadas sobre la belleza de la creacion, entre otros, este pensamiento y esta palabra: «Dios ha comunicado, tambien, a las criaturas, por su Hijo, « el ser Sobrenatural, desde que gravó el carácter de su *imágen* en

(1) Obras de San Juan de la Cruz, pág. 349.

Digitized by Google

« el hombre, que ha elevado hasta su *semejanza*. Pues, todas las « criaturas, estando encerradas en el hombre, participan, con él, « de este honor. Por tanto, dice Jesu-Cristo que cuando sea le- « vantado de la tierra, atraerá todas las cosas a sí. De suerte « que Dios Padre ha revestido de gloria a todas las criaturas, « en el misterio de la Encarnacion, y, de la Resurreccion de su « Hijo (1).»

§ LII.

Lo estrañarán, talvez.—¿No se ha dicho que es menester renunciar a las criaturas?—En tanto como ellas alejan de Dios, sí: en tanto como elevan a Dios, no. En efecto, ellas alejan, o, aproximan a él, segun como se les mira. El hombre sensual, en que domina la vida animal, que hace su Dios de su vientre, no ve, en las criaturas, sino lo que puede satisfacer sus pasiones carnales, y, asi, ellas le alejan mas y mas de Dios. El hombre en que domina la vida puramente racional o humana, el docto mundano, no ve, en las criaturas, sino un objeto de curiosidad, de exámen, de esperiencia, de cálculo, de ciencia. Le seria fácil remontarse hácia Aquel que las hizo. Pero, le es fácil, tambien, no ir mas allá de sí mismo, hacerse el único blanco de todos sus estudios, y, de no mirar todas las criaturas sino como un pábulo a su curiosidad, a su vanidad, a su orgullo. El fiel, el Cristiano, al contrario, el Santo, en que domina de tal manera la vida de la Gracia, la cual penetra, de algun modo, y la que se asimila la vida puramente racional y la vida sensitiva, ve, como el primero, y, como el segundo, lo que las criaturas tienen de bellezas sensibles, o, inteligibles: pero, él, no se detiene ni en ellas, ni en sí mismo: se eleva hasta Dios; se regocija en todas las obras del Señor; y, como por otros tantos agradables espejos, remonta hasta la causa vivificante. En lo que tienen de bello, contempla al que es la Belleza misma, y, por los vestigios que ha impreso en las creaturas, sigue, por todas partes, al bien amado, haciéndose de todo una grada, una escala, para elevarse y alcanzar Al que es la Amabilidad misma. Hé aquí lo que San Buenaventura refiere, en propios términos, de San Francisco de Asis. Añade: En todas las criaturas, como en otros tantos arrollos, este Santo saboreaba, con una devocion inefable, gustaba, saboreaba esta Bondad Soberana, fuente inagota-

(1) Obras de San Juan de la Cruz, tomo III, pág. 172.

Digitized by Google

ble de todo lo que hai de bueno. Y, como si percibiera una celestial harmonía en el concierto de las diferentes cualidades y funciones que Dios les ha concedido, les invitaba, amigablemente, a su alabanza, segun la costumbre del Profeta David (1).

§ LIII.

La naturaleza está muerta para nosotros, ella no nos dice nada; ¿por qué? Porque nosotros no vivimos bastante de la Gracia; por que nosotros no remontamos, con bastante familiaridad, a Dios, de quien ella tiene su ser, su belleza y su vida. ¿Cómo? Dios, nuestro Padre, obra siempre en ella, *usque modo operatur* (2), y no nos dignamos parar en ello la atencion! Siembra prodigios debajo de nuestros pasos, ¿y, nosotros, no nos dignamos conocerlos? Lo que vemos nos es, frecuentemente, una distraccion, porque no vemos lo que en esto hai: la obra de Dios. Una hierbecilla, la mas pequeña, bastaria, si quisiésemos fijarnos en ella, para conocer, admirar, bendecir su Providencia. *Considerate lilia agri* (3). No soi quien lo digo: es la Sabiduría que juega en el Universo, y que hace sus delicias en estar con los hijos de los hombres (4). Y, nosotros hijos de los hombres, nos enfadamos de conversar y regocijarnos con ella!.....

§ LIV.

¿Qué ha pasado con esta negligencia? Todas las ciencias humanas, filosofía, historia, astronomía, física, historia natural, han sido secularizadas, materializadas, hechas ateas. Toda la naturaleza, creada para glorificar a Dios, es esclava de la vanidad del hombre; por eso, gime, y espera que los Hijos de Dios la liberten. Nam expectatio creaturæ revelationem filiorum Dei expectat. Vanitati enim subjecta est non volens, sed propter eum, qui subjecit eam in spe: quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis, in libertatem Gloriæ filiorum Dei. Scimus enim quod

(1) Vida de San Francisco de Asis, por San Buenaventura.
(2) Joan, 5. 17.
(3) Math. 6. 28.
(4) Ludens in orbe terrarum et deliciæ meæ, esse cum filiis hominum. Prov., 8. 31.

Digitized by Google

omnis creatura ingemiscit et parturiturque usque adhuc (1).— Es necesario, pues, convertir a Dios todas las ciencias.

§ LV.

Para la filosofía griega y romana, las mejores guias son los primeros Padres de la Iglesia. Ved aquí el resultado. En lo que los Filósofos están acordes entre si, lo están, tambien, con el Cristianismo. En lo que no están acordes con el Cristianismo, no lo están, tampoco, entre sí. Este es el sentido de lo que dice, entre otros, San Justino. Ved como se encuentra, en la verdadera filosofía, una magnífica harmonía, entre la razon y la Fé. Por lo que los modernos escriben, cuando uno los ha leido, no sabe, por eso, mas que ántes. Es lo que ha escrito un hombre mui conocido en nuestros dias (2), que añade que no ha podido formarse una idea exacta de la filosofía antigua, sino por la lectura de los primeros Padres de la Iglesia. La razon de esto es fácil comprender. Los primeros Padres de la Iglesia, que habian sido filósofos, tenian, en la doctrina Cristiana, un conjunto completo, invariable, público, de los mas altos conocimientos; comparaban, entre sí, las doctrinas de los filósofos, segregaban la que, en ellas, concordaba, o no, con la regla Católica.—Como esta regla es, todavia hoi, la misma, es fácil comprender lo que los Padres pensaban de la Filosofía griega, y, formarse de ella, una idea casi completa. Hoi, los que escriben sobre ella, no toman por regla de comparacion y de juicio, sino sus ideas particulares; ideas, incompletas, variables, inconstantes, las mas veces desconocidas del lector; segun esta regla arbitraria y desconocida, comentan, esplican, juzgan, aprueban, condenan. El lector, tiene, pues, en este caso, dos datos desconocidos que descubrir, y, ademas, el uno por el otro: el uno, las ideas particulares, segun las cuales el autor moderno aprecia a los antiguos, y, en seguida, lo que pensaban, realmente, los antiguos mismos. Se ve, siempre, que el hombre decaido no puede, ya, conocer, sin la Gracia, sino, algunas verdades naturales; pero que, para volver a harmonizarlas, se necesita, absolutamente, la Gracia, la Fé, la Revelacion, propiamente dicha (3).

(1) Rom., 8. 19-22.—En este: *parturit*, véase, al fin de esta obra, el comentario Docto, de la *Revista Católica*, de Santiago de Chile, N.° 590. Art. *Bibliografía*.

(2) Mr. De Montlosier.

(3) ¡Qué luces no derrama, pues, tanto en la Revelacion, como en la Filo-

Digitized by Google

§ LVI.

En cuanto a la filosofía india y egipcia, que se asemeja muchísimo a la primera, en que las creaturas parecen emanar de la Divinidad, como diminutivos de su substancia, para reunirse a ella un dia, de manera a no tener casi ninguna existencia: las mejores guias, para apreciar lo que hai en ella de verdadero, de falso, de esplicable, son los autores aséticos, o, místicos, autorizados por la Iglesia: Santo Tomas, San Buenaventura, Santa Teresa de Jesus, San Juan de la Cruz. Ellos conocen mejor, por esperiencia, la distincion de la naturaleza y de la Gracia; hasta dónde puede llegar la union con Dios; como las creaturas salen de Dios. Su lenguage puede servir de regla.

§ LVII.

Sobre estos dos versos de uno de sus cánticos, el cuarto:

Con cuanta dulzura y amor
Os dispertais en mí seno!

San Juan de la Cruz hace esta glosa: «El despertamiento que « el Hijo de Dios causa en el alma, no es sino el movimiento que « escita en el fondo del alma.—Parece que todos los reinos de la « tierra y todas las potencias del cielo se mueven juntos para « concurrir a este movimiento: porque, como dice San Juan, to- « das *son en él vida;* y, segun la espresion del Apóstol, *ellas vi- « ven y se mueven en él.*—Hace conocer al alma, por este movi- « miento, de qué manera todas las creaturas, superiores o infe- « riores, tienen, en él, su vida, su fuerza, su duracion: compren- « de lo que él mismo dice: que, por él, reinan los reyes, y hacen « leyes justas los lejisladores, los príncipes mandan, y los pode- « rosos hacen justicia (1) Y, aunque ella sepa mui bien que todas

sofía Católica, la importantísima cuestion de la *Tradicion!*—¿Será Católico, ni, aun, concederle un capitulito, en un *Tratado de LOS Fundamentos de la Fé?*..... Y los *Concilios*, no hubiesen debido encontrar, tambien, su lugarcito?—Lo preguntamos al señor Doctor Orrego, y, a sus pomposos Revisores y Aprobadores: al R. P. Parés, al señor Presbítero don Vitaliano Molina, y, al señor Güemes.—Felicitamos, aquí, al señor don Ramon García, no haberlo pensado, relativamente a estos *dos* puntos; y, a lo ménos, sobre el *primero*, felicitamos al R. P. Aracena, y, al señor don Lorenzo Robles. (Texto, etc., *La Tradicion*, pág. 41).

(1) Prov. 8. 15 y 16.

Digitized by Google

« estas cosas, no teniendo sino un ser creado y finito, son, por « consiguiente, distintas de Dios, que no tiene principio ni fin, « aunque las conozca en él, con todas sus fuerzas y sus cualidades: « no obstante, las conoce mejor, en su esencia, a causa de su « eminencia infinita, que, en ellas mismas, y, en su naturaleza. De « suerte que saca placeres infinitos de esta fecunda fuente: quie- « ro decir, del conocimiento de los efectos, por su causa, de las « creaturas, por su principio. Recibe, de Dios, mudanza y movi- « vimiento, y, en este estado nuevo, conoce, en él, esta vida di- « vina, ve, en él, esta esencia y esta harmonía de todas las crea- « turas: conoce cómo Dios produce estos efectos y realiza esta « mudanza, haciéndolas pasar de la nada al ser (1).»

§ LVIII.

Por lo que toca a la historia humana, Moises y los Profetas son los verdaderos padres de la historia. Sin Moises y los Profetas, y sin el Cristo, que es su complemento, la historia humana seria lo que era el mundo en su orígen, un caos informe y vacío, un no sé qué, sin cuerpo ni alma. Diez siglos ántes que la antigüedad profana nos ofrezca alguna historia, un poco concadenada, Moises, el primero de todos, ordena este caos, crea en él, la luz, distingue dias y épocas. Moises, el primero de todos, le dá un cuerpo orgánico y vivo, una union que abraza todos los siglos y todos los pueblos. El primero de todos, nos descubre el soplo de vida que anima este vasto cuerpo, la Divina Providencia que vela sobre todo el género humano, como una madre sobre su hijo, para conducirle, de la infancia, a la adolescencia, de la adolescencia, a la edad viril, y, ponerle en estado de llenar sus altos destinos. Despues de Moises, los Profetas desarrollaron mas y mas esta historia viviente de la humanidad; la escribirán aun de antemano; siglos ántes, escribirán la sucesion, la duracion, las revoluciones de los grandes Imperios, que harán reunirse todas las cosas humanas hácia un mismo centro, la venida del Cristo, de donde se desparramarán torrentes de luz y de verdad sobre lo pasado, lo presente, y, lo futuro. Cuando los Profetas concluyan de escribir, así, la historia futura, cinco o seis siglos ántes de la venida del Cristo, entónces, solamente, aparecerán los escritores profanos, para registrar los

(1) Obras de San Juan de la Cruz, Tomo II. pág. 122 et seq.

Digitized by Google

hechos aislados, recoger los fragmentos, que, por sí solos, no presentarian sino una acumulacion de escombros, pero, en que, Moises, los Profetas y el Cristo, encuentran su union harmónica, como las piedras de un mismo edificio.

§ LIX.

Hoi, para terminar las mas altas cuestiones, basta una mirada sobre la geografía intelectual. Hai cuatro, o, cinco partes del mundo: la Europa, el Ásia, el África, la America, y, la Oceanía. Por la inteligencia, la Oceanía es inferior a cero, el África nula, el Ásia, muerta; como se ha dicho, no nos viene, ya, del Oriente, otra luz que la luz del sol. No hai vida intelectual, sino en Europa, y, en América, es decir, en la humanidad Cristiana.—Esta geografía de la inteligencia termina, por si sola, todas las grandes cuestiones de Religion, de Iglesia, de filosofía, y, de historia. Está geográficamente demostrado que la inteligencia humana, es la inteligencia Cristiana, que la razon humana, es la razon Cristiana. Quien cree a la inteligencia, a la razon de la humanidad, cree, por lo mismo, implícitamente, a la inteligencia, a la razon de la Cristiandad: Y, si quiere ser racional, consecuente consigo mismo, debe creerla, tambien, explícitamente. El género humano, ménos la Cristiandad, es el individuo, ménos su cabeza, y, su alma.

§ LX.

Ved aquí un problema que me admiro de no haber visto jamas proponer por ninguna Academia, no obstante que tengamos Academias de las ciencias morales: El Cristo es un judío crucificado, y, el Universo es Cristiano! ¿Cómo causa semejante, ha podido producir semejante efecto? ¿Cómo efecto semejante ha podido resultar de semejante causa? Esplicadlo, de manera que la razon humana conciba, en él, una ecuacion entre la causa, y, el efecto.

El Universo es Cristiano: es decir, que, sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo, las mugeres, los niños mismos, tienen, diez i nueve siglos ha, ideas mas sanas y mas elevadas, que las que tenian Sócrates y Platon. El Universo es Cristiano: es decir, que, durante tres siglos, los Emperadores idó-

Digitized by Google

latras pusieron todo en obra; ya, los esfuerzos de la política; ya, los argumentos de los filósofos; ya, la cuchilla de las legiones, para sofocar al Cristianismo en su cuna; y, despues de tres siglos, los Filósofos, los Emperadores y las Legiones, se declararon discípulos de Cristo. El Universo es Cristiano: es decir, que los pueblos bárbaros, que derribaron lo que habia de mas firme sobre la tierra, el Imperio Romano, llegaron a ser conquista del Cristianismo, que, de ellos, ha hecho la porcion inteligente y civilizada del genero humano, la Iglesia Católica. El Universo es Cristiano: es decir, los cismas, las heregias, la impiedad, por mas esfuerzos que hayan hecho para atacar a la Iglesia, por la astucia y por la violencia: la Iglesia ha salido de estos combates, siempre antigua y siempre nueva.

¡Y, todo esto, es obra póstuma de un judío crucificado!....—¿Qué es, pues, un judio?—¡Quién es, pues, un crucificado!—¿Qué será, pues, un judio crucificado? Segun algunos, el último grado de la abyeccion y de la ignominia. Y, este Judio crucificado, ahorcado, entregado a la muerte entre dos ladrones, ha cambiado el mundo, diez y nueve siglos há, al punto de ser adorado por él, como un Dios, y, de haber hecho de sus adoradores la porcion inteligente, la cabeza de la humanidad!... Esplicadlo.

Ciertamente, si el Cristo no es sino un Judio crucificado: lo que se ve, diez y nueve siglos há, no solamente es inesplicable: pero, sí, contradictorio; es preciso sofocar la razon humana. Pero, si este Judio crucificado es, a un mismo tiempo, el Hijo de Dios, si ha resucitado de entre los muertos, todo se concibe. En resúmen, la divinidad de Cristo, la realidad de sus milagros, bien léjos de ofrecer alguna dificultad a la razon humana, le ofrecen, al contrario, la única solucion natural, de hechos, por otra parte, inesplicables, de dificultades, de otra manera insolubles (1).

§ LXI.

Historia, ciencia de los hechos: ciencia, conocimiento razonado, conocimiento por las causas y los efectos. Dos cosas son necesarias, para constituir la historia: conocer los hechos, conocer su sentido. El infeliz que no creyere ni en Dios, ni en su Providencia, ni, aún, podría concebir la idea de una historia cual-

(1) Vease esto, mas largamente tratado, en un discurso del autor, que se encuentra en la Librería de Outhenin-Chalandre hijo, en Paris y en Besançon.

Digitized by Google

quiera. Siendo todo, para él, sin causa, sin regla y sin fin, ¿cómo imaginar una causa, una encadenacion a la nada? La única historia, para él, es el silencio, y, la nada.—Decir, con el protestantismo, que, en vano, habia creado Dios el mundo, en su sabiduría; en vano, su Hijo lo habia rescatado, en su misericordia: todo iba de mal en peor: cuando viene, de Alemania, un fraile apóstata, que remendó, para siempre, la obra maestra de Dios, y, de su Hijo, enseñando a todos, que cada uno no tiene mas regla que sí mismo: esto es no hacer la historia de la humanidad; sino, burlarse a la vez de Dios y de los hombres.

§ LXII.

Existe un género humano. ¿De dónde viene? ¿Adónde va? ¿Qué sabe sobre esto? Humanamente, él, solo, puede decírnoslo. Es necesario, pues, interrogarlo. ¿Pero, cómo hacerlo? Cuando se pregunta a un individuo, se dirige uno a la cabeza. La cabeza, la porcion inteligente del género humano, es la sociedad Cristiana: sociedad constituida, visiblemente, una, en la Iglesia Católica: Iglesia, que, en su estado actual, remonta desde nosotros hasta diez y nueve siglos; y, mas allá, en un estado diferente, hasta el orígen de la humanidad.—Fuera de ella, nada hay semejante: fuera de ella, ninguna union, ninguna harmonía. Asi, la Iglesia Católica es el género humano constituido divinamente, y, divinamente conservado en la unidad, para responder a quien le pregunte, decirnos de dónde viene, a dónde vá, cuáles son los principales sucesos de su larga existencia, cuáles son los designios de Dios sobre él, y, sobre nosotros.—Su respuesta, es la verdadera historia del género humano.

§ LXIII.

Cristo, solo, abraza todos los tiempos. Eterna es su generacion Divina. Su genealogia humana remonta, sin interrupcion, de Salomon y de David, a Abraham, a Noé, a Seth, que fué de Adan, que fué de Dios. Señala, la Escritura, los años que vivieron estos Patriarcas, así como los principales acontecimientos que se refieren a la raza humana. El mas grande de estos acontecimientos, es la venida misma del Cristo. Con aquel, se hermanan todos los otros, ya, como causas ocasionales, ya, como preparati-

Digitized by Google

vos, ya, como figuras, ya, como efectos. Uno de estos efectos es el Cristianismo, que ha regenerado, bajo todos respectos, al género humano, y que, por si solo, prueba todo lo restante. Así, Cristo es el punto culminante de los siglos y de los acontecimientos, y, por consiguiente, de la historia entera.

§ LXIV.

Todas las historias griegas o latinas se refieren, mas o ménos directamente, a las cuatro grandes Naciones que se han sucedido en la dominacion universal: los Asirios, los Persas, los Griegos, los Romanos. La historia de los Chinos parece destinada a suministrarnos algunos datos sobre el orígen y la emigracion de estos pueblos bárbaros, que derribaron, por sus fundamentos mismos, este imperio de los siglos, y, volvieron a ser, a su turno, elementos de la regeneracion del género humano, por el Cristianismo. Así, no formarán, todas las historias humanas, sino una sola historia humano-Divina.

§ LXV.

El primero que nos ha revelado este magnífico concierto, es el Profeta Daniel, con la estátua profética de Nabucodonosor: una, sí; pero, compuesta de cuatro metales, que se suceden: un Imperio, sí; pero, formado por cuatro dinastías sucesivas; estátua derribada, pulverizada, por una piedra que llega a ser una montaña: Imperio reducido a la nada y dejando el lugar al Imperio de Cristo, el cual, débil, desde luego, llena, mui pronto, el Universo. Despues del Profeta, hacen lo mismo los Padres de la Iglesia: San Justino, San Teófilo de Antioquia, Julio el Africano, San Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesarea, fueron los primeros que, completando, rectificando las cronologías profanas por las Divinas Escrituras, señalaron la historia humana como una cadena inmensa, que, partiendo del trono del Eterno, se prolonga al traves de los siglos, desde Adan hasta Cristo, desde la primera venida del Cristo, hasta su venida final, y, reune, asi, por los dos estremos, el tiempo con la Eternidad. Relativamente a la duracion total del género humano, a la Providencia oculta que hace de esto un todo viviente, ninguno lo ha hecho sobresalir

Digitized by Google

mejor que San Augustin, en su importante obra de *la Ciudad de Dios*, o sea, de la Iglesia Católica (1).

§ LXVI.

Tales y los Filósofos de Jonia se habian dedicado, especialmente, a los estudios físicos; Pitagoras y los filósofos de Italia, a los estudios intelectuales; Sócrates, a los estudios morales. Los antiguos Griegos entendian, por física, el conjunto de todo lo que existe. Asi, la filosofía de Tales se ocupaba del ser; la de Pitágoras, de lo verdadero; la de Sócrates, de lo bueno. Estas tres, las reunió Platon, y, como lo notaron Ciceron y San Augustin, llegaron a constituir una especie de trinidad, de que el Doctor Cristiano demuestra la profunda exactitud (2).—Dios, Es, por su propia esencia, se conoce, se ama: Dios es el Ser Supremo, la Verdad, el Bien. Dios se ha manifestado por la creacion: un vestigio de su triple esplendor está impreso en todas partes: una *imágen* de este triple esplendor reluce en la naturaleza del hombre.

El hombre, es, se conoce, se ama. A estos tres órdenes, se refieren todos sus conocimientos: Conocer la naturaleza de los séres: conocimientos naturales, físicos, en el sentido mas ámplio; Conocer la verdad, y, los medios de averiguarla: conocimientos lójicos o racionales; Conocer el bien, y, las reglas para conseguirlo: conocimientos morales. Y, estas tres clases de conocimientos, no hacen sino una sola y misma sabiduría; porque la verdad no es sino el ser, en cuanto es objeto de la inteligencia; el bien, no es, sino el ser, en cuanto es objeto de la voluntad; y porque la fuente de todo ser, de toda verdad, de todo bien, es Dios.

No sé porqué, en las escuelas Cristianas, no se sigue esta division de la filosofía. Me parece que con Platon, Ciceron, San Augustin, Santo Tomas, y, Melchor Cano, no se arriesga mucho (3).

(1) Lean esta obra de San Augustin, los modernos que pretenden haber inventado la Filosofía de la Historia.

(2) Ciceron. *Academ. Quæst.*, lib. 1; Aug., *de Civit. Dei*, lib. 8. cap. 4 et seq, lib. 11. cap. 25.

(3) En lugar de *apropiarse* las ideas vulgares, de vulgares Teologastros franceses modernos, Bouvet, Bergier, Gousset, Bailly, Glaire, Bouvier y Frayssinous ¿no hubiese sido mas conforme al espíritu Católico, para el autor del pretendido *Tratado de LOS Fundamentos de la Fé*, dar algunas pruebecillas de su mucha ciencia, con los sérios autores arriba mencion-

Digitized by Google

§ LXVII.

Considerando el lenguaje comun de todos los hombres, con una séria atencion, hizo, Aristóteles, un descubrimiento, que, pequeño en apariencia, ha tenido inmensos resultados, dando a la inteligencia, y, a la palabra humana, algo de mas encadenado, de mas nervioso y de mas firme de lo que tenian ántes. Notó, el primero, la forma natural y completa del raciocinio: el silogísmo; constató sus reglas y sus abusos. ¡Cosa sorprendente! encontraron Ciceron y San Augustin, en la filosofía de Aristóteles y de Platon, una especie de trinidad científica: el ser, la verdad, el bien. Se revela, tambien, en el raciocinio completo, una trinidad análoga. Se distingue en él, tres proposiciones: la mayor, la menor, y, la conclusion: y, tres ideas príncipales, o, tres términos: los dos estremos, y, el término medio, o, el mediador. Es perfecto el silogísmo, cuando, subsistiendo por sí misma la primera proposicion, procede, la segunda, de la primera, y que, de la primera y de la segunda, procede la tercera: o, con otras palabras: cuando el medio término, o, el mediador, aunque individualmente distinto de los dos estremos, es, no obstante, de la misma naturaleza que uno y otro. En el fondo, todas las reglas del silogísmo se reducen a esta unidad, en la trinidad, y, a esta trinidad, en la unidad.

§ LXVIII.

Ademas, segun Aristóteles, las proposiciones fundamentales, de que emana la conclusion, descansan, únicamente, sobre la fé natural. «Hai demostracion, dice, cuando procede el silogismo, « de proposiciones verdaderas y primarias, o bien, de proposi- « ciones emanadas de ésta. Son verdaderas, y, primarias, las que « consiguen fé y crédito, que persuaden, por sí solas, y, no, por « otras. No se debe, pues, en los principios científicos, buscar « el por qué; pero, cada uno de los principios debe ser creido, « debe imponer fé y crédito, por sí mismo (1).» Saca de eso la consecuencia siguiente: es una necesidad creer a los principios,

dos? Con los dos últimos, no mas, hubiese, a lo ménos, comprendido el título de su propia obra, el señor Decano y Doctor Orrego.—Lo que no le sucedió, con los que cita: pág. XV; pues, ni supo aprovecharse de Perrone, *Trat. de la Gracia*, vol. VI. *Præmium*, Pars. 1.ª § 2, pág. 1—2. Edit. Rom. 1843;

(1) Arist. Top. Lib. 1. c. 1.

Digitized by Google

y, a las premisas, mas que a la conclusion (1). «Llamo, dice aun, « principios demostrativos, las opiniones comunes con las cua- « les demuestran todos los hombres: por ejemplo, que no hai « medio entre el sí, y, el no; que es imposible que una cosa sea, « y, al mismo tiempo, no sea, y otras proposiciones semejan- « tes (2).» Así, pues, Aristóteles establece los primeros princi- pios, no sobre la evidencia, como se lo hacen decir en muchas obras: sino, sobre la fé, la persuacion comun; sino, sobre el sen- tido comun. Luego, la ciencia no escluye la fé: pero, si, la pre- supone, al contrario. Tan verdadero es esto, que Aristóteles dice en un pasaje: *cualquiera que crea y conozca los primeros prin- cipios, sabe* (3). Y, en otro lugar, aprueba a quien definiera la ciencia: *una concepcion mui digna de fé* (4).

§ LXIX.

Cuando habla Aristóteles de fé en los primeros principios, de creer a las verdades primarias: habla de esta fé humana y natu- ral, que es, en el individuo, como el fundamento de la razon humana; habla de verdades del Orden natural, reveladas por el lenguaje humano, y que no suponen, en el individuo, sino el de- sarrollo natural de su inteligencia nativa (5).

Pero, cuando Dios, sea mediata, sea inmediatamente, nos revela las verdades superiores a la naturaleza creada, las verdades del Orden de la Gracia, y, de la Gloria, y que necesitan, en el indivi- duo, una luz y una impulsion igualmente Sobrenatural: esta es, entónces, la Revelacion propiamente dicha, la Revelacion Sobre- natural y Divina: adherir libremente a ella, de espíritu y de co- razon, es la Fé, propiamente dicha, la Fé Divina y Sobrenatural. Así, la razon seria la percepcion, la manifestacion del Orden na- tural de la creacion; y, la Revelacion, propiamente dicha, la per- cepcion, la manifestacion Sobrenatural, del Orden de la Gracia, y, de la Gloria: sea lo que sea en este punto, de los desatinos de Bouvier, y *tutti quanti* (6).

(1) Analyt. post. Lib. 1. c. 2. Sub fin.
(2) Metaph. Lib. 2. c. 2. Alias Lib. 3. c. 2.
(3) De morib. ad Nicom. Lib. 6. c. 2. Alias c. 3.
(4) Top. Lib. 5. c. 2.
(5) Lo que es mui diferente de los sueños *revelacionistas* de M. de Bonald, en su Legislacion primitiva.
(6) Véanse, o, no véanse, mejor: *Institutiones Theologicæ, ad usum Semi- nariorum*, por J. B. Bouvier, Tom. I. Tract. *de Vera Religione*, y, *de Vera Ecclesia*, 9.ª Edicion; sin hablar de las otras siete que están en el *Index librorum Prohibitorum*.

Digitized by Google

§ LXX.

Podria, pues, definirse la filosofía: *la ciencia de la razon humana:* ciencia de la razon: no, solamente, de la razon de tál o tál hombre, de tál o tál nacion: pero, si, de la razon humana, de la razon de la humanidad, tál como se ha manifestado al traves de los siglos y de los acontecimientos: ciencia de la razon humana: no, de esta razon aplicada a tál arte o a tál ciencia, en particular: pero, si, considerada en sus principios generales, y distribuyendo, a cada ciencia especial, sus primarias verdades, así como la regla para aplicarlas bien; ciencia de la razon humana, participacion necesaria de la razon Divina y Eterna, acerca de las cosas del Orden natural: pero, no, de la Razon Divina, de la Revelacion propiamente dicha, manifestando libremente a la Fé Adámica, Patriarcal, Mosáica, y, Cristiana, el Orden Sobrenatural de la Gracia y de la Gloria, cuyo fin último, es conocer, contemplar, y, poseer a Dios: no, ya, al traves de las creaturas: pero, en sí mismo, y de que la ciencia forma la Teología, propiamente dicha; Teología Sobrenatural, ciencia de la Fé Divina, que no destruye la filosofía, la teología natural, ciencia de la razon humana: pero, si, la presupone, la eleva y la perfecciona; Filosofía, Teología Revelada, dos ciencias, dos Ordenes de cosas de que uno va del hombre natural hácia Dios, y, otro, viene de Dios hácia el hombre, llamado a un fin Sobrenatural; y de que la fuente viviente y comun se encontrará, quizas, en un Dios-Hombre....

§ LXXI.

El hombre, Inteligencia racional encarnada, está llamado a la *Participacion de la Naturaleza Divina.* El hombre, es, a la vez, espíritu y cuerpo: no es solamente cuerpo, ni, solamente, espíritu: sino, uno y otro; no lo es aisladamente: sino, con sus semejantes.—Pues, para conocer bien la razon humana, es menester considerar al hombre total y completo: no solamente en su cuerpo, ni, solamente, en su espíritu; no, en su individuo solo; no, en la sociedad sola: pero, si, al mismo tiempo, en el todo: pues, el hombre es todo esto, a un tiempo.—Si, ademas, es Fiel de la Lei Antigua, o, de la Nueva, si es Cristiano: Si, por la Fe Divina y la Gracia son elevados su espíritu, y, su corazon

Digitized by Google

a un Orden de cosas superiores a la naturaleza; no se debe confundir el hombre, con el Fiel, con el Cristiano; no se debe olvidar, pues, al hombre, cuando se habla del Fiel, del Cristiano: ni, al Fiel, al Cristiano, cuando se trata del hombre.—El hombre es una Inteligencia racional encarnada. Está llamado el hombre, (alma y cuerpo, dos elementos que forman su única personalidad), a la *Participacion de la Naturaleza Divina.*

§ LXXII.

Pero, los mas modernos sistemas de filosofía que tenemos hoi, violan, todos, lo dicho mas arriba. No ve, el Sensualismo, en el hombre, sino los sentidos, el cuerpo, el animal; no ve en él, el Idealismo, sino las ideas, el espíritu, sin relacion con el universo sensible; no ve en él, el Racionalismo, sino la razon del individuo, sin relacion con la de sus semejantes; el sistema esclusivo de la razon general (1), no ve sino la sociedad, la humanidad, y desconoce al individuo; el sistema esclusivo de la Revelacion, de la Fé Divina (2), no ve sino al Fiel, al Cristiano, y desconoce al hombre. Cada sistema, en cuanto escluye los otros, es falso, aborrecible: verdaderos son todos, dignos del hombre racional, dignos de Dios, tan luego como lleguen a abrazarse, y, a unirse.

§ LXXIII.

Se abrazan y se unen, en la persona de Cristo. Como Dios, Cristo creó al hombre entero; no, su cuerpo solo; no, a su alma sola: pero, sí, el uno y a la otra. No lo hizo para vivir solo: pero, sí, en sociedad. Lo hizo a su imágen, a la imágen de Dios. Pero, Dios, aunque uno y único, no es solo: Él, es una sociedad de tres personas, de que la segunda, por una inefable tradicion, o, generacion, procede de la primera, y, la tercera, a la vez, de la primera, y, de la segunda. Cristo es esta Sabiduría Eterna que obra todo como jugando en el universo, y cuyas delicias son estar con los hijos de los hombres (3); que anda buscando a los que son dig-

(1) Sistema del Abate Lamennais:

(2) Sistema de Mr: de Bonald y del Abate Bautain, *ultra-Revelacionistas*, que, tímidamente, imita Monseñor Gousset, y, sus *secuaces*.

(3) Ludens in orbe terrarum: et deliciæ meæ esse cum filiis hominum. Prov., 8, 31.

Digitized by Google

nos de ella, se manifiesta a ellos con alegría, en medio de los caminos, y en toda suerte de ocasiones (1); que, entre las naciones, va a comunicarse a las almas santas, y establece, entre ellas, amigos de Dios y Profetas (2). Él, es esta luz verdadera, que ilumina a todo hombre al venir a este mundo (3). Y, esta Luz, y esta Sabiduría, y este Verbo-Dios se ha hecho hombre: ha tomado un cuerpo y un alma: no, un cuerpo ilusorio: pero, sí, un cuerpo real; no, un alma diferente de la nuestra: sino, una semejante. Une, para siempre, en la unidad de su persona Divina, y la humanidad, y la Divinidad, y el cuerpo, y el alma, sin que, no obstante, se confunda jamas el alma con el cuerpo, ni la Divinidad con la humanidad. Y, con eso, dice, hablando del Orden Sobrenatural de la Gracia y de la Gloria: Nadie puede venir hácia mí, si no lo atrae mi Padre (4).

§ LXXIV.

Por consiguiente, cuando la filosofía de los sentidos nos dice, que los sentidos del cuerpo nos dan la certeza, tiene razon. Pues, Aquel que es la verdad misma, nos ha dado los sentidos corporales, los ha tomado, Él mismo, haciéndose nuestro semejante, y nos ha dicho: Palpad y ved (5).—Y, cuando la filosofía del espíritu y de las ideas nos dice, que las ideas del entendimiento nos dan la certeza, tiene razon. En efecto, es la Verdad misma (6) la que nos ha dado un alma inteligente y que la ha tomado ella misma. Sin embargo, como nuestra alma no es Dios, el Infinito; pero, solamente, es hecha a su imágen, aun como ser finito: no vemos, como Dios, la verdad en sí misma, la verdad absoluta; vemos de ella una imágen, no mas: pero, una imágen verdadera; pues que nos viene de Dios.—Y, cuando la filosofía de la razon individual nos dice, que el individuo completo y desarrollado, puede tener la certeza, tiene razon. Pues, la Luz verdadera

(1) Quoniam dignos se ipsa circuit quærens, et in viis ostendit se illis hilariter, et in omni providencia ocurrit illis. Sap., 6. 17.

(2) Et per nationes in animas sanctas se transfert, amicos Dei et prophetas constituet.—Sap., 7. 27.

(3) Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.—Joan., 1. 9.

(4) Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum Joan. 6. 44.

(5) Palpate et videte. Luc. 24. 39.

(6) Ego sum via, et veritas, et vita. Joan. 14. 6.

Digitized by Google

ilumina todo hombre viniendo a este mundo (1).—Y, cuando la filosofía de la razon general nos dice, que la verdad, que la certeza, se encuentra en la razon comun de la humanidad, tiene razon. Pues, la Luz verdadera ilumina, no solamente a tal o tal hombre: pero, sí, a todo hombre viniendo a este mundo; y es mas fácil discernir en todos que en uno solo, lo que proviene de esta irradiacion Divina y comun, de lo que proviene de otra parte.—Y, cuando la Divina Filosofía de la Fé nos dice: que la verdad, la certeza, se encuentra en las Escrituras de los Profetas y de los Apóstoles, tiene razon: es, pues, la Sabiduría Eterna la que ha inspirado a estos amigos de Dios.—Y, cuando esta misma Filosofía Sobrenatural nos dice, que la certeza no se encuentra sino en la Fé Cristiana, tiene evidentemente razon, tocante al Orden Sobrenatural de la Gracia y de la Gloria.—Pero, como, en Cristo, la Divinidad no destruye la humanidad, ni, aun, las llagas de su Sacratísimo cuerpo: asi, en el Cristiano, la Fé Divina no destruye la razon humana, ni, aun, en sus mas débiles lucos; ni, mucho ménos, por la Revelacion de las verdades del Orden natural; pero, sí, al contrario, la eleva, la afianza, la perfecciona, la Sobrenaturaliza, y, al mismo tiempo, harmoniza, unifica, sin confusion, la razon y la Fé, la Fé y la razon, comunicándole algo de su carácter Sobrenatural y Divino (2).

§ LXXV.

Puede, el Panteismo mismo, encontrar en Cristo, y, proporcionalmente hablando, en Adan, Inocente y Justo, su rectificacion. Esta especie de filosofía, mui comun en la India, supone, de un modo mas o ménos vago, que Dios es todo, y que todo es Dios. Tomada al pié de la letra, es opuesta al sentido comun, que, siempre y en todas partes, ha confesado una distancia infinita entre la creatura y Dios. En Cristo, el panteismo tiene mucho verdadero. En Cristo, pues, Dios es hombre, el hombre es Dios; su alma, es el alma de un Hombre-Dios; su cuerpo, es el cuerpo de

(1) Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Joan. 1, 9.

(2) ¡Cómo se justificarian, en este punto, algunos predicadores modernos, y, entre otros, *uno*, Profesor en *un* Seminario, diciendo, en el púlpito de *cierta* Catedral, *un* Juéves Santo, con ocasion del *lavatorio de los pies*: «La « humildad, Hermanos mios, esta reina de todas las virtudes, que nos ha« ce apagar las mas puras luces de la razon, para someternos, humilde« mente, a las santas oscuridades de la Fé! .....

Digitized by Google

un Dios-Hombre; en Èl, todo participa de la Divinidad y de su plenitud, asi el espíritu, como la materia, a causa de la unidad de persona. Sin embargo, a pesar, de esta *unificacion*, jamas habrá confusion. En la naturaleza misma de Dios, tan esencialmente una, hai, no obstante, tres personas realmente distintas. Por tanto, tan grande como sea la trasformacion Divina que deba verificarse en nosotros, segun estas palabras del Apóstol: y Dios será todo en todos (1); no dejaremos jamas de subsistir personalmente, ni, de retener un modo de ser que no sea propio.

§ LXXVI.

¿Qué diremos, despues de eso, de la poesía? Pero, en el fondo, ¿no será poesía, todo eso? ¿No es, este magnífico conjunto de las cosas Divinas y humanas en el Cristo, la historia verdadera, la verdadera ciencia de los hechos? ¿Comprender tal conjunto, no será la verdadera filosofía, la verdadera Sabiduría? ¿Saborearlo y celebrarlo, no será la poesía, verdaderamente digna de este nombre?

§ LXXVII.

Platon, poco contento con haber reconvenido a Homero y Hesiodo, por haber atribuido a los dioses cosas que no son ni verdaderas, ni de un buen egemplo, los destierra de su República. La única poesía que podemos admitir, decia, es la que es propia para darnos una idea exacta de la Divinidad, y, hacernos sólidamente virtuosos (2).

§ LXXVIII.

Ved aqui lo que decia Platon; pero, ¿quién lo ejecutará? Desterraba de su ciudad imaginaria a Homero y a Hesiodo, con sus fábulas; pero, ¿quién los desterrará del mundo real? queria que celebrase la poesía, lo que es verdadero, lo que es justo, lo que es bueno, lo que es honesto; pero, ¿quién le hará conocer *todo* eso? ¿quién la desembarazará de sus envolturas, de sus vanas ilusiones? Quién le concederá conocer y cantar, sin errar, al verdadero Dios? Platon, ni Sócrates; pero, sí, únicamente Dios. O,

(1) Et erit Deus omnia in omnibus. 1.ª Cor., 15. 28.
(2) Platon, *De Republ.*, Lib. 2 y 3.

Digitized by Google

mas bien, la cosa está ya realizada. Sin desterrar a Homero ni sus fábulas, ha hecho mucho mejor la Providencia: no solamente les ha quitado, ya, todo peligro: pero, las ha hecho, aun, útiles; se nos las ha dejado como un juguete de la infancia humana, que hace recordar al hombre llegado a la edad viril, el candor, la gracia, las ilusiones de la niñez, y le insinúa lo que debe ser ahora en la edad viril del Catolicismo.

§ LXXIX.

Lo que deseaba Platon, la poesía puede hacerlo ahora. Se ha manifestado Dios: y, por sí mismo, y, por sus obras. Puede saber la poesía lo que es y lo que ha hecho: puede, aun, tomarle por modelo. Poema quiere decir, literalmente, creacion: poeta, creador. En un sentido, Dios es el verdadero poeta: la creaçion, el poema de Dios. El blanco, el fin de este poema es la glorificacion de Dios, en la creaturas. Su duracion es el tiempo. El orbe, es su lugar. Marcha la accion desde una eternidad hasta la otra. Parece, algunas veces, suspendida: aun, retrógrada; pero, avanza siempre, llevando consigo los siglos y los pueblos. Se ofrecen obstáculos que parecen derribar todo: la rebeldía de una parte de los ángeles, la caida del hombre; pero, estos obstáculos mismos llegan a ser medios.—Cristo es anunciado: y, tiene luego sus Fieles; Cristo es anunciado: y, rescata, ya. Infinitamente sobreabundantes, refluyen sus méritos futuros, (si algo puede ser futuro en Dios), hasta Adan y Eva: y, mas maravillosamente, hasta la Vírgen María, que elige por su Madre Santísima, y preserva de la mancha Original, en su Concepcion Inmaculada.—Cristo es anunciado y aparece: Él, es el personage principal. Él crea, como Verbo, rescata, como Verbo hecho hombre: Él combate, Él triunfa. Dios y hombre, espíritu y cuerpo: une, reconcilia todo en su persona. Él, es el principio, el medio, el fin de todas las cosas. Quien le conoce bien, comprende con facilidad el poema de Dios: quien le conoce mal, lo comprende mal: quien no le conoce de ningun modo, no lo comprende de ninguna manera y se pierde en un fragmento. Quien lo conoceria y le amaria hasta identificarse, para decirlo asi, con él, por una perfectísima Caridad, hasta contemplarle, ya, casi en su esencia: aquel comprenderia perfectamente el poema entero: comprenderia, no solamente su conjunto armónico: pero, tambien, sus pormeno-

Digitized by Google

res: veria que todo, aun una jota y un punto, son, en Él, espíritu y vida. La creacion toda entera seria para él una poesía, una música, en que cada palabra, en que cada nota vive y habla. Arrebatado fuera de sí mismo, oiria, veria, nos lo ha dicho un Santo (1), como todas las creaturas tienen, en Dios, la vida, el movimiento y el ser. Veria como, en Cristo, tan disonantes como parezcan, forman, todas, una inefable armonía. La vista de un pájaro, de una yerbecita, bastaria para despertar en él, como en San Francisco de Asis, el sentimiento de este Divino concierto. Su alma, en éxtasis, como sucedió a Santa Teresa de Jesus, se exhalaria, espontáneamente, en estrofas poéticas.

§ LXXX.

Ai! ¿cuándo veremos poetas verdaderos corresponder a su sublime vocacion? ¿Cuándo se elevarán, por la vivacidad de su Fé y de su Caridad, hasta el seno del Eterno Poëta? ¿Cuándo se dispondrán, por la pureza de sus corazones, a recibir el Soplo Divino del Espíritu viviente que animó a los Profetas? Se quejan que, ya, no se les queda nada que cantar. Y, los mas célebres, hasta hoi, no han hecho sino balbucear algunos versos del poema infinito de Dios! . . . . . (2).

(1) San Juan de la Cruz.

(2) De lo dicho hasta aqui, asi en el texto, como en todas las Notas, sobre la suma, capital y Católica necesidad de la Gracia: pueden sacarse las consecuencias siguientes:

Luego, sea lo que sea (pág. XV. et *passim)* de Bouvet, Bergier, Gousset, Bailly, Glaire, Bouvier, Frayssinous y Perrone, (de quien ni han sabido usar): Sin que la Gracia inspire y arregle el *plan total* de la obra: domine, al principio: aclare y vivifique, en el medio: ilustre y corone, al fin; no hai, ni puede haber, ni Filosófica ni Teológicamente: *Tratado de LOS* (ni de *algunos) Fundamentos de la Fé*; de la Fé Católica;

Luego, siendo dadas dos obras, como Texto de enseñanza pública; que se suponga poca, (o, aun, mucha) diferencia filosófica y científica, en la esfera del *Orden natural*, de la Razon pura; s. las dos estan concebidas, redactadas fuera de la influencia vivificadora de la Gracia, como queda dicho arriba: V. G. un *Tratado de la Verdadera Religion y de la Verdadera Iglesia,*—Y, un *Tratado de LOS Fundamentos de la Fé*: la ménos Católica, la mas peligrosa de las dos obras será, ciertamente, la que lleva un título mas general, mas universal; por la razon mui sencilla que dará, sea negativa, sea positivamente, un número incomparablemente mas grande de ideas incompletas y falsas, sobre un mayor número de cuestiones Católicas, fundamentales, y, accesorias;

Luego, sea lo que sea del exámen y de las demasiadas alabanzas prodigadas, sin ninguna medida, ni ninguna razon, sin ningun fundamento, por los RR. P. Parés, el señor Presbítero don Vitaliano Molina, y, el señor Güemes, etc.: debe, absolutamente, el señor Doctor Orrego: o, cambiar su título, (¿Dios sabe en cuál?) o, volver a empezar su desgrasiado y peligroso libro, hasta en el indigesto Diluvio de Notas, elegidas por él, como si fuese totalmente privado de las Saludables Luces de la Gracia.

Digitized by Google

Digitized by Google

DE LA NATURALEZA Y DE LA GRACIA;

O SEA

DEL ÓRDEN NATURAL, Y DEL ÓRDEN SOBRENATURAL

Y DIVINO.

TERCERA PARTE.

Anima Rationalis et Caro
Unus est Homo.
(Ofi. de la Igl. Símb. de S. Atan.)

Ut per hæc efficiamini
Divinæ consortes Naturæ.
(Epist. II. B. Pet. c. 1. v. 4.)

El Hombre es una Intelijencia Racional, encarnada: El Hombre entero, (Alma i cuerpo), está llamado a la participacion de la Naturaleza Divina.
(Epig. de la Revista de Antropología Católica.)

SERMON

SOBRE LA GRACIA,

PREDICADO

EN LA CATEDRAL DE NANCY, EL DIA DE PENTECOSTES,

DE JUNIO 3, DE 1838.

Gratia Domini Nostri Jesu Christi, et Charitas Dei, et communicatio Sancti Spiritus, sit cum omnibus vobis.—Amen.
(2. Cor., 13. 13.)

Que la Gracia de Nuestro Señor Jesu-Cristo, y la Caridad de Dios, y la comunicacion de Espíritu Santo, sea con todos vosotros.—Amen.

Tal es el deseo que forma San Pablo, para con los fieles de Corinto, al fin de la segunda Epístola que les dirige.

Permitidme, Hermanos mios, empezar, hoi, por algo que os parecerá, quizás, un poco familiar. Encontrándome, el dia de la fiesta, próximamente pasada, de Todos los Santos, en un pais mui

Digitized by Google

Católico (1), me felicitaron, como en el dia de mi Santo, todas las personas de la casa en que vivia. Como parecia estrañarlo mucho, me dijeron que, entre ellos, no solamente acostumbraban darse el parabien el dia de año nuevo, como entre nosotros: sino que, tambien, se practicaba lo mismo en todas las principales fiestas de la Iglesia.

Me pareció hermosísima esta costumbre. Me acordé, entónces, de otra, entre los Cristianos de Polonia. Durante los dias festivos de la Pascua de Resurreccion, un Polaco, que encuentra a otro, le dice: ¡Ha resucitado Jesu-Cristo! . . . . . Y, el otro le contesta: ¡Sí, ha verdaderamente resucitado Jesu-Cristo!. . . Y, se dan un abrazo, en la calle. En fin, nos dieron el ejemplo, los Angeles mismos, en la primera festividad del Nacimiento del Señor, cuando dijeron: ¡Gloria a Dios en las alturas, y, en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad! Segun eso, permitidme daros, hoi, de todo corazon, los parabienes, renovando, para con vosotros, este deseo del Apóstol, para con los fieles de Corinto: *Que la Gracia de Nuestro Señor Jesu-Cristo, y la Caridad de Dios, y la comunicacion del Espíritu Santo, sea con todos vosotros.—Amen.*

Cuando conozcais cuál es este *vosotros mismos* a quien doi parabienes, os convencereis que es mui a propósito este dia.—¡Pero, cómo! direis: ¡cuál es este *yo mismo!* ¿Seré, acaso, mas de uno?—Sereis, quizás, mas de dos, cada uno de vosotros. Sí; hai un tercero *vosotros mismos*, que no conoceis, quizás; en que no pensais, quizás; de que os descuidais, quizás, demasiadas veces. Pues, bien, a este tercero *vosotros mismos* es, al que querria daros a conocer, haceros apreciar y amar, y al cual se dirigen mis parabienes.

Ved aquí lo que os facilitará para entenderme. Somos, a la vez, cuerpo y alma. Poseer el ser, y tener un cuerpo viviente, nos es comun con los animales. Poseer el ser, y tener una alma racional, nos es comun con los Paganos, los Infieles. Ahora, pues, ¿qué sois, o qué teneis demas, por ser Cristianos? ¿Cuál es este tercer *vosotros mismos?* Yo, no puedo, en tal asunto sino balbucear. El Espíritu de Dios, solo puede, enseñaros, con exactitud, este punto: pues, esta es su propia obra.—*Veni, Creator Spiritus;* Venid, pues, o Espíritu Creador; Creador especial, como

(1) En Bélgica, en Lovaina.

Digitized by Google

en Adan Inocente y Justo, de este tercer *nosotros mismos*, que hace, del hombre, el Hijo Adoptivo de Dios, el Cristiano; *mentes tuorum visita;* Visitad, con vuestra luz, las inteligencias de los que son vuestros, para que os conozcan, y, que se conozcan a sí mismos; *Imple Superna Gratia, quæ tu creasti pectora;* Llenad, con la Gracia del Cielo los corazones que habeis creado; no estos corazones materiales, que aspiran y respiran, por decirlo así, la sangre que corre en nuestras venas: pero, sí, estos corazones espirituales, adornados con la celestial Gracia, que *aspiran y respiran* a Dios mismo. Hacednos conocer un poco esta marabillosa creacion, que obrais en nosotros y en el Universo.

¿Qué es la vida temporal? La union del cuerpo con el alma. ¿Qué es la Vida Eterna? No es, únicamente, la inmortalidad natural del alma: pero, sí, la Union íntima del alma con Dios, para participar de su propia Gloria. Pero, ¿no hai una distancia infinita entre Dios y el alma; el Creador y la creatura; el Ser Infinito y el limitado? ¿Qué fuerza, pues, qué vínculo, podrá unirles?—He, aquí, una imágen qué podrá, quizás, hacernos sospechar, vislumbrar la solucion del problema.

Hai, de nosotros al Sol, treinta y dos millones de leguas. Hai, in embargo, union del Sol para con nosotros. ¿Y, cómo? ¿Somos nosotros que nos elevamos hasta el Sol? No; es el Sol el que baja, de alguna suerte, hasta nosotros, por sus rayos. Y producen en nosotros estos rayos, la luz y el calor corporal; y, esta luz, este calor, hacen vivir la naturaleza entera y la embellecen.

Lo mismo, y, aun, mas: hai una distancia infinitamente infinita entre nuestra alma y Dios, como principio y Fuente de la Gloria. Y, no obstante, es posible que haya Union de Dios con nuestra alma. ¿Y, cómo? ¿Somos nosotros los que, solo con nuestras fuerzas naturales y limitadas, nos elvarémos hasta Dios y a Gloria? ¡Imposible! ¡Infinitamente imposible! Sin embargo, bajará Dios hasta nosotros, por algun rayo de su Divina esencia. Y, producirá, este rayo Divino, en nuestra inteligencia, una Divina luz, con una facultad Sobrenatural de ver, de ver a Dios, despues de esta vida, de verle tal como es en sí, en su adorable esencia. Y, este rayo Divino produce, en nuestra voluntad, un calor Divino, un amor Sobrenatural, una Caridad, que la une intimamente para con Dios, y nos hace llegar a ser, sin confusion ninguna, como una misma cosa con Él. Y, esta luz y este ca-

Digitized by Google

lor de Dios, constituye la vida y la belleza de un mundo superior que no vemos aun: pero, sí, que veremos un dia, si queremos ser fieles, y de que este mundo inferior no es sino la grosera cubierta. Y, este rayo de Dios que baja hasta nosotros, para realizar una creacion nueva, así en nosotros, como en el Universo, a fin de elevarnos hasta Dios e identificarnos, de alguna manera, con Él; ¿sabeis cómo, segun el lenguaje Cristiano, se llama esto? Es lo que se llama la Gracia.

La Gracia es un don Sobrenatural que Dios nos concede, gratuitamente, para merecer la Vida Eterna. Y, consiste la Vida Eterna, en ver a Dios, en sí mismo, en verle, inmediatamente, sin velo, ni intermediario alguno. Pero, lo repito, hai una distancia infinita entre Dios y la creatura: hai, pues, naturalmente, una imposibilidad infinita, para la creatura, de ver a Dios en sí mismo. Pues, bien, Dios es tan bueno, que esta natural imposibilidad llegó, por un efecto de su voluntad amorosa, a sernos Sobrenaturalmente posible. Este don de su bondad, se llama, con razon y justicia, la Gracia por excelencia; la Gracia, la Bondad, la Misericordia; Gracia, fruto libre de la bondad y misericordia de nuestro Dios, es, en Adan Inocente y Justo, como en nosotros: un don Sobrenatural, por ser superior a toda naturaleza creada, y no es debido a ninguna creatura. Por la naturaleza, Dios, creándonos, nos ha dado nuestro cuerpo y nuestra alma inmortal. Pero, por la Gracia, ¿sabeis lo que nos da? ¿Sabeis cuál es la diferencia de la naturaleza y de la Gracia? Escuchad esto, y retenedlo bien: Por la naturaleza, nos ha dado Dios nosotros mismos a nosotros mismos; pero, por la Gracia, Dios mismo se da inefablemente a nosotros! Así, entre la naturaleza y la Gracia, hai enteramente la misma diferencia que existe entre nosotros, y, Dios!

¿Y, quién nos comunica directamente este don inefable? esta Gracia que nos une para con Dios, y que une a Dios para con nosotros? esta Gracia, que crea en el hombre, un hombre superior al hombre; un hombre, superior a la naturaleza; un hombre, no mas hijo de Adan, despojado de la Justicia, de la participada Santidad de Dios: pero, sí, Hijo Adoptivo de Dios? ¿Quién obra directamente esta marabilla, así en nosotros como en la Humanidad entera? Es el Espíritu Santo. Y, es en este mismo dia, en el dia de Pentecostes, cuando volvió a empezar en

Digitized by Google

grande esta Regeneracion, esta adopcion Divina, esta deificacion del hombre y de la Humanidad, que se llama el Cristianismo. Y, era mui conveniente que lo hiciese el mismo Espíritu Santo. Procede, pues, del Padre y del Hijo, como el amor, la Divina Caridad de los dos; como el nudo substancial que les une el uno al otro, en la misma esencia. Era igualmente conveniente que Él, uniese al hombre con Dios, y, al hombre, con el hombre, en la Iglesia Católica, por una cierta efusion, por una cierta participacion de la Unidad y de la Trinidad Divina; por una cierta participacion de esta Unidad de Ser, de Inteligencia y de Amor, que emana eternamente del Padre al Hijo, del Padre y del Hijo al Espíritu Santo: sociedad Inefable, Iglesia Eterna de tres personas distintas en una única y misma esencia; Iglesia Eterna, Inefable, en que el Ser Divino mismo se comunica eternamente de una persona a la otra, por una tradicion inenarrable; Iglesia Eterna, principio, fuente, modelo y término de la Iglesia que pasa sobre la tierra y en el tiempo, desde Adan, hasta el Juicio Universal. *Ut sint Unum sicut et nos Unum Sumus*, dice Jesu-Cristo a su Padre: *Ego in eis, et tu in me; ut sint consummati in Unum* (1). Padre Santo, que ellos sean Uno, así como nosotros somos Uno! Yo, en ellos, y tú en mí; para que sean consumados en Uno! Tal es el último ruego que hizo Jesu-Cristo por sus Apóstoles y por nosotros, despues de haberles prometido, así como a nosotros, tambien, el Espiritu de Verdad, a fin de realizar en ellos y en nosotros, algo de este gran misterio de la union del Padre con el Hijo.

¿Quereis contemplar a este Espíritu Creador realizando su obra? Hacía cincuenta dias que los Judios habian clavado en la Cruz al Hijo de Dios, al autor de la Vida. Sus discípulos, que lo habian abandonado en sus últimos momentos, tienen todavía miedo, aun despues de su resurreccion. Se quedan encerrados con llave, *propter metum Judeorum* (2). Apenas hubo bajado en ellos el Espíritu Santo, son otros hombres. Aparecen, hablan en público. Dicen, con atrevimiento, a los Judios, que este Jesus que han crucificado es el Cristo, el Mesias, el Hijo de Dios, y que ha resucitado de entre los muertos. Y, a esto, ¿que contestan los Judios? ¡Hermanos nuestros que debemos hacer! Tan pronta y

(1) Joan, 17. 22 y 23.
(2) Joan, 20. 19.

Digitized by Google

marabillosa es la mudanza que obra en ellos el Espíritu Santo! Y, tres mil se convierten, a la primera predicacion de Pedro, y, cinco mil, a la segunda. Y, despues de haber dado la muerte al Cristo, no tienen, ya, sino un solo corazon y una alma sola, para amarle mas que su vida, y, en él, amarse los unos a los otros, como los hijos de una misma familia.

Y, cuando los Judios obstinados, esclavos de la letra que mata, hubieren rechazado al Espíritu que da la verdadera Vida; ¿acaso, se quedará ocioso este Espíritu? Hará milagros mas grandes todavía. Convertirá a las Naciones idólatras, convertirá a las Naciones bárbaras, sobre todo, convertirá a Roma, la Capital de la idolatría. Trasformará el Universo pagano en la Iglesia Católica, en la familia de Dios.

Y, cuando, en esta Iglesia, se esperare demasiado en el hombre, en tal Gobierno, en tal Dinastia, en tal escritor, quizás: desaparecerá todo esto o llegará a ser aun un obstáculo. Cree todo perdido el hombre de poca Fé. *Emittes Spiritum tuum et creabuntur; et renovabis faciem terræ* (1). Entónces, el Eterno envia su Espíritu; y todo está creado otra vez, y, El, renueva la faz de la tierra. Comprende, entónces, el hombre su impotencia y su nada; y, entónces, obra el Espíritu de Dios. De esta nada, de este caos, sale, no se sabe como, una creacion nueva. Creian todo muerto. Y, hé aquí, en un rincon de la tierra, sobre el Rin, en el pais de los Sármatas, salta, de repente, una centella de Fé. Y, el Universo, electrizado por una conmocion de Vida, se sorprende viéndose aun tan Cristiano.

Y los desdichados restos de Israel, que, desde el dia en que rechazaron a este Espíritu vivificador, estan arrojados como osamentas de muerte sobre la ruta de los siglos y de los pueblos, que los pisotean: llegará un dia en que soplará el Espíritu de Dios, en medio de estas osamentas áridas, y volverán a juntarse estos huesos, y se cubrirán de carne y de piel, y serán animados por una nueva Vida, y entrarán en la Iglesia de Dios, como un pueblo de Santos.

Ahora, ¿quereis saber, relativamente a vosotros mismos, cuál es el Espíritu que os anima; si es el Espíritu de Dios, o, mas bien, otro? Ved de qué vida vivis.

(1) Ps. 103. 30.

Digitized by Google

Hai, en el Cristiano, tres cosas principales: el cuerpo, el alma, la Gracia. Se sigue de esto tres clases de vida: La vida segun el cuerpo, o, segnn los sentidos; la vida segun la inteligencia natural del alma, o, segun la razon natural; la Vida segun la Gracia, o, segun la Fe: razon Sobrenatural, Vida Eterna, que se principia sobre la tierra, y se consuma en el Cielo, gozando de Dios. La primera, es la vida del animal: la segunda, la vida del hombre: la tercera, la Vida del Cristiano.

Ahora, ¿de que vida vivimos? En un sentido, debe, el Cristiano, vivir de las tres. Dios le ha dado la vida del cuerpo: es menester que la conserve con un razonable cuidado. Dios le ha dado la vida de la inteligencia, o, la razon: es menester que la conserve y la aumente (1). Dios le ha dado la Vida Sobrenatural, la Vida de la Gracia: es menester que haga todo para conservarla y aumentarla continuamente. Sin embargo, en otro sentido, no vive, cada hombre, sino una sola de estas vidas, por que no vive, ni puede vivir, de un modo principal, predominante, sino, de una sola. La vida de cada hombre, dice Santo Tomas, reside en lo que le agrada mas y en aquello a que se dedica mas cuidadosamente (2). No se nos queda, pues, mas que ver sino lo que domina en nosotros; lo que ocupa habitualmente nuestros pensamientos, nuestras afecciones: lo que es el blanco, el fin habitual de nuestras acciones.

Al oirnos hablar de la vida Sobrenatural, del Orden de la Gracia y de la Gloria, el docto, que no conoce sino la naturaleza, que está sumergido, del todo, en los elementos, en las cifras, en las palabras, en los pensamientos del hombre: lo que decimos será para él una lengua estrangera, no sabrá comprender nada, y, en el fondo del corazon calificará, quizás, todo esto, de locura. Esto, se explica fácilmente. Hé aquí un hombre que no vive sino segun la carne, que está enteramente sumergido en la vida animal: un ébrio, de costumbre, por ejemplo, que no conoce nada superior al beber y al comer. Habladle de los grandiosos encantos de la Ciencia, de la dignidad de la Filosofía, de las sublimidades de la Poesia: le hablareis una lengua extrangera, no sabria entenderos; vuestro lenguaje le sería locura. Pues bien, lo que es el ébrio relativamente al filósofo, lo es el filósofo

(1) Veáse la Nota del párrafo LXXIV.
(2) Summa, 2.ª 2.ae quest. 179. art. 1. in c.

Digitized by Google

relativamente al Cristiano. *Animalis homo non percipit ea quæ sunt Spiritus Dei. Stultitia enim est illi, et non potest intelligere: quia spiritualiter examinatur* (1). El hombre animal, el hombre de la carne, por mas que haga, por mas que desconozca o niegue el Orden intelectual en que vive el filósofo: no dejará de existir, por eso, este Orden. Lo mismo, el hombre natural, el hombre enfatuado de su propia razon, por mas que desconozca o niegue el Orden Sobrenatural, el Orden de la Gracia, en el cual vive el verdadero Cristiano: no dejará de existir, por eso; este Orden. Elevándose, el hombre animal, hasta el Orden intelectual, no cesa, por eso, de ser hombre: al contrario, llega a serlo y mas, y, mejor. Lo mismo, el docto relativamente a la naturaleza, elevándose, por la Gracia de Dios, hasta el Orden Sobrenatural, no cesa, por eso, de ser docto; al contrario, llega a serlo y mas, y, mejor. Verá, entónces, desde una altura mas grande, y, por tanto, mucho mas léjos (2).

Sin eso mismo, es imposible, aun, juzgar bien del hombre y de la Humanidad. Si, pues, en el Cristiano, no veis sino el cuerpo y la razon natural, desconociendo el principio Divino de la Gracia: os asemejareis a un calculador que, en tres elementos de un problema, olvida siempre el principal; se quedará, siempre inexacto vuestro cálculo. Y, tal es, siglos hace, el cálculo de lo que se llama la Política. . . . . Todo lo que ve en la Humanidad, es un poco de inteligencia, y, mucha materia. No ve al espíritu de Dios que estiende sus alas encima de esta especie de caos, como en el primer dia de la creacion, para comunicarle, sin cesar, principios superiores de luz y de vida. Por tanto, ¡cuántas equivocaciones en sus cálculos, desde la primera fiesta de Pentecostes, hasta la de hoi!

Por lo que nos toca, seamos mas sabios en el gobierno de nosotros mismos, en el negocio de nuestra Salvacion, pues que sabemos en qué consiste, cuál es su principio, cuáles son sus medios, cuál es su Fin Glorioso. No es por la fuerza de nuestro cuerpo, ni, únicamente, por la sutileza de nuestro entendimiento

(1) I. Cor. c. 2. v. 14.

(2) Un hombre del pueblo, de la ciudad de Nancy, reasumió así esta parte del Sermon, el dia mismo en que fué pronunciado: «Hai hombres que «tienen su vientre por Dios. Hai hombres para quienes su Dios es su propio «espíritu. Hai hombres para quienes su Dios es el verdadero Dios.—(En «frances: *le Bon Dieu*).»

Digitized by Google

que tendrá buen éxito este importantísimo asunto; pero, sí, por la luz y la fuerza del Espíritu de Dios, a que cooperaremos fielmente. Es menester que cree, este Espíritu vivificador, en nosotros, y, con nuestro concurso, un hombre nuevo, un espíritu nuevo, un nuevo corazon: que llegue a ser, El mismo, el Alma de nuestra alma, el principio de nuestros pensamientos, de nuestras afecciones, de nuestras palabras, de nuestras obras, las mas libres, las mas generosas.

Cuando se os predica la palabra de Dios, no os imagineis que hará mucho el predicador. Puede el hombre, el Sacerdote, hacer, a vuestros oidos, un ruido algo útil, principalmente anunciándoos las Verdades Eternas. Sin embargo, solo, el Espíritu de Dios puede hacerse escuchar eficazmente del hombre interior, penetrar hasta los oidos del corazon, darlos a quien no los tiene, y hacer penetrar en él la inteligencia y el amor de lo que ha sido anunciado a los hombres de buena voluntad (1).

Y, cuando rezais, no os imaginais que, solos, rezareis bien. No; a pesar de la necesidad absoluta de nuestra cooperacion, es tanta nuestra miseria, dice el Apóstol, que no sabemos rezar como se necesita. Es el espíritu de Dios el que viene al socorro de nuestra debilidad: es este mismo Espíritu quien pide por nosotros y, con nosotros, en el fondo de nuestros corazones, por gemidos innarrables. *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram; nam quid oremus, sicut oportet, nescimus; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus* (2).

Comprended, aqui, el misterio Divino de la Oracion del hombre llamado al Orden Sobrenatural, de los Santos, asi del Antiguo, como del Nuevo Testamento. Segun la hermosa comparacion de un Padre de la Iglesia, somos, en la oracion, como un niñito que aprende a leer con su preceptor (3); o, mas bien, como un niñito que aprende a hablar, en el regazo de su madre. No sabe el niño, lo que es menester decir, ni cómo. Se lo dice su madre misma, y, en seguida, lo repite el niño, con la madre. Pero, se lo dice la madre con una voz tan dulce, con una ternura tan insinuante, que pasa, por decirlo así, su alma, al alma del niño, con

(1) Fides ex auditu, auditus, autem, per Verbum Christi. B. Pauli.—Epist. ad Rom. C. 10. V. 11. 8.—Et in terra Pax hominibus bonæ voluntatis. S. Luc. C. 2. V. 14.
(2) Rom., C. 3. V. 26.
(3) Orígenes, Ad. Roman. C. 8. L. 7.

Digitized by Google

la inteligencia de la palabra. Algo de semejante: pero, de mas íntimo aun, sucede en nosotros cuando rezamos. En lo mas íntimo de nuestra alma, produce, primero, el Espíritu de Dios, la Oracion, y nosotros la repetimos con el Espíritu de Dios; Él, la produce en nosotros, con nosotros, por nosotros, y, para nosotros; y, entónces, la Oracion del hombre, ya no es únicamente una Oracion humana: pero, sí, una Oracion Divino-humana, una Oracion digna de Dios, como *principio*, *medio* y *fin* de la Gracia, y, de la Gloria (1).

Venid, pues, ¡Oh Espíritu Creador! *Veni, Creator Spiritus.*

Por vuestra misma inspiracion, os dirigimos esta oracion, esta súplica: todos juntos, os la dirigimos: os la dirigiremos cada dia de esta semana. Venid a crear en nosotros lo que nos falta: Venid y cread al hombre de la Gracia, al hombre del Cielo, al hombre de Dios; Visitad las inteligencias de los que os pertenecen; Llenad, con la Celestial Gracia, a los corazones que vos mismo habeis creado; Llenadlos con vuestra Divina Luz, a fin que comprendan las marabillas de estas verdades; Llenadlos con vuestro Amor, a fin que las amen con la plenitud de la Divina Caridad; Llenadlos con vuestra Fuerza, a fin de que, practicando, con fidelidad y perseverancia, las Verdades Santas, consigan, por la Gracia, y, con la Gracia, la perdurable Gloria.—Amen.

(1) Fijense en este punto los Predicadores que hablan de la Oracion.

Digitized by Google

DE LA NATURALEZA Y DE LA GRACIA;

O SEA

DEL ÓRDEN NATURAL, Y DEL ÓRDEN SOBRENATURAL Y DIVINO.

CUARTA PARTE.

Anima Rationalis et Caro
Unus est Homo.
(Ofi. de la Igl. Símb. de S. Atan.)

Ut per hæc efficiamini
Divinæ consortes Naturæ.
(Epist. II. B. Pet. c. 1. v. 4.)

El Hombre es una Intelijencia Racional, encarnada: El Hombre entero, (Alma i cuerpo), está llamado a la participacion de la Naturaleza Divina.
(Epig. de la Revista de Antropología Católica.)

PROPOSICIONES

RELATIVAS

A LA GRACIA,

QUE HAN SIDO CONDENADAS POR LA IGLESIA:

En Baio, por el Papa San Pio V, el 1.° de Octubre de 1567; en Jansenio, por el Papa Inocencio X, el 31 de Mayo de 1653; en Quesnel, por el Papa Clemente XI, el 8 de Setiembre de 1713; y, en algunos otros, por diferentes Papas.

RELATIVAMENTE A LAS PROPOSICIONES SIGUIENTES:

Nótese: 1.° No las hemos traducido, para no alterar, en el mas mínimo punto, las espresiones mismas de la lengua en que han sido condenadas;

2.° Cada vez como los Herejes hablan, en ellas, del Pelagianismo, o, del Semi-pelagianismo, es un modo hipócrita, empleado para contradecir a la Iglesia Católica;

Digitized by Google

3.° Formulando, exacta y rigorosamente, la proposicion *Contradictoria* de la condenada, se concibe mejor el *error*, se consigue claramente la *verdad*, conforme a la enseñanza de la Iglesia; V. G. Necesse est infidelem in omni opere peccare.—La contradictoria, será: Non necesse est, etc.;

4.° Avergüénzense los Modernos que hablan, Dios sabe cómo, de la *Naturaleza*, del *Sobrenatural*, de la *Gracia*, etc., con ver que los Hereges, para adulterar y negar los principios *Fundamentales* de nuestra Santa Fé, los habian estudiado y profundizado mejor que sus actuales confusos y mal hábiles defensores! . . . .

De creatione hominis, et statu innocentiæ et Justitiæ Originalis.

Nec Angeli, nec primi hominis adhuc integri merita rectè vocantur Gratia.—*Prima Baii.*

Et bonis Angelis, et primo homini, si in statu illo perseverasset usque ad ultimum vitæ, felicitas esset merces et non Gratia.—3. *Baii.*

Vita Æterna homini integro et Angelo promissa fuit intuitu bonorum operum; et bona opera ex lege naturæ ad illam consequendam per se sufficiunt.—4. *Baii.*

In promissione facta Angelo et primo homini continetur naturalis justitiæ constitutio, qua, pro bonis operibus, sine alio respectu, Vita Æterna justis promittitur.—5. *Baii.*

Naturali lege constitutum fuit homini, ut si in obedientia perseveraret, ad eam vitam pertransiret, in qua mori non posset.—6. *Baii.*

Primi hominis integri merita fuerunt primæ creationis munera; sed juxta modum loquendi Scripturæ Sacræ, non rectè vocantur Gratia: quo fit ut tantùm merita, non etiam Gratia debeant nuncupari.—7. *Baii.*

Dona concessa homini integro et Angelo, non improbanda ratione, possunt dici gratia; sed quia secundùm usum Scripturæ Sacræ, nomine gratiæ ea tantùm munera intelliguntur, quæ per Jesum Christum malè merentibus et indignis conferuntur, ideo

Digitized by Google

neque merita neque merces quæ illis redditur, Gratia dici debet. —9. *Baii.*

Humanæ naturæ sublimatio et exaltatio in Consortium Divinæ Naturæ, debita fuit integritati primæ conditionis, ac proinde naturalis dicenda est et non Supernaturalis.—21. *Baii.*

Absurda est eorum sententia, qui dicunt hominem ab initio, dono quodam Supernaturali et gratuito, supra conditionem naturæ suæ fuisse exaltatum, ut Fide, Spe et Charitate Deum Supernaturaliter coleret.—23. *Baii.*

A vanis et otiosis hominibus, secundum insipientiam philosophorum, excogitata est sententia, quæ ad Pelagianismum rejicienda est, hominem ab initio sic constitutum, ut per dona naturæ superaddita fuerit largitate Conditoris sublimatus, et in Filium Dei Adoptatus.—24. *Baii.*

Integritas primæ creationis non fuit indebita naturæ humanæ exaltatio, sed naturalis ejus conditio.—26. *Baii.*

Deus non potuisset ab initio talem creare hominem, qualis nunc nascitur.—55. *Baii.*

Immortalitas primi hominis non erat Gratiæ beneficium, sed naturalis conditio.—78. *Baii.*

Falsa est Doctorum sententia, primum hominem potuisse a Deo creari et institui sine justitia naturali.—79. *Baii.*

Gratia Adami non producebat nisi merita humana.—34. *Quesnel.*

Gratia Adami est sequela creationis, et erat debita naturæ sanæ et integræ.—35. *Quesnel.*

De Actibus humanis, libertate et operibus infidelium.

Distinctio illa duplicis amoris, naturalis videlicet, quo Deus amatur ut auctor naturæ; et gratuiti, quo Deus amatur ut Beatificator, vana est et commentitia, ad illudendum Sacris Litteris, et plurimis veterum testimoniis, excogitata.—34. *Baii.*

Omnis amor creaturæ rationalis aut vitiosa est cupiditas qua mundus diligitur, quæ a Joanne prohibetur, aut laudabilis illa Charitas, qua per Spiritum Sanctum in corde diffusâ, Deus amatur.—38. *Baii.*

Non sunt nisi duo amores, unde volitiones et actiones omnes

Digitized by Google

nostræ nascuntur: amor Dei, qui omnia agit propter Deum, quemque Deus remuneratur; et amor quo nos ipsos ac mundum diligimus, qui quod ad Deum referendum est non refert, et propter hoc ipsum fit malus.—44. *Quesnel.*

Cupiditas aut Charitas usum sensuum bonum vel malum faciunt.—46. *Quesnel.*

Liberum arbitrium, sine Gratia Dei adjutoris, nonnisi ad peccandum valet.—27. *Baii.*

Pelagianus est error dicere, quod liberum arbitrium valet ad ullum peccatum vitandum.—28. *Baii.*

Quod voluntariè fit, etiam necessario fiat, liberè tamen fit.—39. *Baii.*

Prava desideria quibus ratio non consentit, et quæ homo invitus patitur, sunt prohibita præcepto: *Non concupisces.*—50. *Baii.*

Concupiscentia, sive lex membrorum, et prava ejus desideria, quæ inviti sentiunt homines, sunt vera legis inobedientia.—51. *Baii.*

Nonnisi Pelagiano errore admitti potest usus aliquis liberi arbitrii bonus, sive non malus; et Gratiæ Christi injuriam facit, qui ita sentit et docet.—65. *Baii.*

Sola violentia repugnat libertati hominis naturali.—66. *Baii.*

Homo peccat etiam damnabiliter in eo quod necessario facit.—67. *Baii.*

Infidelitas purè negativa in his quibus Christus non est prædicatus, peccatum est.—68. *Baii.*

Concupiscentia in renatis relapsis in peccatum mortale, in quibus jam dominatur, peccatum est, sicut et alii habitus pravi.—74. *Baii.*

Quandiù aliquid concupiscentiæ carnalis in diligente est, non facit præceptum: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo.*—76. *Baii.*

Motus pravi concupiscentiæ sunt, pro statu hominis vitiati, prohibiti præcepto: *Non concupisces:* undè homo eos sentiens et non consentiens, transgreditur præceptum: *Non concupisces*, quamvis transgressio in peccatum non deputetur.—75. *Baii.*

Ad merendum et demerendum in statu naturæ lapsæ, non requiritur in homine libertas a necessitate, sed sufficit libertas a coactione.—3. *Jansenii, damnata ut hæretica.*

In statu naturæ lapsæ, ad peccatum mortale et demeritum su-

Digitized by Google

fficit illa libertas qua voluntarium ac liberum fuit in causa sua, peccato Originali et voluntate Adami peccantis.—*Prima damnatarum ab Alexandro VIII.*

Tametsi detur ignorantia invincibilis juris naturæ, hæc in statu naturæ lapsæ, operantem ex ipsa non excusat a peccato formali.—*Alex. VIII.* 2.ª

Cum Pelagio sentiunt qui textum Apostoli ad Rom. 2. *Gentes quæ legem non habent, naturaliter quæ legis sunt faciunt*, intelligunt de Gentibus fidei gratiam non habentibus.—22. *Baii.*

Omnia opera Infidelium sunt peccata, et Philosophorum virtutes sunt vitiá.—25. *Baii.*

Omne quod agit peccator, vel servus peccati, peccatum est.—35. *Baii.*

Amor naturalis, qui ex viribus naturæ exoritur, ex sola philosophia per elationem præsumptionis humanæ cum injuria Crucis Christi, defenditur a nonnullis doctoribus.—36. *Baii.*

Cum Pelagio sentit qui boni aliquid naturalis, hoc est, quod ex naturæ solis viribus ortum ducit, agnoscit.—37. *Baii.*

In omnibus suis actibus, peccator servit dominanti cupiditati.—40. *Baii.*

Illa quoque distinctio qua opus dicitur bifariam bonum, vel quia ex objecto et omnibus circunstantiis, rectum est et bonum (quod moraliter bonum appellare consueverunt): vel quia est meritorium Regni Æterni, eo quod sit a vivo Christi membro per Spiritum Charitatis, rejicienda est.—62. *Baii.*

Necesse est Infidelem in omni opere peccare.—*Alex. VIII.* 8.ª

Omne quod non est ex Fide Christiana Supernaturali, quæ per dilectionem operatur, peccatum est.—*Alex. VIII.* 11.ª

Peccator non est liber, nisi ad malum, sine Gratia Liberatoris.—38. *Quesnel.*

Voluntas quam Gratia non prævenit, nihil habet luminis nisi ad aberrandum; ardoris, nisi ad se præcipitandum; virium, nisi ad se vulnerandum, est capax omnis mali, et incapax ad omne bonum.—39. *Quesnel.*

Sine Gratia nihil amare possumus, nisi ad nostram condemnationem.—40. *Quesnel.*

Omnis cognitio Dei, etiam naturalis, etiam in philosophis Ethnicis, non potest venire nisi a Deo, et sine Gratia non producit nisi

Digitized by Google

præsumptionem, vanitatem et opositionem ad ipsum Deum, loco affectuum adorationis, gratitudinis et amoris.—41. *Quesnel.*

Sola Gratia Christi reddit hominem aptum ad sacrificium Fidei; sine hoc nihil nisi impuritas, nihil nisi indignitas.—42. *Quesnel.*

Amore Dei in corde peccatorum non amplius regnante, necesse est ut in eo carnalis regnet cupiditas, omnesque ejus actiones corrumpat.—45. *Quesnel.*

Quid aliud esse possumus, nisi tenebræ, nisi aberratio, et nisi peccatum, sine Fidei lumine, sine Christo, et sine Charitate?—48. *Quesnel.*

Oratio impiorum est novum peccatum, et quod Deus illis concedit, est novum in eos judicium.—59. *Quesnel.*

De Peccatis.

Ad rationem et definitionem peccati non pertinet voluntarium, nec definitionis quæstio est, sed causæ et originis, utrum omne peccatum debeat esse voluntarium.—46. *Baii.*

Undé peccatum Originis verè habet rationem peccati sine ulla ratione ac respectu ad voluntatem a qua originem habuit.—47. *Baii.*

Peccatum Originale est habituali parvuli voluntate voluntarium, et habitualiter dominatur parvulo, eo quod non gerit contrarium voluntatis arbitrium.—48. *Baii.*

Et ex habituali voluntate dominante fit ut parvulus discedens sine Regenerationis Sacramento, quando usum rationis consecutus erit, actualiter Deum odio habeat, Deum blasphemet, et legi Dei repugnet.—49. *Baii.*

Omne scelus est ejus conditionis, ut suum autorem et omnes posteros eo modo inficere possit, quo infecit prima transgressio.—52. *Baii.*

Homo debet agere tota vita pœnitentiam pro peccato Originali.—*Alex. VIII.* 19.

Nunquam Deus affligit innocentes, et afflictiones semper serviunt vel ad puniendum peccatum, vel ad purificandum peccatorem. —70. *Quesnel.*

Nullum est peccatum ex natura sua veniale; sed omne peccatum meretur pœnam æternam.—20. *Baii.*

Digitized by Google

De possibilitate præceptorum, de discrimine Legis Veteris et Novæ.

Definitiva hæc sententia, Deus homini nihil impossibile præcepisse, falsò tribuitur Augustino, cum Pelagii sit.—54. *Baii.*

Aliqua Dei præcepta hominibus justis volentibus et conantibus secundum præsentes quas habent vires, sunt impossibilia; deest quoque illis Gratia qua possibilia fiant.—1.ª *Jansenii, damnata ut temeraria, impia, blasphema, Anathemate damnata et hæretica.*

Discrimen inter fœdus Judaicum et Christianum est, quod in illo Deus exigit fugam peccati, et implementum legis a peccatore, relinquendo illum in sua impotentia; in isto verò Deus peccatori dat quod jubet, illum Suâ Gratiâ purificando.—6. *Quesnel.*

Quæ utilitas pro homine in Veteri fœdere, in quo Deus illum reliquit ejus propriæ infirmitati, imponendo ipsi suam legem: quæ verò felicitas non est, admitti ad fœdus, in quo Deus nobis donat quod petit a nobis!—7. *Quesnel.*

De Gratia, Justificatione et Merito.

Semipelagiani admittebant prævenientis Gratiæ interioris necessitatem ad singulos actus, etiam ad initium Fidei; et in hoc erant hærætici quod vellent eam Gratiam esse talem, cui posset humana voluntas resistere vel obtemperare.—4. *Jansenii, damnata ut falsa et hæretica.*

Interiori Gratiæ, in statu naturæ lapsæ, nunquam resistitur.—2. *Jansenii damnata ut hæretica.*

(Fures ii sunt et latrones qui dicunt): aut tentationi ulli, sine Gratiæ ipsius (Christi) adjutorio resistere hominem posse, sic ut in eam non inducatur, aut ab ea non superetur.—30. *Baii.*

Pagani, Judæi, hæretici aliique hujus generis, nullum omnino accipiunt a Jesu-Cristo influxum; adeòque hinc rectè inferes in illis esse voluntatem nudam et inermem sine omni Gratia sufficienti. —*Alex. VIII.* 5.ª

Gratia sufficiens statui nostro, non tam utilis quam perniciosa

Digitized by Google

est; sicut proinde possumus petere, a Gratia sufficienti libera nos, Domine.—*Alex. VIII.* 6.ª

Quid aliud remanet animæ, quæ Deum atque ipsius Gratiam amisit, nisi peccatum, et peccati consecutiones, superba paupertas, et segnis indigentia, hoc est, generalis impotentia ad laborem, ad orationem, et ad omne opus bonum?—1. *Quesnel.*

Jesu Christi Gratia, principium efficax boni cujuscunque generis, necessaria est ad omne opus bonum; absque illa non solum nihil fit, sed nec fieri potest.—2. *Quesnel.*

In vanum, Domine, præcipis, si tu ipse non das quod præcipis. —3. *Quesnel.*

Ita, Domine, omnia possibilia sunt ei, cui omnia possibilia facis, eadem operando in illo.—4. *Quesnel.*

Quando Deus non emollit cor per interiorem unctionem Gratiæ suæ, exhortationes et gratiæ exteriores non inserviunt, nisi ad illud obdurandum.—5. *Quesnel.*

Nos non pertinemus ad Novum fœdus, nisi in quantum participes sumus ipsius novæ Gratiæ, quæ operatur in nobis id quod Deus nobis præcipit.—8. *Quesnel.*

Gratia Jesu Christi est Gratia suprema, sine qua confiteri Christum nunquam possumus, et cum qua nunquam illum abnegamus. —9. *Quesnel.*

Gratia est operatio manus Omnipotentis Dei, quam nihil impedire potest, aut retardare.—10. *Quesnel.*

Gratia non est aliud quàm voluntas Omnipotens Dei jubentis, et facientis quod jubet.—11. *Quesnel.*

Quando Deus vult salvare animam, quocumque tempore, quocumque loco, effectus indubitabilis sequitur voluntatem Dei.—12. *Quesnel.*

Quando Deus vult animam salvam facere, et eam tangit interiori Gratiæ suæ manu, nulla voluntas humana ei resistit.—13. *Quesnel.*

Quantumcunque remotus a Salute sit peccator obstinatus, quando Jesus se ei videndum exhibet lumine salutari suæ Gratiæ, oportet ut se dedat, accurrat, sese humiliet, et adoret Salvatorem suum.—14. *Quesnel.*

Quando Deus mandatum suum et suam externam locutionem comitatur unctione sui Spiritûs et interiori vi Gratiæ suæ, operatur illa in cordo obedientiam quam petit.—15. *Quesnel.*

Digitized by Google

Nullæ sunt illecebræ quæ non cedant illecebris Gratiæ, quia nihil resistit Omnipotenti.—16. *Quesnel.*

Gratia est vox illa Patris, quæ homines interius docet, ac eos venire facit ad Jesum Christum. Quicunque ad eum non venit, postquam audivit vocem exteriorem Filii, nullatenus est doctus a Patre.—17. *Quesnel.*

Semen verbi, quod manus Dei irrigat, semper affert fructum suum.—18. *Quesnel.*

Dei Gratia nihil aliud est quam ejus Omnipotens voluntas: hæc est idea quam Deus ipse nobis tradit in omnibus suis Scripturis. —19. *Quesnel.*

Vera Gratiæ idea est, quod Deus vult sibi a nobis obediri, et obeditur; imperat, et omnia fiunt; loquitur tanquam Dominus, et omnia sibi submissa sunt.—20. *Quesnel.*

Gratia Jesu Christi est Gratia fortis, potens, suprema, invincibilis, utpote quæ est operatio voluntatis Omnipotentis, sequela et imitatio Dei incarnantis et resuscitantis Filium suum.—21. *Quesnel.*

Concordia Omnipotentis operationis Dei in corde hominis, cum libero ipsius voluntatis consensu, demonstrantur illico nobis in Incarnatione, veluti in fonte, atque archetypo omnium aliarum operationum misericordiæ et Gratiæ, quæ omnes ita gratuitæ atque ita dependentes a Deo sunt, sicut ipsa originalis operatio.—22. *Quesnel.*

Deus ipse nobis ideam tradidit Omnipotentis operationis suæ Gratiæ, eam significans per illam quæ creaturas e nihilo producit, et mortuis reddit vitam.—23. *Quesnel.*

Justa idea quam Centurio habet de Omnipotentia Dei et Jesu Christi, in sanandis corporibus solo motu suæ voluntatis, est imago ideæ quæ haberi debet de Omnipotentia suæ Gratiæ in sanandis animabus a cupiditate. 24. *Quesnel.*

Deus illuminat animam, et eam sanat æquè ac corpus solâ suâ voluntate; jubet, et ipsi obtemperatur.—25. *Quesnel.*

Nullæ dantur Gratiæ nisi per Fidem.—26. *Quesnel.*

Fides est prima Gratia, et fons omnium aliarum.—27. *Quesnel.*

Prima Gratia, quam Deus concedit peccatori, est peccatorum remissio.—28. *Quesnel.*

Extra Ecclesiam nulla conceditur Gratia.—29. *Quesnel.*

Digitized by Google

Differentia essentialis inter Gratiam Adami et status innocentiæ, ac Gratiam Christianam est, quod primam unusquisque in propia persona recepisset; ista veró non recipitur, nisi in persona Jesu Christi resuscitati, cui nos uniti sumus.—36. *Quesnel.*

Gratia Adami, sanctificando illum in semetipso, erat illi proportionata: Gratia Christiana, nos santificando in Jesu Cristo, est Omnipotens et digna Filio Dei.—37. *Quesnel.*

Justitia quâ justificatur per Fidem impius, consistit formaliter in obedientia mandatorum, quæ est operum justitia; non autem in Gratia aliqua animæ infusa, qua adoptatur homo in Filium Dei et secundum interiorem hominem renovatur, ac Divinæ Naturæ Consors efficitur, ut sic per Spiritum Sanctum renovatus, deinceps bene vivere, et Dei mandatis obedire possit.—42. *Baii.*

In omnibus pœnitentibus ante Sacramentum absolutionis, et in Catechumenis ante Baptismum, est vera Justificatio, separata tamen a remissione peccatorum.—43. *Baii.*

In peccato duo sunt, actus et reatus; transeunte autem actu, nihil manet nisi reatus, sive obligatio ad pœnam.—56. *Baii.*

Sed et illa distinctio duplicis Justitiæ, alterius quæ fit per Spiritum Charitatis inhabitantem, alterius quæ fit ex inspiratione quidem Spiritûs Sancti cor ad pœnitentiam excitantis, sed nondum cor inhabitantis, et in eo Charitatem diffundentis, qua Divinæ legis justificatio impleatur, similiter rejicitur.—63. *Baii.*

Item et illa distinctio duplicis vivificationis, alterius quâ vivificatur peccator, dum ei pœnitentia et vitæ novæ propositum et inchoatio per Dei Gratiam, inspiratur; alterius qua vivificatur qui verè justificatur et palmes vivus in vite Christi efficitur, pariter commentitia est, et Scripturis minimé congruens.—64. *Baii.*

Justificatio impii fit formaliter per obedientiam legis, non autem per occultam communicationem et inspirationem Gratiæ, quæ per eam Justificatos faciat implere legem.—69. *Baii.*

Sicut malum opus ex natura sua est mortis æternæ meritorium, sic bonum opus ex natura sua est Vitæ Æternæ meritorium.—2. *Baii.*

In redemptis per Gratiam Christi, nullum inveniri potest bonum meritum, quod non sit gratis indigno collatum.—8. *Baii.*

Solutio pœnæ temporalis quæ, peccato dimisso, sæpè remanet, et corporis resurrectio, propriè nonnisi meritis Christi adscribenda est.—10. *Baii.*

Digitized by Google

Quod piè et justè in hac vita mortali, usque in finem conversati, Vitam consequimur Æternam, id non propriè Gratiæ Dei, sed ordinationi naturali statim initio creationis constitutæ, justo Dei judicio deputandum est; neque in hac retributione bonorum ad Christi meritum respicitur, sed tantum ad primam institutionem generis humani, in qua lege naturali constitutum est, ut justo Dei judicio obedientiæ mandatorum Vita Æterna reddatur.—11. *Baii.*

Pelagii sententia est: Opus bonum, citra Gratiam Adoptionis factum, non est Regni Cœlestis meritorium.—12. *Baii.*

Opera bona a Filiis Adoptionis facta non accipiunt rationem meriti ex eo quod fiunt per Spiritum Adoptionis inhabitantem corda Filiorum Dei, sed tantum ex eo quod sunt conformia legi, quodque per ea præstatur obedientia legi.—13. *Baii.*

Opera bona Justorum non accipiunt in die judicii extremi ampliorem mercedem quam justo Dei judicio mereantur accipere.—14. *Baii.*

Ratio meriti non consistit in eo, quod qui bène operatur habeat Gratiam et inhabitantem Spiritum Sanctum, sed in eo solùm quod obedit Divinæ legi.—15. *Baii.*

Sentiunt cum Pelagio, qui dicunt esse necesarium ad rationem meriti, ut homo per Gratiam Adoptionis sublimetur ad statum Deificum.—17. *Baii.*

Opera Catechumenorum, ut Fides et pœnitentia ante remissionem peccatorum facta, sunt Vitæ Æternæ meritoria, quam vitam ipsi non consequentur, nisi priùs præcedentium delictorum impedimenta tollantur.—18. *Baii.*

Catechumenus justè, rectè et sanctè vivit, mandata Dei observat, ac legem implet per Charitatem, ante obtentam remissionem peccatorum, quæ in Baptismi lavacro demum percipitur.—33. *Baii.*

Operibus plerisque, quæ a Fidelibus fiunt solùm ut Dei mandatis pareant, cujusmodi sunt obedire parentibus, depositum reddere, ab homicidio, a furto et fornicatione abstinere, justificatur quidem homines, quia sunt legis obedientia, et vera legis justitia, non tamen iis obtinent incrementa virtutum.—44. *Baii.*

Quando per eleemosynas aliaque pœnitentiæ opera Deo satisfacimus pro pœnis temporalibus, non dignum pretium Deo pro peccatis nostris offerimus, sicut quidam errantes autumant (nam

Digitized by Google

alioqui essemus saltem aliqua ex parte redemptores); sed aliquid facimus cujus intuitu Christi satisfactio nobis applicatur et communicatur.—59. *Baii.*

Illa Doctorum distinctio, legis mandata bifariam impleri, altero modo quantùm ad præceptorum operum substantiam tantùm; altero quantum ad certum quemdam modum, videlicet secundùm quem valeant operantem perducere ad Regnum Æternum (hoc est ad modum meritorium), commentitia est et explodenda.—61. *Baii.*

Omnes omnino Justorum afflictiones sunt ultiones peccatorum ipsorum; undè et Job et Martyres, quæ passi sunt, propter peccata sua passi sunt.—72. *Baii.*

Satisfactiones laboriosæ Justificatorum non valent expiare de condigno pœnam temporalem, restantem post culpam condonatam.—77. *Baii.*

De Fide et Ecclesia.

Si quis dixerit, amissa per peccatum Gratiâ, simul et fidem semper amitti: aut Fidem, quæ remanet, non esse veram Fidem, licet non sit viva; aut eum, qui Fidem sine Charitate habet, non esse Christianum; anathema sit.—*Concil. Trid. Sess.* 6. *can.* 28. *De Justificatione.*

Quando in magnis peccatoribus deficit omnis amor, deficit etiam Fides, etiamsi videantur credere, non est Fides Divina, sed humana.—*Alex. VIII.* 12.

Fides, usus, augmentum, et præmium Fidei, totum est donum puræ liberalitatis Dei.—69. *Baii.*

Fides late dicta ex testimonio creaturarum, similive motivo, ad Justificationem sufficit.—*Innoc. XI.* 23.

Omnia alia salutis media continentur in Fide, tanquam in suo germine et semine; sed hæc Fides non est absque Amore et Fiducia.—52. *Quesnel.*

Dei bonitas abbreviavit viam salutis claudendo totum in Fide et precibus.—68. *Quesnel.*

Nota Ecclesiæ Christianæ est, quod sit Catholica, comprehendens et omnes Angelos Cœli, et omnes Electos et Justos terræ, et omnium sæculorum.—72. *Quesnel.*

Quid est Ecclesia nisi cœtus Filiorum Dei, manentium in ejus sinu, Adoptatorum in Christo, subsistentium in ejus persona, re-

Digitized by Google

demptorum ejus sanguine, viventium ejus sanguine, agentium per ejus Gratiam, et expectantium Gratiam futuri sæculi.—73. *Quesnel.*

Ecclesia, sive integer Christus, incarnatum Verbum habet ut caput, omnes vero Sanctos ut membra.—74. *Quesnel.*

Ecclesia est unus solus homo, compositus ex pluribus membris, quorum Christus est caput, vita, subsistentia, et persona; unus solus Christus, compositus ex pluribus sanctis, quorum est sanctificator.—75. *Quesnel.*

Nihil spatiosius Ecclesiâ Christi, quia omnes Electi et Justi omnium sæculorun illam compouunt.—76. *Quesnel.*

Qui non ducit vitam dignam Filio Dei et membro Christi, cessat interius habere Deum pro patre, et Christum pro capite.—77. *Quesnel.*

Separatur quis a populo electo, cujus figura fuit populus Judaicus, et caput est Christus, tam non vivendo secundum Evangelium, quâm non credendo Evangelio.—78. *Quesnel.*

De Spe et timore.

Intentio quâ quis detestatur malum, et prosequitur bonum, merè ut Cœlestem Gloriam obtineat, non est recta, nec Deo placens.—*Alex. VIII.* 10.ª

Quisquis etiam Æternæ Mercedis intuitu Deo famulatur, Charitate si caruerit, vitio non caret, quoties intuitu licet Beatitudinis operatur.—*Alex. VIII.* 13.

Totum deest peccatori quando ei deest Spes, et non est Spes in Deo, ubi non est Amor Dei.—57. *Quesnel.*

Timor Gehénnæ non est Supernaturalis.—*Alex. VIII.* 15.

Si solus suplicii timor animat pœnitentiam, quo hæc est magis violenta, eo magis ducit ad desesperationem.—60. *Quesnel.*

Timor nonnisi manum cohibet; cor autem tandiù peccato addicitur, quandiu ab amore Justitiæ non ducitur.—61. *Quesnel.*

Qui a malo non abstinet, nisi timore pœnæ, illud committit in corde suo, et jam est reus coram Deo.—62. *Quesnel.*

Baptizatus adhuc est sub lege sicut Judæus, si legem non adimpleat, aut adimpleat ex solo timore.—63. *Quesnel.*

Sub maledicto legis nunquam fit bonum, quia peccatur sive faciendo malum, sive illud nonnisi ob timorem evitando.—64. *Quesnel.*

Digitized by Google

Moyses, Prophetæ, Sacerdotes et Doctores legis mortui sunt absque eo quod ullum Deo dederint Filium, cum non effecerint nisi mancipia per timorem.—65. *Quesnel.*

Qui vult Deo appropinquare, nec debet ad ipsum venire cum brutalibus passionibus, neque adduci per instinctum naturalem, aut timorem, sicut bestiæ, sed per Fidem et per Amorem, sicut Filii.—66. *Quesnel.*

Timor servilis non sibi repræsentat Deum, nisi ut Dominum durum, imperiosum, injustum, intractabilem.—67. *Quesnel.*

De Charitate.

Charitas illa quæ est plenitudo legis, non est semper conjuncta cum remissione peccatorum.—32. *Baii.*

Non est vera legis obedientia quæ fit sine Charitate.—16. *Baii.*

Obedientia legis profluere debet ex fonte, et hic fons est Charitas. Quando Dei Amor est illius principium interius, et Dei Gloria ejus finis, tunc parum est quod apparet exterius: alioquin non est nisi hypocrisis, aut falsa justitia.—47. *Quesnel.*

Ut nullum peccatum est sine amore nostri, ita nullum est opus bonum sine Amore Dei.—49. *Quesnel.*

Frustra clamamus ad Deum, *Pater mi*, si Spiritus Charitatis non est illo qui clamat.—50. *Quesnel.*

Fides Justificat quando operatur; sed ipsa non operatur nisi per Charitatem.—51, *Quesnel.*

Sola Charitas Christiano modo facit (actiones Christianas) per relationem ad Deum, et Jesum Christum.— 53. *Quesnel.*

Sola Charitas est quæ Deo loquitur, eam solam Deus audit.—54. *Quesnel.*

Deus non coronat nisi Charitatem; qui currit ex alio impulsu, et alio motivo, in vanum currit.—55. *Quesnel.*

Deus non remunerat nisi Charitatem, quoniam Charitas sola Deum honorat.—56. *Quesnel.*

Nec Deus est, nec Religio, ubi non est Charitas.—58. *Quesnel.*

Digitized by Google

CONCLUSION.

ANIMA RATIONALIS ET CARO UNUS EST HOMO.

(OFIC. DE LA IGL. SÍM. DE SAN ATAN.)

UT PER HÆC EFFICIAMINI DIVINÆ CONSORTES NATURÆ:

(EPÍST. II. B. PET. C. 1. V. 4.)

GRATIA DOMINI NOSTRI JESU CHRISTI,

ET CHARITAS DEI,

ET COMMUNICATIO SANCTI SPIRITUS,

SIT CUM OMNIBUS VOBIS.—AMEN.

2. COR., 13. 13.

EL HOMBRE ES UNA INTELIJENCIA RACIONAL, ENCARNADA: EL HOMBRE ENTERO, (ALMA Y CUERPO,) ESTÁ LLAMADO A LA PARTICIPACION DE LA NATURALEZA DIVINA.

(EPÍG. DE LA REVISTA DE ANTROPOLOGÍA CATÓLICA.)

QUE LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR

JESU-CRISTO,

Y

LA CARIDAD DE DIOS,

Y

LA COMUNICACION DEL ESPÍRITU SANTO SEA CON VOSOTROS TODOS.

AMEN.

LAUS

JESU, NOSTRO REDEMPTORI,

ET

MARIÆ IMMACULATÆ

NOSTRÆ REGINÆ ET MATRI.

Digitized by Google

Digitized by Google

APÉNDICE.

PIEZAS ACUSATORIAS

Y

JUSTIFICATIVAS.

DECLARATORIA DEL TRADUCTOR.

Se ha dicho, y, repetido, en el público, y, aun, en un *Alto lugar*, por un sujeto, personalmente interesado, que la presente Traduccion no era, ni mas, ni ménos, que obra del *ajente* dócil de un partido que solicitaba al Traductor, por medio de *personas constituidas en dignidad*, a fin de buscar, directamente, y, de intento, una ocasion, o, un *pretexto*, de atacar *una obra importantísima*.—El Traductor de la presente obra, da, a cada parte de esta acusacion, y, a la acusacion entera, el desmentido mas absoluto, mas completo, mas universal, mas perseverante.—La verdad es que concibió, empezó, y, aun, casi acabó su Traduccion, sin haber abierto el titulado: *Tratado de LOS Fundamentos de la Fé*, ni, siquiera, oido una sola palabra de crítica

Digitized by Google

que, a él, se refiriese.—La verdad es que, habiéndolo encontrado, por mera casualidad, casi a fin de su tarea, y, leyéndolo con el lápiz en la mano: concibió, empezó, continuó, y, intercaló las correspondientes Notas: solo, libre de insinuacion cualquiera, en el silencio del retiro, en la plenitud de iniciativa y de libertad de sus propias convicciones, y, de su conciencia Sacerdotal y Católica.—La verdad es, en fin, que, hasta hoi mismo, ninguna de *las personas constituidas en dignidad*, ha recibido comunicacion ni de la Traduccion, ni de las Notas.—Dos simples Sacerdotes, uno Chileno, y, otro Frances, han sido consultados sobre la exactitud Católica de la *totalidad* de la presente publicacion.—Reclama, pues, para sí solo, la responsabilidad de su obra,

El Traductor,

Juan Bautista Loubert,

Presbítero.

Santiago de Chile, Setiembre, 5, de 1859.

VARIOS ARTÍCULOS DE LA PRENSA.

Reproducimos las piezas siguientes, para que el Lector imparcial pueda tener una idea exacta de la naturaleza de las predisposiciones con que la *sola* anunciacion de la presente obra ha sido acojida, *tres meses* ántes de su aparicion:

«(Correspondencia del Comercio.)»

«*Mayo 26 de 1859.*

«Bibliografía.—Se nos ha informado que el Abate don Juan Bautista Loubert se halla actualmente traduciendo una obra importante escrita en frances por el Abate Rohrbacher.—Esta obra que, a mas tardar, se dará a luz dentro de quince o veinte dias mas, contiene varias anotaciones en que, segun nos han dicho, se refutan lójicamente los puntos primordiales del *Tratado de los fundamentos de la Fé*, escrito por el presbítero don Manuel Andres Orrego.»

Digitized by Google

Noticia, que no impidió la contradictoria siguiente:

«(Correspondencia del Mercurio.)»

«*Junio 2 de 1859.*

«En prensa.—Se halla en prensa la obra traducida por M. J. B. Loubert de que dimos cuenta, titulada: *Lo natural y lo sobrenatural.* Parece que esta obra en que se dice se va a demostrar como luteranas algunas proposiciones del señor Orrego, es de Mr. Maret, el mismo a quien, por otra obra, se le convenció de herejía, por algunas proposiciones que admitian un doble sentido, uno Católico y otro herético.»

A los Señores Editores del «Mercurio.»

Santiago, Junio 9 de 1859.

Señores Editores:

Espero de la justicia de Udes., la insercion de la rectificacion siguiente, a lo insertado, por *inexactitud* de su Corresponsal, en su apreciable Periódico núm. del viérnes pasado, 3 de junio: «En Prensa.»

La obra que se halla en prensa, traducida, *libremente*, por el Presbítero don Juan Bautista Loubert, no es la de Mr. Maret, mas o ménos *convencido de Herejía:* sino, la del Abate Rohrbacher, titulada: *De la Gracia y de la Naturaleza*, etc., que, desde el año 1838, no ha tenido, en Francia, sino la mayor aceptacion, y, los mas merecidos elojios Católicos.

Juan Bautista Loubert,
Presbítero.

Suplemento al "Comercio" del 11 de junio de 1859. Núm. 168.

«Bibliografía.—Hemos leido algunas pájinas de la obra que el Presbítero don Juan Bautista Loubert ha traducido libremente al español y que lleva por título: *De la Gracia y de la Naturaleza*, escrita en el año 1838, por el Abate Rohrbacher. En esta obra, de la que pronto daremos un análisis, se hacen, por vía de anotaciones, algunas sólidas y elocuentes refutaciones a ciertos principios relijiosos que el señor Orrego sienta en el libro titulado: *Funda-*

Digitized by Google

mentos de la Fé, que el señor Loubert asimila a los emitidos por varios escritores modernos, desprovistos de toda ciencia y autoridad.

«La obra que nos ocupa no dudamos que será recibida con sumo interes tan pronto como se dé a luz; el nombre del Abate Rohrbacher, autor de la *Historia Universal de la Iglesia Católica*, es, segun el estilo antiguo, el *Martillo* de los autores modernos que, implícita o esplícitamente, nadan en las perniciosas aguas del Luteranismo, y, creemos que bastará para mover el interes de los que se dedican al estudio de las ciencias Sagradas.

«Aprovechamos esta ocasion para desvanecer el malicioso error de un Coléga nuestro, el Corresponsal del *Mercurio*, quien, en una de sus correspondencias, ha dicho que esta obra, titulada segun él, *Lo natural y lo sobrenatural*, es de Mr. Maret, el mismo a quien, por otra obra, se le convenció de herejía, por algunas proposiciones que admitian un doble sentido, uno Católico i otro herético; este es un error calumnioso, lo repetimos, que el Coléga debe rectificar, puesto que establece un precedente fatal en contra de la traduccion del señor Loubert y en contra de la sanidad de sus principios relijiosos. La obra *de la Gracia y de la Naturaleza*, en el concepto de Teólogos esclarecidos, no admite refutacion, y desde el principio de su publicacion en Francia, ha merecido la mas unánime aceptacion y los mas merecidos elojios Católicos.»

«*(El Corresponsal.)*»

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

LA REVISTA CATÓLICA,

PERIÓDICO SEMANAL,

RELIJIOSO, FILOSÓFICO, HISTÓRICO Y LITERARIO. NÚN. 590.

«*Santiago de Chile, Junio 18 de 1859.*

«BIBLIOGRAFÍA.—Bajo este epígrafe el Corresponsal del *Comercio*, no sabemos si por segunda o tercera vez, anuncia la próxima aparicion de una obra de Rohrbacher, publicada en Francia el año de 1838, i vertida *libremente* a nuestro idioma en Chile, por el Abate Loubert el año corriente de 1859.—La mencionada obra

Digitized by Google

trata de *la gracia* i *de la naturaleza*, i su traductor ha tenido la *singular ocurrencia!* . . . . . de ilustrar el texto orijinal *libremente* vertido, con anotaciones que tienen por objeto refutar *ciertos principios relijiosos* que el presbítero don José Manuel Orrego sienta en su libro titulado *Fundamentos de la Fé*, que el señor Loubert asimila a los emitidos por varios escritores modernos desprovistos de toda ciencia i autoridad.

«*No conocemos* la citada obra de Rohrbacher, *ni la libre traduccion* que de ella ha hecho al español el Abate Loubert, con las *consabidas* i tan ponderadas anotaciones; pero estando a lo que asegura el Corresponsal del *Comercio* que ha *leido algunas pájinas* de dicha obra i que por lo visto debe ser un profundo teólogo, versadísimo en las altas cuestiones que tratan *de la gracia* i *de la naturaleza*, el trabajo del Abate Loubert contiene *sólidas i elocuentes refutaciones de los principios relijiosos emitidos por el señor Orrego i por varios escritores modernos que, implícita o esplícitamente nadan en las perniciosas aguas del Luteranismo.* El descubrimiento no deja de ser importante, i el señor Orrego debe agradecer este servicio al señor Loubert, que jenerosamente se presta a salvarlo de *las perniciosas aguas del Luteranismo en que nada* (no sabemos si *implícita* o *esplícitamente) con varios escritores modernos* que lo acompañan *en la natacion.*

«Por lo que ahora nos revela el precitado *corresponsal* i por lo que ántes de ahora se ha escrito i se propala por todas partes, el PARTO! . . . . de M. Loubert debe ser un PORTENTO! . . . . . de *ciencia* i *autoridad.* Esperamos que aparezca este FENÓMENO! . . . para satisfacer la *anciosa curiosidad* de los lectores que gustan de *cosas raras* i *estraordinarias.* Mucho se pondera el crecido número de suscriptores a la enunciada obra; i no es de dudarlo, atendida la *orijinalidad* de las *anotaciones!* . . . . cuya fama prognan los *heraldos*, presbíteros don Jose Domingo Menoses i don Lorenzo Robles, *bachilleres* en sagrada Teolojia i *encargados*, segun se dice, de buscar suscriptores a la publicacion del señor Loubert, *para honra i gloria* de las letras i ciencias sagradas en Chile i *provecho* de los que a ellas se dedican. Felicitamos al señor Loubert por haber encontrado tan activos i celosos *protectores* de su obra, que tan difícil es encontrar en esta tierra para la publicacion de obras *nacionales.*»

Digitized by Google

NOTA BENE.—Segun la voz pública, dirijen *La Revista Católica*, o escriben en ella, los Señores Don Joaquin Larrain Gandarillas, Doctor, Rector del Seminario; Don Manuel Orrego, Doctor, Decano de la Facultad de Teolojía, Rector del Colejio de San Luis; Don Casimiro Vargas, Doctor, Ex-Profesor de Teolojía Moral, en el Seminario, Vicario Jeneral; Don Ramon Astorga, Doctor y Secretario del Ilustrísimo señor Arzobispo; Don Jorje Montes, Doctor y Profesor de Filosofía, en el Seminario; Don Mariano Casanova, Doctor y Profesor de Latinidad y Retórica, en el Seminario; Don Vicente S. Chaparro, Profesor de Latinidad y de Frances, en el Seminario.—En la necesidad de nombrar, aquí, tantas honorables personas para que *una*, a lo ménos, tenga la responsabilidad del susodicho artículo: ven, ya, algunos espíritus sensatos, uno de los numerosos inconvenientes que se encuentran, frecuentemente, en la publicacion de artículos *anónimos:*—Otros espíritus, no ménos prudentes, se inclinan a creer, piadosamente, que el *factum* arriba citado no sale de la pluma de ninguno de los distinguidos sujetos ya nombrados: pero, sí, de la de algun jóven evaporado que se habrá introducido, furtivamente, en el periódico, tan honrosamente titulado.

Sin embargo, se lee, en el *Comercio* del 28 de junio, y, el *Ferrocarril* del 30 de junio, la Declaratoria siguiente:

SS. EE. del *Comercio*.

Sirvanse Udes. dar cabida, en su apreciable periódico, a la siguiente declaracion:

Con ocasion del artículo *anónimo*, titulado Bibliografía, publicado en la *Revista Católica*, núm. 590, del 18 de junio de 1859: visto el fondo, junto con la forma de dicho artículo, que encomendamos, encarecidamente, a las meditaciones de la jente *sensata* y *honrada*, el Presbítero don Juan Bautista Loubert, traductor de la obra del Abate Rohrbacher, titulada *de la Gracia y de la Naturaleza*, etc., crée deber declarar a todos, desde ahora: *sea lo que fuere* «(es un *transeat*, no mas)» de la doctrina de algunos modernos que afirman que los nombres de los autores y articulistas, no hacen *nada* así a los principios como a las verdades, «*(distingo)*;» que, quien le atacare, sin garantizar, con su propia *firma*, su saber competente y la *honradez de sus procederes*, se batirá solo, sin recibir una palabra de contestacion; y, por el solo hecho

Digitized by Google

de obrar y escribir bajo el velo demasiado cómodo del *anónimo*, se quedará, ya, convencido, por lo ménos, de cobardía.

Santiago, junio 21 de 1859.

Juan Bautista Loubert,
Presbítero.

Prefiriendo el órden lójico al órden chronolójico, con un solo dia de diferencia, publicó, el Corresponsal del *Comercio*, lo que se lee a continuacion:

«(Correspondencia del Comercio.)

Junio 20 de 1859.

«El pánico de la Revista Católica.—Con motivo de haber anunciado en nuestra correspondencia la próxima aparicion de la obra que ha traducido libremente al español el Presbítero Loubert, la *Revista Católica* nos ha espetado en su último número un artículo asaz, iracundo y *sin réplica;* tal es la fuerza de su argumentacion para matar ántes de nacer la traduccion ya dicha, la que mas que deseo, le causa un miedo pánico su publicacion.

«Poco perspicaz se necesita ser para no comprender desde luego que el autor del artículo titulado *Bibliografía* ha escrito bajo la influencia del de los *fundamentos de la fé*, que sujirió al corresponsal del *Mercurio* la calumniosa noticia de que la obra enunciada no era la del esclarecido teólogo Rohrbacher, sino de Mr. Marot, a quien, segnn su dicho, se le convenció de *herejía* por proposiciones que admitian un doble sentido, uno católico y otro herético.

«Para que nuestros lectores juzguen con acierto sobre las impresiones qne la traduccion precitada empieza a causar en el ánimo meticuloso del articulista de la *Revista*, copiaremos aquí lo que se nos dice, y que no podrá ménos de hacer el mas justo *elojio* de su autor:

«Bibliografía.—Bajo este epígrafe anuncia el corresponsal del *Comercio*, no sabemos si *por segunda o tercera vez*, la próxima aparicion de una obra de Rohrbacher publicada en Francia el año de 1838, hoi vertida libremente a nuestro idioma en Chile, por el Abate Loubert, el año corriente de 1859.—La mencionada obra trata de la *gracia y de la naturaleza*, y su traductor ha tenido la

Digitized by Google

singular ocurrencia de ilustrar el texto orijinal, (esto de ilustrar una obra, por primera vez oimos decir que es singular, pero téngase por aceptado desde que lo dice la *Revista*, con toda su autoridad literaria) libremente vertido, con anotaciones que tienen por objeto *refutar* ciertos principios relijiosos que el presbítero don José Manuel Orrego sienta en su libro titulado *Fundamentos de la Fé*, que el señor Loubert asimila a los emitidos por varios escritores modernos desprovistos de toda ciencia y autoridad.

«*No conocemos* la citada obra francesa de Rohrbacher (y por qué tanta prevencion contra ella? desde luego el miedo que se le tiene hace hablar al articulista), *ni la libre traduccion* que de ella ha hecho al español el Abate Loubert, pero estando a lo que asegura el corresponsal del *Comercio*, que ha leido algunas pájinas de dicha obra y que por lo visto debe ser un profundo teólogo versadísimo en las altas cuestiones que tratan *de la gracia y de la naturaleza*, (esto es lójico, para conocer la verdad y penetrarse de lo que es falso y verídico, se necesita ser *teólogo profundo*. Solo los *Fundamentos de la Fé* están al alcance de todos y, aparte del articulista que no pasará de ser un teólogo maniático, nadie tiene bastante saber para distinguir lo bueno de lo malo, ni ménos razon para conocer cual es la verdad fundada y cual la mentira fútil. ¡Vanidad de vanidades!) el trabajo del Abate Loubert contiene sólidas y elocuentes refutacioues de los principios relijiosos emitidos por el señor Orrego y por varios escritores modernos que implícita y esplícitamente nadan en las perniciosos aguas del Luteranismo.

«El *descubrimiento* no deja de ser *importante*, y el señor Orrego debe agradecer mucho este *servicio* al señor Loubert, que, *jenerosamente*, se presta a salvarlo, etc., etc.

«Mas abajo dice: «Por lo que ahora nos revela el precitado corresponsal y por lo que ántes de ahora se ha escrito y se propala por todas partes el *parto!* .... de Mr. Loubert debe ser un *portento* de ciencia y autoridad.» (¿Por qué llama *parto* una obra que todavía no conoce el articulista?; ¿por qué esa saña burlesca contra el Abate Loubert? El miedo que se le tiene a su publicacion, lo repetimos, hace hablar fuera de quicio a hombres que sin duda se estiman de sensatos. La envidia albergada en el corazon de los teólogos de la *Revista Católica!!!* . . . . .)

«Hasta aqui la defensa que nos corresponde como corresponsa-

Digitized by Google

les, de las pocas palabras que emitimos sobre la traduccion del señor Loubert; y como luego debemos dar algunos artículos en que se hace un análisis de la obra queremos que el público forme en vista de ellos conciencia del hombre, cuya reputacion y buen crédito se trata de menoscabar de un modo indigno y miserable.»

LA «REVISTA CATÓLICA.»

«*Julio, 9 de 1859. Núm. 593.*

«La declatoria del Abate Loubert.

«A guisa de auto jurídico se rejistra en el *Comercio* de Valparaiso de 28 de junio último la siguiente declaratoria:

«Con ocasion del artículo *anónimo* titulado *Bibliografía*, publicado en la *Revista Católica*, núm. 590, del 18 de junio de 1859: visto el fondo, junto con la forma de dicho artículo, que encomendamos, encarecidamente, a las meditaciones de la jente *sensata* i *honrada*, el Presbítero Juan Bautista Loubert, traductor de la obra del Abate Rohrbacher, titulada *de la Gracia i de la Naturaleza*, etc., crée deber declarar a todos, desde ahora: *sea lo que fuere* «(es un *transeat*, no mas)» de la doctrina de algunos modernos que afirman que los nombres de los autores i articulistas no hacen *nada* así a los principios como a las verdades, «*(Distingo)*;» que, quien le atacase sin garantizar, con su propia *firma*, su saber competente i *la honradez de sus procederes*, se batirá solo sin recibir una palabra de contestacion; i, por el solo hecho de obrar i escribir bajo el velo demasiado cómodo del *anónimo*, se quedará, ya, convencido, por le ménos, de cobardía.

Santiago, junio 21 de 1859.

Juan Bautista Loubert,
Presbítero.

«Está *visto*, pues, que el señor Abate Loubert no se batirá jamas con *molinos de viento*, ni con nadie de este mundo que no *garantize, con su propia firma, su saber competente i la honradez de sus procederes*. Nosotros nos sometemos humildemente a este fallo inapelable» (¿firmarán, entónces, en adelante?. . . .) «sin que, por esto, dejemos de creer mui conforme con el sentido comun la *doctrina de algunos modernos que afirman que los nombres de los*

Digitized by Google

autores i articulistas no hacen NADA *asi a los principios como a las verdades.*» (¡no entienden lo que es un *transeat!* . . . . No comprenden que haga *algo*, el *saber*, i la *honradez de los procederes*, sino a la verdad, *en sí*, a lo ménos, a la verdad *públicamente ventilada;* ni saben aplicar el: *distingo!* . . . .) «El señor Loubert, a fuer de hombre prudente, se ha decidido por la *doctrina de los antiguos i modernos* que no dan gran importancia a los *principios* ni a las *verdades* que no llevan una *firma propia que garantize el saber competente i la honradez de los procederes.* Esta doctrina es indudablemente *la mas segura*, i M. Loubert hace bien en seguirla.» (Supuesto que no es una invencion lesa, i, calumniosa.) «Se conoce que *no ha echado en saco roto* las lecciones que da Fígaro a su cliente en su *polémica literaria.* Está, pues, en su derecho el señor Abate Loubert para no *contestar una palabra al que lo ataque bajo el velo demasiado cómodo del anónimo;*» (que nos facilita, aqui, tantas impertinencias! . . . .) «pero nosotros, sin quedar *convencidos de cobardía* por la sencilla razon de que no hemos *atacado* al señor Abate, puesto que no hemos hecho *otra cosa que anunciar* la próxima aparicion do su trabajo *literario*, estamos tambien indisputablemente en nuestro derecho para ocultar *nuestros pobres i humildes nombres*, «(No firmarán, pues, en adelante!....)» porque harian mui triste figura al frente del de M. Loubert.»—(Los humildes *nombres*, no mas, se encuentran, por fortuna, en el *Nota Bene*, mas arriba.)

EL "COMERCIO" Y EL "FERROCARRIL"

Julio, 16 de 1859.

—

LA «REVISTA CATÓLICA,»

DANDO EL FALLO SOBRE LO QUE NO CONOCE.

Scribendi recte sapere est principium et fons.

Horat.

Una mente sana es el principio i la fuente de escribir rectamente.

«Esta verdad tan conocida i tan trivial para todo hombre sincero i honrado, que quiere dejar ver en sus escritos la justicia de la causa que sostiene, i la luz de las verdades porque aboga, la han pasado por alto los Señores Redactores de la *Revista Católica* en

Digitized by Google

su afamado artículo, titulado «BIBLIOGRAFÍA», núm. 590. Parece, que en un periódico que asume el carácter de «Católico», debiera campear el juicio maduro i la rectitud, tan propios i tan dignos de los sacerdotes verdaderamente tales; pero al dejar ver a las claras, lo precipitado de su juicio, lo injusto de su diatriba, lo innoble de sus procederes i lo poco comedido de sus palabras, se halla uno forzado a creer, o que hai pasiones que aguardaban un pretesto para su desborde, o que ese consabido PASQUIN ha sido escrito por algun atolondrado, pero devoto defensor de una causa que *no conoce*, i en favor de la que se quiere ensayar, dando palos de ciego.

«Comienzan, pues, los hábiles articulistas, despues de dar noticia de la obra *De la Gracia i de la Naturaleza*, que ha traducido el señor Loubert, por decir, que éste, «ha tenido la *singular ocu-* « *rrencia* de ilustrar el testo orijinal con anotaciones, que tienen « por objeto refutar ciertos principios relijiosos del señor Orrego, « en su libro *Fundamentos de la Fé.*»—¡Este si que es dictámen singular! ¡este si que es fallo inapelable, i del que nadie podrá sustraerse! ¡¡¡Ocurrencia singular ilustrar un testo con notas!!! O, el articulistas sienta de un modo absoluto, que es *idea singular* anotarlo, o que lo es solo por anotar al señor Orrego; si lo primero, no es singular idea la del señor Loubert; si lo segundo, el libro del señor Orrego debe ser *un parto de ciencia i autoridad*, puesto que es mas que la Escritura, porque no admite ni anotacion siquiera! Quien haya traducido las palabras de los señores redactores en el primer sentido, si es sensato, habrá prorrumpido en una esplosion de risa; quien las haya tomado en el segundo, es decir, de *anotarse un libro por un traductor, i refutar al señor Orrego*, una suprema carcagada habrá dado, i con justicia.

«¡¡Ocurrencia singular anotar un testo orijinal!! Si es *singular*, que un traductor anote un testo orijinal, ¿cuál será entónces, la *orijinalidad* de un autor, que, él mismo, se ilustra con *notas?* Habeis leido, Señores Redactores, al señor Orrego? Habeis contado sus notas? I cómo no lo colocásteis entre los FENÓMENOS *para satisfacer la curiosidad anciosa de los que gustan de cosas raras i estraordinarias*, puesto que él ganó la primacía de *orijinalidad* por el doble título, de ser primero que el señor Loubert, i de ilustrar él mismo con notas su testo orijinal? *Una mente sana* con un recto juicio exijia Horacio para escribir bien. Quisieron escribir

Digitized by Google

con burla tan propia i tan sagaz i se perdieron los Señores Redactores de la *Revista* en sus *ocurrencias singulares:* se enredaron en sus propios lazos. *Júpiter*, decia un poeta pagano, *a los que quiere perder les quita la sana razon.—Quos vult pérdere Júpiter*, DEMENTAT.

«Para conocer hasta qué punto se puede aplicar este último pasaje a la *Revista* en su artículo *Bibliografía*, i hasta qué punto la cegó su pasion, su malicia, o su poco juicio, bastará leer estas palabras dogmáticas, tan dignas de una cabeza poco reflexiva i tan ajena del estilo de la que se llama *Revista Católica*. Ellas le servirán de BALDON i de AFRENTA i serán causa del mas solemne desprecio para en lo sucesivo, cuando asuma el carácter de *Bibliografía;* ellas serán su mas terrible acusacion.—Dicen asi: «NO CONOCEMOS LA CITADA OBRA FRANCESA *de Rohrbacher, ni la libre traduccion que de ella ha hecho al español el Abate Loubert, con las* CONSABIDAS *i tan ponderadas anotaciones.*» — Estais juzgados.—¿Puede llegar a mayor estado de gravedad el estravío mental, que hablar, como lo hacen los Señores Redactores, de una obra que *no conocen?* ¿Quién jamas tuvo el pensamiento de escribir sobre lo que *no conoce?* ¿Qué ciego habla de colores que *no conoce?* ¿No será esta una *ocurrencia singular*, querer *analizar*, o dar cuenta de un libro, ilustrar un *testo orijinal* con noticias, que tienden a ponerlo en ridículo i que *no conocen* los Señores Redactores? *No conoceis*, i sin embargo, son *consabidas* las notas.—¿Por quién son consabidas? ¿por vosotros? no *las conoceis.* ¿Por el Corresponsal del *Comercio?* solo ha leido *algunas pájinas.* A decir verdad, ¿de quién son consabidas? de vosotros, que *no las conoceis*, son *consabidas las notas.*—Este es ciertamente un *descubrimiento importante*, un mar sin fondo en donde nadan todos los Señores Redactores de la *Revista Católica. Consabidas notas, sin ser conocidas* no es de *mente sana.—Scribendi recte sapere est.—Quos vult perdere Júpiter, dementat.*— Dementa Júpiter a los que quiere perder.

«Decís, Señores Redactores de la *Revista*, por burla i en tono de risa: «Por lo que nos revela el precitado Corresponsal, i por lo « que ántes de ahora se ha escrito i se propala por todas partes, « el parto del señor Loubert debe ser un portento de *ciencia* i « *autoridad.*» Si *no conoceis* ¿cómo podeis juzgar de la autoridad? Si *no conoceis* ¿cómo podeis saber si es *parto u aborto de*

Digitized by Google

ciencia? Pero ya se ve; teneis la *singular ocurrencia de consaber sin conocer;* ya se ve, que sois *fenómenos de curiosidad.* . . . . . ¿A quién se ocurre burlar, lo que *no conoce?* A la *Revista Católica.* ¿A quién calificar *de parto de ciencia i autoridad*, lo que *no conoce?* A la *Revista Católica.* ¿A quién tener por singular ocurrencia el anotar un texto orijinal? A la *Revista Católica.* ¿A quién mofarse de *el crecido número de suscritores* de una obra que *no conoce?* A la *Revista Católica.* ¿A quién llamar *fenómeno para satisfacer la curiosidad de los lectores de cosas raras i estraordinarias, un libro que no conoce?* A la *Revista Católica.—Quos vult perdere Júpiter, dementat.*

«Me llamais, Señores Redactores, *pregonero* i *heraldo*, i me asociais con otro sacerdote a quien punzais a mansalva. Si con esto quereis decir que elojio, *heraldizo i pregono* una obra mala, me calumniais, i calumniais a tres sacerdotes mas; si quereis decir, que es buena, *mentis*, porque la burlais i *no la conoceis.* Si con eso quereis significar, que la obra es necia, *mentis*, porque *no la conoceis.* Si quereis decir que es *singular, parto, fenómeno, mentis*, porque *no la conoceis.* Si intentais decir que es obra insignificante, *mentis*, porque *no la conoceis.—Quos vult perdere Júpiter, dementat.*

«Hai mas: suponeis que estoi encargado para recojer suscripciones, i jamas lo he estado. I si alguien me hubiese comisionado a ese fin, ¿qué tendria? ¿es acaso una inculpacion o delito? *Para honra i gloria de las letras i ciencias sagradas en Chile i provecho de los que a ellas se dedican....* ¿No buscais suscripciones para vuestro periódico? ¿Qué estraño será que las busque con ese mismo fin, para una obra que vosotros *no conoceis?* ¡Tan imparciales! i me burlais por una obra, cuyo mérito i fama debierais *conocer i pregonar.—Quos vult perdere Júpiter, dementat.*

«Decis que soi *bachiller*, i lo decis por ironía. Al ménos mi pobre título nadie me lo ha disputado, como diz que sucedió a ciertos doctores, no hace mucho tiempo. Pero no lo debeis *conocer.*— *Júpiter dementat.*

«¡Qué miserias las vuestras, Señores Redactores, que exitan tanto a compasion o a desprecio de vuestro poco sensato artículo!— Muchos han dicho i han repetido, hablando de vosotros: «Vergüen- « za es ver apasionarse a una redaccion i prejuzgar ántes de cono- « cer. Llevan el lema tan ponderado.» *Non vincit nisi veritas:* i en

Digitized by Google

« vez de la verdad, quieren poner a la *parcialidad*, quieren trocar « aquella por los hombres. Dicen, que la victoria de la verdad es « la caridad; pero es lo que se llama *ira*, *bilis*, *sátira punzante i* « *poco digna*. La caridad en la victoria de la verdad no se *preci-* « *pita*, ni *piensa mal*, i los Señores Redactores ántes de la victo- « ria, juzgan *sin conocer;* por eso el cielo, para perderlos, los ha « dementado.»—*Quos vult perdere Júpiter, dementat.*

«No dejeis, pues, Señores Redactores, traslucirse tanto lo humano, hablad i escribid con la calma i *sana mente* que es el principio i la fuente del saber. Tened mas espíritu sacerdotal i bajo la máscara del anónimo, no ajeis a un sacecdote digno como el señor Loubert, cuyas notas *no conoceis* i por las que apareceis, si no me equivoco, mui temerosos; a pesar del candor finjido que os ha hecho decir en vuestro último artículo, esponiéndoos, aun al peligro de la MENTIRA evidente i pública, que, movidos por el celo inocente de la literatura, os habiais limitádo a anunciar la obra del señor Loubert, sin atacarlo en manera alguna! . . . . . La verdad, pues, os acusa i denunciándoos a la opinion pública, os dice: «Injustos, precipitados, que atacais *sin conocer!* . . . . . Si, los hombres de cordura han pensado que, el mayor castigo de vuestro artículo *Bibliografía* es. . . . . el mas alto desprecio. . . . . .»

José Domingo Meneses,
Presbítero.

LA «REVISTA CATÓLICA» NÚM. 595.

«*Santiago, julio 23 de 1859.*

«LA FILÍPICA DEL PRESBÍTERO DON DOMINGO MENESES.

«No podemos dar otro nombre al *sermoncito*, algo *profano*, que nos ha predicado desde las columnas del *Ferrocarril*, núm 1,105, el presbítero don Domingo Meneses. Para *confeccionarlo* ha empleado casi un mes; i despues de haber ojeado los clásicos antiguos, pretende probarnos con testos de Horacio, i de otro poeta pagano, que nuestra *mente* no está *sana*, que *Júpiter nos ha quitado el juicio*, que somos unos locos rematados, en buenos términos. Pero, el ardoroso celo del señor Meneses no se ha detenido aquí; ha ido mucho mas allá de lo que permiten *la moderacion* i el *fervor* sacerdotal. La retahila de injuriosos epítetos que contiene su escrito, viene mui mal en boca de un sacerdote que quie-

Digitized by Google

re enseñar, por la prensa, a otros sacerdotes los deberes de la caridad para con el prójimo. Por el honor i dignidad del sacerdocio, sentimos que el presbítero Meneses, con mengua de su buen nombre i de la causa que patrocina, haya descendido tambien a los lugares comunes del desprecio i del dicterio «(¿semejante al PARTO! de la *Revista?)*,» de donde sacan ordinariamente nuestros adversarios *profanos* sus mas fuertes argumentos contra la *Revista Católica.*

«Para que se vea que no exajeramos, copiaremos el siguiente trozo de la *peroracion* del presbítero Meneses. Apostrofando a los redactores de la *Revista Católica* se espresa así:

«No dejeis, pues, Señores Redactores, traslucirse tanto lo humano, hablad i escribid con la calma i *sana mente* que son el principio i la fuente del saber *(lo contrario dice Horacio!. . . .)*» —(¿será, pues, la *pasion* i la *locura?)*—«tened mas espíritu sacerdotal i bajo la máscara del anónimo, *no* ajeis a un sacerdote digno como el señor Loubert, cuyas notas *no conoceis* i POR LAS QUE APARECEIS, sino me equivoco (la equivocacion es evidente, «por el Jóven Evaporado de la *Revista,*») MUI TEMEROSOS, a pesar del CANDOR FINJIDO que os ha hecho decir, en vuestro último artículo, esponiéndoos, aun al peligro de la MENTIRA evidente i pública, que, movidos por el celo inocente de la literatura (no hemos dicho tal cosa)»—(es cierto; han dicho: *para honra i gloria de las letras*, etc., en su *factum* del *Parto!* . . . . No saben mentir. . . .)—«os habiais limitado a anunciar la obra del señor Loubert, sin atacarlo en manera alguna!.... La verdad, pues, os acusa i denunciándoos a la opinion pública, os dice: *injustos, precipitados, que atacais sin conocer!*..... Si, los hombres de cordura, (incluso por su puesto el presbítero Meneses, «etc.») han pensado quo el mayor castigo de vuestro artículo *Bibliografía* es.... el mas alto desprecio....»

«No disputaremos al presbítero Meneses su buen gusto literario; pero negamos que su elocuencia se apoye *en la verdad.* ¿Quién le ha dicho que hemos llamado *orijinalidad* el que un autor o traductor anote el libro que escribe o traduce? Lo que nos ha parecido *orijinal*, es poner notas a la libre traduccion castellana de una *obra francesa* sobre *la Naturaleza i la Gracia*, publicada en 1838!!.... para refutar una *obra nacional* que trata de los *Fundamentos de la Fé*, publicada en Chile el año de 1857!!.... ¿No

Digitized by Google

es esta una verdadera *orijinalidad?* (1) ¿A *quién* se le ocurriese traducir a Horacio i ponerle notas para refutar lo que dice el presbítero Meneses, en el sermoncito a que aludimos, ¿podría *alguien* negarle *el mérito* de la *orijinalidad?* Decídalo el *buen sentido* del mismo señor Meneses.» (Sí: pero, cuando la chistosa *Revista* le haya suministrado el *porque* de dicha *orijinalidad!....*)

«Tampoco hemos *ajado* al señor Loubert que, es sin duda, un digno sacerdote; a no ser que se diga que *anunciar* la reciente aparicion de sus *consabidas notas*, es *ajar* al señor Loubert.» (¡Qué candor!....)—«En tal caso, *no hemos sido nosotros los primeros* en cometer *semejante desacato*. Por lo mismo que solo las conocemos por la fama que divulgan sus preconizadores o admiradores, *no hemos podido* atacarlas; i el presbítero Meneses no debiera formular contra nosotros *un cargo de esta naturaleza*, a *todas luces* injustificables. ¿I, qué diremos de su quisquillosa susceptibilidad para quejarse de que le hayamos dado su título de *bachiller* en sagrada teolojía? Si este es honorífico i mas indisputable que el de *ciertos doctores* graduados *per saltum.*» —*(Et per saltum scientiæ!)*

«Pero, dejando estas i otras *insustancialidades*, para no volvernos a ocupar mas de ellas, suplicamos al presbítero Meneses, que seguramente *entiende lo que lee*, mire, con ménos *prevencion*, nuestros escritos, pues estamos seguros que si asi lo hace, no se mostrará tan *sañudo* con los Redactores de la *Revista Católica.*» (¡Siendo tan benigna, para con todos, la candorosa *Revista!*)

En este pleito, mui propio para Profetizar el espíritu de la Polémica futura, la última palabra queda a la:

«(Correspondencia del Comercio.)

Julio 24 de 1859.

«La Revista Católica.—De bien poco o de ningun interes, son los artículos que contiene el último número de la *Revista Católica.* Abatida por los zurriagazos que últimamente le ha dado la prensa profana, con escepcion del *Mercurio*, el órgano de los in-

(1) Fíjense en el original sistema Cronológico, y, Nacional, de la Docta *Revista!....* Ya, existe la prohibicion de criticar, en 1859! ..... con un libro *(frances)* publicado en 1838, a otro libro *(Nacional)*, publicado en 1857! En adelante, se hará al revez; criticarán, los dos autores de 1838 y de 1857, al Traductor de 1859!....« *Quos vult perdere, Júpiter, dementat!....*

Digitized by Google

tereses clericales solo tiene alientos para ir, de zambardo en zambardo, de la mentira punible, a la mentira crasa, rayando en la desvergüenza.

«Nuestros lectores recordarán que cuando ahora un mes, anunciamos la próxima aparicion de una obra traducida al español por el Abate M. Loubert, cuyo testo orijinal, no conocido en Chile, es del Abate Rohrbacher, eminente teólogo de Francia, la *Revista Católica*, por solo tener conocimiento de que en ella se hacian anotaciones a cierta obra de don Manuel Orrego, se lanzó a criticar amargamente al traductor, motejándolo de *partero*, y, haciendo de él y de nosotros, una burla grotesca e inmerecida. El objeto que tuvo esta crítica bien se deja traslucir. Desconceptuar, ante el público, al señor Loubert y echarle por tierra su traduccion, hé aquí los fines que se propuso nuestro Coléga, con toda la virtud, caridad y espíritu relijioso que la guia. ¿Lo habrá conseguido?....

«Con este motivo, el presbitero don Domingo Meneses, a quien la *Revista* trató de denigrar, tambien, en el mismo panfleto que llevaba por rubro *Bibliografía*, en un concienzudo artículo, publicado en el *Comercio* y el *Ferrocarril*, refutó de un modo elocuente, la perversidad de los redactores de aquel periódico, deduciendo por consecuencia lójica que, o bien Júpiter, para perderlos, les habia quitado el juicio, o bien eran unos muchachos atolondrados que se meten a censurar lo que, por confesion de ellos mismos, *no conocen*.

«Era natural que la *Revista*, para cohonestar su delito, diera alguna contestacion al señor Meneses, y asi lo ha hecho. En un artículo flojo, insustancial y falto de razonamientos, que aparece en su último número, se retracta, paladinamente, de todas las ofensas que prodigó al señor Loubert. Para que se vea cómo se canta la palinodia en estos calamitosos tiempos, vamos a copiar aquí algunas palabras que dijo y dice la señora *Revista*.

«En su núm. 590 se espresa en estos términos al ocuparse de la obra del señor Loubert: «Por lo que nos revela el precitado Corresponsal, y por lo que ántes de ahora se ha escrito y se propala por todas partes, el ¡PARTO!.... del señor Loubert debe ser un ¡PORTENTO!.... de ciencia y autoridad.» Estas palabras, escritas como se ve en un tono burlesco y despreciativo, en el sentir de la *Revista* no *ajan* en nada a este señor; y, en su último

Digitized by Google

número, entre otras sofisterías evasivas dice: «Tampoco hemos *ajado* al señor Loubert que es, sin duda, un digno sacerdote, a no ser que *anunciar* la reciente aparicion de sus consabidas notas es *ajar* al señor Loubert.» ¿Puede darse un cinismo igual para desmentirse a sí mismo? Nuestros lectores juzgarán si las primeras palabras copiadas *ajan* o no al señor Loubert. Si ellas son escritas con el solo propósito de *anunciar* su obra; en este caso, por qué los redactores de la *Revista* no anunciaron la otra obra que publicó el mismo señor Loubert? Espliquennos este fenómeno: si llevados por el celo que les inspira la literatura, anunciaron la de *de la Gracia y de la Naturaleza,* tambien debieron anunciar la otra de Roohthaan que fué traducida, y de la cual se pusieron anuncios hasta en las puertas de las iglesias; pero, ya se ve, la primera publicacion del señor Loubert no contenia nada que hiriese la susceptibilidad del señor Orrrego....»

(El Corresponsal.)

Digitized by Google

ÍNDICE.

	PÁG.
DEDICATORIA	V
AVISO, del Traductor, relativo a la correccion ortográfica, etc.	VI
Prólogo del Traductor	VII – XLII
Advertencia del Abate Rohrbacher	XLIII – XLIV

PRIMERA PARTE.

DOS CAPÍTULOS PRELIMINARES DEL ABATE XAVIER.

CAPÍTULO I. En que consiste el Orden Natural, el Orden Sobrenatural, la Revelacion; la Lei Natural, la Lei Sobrenatural, etc.	1–15
CAPÍTULO II. Nociones Históricas. Dos clases de Hereges: 1.º Los Materialistas; 2.º Los Fatalistas	17–37

SEGUNDA PARTE.

LXXX Párrafos del Abate Rohrbacher	39–89

TERCERA PARTE.

SERMON sobre la Gracia, etc., por el Abate Rohrbacher	91–100

CUARTA PARTE.

PROPOSICIONES Relativas a la GRACIA, que han sido condenadas por la Iglesia etc.	101–114
NOTANDA Previo, del Traductor, a las susodichas Proposiciones	101–102
CONCLUSION	115

APÉNDICE.

Piezas Acusatorias y Justificativas	117–134
DECLARATORIA (1.ª) del Traductor	117–118
DECLARATORIA (2.ª) del Traductor	122–123

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

HARVARD COLLEGE
LIBRARY
SOUTH AMERICAN COLLECTION

THE GIFT OF
ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87
AND
CLARENCE LEONARD HAY, '08
IN REMEMBRANCE OF THE
PAN-AMERICAN SCIENTIFIC CONGRESS
SANTIAGO DE CHILE, DECEMBER
MDCCCCVIII

FROM THE LIBRARY OF LUIS MONTT

Digitized by Google

Digitized by Google

HARVARD COLLEGE
LIBRARY
SOUTH AMERICAN COLLECTION

THE GIFT OF
ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87
AND
CLARENCE LEONARD HAY, '08
IN REMEMBRANCE OF THE
PAN-AMERICAN SCIENTIFIC CONGRESS
SANTIAGO DE CHILE, DECEMBER
MDCCCCVIII

FROM THE LIBRARY OF LUIS MONTT

Digitized by Google

Digitized by Google

HARVARD COLLEGE
LIBRARY
SOUTH AMERICAN COLLECTION

THE GIFT OF
ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87
AND
CLARENCE LEONARD HAY, '08
IN REMEMBRANCE OF THE
PAN-AMERICAN SCIENTIFIC CONGRESS
SANTIAGO DE CHILE, DECEMBER
MDCCCCVIII

FROM THE LIBRARY OF LUIS MONTT

Digitized by Google

Digitized by Google

HARVARD COLLEGE
LIBRARY
SOUTH AMERICAN COLLECTION

THE GIFT OF
ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87
AND
CLARENCE LEONARD HAY, '08
IN REMEMBRANCE OF THE
PAN-AMERICAN SCIENTIFIC CONGRESS
SANTIAGO DE CHILE, DECEMBER
MDCCCCVIII

FROM THE LIBRARY OF LUIS MONTT

Digitized by Google

Digitized by Google